



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Una geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994-2009)

Dr. Guillermo Lizama Carrasco



Dr. Hernán Salas Quintanal
Asesor

Agradecimientos

Agradezco la guía, confianza y libertad entregada por el Dr. Hernán Salas para realizar esta tesis bajo su dirección. Así también, estaré siempre en deuda con la Dra. Noemí Lujan y la Dra. Ailsa Winton que orientaron mi investigación. Reconozco la atenta lectura y sugerencias realizadas por el Dr. Alejandro Natal. Asimismo, expreso mi gratitud con el Dr. Francisco Zapata por sus consejos tanto a mi tesis como a mi persona realizados durante varios años. De la misma manera, el Dr. Juan Cáceres ha sido un ejemplo y guía que orientó estos años de posgrado en México.

Especialmente valoro y reconozco el trabajo de los profesionales y amigos del Posgrado en Geografía: Dr. Javier Delgado, Mtro. Macario Arredondo, Lic. Penélope Márquez y Sra. Victoria Ponce.

Agradezco los comentarios de la Mtra. Marlene Romo.

Quedare siempre agradecido con la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme cobijado durante estos de años de doctorado y contagiarme el espíritu de una Universidad de gran calidad, pública, gratuita y diversa, siempre pensando en el bienestar y desarrollo de México. También agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por financiar mis estudios doctorales por medio de una beca completa.

Quiero dedicar este trabajo a mi familia: Carmen, Guillermo, Nicolás, Victoria, Valentina y Águeda quienes siempre han apoyado con amor todos mis sueños.

A todos y todas muchas gracias.

A Guillermo, Carmen, Victoria y Águeda

Índice General

Índice general	4
Índice de cuadros	6
Índice de gráficos	9
Índice de mapas	9
Introducción	11
Capítulo 1. Espacio, sociedad y elecciones: marco teórico de la geografía electoral.	22
1. Elecciones y espacio geográfico en los marcos de la modernidad	24
2. Geografía electoral: espacio, sociedad y elecciones	28
3. Enfoques y marcos teóricos del comportamiento electoral	34
a) El Enfoque Sociológico: espacio y sociedad	35
i. La Escuela Francesa	36
ii. La Escuela de Columbia	38
iii. Cleavages: divisiones de la sociedad	41
b) El Enfoque Psicológico: la Escuela de Michigan	42
c) El Enfoque Politológico: la Elección racional	43
4. Apuntes teóricos del abstencionismo electoral	47
5. La geografía electoral como lugar de observación del abstencionismo	54
Capítulo 2. Abstencionismo electoral en México (1994-2009)	57
1. Transición a la democracia y abstencionismo electoral en México	58
2. El desarrollo del abstencionismo electoral en México.....	62
3. Abstencionismo electoral en las entidades federativas de México (1994-2009) ..	70
4. El abstencionismo electoral en los municipios de México.....	79
5. Características socioeconómicas de los municipios con alto y bajo abstencionismo electoral en México	87

a) Características socioeconómicas de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones presidenciales entre 1994 y 2006.....	87
b) Características socioeconómicas de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias entre 1994 y 2009.....	94
6. Municipios y abstencionismo electoral.....	99
Capítulo 3. Geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994-2009)	101
1. Análisis geográfico descriptivo del abstencionismo electoral en los municipios de México.....	102
2. Análisis estadístico del abstencionismo electoral en los municipios de México.	124
a. Análisis de correlaciones: abstencionismo electoral y condiciones socioeconómicas.....	124
b. Análisis de regresión lineal simple: mecanismos causales del abstencionismo electoral.....	131
3. Análisis geoestadístico del abstencionismo electoral en los municipios de México.....	139
a. Análisis Índice Global de Moran.....	141
b. Análisis Índice Local de Asociación Espacial (LISA).....	148
i) Presidenciales.....	148
ii) Parlamentarias.....	150
4. La regionalización del abstencionismo electoral.....	156
Conclusiones	158
Bibliografía	169
Datos	176
Anexo I (Variables)	177
Anexo II (Mapas electorales)	179
Anexo III (Clústers electorales)	183

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Modelo teórico explicativo del abstencionismo electoral en México	51
Cuadro 2. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y parlamentarias (1994 y 2009)	72
Cuadro 3. Niveles de abstencionismo en elecciones presidenciales (1994 y 2006)	73
Cuadro 4. Niveles de abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994 y 2009)	74
Cuadro 5. Coeficientes de Correlación entre el abstencionismo y la votación por partido (1994-2009)	76
Cuadro 6. 100 Municipios con menor abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)	81
Cuadro 7. 100 Municipios con mayor abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)	82
Cuadro 8. 100 Municipios con menor abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)	84
Cuadro 9. 100 Municipios con mayor abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)	85
Cuadro 10. Estados con municipios que presentan un abstencionismo mayor al 50% en elecciones Presidenciales (1994 y 2006)	88
Cuadro 11. Estadísticos demográficos de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)	89
Cuadro 12. Estadísticos sociales de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)	89
Cuadro 13. Estadísticos económicos de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)	89
Cuadro 14. Estados con municipios que presentan un abstencionismo menor al 30% en elecciones presidenciales (1994 y 2006)	91
Cuadro 15. Estados con municipios que presentan un abstencionismo mayor al 50% en elecciones parlamentarias (1994 y 2009)	94
Cuadro 16. Estadísticos demográficos de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)	96
Cuadro 17. Estadísticos sociales de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)	96

Cuadro 18. Estadísticos económicos de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)	96
Cuadro 19. Estados con municipios que presentan un abstencionismo menor al 30% en elecciones parlamentarias (1994 y 2009)	97
Cuadro 20. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y presidenciales (1994-2009).....	102
Cuadro 21. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y tipo de municipio	104
Cuadro 22. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y tipo de municipio	105
Cuadro 23. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la PEA en el sector primario	106
Cuadro 24. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la PEA en el sector primario	106
Cuadro 25. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la PEA en el sector terciario	108
Cuadro 26, Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la PEA en el sector terciario	108
Cuadro 27. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población que es indígena	110
Cuadro 28. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población que es indígena	110
Cuadro 29. Tabla Cruzada Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población que es analfabeta	112
Cuadro 30. Tabla Cruzada Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población que es analfabeta	112
Cuadro 31. Tabla Cruzada Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población sin primaria completa	113
Cuadro 32. Tabla Cruzada de Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población sin primaria completa	114
Cuadro 33. Tabla Cruzada Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población en pobreza alimentaria	116
Cuadro 34. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población en pobreza alimentaria	116

Cuadro 35. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población en viviendas con piso de tierra	118
Cuadro 36. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población en viviendas con piso de tierra	118
Cuadro 37. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos	120
Cuadro 38. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos	120
Cuadro 39. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y PIB per cápita	122
Cuadro 40. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y PIB per cápita	122
Cuadro 41. Correlaciones: Abstencionismo electoral y variables contextuales.....	126
Cuadro 42. Correlaciones: Abstencionismo electoral y variables explicativas	127
Cuadro 43. Planteamiento de regresión lineal simple: Abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)	132
Cuadro 44. Regresión lineal: Abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)	133
Cuadro 45. Planteamiento de regresión lineal simple: Abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)	136
Cuadro 46. Regresión lineal: Abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009).....	137
Cuadro47. Índice de Moran según año electoral (1994-2009).....	143
Cuadro 48. Diagramas de dispersión de Moran por año electoral y tasa de abstencionismo	144 - 145
Cuadro 49. Estadísticos socioeconómicos de los clúster de participación y abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)	154
Cuadro 50. Estadísticos socioeconómicos de los clúster de participación y abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2006)	155

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Abstencionismo, votación por el PRI y por la oposición en elecciones presidenciales (1961-1988)	65
Gráfico 2. Abstención y votación por partidos en elecciones presidenciales (1994 - 2006)	67
Gráfico 3. Abstención y votación por partidos en elecciones parlamentarias (1994 y 2009)	68
Gráfico 4. Abstencionismo en elecciones parlamentarias y presidenciales en las entidades federativas (1994 y 2009)	71

Índice de Mapas

Mapa 1. Niveles de abstencionismo en elecciones presidenciales (1994 y 2006)	74
Mapa 2. Niveles de abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994 y 2009)	75
Mapa 3. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y parlamentarias	103
Mapa 4. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y tipo de municipio	104
Mapa 5. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y tipo de municipio	105
Mapa 6. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la PEA en el sector primario	106
Mapa 7. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la PEA en el sector primario	107
Mapa 8. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la PEA en el sector terciario	108
Mapa 9. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la PEA en el sector terciario	109
Mapa 10. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población que es indígena.	110
Mapa 11. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población que es indígena	111
Mapa 12. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población que es Analfabeta	112
Mapa 13. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población que es Analfabeta	113

Mapa 14. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población sin primaria completa	114
Mapa 15. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población sin primaria completa	115
Mapa 16. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población en pobreza alimentaria	116
Mapa 17. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población en pobreza alimentaria	117
Mapa 18. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población en viviendas con piso de tierra	118
Mapa 19. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población en viviendas con piso de tierra	119
Mapa 20. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos	120
Mapa 21. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos	121
Mapa 22. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y PIB per cápita	122
Mapa 23. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y PIB per cápita.....	123
Mapas 24. Clúster y Significancia (LISA) de la tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales	149
Mapas 25. Clúster y Significancia (LISA) de la tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias.....	151

Introducción

La participación electoral es un elemento constitutivo de la democracia moderna. De ella depende la constitución legítima del poder y la integración de los ciudadanos a un cuerpo de autoridad. Durante la primera mitad del siglo XX, una serie de luchas sociales en Occidente lograron la ampliación de los derechos políticos y civiles, como el derecho al sufragio universal, lo cual expandió geográficamente la democracia y definió sistemas políticos que incluyeran los intereses y aspiraciones de la mayoría de la población. Esto fue posible tras la eliminación de las barreras censitarias del sufragio (edad, género, nivel de ingresos, profesión y propiedades) establecidas durante el siglo XIX, lo que permitió paulatinamente la inclusión de nuevos actores en la participación electoral, como las mujeres, los analfabetos y los jóvenes. Esto definió al voto como un instrumento de legitimidad para los sistemas políticos democráticos, ubicando intrínsecamente al abstencionismo electoral como problema y amenaza para estos sistemas (Gómez Tagle, 2009: 13).

Las elecciones democráticas han representado la posibilidad de construir un mecanismo de representación “moderno”, racional y científico,¹ con principios de validez inherentes a su naturaleza. Los votos se cuentan y valen lo mismo —la idea de igualdad descansa en el mismo peso cuantitativo de los votos—; desde esta “razón” se construye históricamente la idea de “la democracia como poder del pueblo” (Rosanvallon, 1998: 7). En ese sentido, a través de las elecciones, el Estado ratifica su generación de poder simbólico, dimensión central de lo que Elías (1987) llamó el “proceso de la civilización”.

¹ Los estudios electorales “modernos” constituyen una dimensión central de la sociología política y la ciencia política contemporánea; sin embargo, han logrado cierto grado de autonomía a través del desarrollo de técnicas analíticas sofisticadas, acotando su estudio a saberes cada vez más técnicos y apelando a profesionales más especializados en el dominio de análisis estadísticos. Esta realidad también ha reducido el universo de lectores de estas investigaciones a especialistas en estudios electorales, más que a sociólogos o politólogos. Los estudios electorales se han acotado a una modo de hacer (inferencial), a un saber aplicado (técnico-estadístico), a ciertos especialistas (científicos políticos) y a un público (académico). A pesar de ello, en el último tiempo presenciamos una tendencia al trabajo interdisciplinario y al reconocimiento formal del aporte de otras disciplinas —como la geografía— al conocimiento electoral, aunque sus presupuestos no han sido consistentemente discutidos en el ámbito de los estudios electorales, desplazando a la geografía como una ciencia auxiliar con capacidad de sustentar la representación territorial de los resultados electorales. En este estudio demostramos que el espacio geográfico puede aportar mucho más que eso, transformándose incluso en una variable independiente de los hechos electorales. Al respecto, ya existen métodos científicos validados que permiten lo anterior e investigaciones que lo han demostrado, destacando los trabajos de Carlos Vilalta (2006, 2008).

Por ello, lo electoral representa la racionalización del campo político en las sociedades post-oligárquicas y responde a la necesidad de integración de comunidades nacionales — como pertenencia sistémica—. De esta manera, en las elecciones políticas se juegan muchas cosas más que la selección de autoridades y representantes, en tanto que estas definen el acceso al ejercicio del poder y la violencia del Estado; por ello, los procesos electorales requieren, para su legitimidad y reproducción, el más alto nivel de participación electoral. En este sentido, Dieter Nohlen (2003) señala la importancia de la participación, evidenciando el impacto del abstencionismo electoral para el sistema político institucional de un país.

La participación electoral sigue siendo, por varias razones, la más importante. La primera razón es de tipo sociológico: la participación electoral es la más democrática e igualitaria. Incluye el monto más alto de gente y al mismo tiempo, garantiza la participación más igualitaria de los miembros de la sociedad. La segunda razón es de índole política. La participación electoral es el más central de los canales de vinculación del electorado y sus preferencias políticas con el poder que se manifiesta en su elección de los representantes y mandatarios ejecutivos. La tercera razón es que a través de esa vinculación de tipo input, toda la sociedad se vincula, o está afectada de forma vinculante, por el output, es decir, la legislación por un lado y el desarrollo económico y social por el otro como resultado en parte de las políticas llevadas a cabo por los gobernantes. (Nohlen, 2003: 14)

Entonces, un crecimiento del abstencionismo electoral puede desencadenar una crisis de legitimidad que cuestione a la democracia y sus instituciones. Por ello, a nivel normativo una disminución del abstencionismo favorece la integración de la comunidad a un cuerpo de autoridad y estimula la incorporación de las demandas ciudadanas a la agenda política, logrando alta legitimidad y estabilidad en el ejercicio del poder.² En este sentido, Daniel Zovatto (2006) advierte que la presencia del abstencionismo en las democracias en transición es un "círculo sin salida", en donde la abstención puede desencadenar un ciclo de deterioro del proceso democrático, en tanto que profundiza la distancia entre los ciudadanos y el sistema político; además, debilita la relación entre sociedad civil y gobierno. De esta forma, el abstencionismo electoral es un problema asociado a la legitimidad en la representación, a la toma de decisiones públicas y al grado de inclusión o exclusión de los

² Las elecciones representan un mecanismo por el cual el *demos* interviene directamente en la constitución del poder, reforzando la relación entre estado y sociedad civil, al mismo tiempo que el voto es un instrumento que autoriza, evalúa, legitima al gobierno y ejerce influencia en las políticas públicas. Esto difiere del voto únicamente convocado para legitimar y delegar el mandato, como se definió previo a la transición a la democracia en México.

ciudadanos en el sistema político. Las implicaciones de este fenómeno son mayores en países que han experimentado una reciente transición a la democracia y al pluralismo político, como el caso de México.

El abstencionismo electoral en México es uno de los fenómenos políticos menos estudiados y más complejos en materia electoral. Si bien existen variadas interpretaciones de este fenómeno, el eje de éstas es el debate teórico y técnico acerca de sus causas, significados e implicaciones para los sistemas políticos democráticos. Las investigaciones acerca del abstencionismo coinciden en que es un fenómeno complejo con múltiples mecanismos causales. Lorenzo Córdova (2007: 50) plantea que en el abstencionismo electoral confluyen factores de diverso tipo: económicos, políticos, sociales, culturales, religiosos, educativos y naturales. Con estas características el estudio del abstencionismo electoral debe tomar en cuenta múltiples causas, trascendiendo las explicaciones unidimensionales y tautológicas que no consideran los efectos de la diversidad geográfica, socioeconómica, institucional, cultural y política de México en la variabilidad de las tasas de votación.

En México, durante del siglo XX, la participación electoral creció sostenidamente,³ producto de la ampliación de la base de electores con el sufragio universal, lo que representó una salida a las crisis oligárquicas surgidas a finales del porfiriato y a los problemas de gobernabilidad presentados durante la Revolución Mexicana. Al mismo tiempo, las elecciones se convirtieron en un mecanismo de integración para el sistema político postrevolucionario, justificación para un nuevo modelo de ejercicio del poder y legitimidad para las nuevas élites gobernantes. La naturaleza del sistema político mexicano entre 1917 y 1991 ha sido ampliamente discutida, siendo una de sus características, según Daniel Cosío Villegas (1972), el fuerte control del presidente de la República, el predominio hegemónico del partido en el gobierno y una cultura cívica autoritaria. En este complejo entramado político, lo electoral ha estado allí para entregar legitimidad al acceso y ejercicio del poder. Esta forma de funcionamiento del sistema político, desde 1917 hasta

³ Un hito que amplió la base de electores y aumentó la participación electoral fue el voto femenino en todas las elecciones, decretado en 1953, el cual consolidó la base electoral del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

1991, consolidó una cultura política jerárquica y vertical, orientada al control de los electores. Lo anterior definió a las elecciones como un mecanismo ya no de acceso al poder, sino más bien de justificación del mismo, lo que se reflejó en la ausencia real de pluralismo político y alternancia en el poder. Dicha situación comenzó a modificarse paulatinamente desde 1977 con las sucesivas reformas institucionales y electorales que construyeron un nuevo escenario para la práctica de la política, el cual se orientó a entregar certezas y garantías del proceso electoral, validando el voto y ampliando la ciudadanía a sectores que no participaban, simplemente porque no existían incentivos para ello, como la imparcialidad en el proceso o la certeza de los resultados. Entonces, las reformas electorales y la creación de una nueva institucionalidad, como el Instituto Federal Electoral (IFE), marcaron el rumbo del actual sistema político mexicano y ubicaron a las elecciones al centro del proceso de transición a la democracia.⁴ En este contexto, el significado de la participación (voto) se comenzó a transformar en un mecanismo real de lucha por el poder político, lo cual se expresó en el actual pluralismo del sistema político mexicano. A pesar de estas transformaciones que han ampliado la democracia, el abstencionismo electoral desde 1994 presenta un crecimiento constante, generando una paradoja político-institucional que ha ubicado a este fenómeno como un problema para la democracia. Ello ha despertado el interés de los estudios electorales por explicar los mecanismos causales del abstencionismo y sus efectos para el sistema político democrático. La presente investigación se enmarca en la mencionada problemática, y desde la perspectiva sociológica y geográfica, espera proporcionar nuevos elementos de análisis para comprender las razones y consecuencias del abstencionismo para la incipiente democracia mexicana.

La geografía electoral, la sociología y la ciencia política no han llegado a un consenso respecto a los factores explicativos y las razones de la participación electoral.⁵ Más bien, lo que encontramos en los estudios electorales es una diversidad de enfoques que aportan

⁴ Este proceso se vio seriamente afectado tras las elecciones presidenciales de 2006, en donde un sector importante de la sociedad mexicana cuestionó los resultados electorales y a su garante, el Instituto Federal Electoral.

⁵ Únicamente por mencionar algunas causas tan diversas del abstencionismo, figuran entre éstas el factor climático el día de la elección, la presencia de grupos religiosos —como los Testigos de Jehová—, quienes por doctrina de fe no participan en actos políticos ni electorales— o escenarios de violencia política estructural, con presencia de grupos paramilitares y guerrillas, etc.

explicaciones del abstencionismo en contextos y casos específicos, dando lugar a una multiplicidad de causas y variables que explican, en todos los casos, una parte del fenómeno. En los estudios electorales, el espacio geográfico ha ocupado un lugar secundario en el análisis del abstencionismo, siendo considerado únicamente por su valor descriptivo como unidad de análisis. Sin embargo, el desarrollo de nuevas metodologías y enfoques teóricos de la geografía electoral⁶ han reubicado al espacio por su valor analítico y explicativo de los hechos electorales. Al respecto, Carlos Vilalta sostiene que

La geografía electoral mexicana, aunque incipiente, cuenta con un gran potencial teórico para los estudios electorales, particularmente por su situación de democracia emergente... La trascendencia de la geografía o el estudio de agregados humanos en unidades geográficas dentro de los estudios electorales deriva precisamente de la enorme ayuda que ofrece en la determinación de las razones "agregadas", espaciales y temporales, que explican y predicen las victorias electorales. Esto lo logra porque analíticamente supone que las preferencias electorales de los individuos en un lugar no son independientes una de la otra, sino que están parcialmente correlacionadas. (Vilalta, 2008: 571-572)

Esta revalorización del espacio geográfico en los estudios electorales ya no sólo es parte del propio trabajo de la geografía, puesto que cada día se observa que economistas, sociólogos y politólogos incorporan al espacio como variable explicativa de sus respectivos objetos de estudio. Estos cambios cognitivos en la geografía electoral se deben, por un lado, al desarrollo de técnicas estadísticas con capacidad para modelar el impacto de las relaciones espaciales (territorio) en el comportamiento político, y, por otro, a la presencia de una comunidad académica que ha criticado las limitaciones teóricas de asumir únicamente al voto como el resultado una decisión individual-racional, producto de una función de utilidad. Nuevos planteamientos consideran que el voto (o no voto) es también una práctica social, colectiva, cultural y territorializada (Gómez Tagle, 2009. Sonnleitner, 2007). Este debate teórico y empírico implica que la geografía electoral atienda la discusión de la "falacia ecológica", defendiendo la validez de explicaciones producidas en unidades espaciales (casillas, municipios, distritos, estados) sin pretensión de modelos explicativos únicos y tautológicos de fenómenos complejos y multicausales. En este sentido, la irrupción del espacio como variable de análisis de los fenómenos electorales, ha reinstalado esta discusión, refrescando las posibilidades del análisis electoral con unidades agregadas

⁶ A su vez, la condición de democracia emergente con expresiones territoriales cambiantes del comportamiento electoral favorece la aplicación de renovados planteamientos teóricos y metodologías geográficas.

no sólo en la geografía, sino también en la economía, las ciencias políticas y las ciencias sociales. En consonancia con lo anterior, nos preguntamos por la existencia de una geografía del abstencionismo en elecciones federales en los municipios de México (1994 y 2009), que demuestre que el espacio geográfico es una variable que ayuda a identificar y explicar los microfundamentos de una parte de la participación electoral en México. Específicamente nos preguntamos: 1. ¿Cómo se distribuye geográficamente la participación y el abstencionismo electoral a nivel municipal? 2. ¿Se encuentra regionalizado (autocorrelación espacial) el abstencionismo electoral a nivel municipal? 3. ¿Los niveles de participación y abstencionismo electoral se encuentran relacionados con las condiciones socioeconómicas de los municipios?

El objetivo general de la tesis es identificar y analizar la existencia de tendencias geográficas como la autocorrelación espacial que indiquen la regionalización⁷ del abstencionismo en elecciones federales en México (1994-2009). Los objetivos específicos de la investigación son: 1. Identificar y cartografiar la distribución del abstencionismo electoral a nivel municipal. 2. Medir la existencia de autocorrelación espacial, según el Índice Global de Moran, en la tasa de abstencionismo. 3. Ubicar cartográficamente la formación de clústers espaciales, a partir del Índice Local de Asociación Espacial (LISA) para la tasa de abstencionismo. 4. Realizar un perfil socioeconómico de las regiones (clústers) para reconocer los grados de diferenciación económica, social y educacional entre los clústers abstencionistas y participacionistas. 5. Identificar que el espacio geográfico municipal es una dimensión explicativa del abstencionismo y la participación.

A nivel teórico, esperamos demostrar la validez de la primera ley de la geografía propuesta W. Tobler (1970), la cual plantea que en el *espacio todas las cosas están relacionadas entre sí, pero los hechos más cercanos tienen una mayor influencia en sus vecinos que los*

⁷ La regionalización es un concepto que refiere a la división del territorio en áreas menores con características comunes. Esta idea se utiliza a lo largo de la tesis para señalar que existen zonas geográficas (regiones) que se caracterizan por ser muy abstencionistas y muy participacionistas. Para determinar las regiones se utilizó el AEDE centrado en encontrar clústers estadísticamente significativos a partir de la aplicación del Índice de Asociación Espacial Local (LISA). La formación de clústers espaciales es un método para señalar que un fenómeno se encuentra regionalizado, o sea persiste con mayor intensidad en un espacio común que en otros lo cual es una característica común que define un espacio geográfico (región) (Pérez y Santos: 2011).

distantes. En esta investigación intentaremos demostrar que esta ley se aplica para el caso del abstencionismo electoral en México; por ello, este fenómeno presentaría una tendencia a la regionalización como la principal relación espacial que lo caracteriza.

Dos aspectos permitirán identificar una geografía del abstencionismo: en primer lugar, si existe regionalización de sus tasas; en segundo lugar, si ésta se relaciona con las condiciones socioeconómicas de los municipios de México. Formalmente, dos hipótesis sustentan la existencia de una geografía del abstencionismo: la primera, de tipo geográfica y la segunda, de tipo sociológica, se comprueban ambas en esta investigación:

1. *Hipótesis Geográfica* (H_1): El abstencionismo electoral NO se distribuye aleatoriamente en el espacio geográfico municipal. Más bien tiende a la concentración de los valores altos y bajos, conformando clústers espaciales abstencionistas y participacionistas en ciertas regiones de México.
2. *Hipótesis Sociológica* (H_2): Una parte de la variabilidad del abstencionismo electoral se explica por las condiciones de rezago social, económico y educativo del espacio geográfico municipal, en donde existe un tipo de abstención que aumenta en la medida en que también aumentan las condiciones de rezago y pobreza.

Para el estudio de ambas hipótesis se construyeron dos variables de análisis que representaran una medida estadística de resumen del abstencionismo entre 1994 y 2009. Estas variables son: 1. Tasa de *Abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)* y 2. *Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)*. Ambas variables se construyeron como la media geométrica del porcentaje de abstencionismo de cada año electoral entre 1994 y 2009.

En la comprobación de las hipótesis se utilizan dos técnicas cuantitativas validadas en los estudios electorales. En primer lugar, para comprobar la hipótesis sociológica se utilizó el análisis de correlación y regresión lineal; con ellas se busca conocer cuantitativamente la existencia de una relación explicativa (causal) entre el abstencionismo electoral y el contexto socioeconómico municipal (factores estructurales del abstencionismo). Tanto la correlación como la regresión lineal están ampliamente validadas en la investigación científica electoral, siendo las más utilizadas tanto en el

análisis con datos agregados geográficamente, como con datos individuales de encuestas. Estas técnicas estadísticas (consolidadas) han sido empleadas para el estudio del abstencionismo en México desde los trabajos de Oranday (1967) y Reyna (1984), mientras que en la actualidad destacan los trabajos de Sonnleitner (2007). Todas estas investigaciones encuentran en mayor o menor medida la existencia de un vínculo explicativo entre las condiciones socioeconómicas y el abstencionismo. En esta investigación confirmamos el efecto que tienen las carencias de recursos de las comunidades en las tasas de abstencionismo electoral en México.

Para validar la hipótesis geográfica se utilizó el enfoque conocido como Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (AEDE); específicamente se aplicaron el Índice Global de Moran y el Índice Local de Asociación Espacial (LISA) (Anselin, 1995). Esta metodología es nueva en los estudios electorales en México, siendo su principal exponente Carlos Vilalta Perdomo (2006, 2008) y constituye una renovación importante de los planteamientos teóricos y metodológicos de la geografía electoral mexicana. Al respecto, no identificamos investigaciones que utilicen estas técnicas aplicadas específicamente en el estudio del abstencionismo electoral. Lo anterior permite reconocer que esta tesis es novedosa, ya que utiliza una metodología como el AEDE y un software de reciente aplicación como GeoDa, con estas herramientas se intenta dar cuenta de una geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México.

El análisis estadístico y geoespacial se realizó a partir de un Sistema de Información Geográfica (SIG) creado con datos agrupados en los ámbitos electoral, geográfico, demográfico, social y económico. Para ello, se elaboró una base de datos con 33 variables agrupadas a nivel municipal (N: 2447), esto permitió el análisis descriptivo y la comprobación de ambas hipótesis. Los datos geográficos fueron obtenidos del *Marco Geoestadístico Municipal* de INEGI (2005); los datos electorales provienen del *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* de IFE (2009), mientras que las cifras socioeconómicas se recuperaron del *Censo 2000* y del *Conteo 2005* de INEGI. Así también, fueron incorporadas medidas de pobreza como el *Índice de Rezago Social* de CONEVAL (2005) y el *Índice de Marginación* de CONAPO (2000). El análisis geoestadístico se realizó con los software SPSS 15, ArcGIS 9.1 y GeoDa 1.0. Para el

análisis cartográfico se utilizó una escala 1:11000000, con lo cual se obtiene una perspectiva nacional del abstencionismo electoral a nivel municipal.

El estudio del abstencionismo en elecciones federales con una escala geográfica municipal se justifica en tanto, este nivel de desagregación permite valorar con mayor amplitud el papel del espacio en la generación de preferencias electorales, ya que el municipio es el espacio inmediato de interacción política y de generación de poder. Sin embargo el trabajo en este nivel de observación tiene limitaciones debido a la propia naturaleza del espacio geográfico municipal, caracterizada por desigualdades demográficas como el número de electores, número de habitantes, extensión geográfica y densidad poblacional. Otro aspecto metodológico que advertimos es que se optó por dar cuenta de la participación electoral en los municipios de México con los resultados de elecciones federales y no de elecciones municipales o estatales. Esto obedece a que las elecciones federales (nacionales) permiten controlar y mantener constantes los aspectos institucionales que inciden en las tasas de participación como son: la convocatoria, la instrumentación, los contenidos de las campañas, los candidatos, la institucionalidad electoral y el contexto político, entre otros. Asimismo, se optó por trabajar con datos electorales federales debido a su facilidad y disposición en base de datos normalizadas por el IFE, a diferencia del trabajo con datos de elecciones municipales o estatales los cuales no presentan una disponibilidad uniforme de las cifras, lo que representa una limitación para trabajar en el nivel municipal. Otra de las limitaciones de la tesis es que la variable *tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias*, corresponde a la media geométrica de todos los años electorales entre 1994 y 2009. Por ello a partir de este valor, no es posible identificar el efecto de la “conurrencia electoral” en la variabilidad agregada de la tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias. Este es un aspecto de interés, ya que abre la interrogante para analizar y cuantificar el efecto de los distintos tipos de “conurrencia electoral” (federal-estatal-municipal; parlamentaria-presidencial) en las tasas de participación en México. Lo cual puede ser de interés en futuras investigaciones.

Con esta investigación se intenta demostrar la existencia de una geografía electoral del abstencionismo, caracterizada por la regionalización de las altas y bajas tasas de participación, las cuales, a su vez, se relacionan con el contexto socioeconómico municipal.

Así también, se busca identificar la presencia de un tipo particular de abstencionismo relacionado con la carencia global de recursos para enfrentar la participación electoral (educación, ingresos, vivienda). Este tipo de abstención lo denominamos *abstencionismo pasivo* y representa una de las aportaciones teóricas y empíricas de este estudio para comprender los efectos de la no participación en México.

El abstencionismo pasivo es el no ejercicio del derecho al sufragio, producto de las carencias de recursos para ejercer este derecho. Tras este tipo de abstención no observamos ninguna motivación ni reivindicación política específica, a diferencia de la abstención activa, producida por una toma de posición a partir del desencanto y como una crítica al sistema político. El abstencionismo pasivo es una expresión de los niveles de desinterés y exclusión política que experimentan grupos de ciudadanos que viven altos niveles de marginación, pobreza y exclusión social, situación que les impide el ejercicio del derecho al voto y de otros derechos. La abstención pasiva produce un círculo vicioso, generado por una menor movilización política-electoral de los partidos ante la ausencia de incentivos (votos) en los espacios con mayor abstencionismo.

El abstencionismo pasivo es conflictivo para el sistema político mexicano, dado que pone de manifiesto que la democracia, como mecanismo universal de inclusión, no es homogénea ni efectiva en ciertas zonas geográficas. Esto evidencia a grandes grupos de ciudadanos que no ejercen su derecho al sufragio, los cuales ven con mayor dificultad la inclusión de sus demandas y agendas por medio de la vía institucional. Por ello, estos sectores experimentan una condición de exclusión política, lo que puede tener consecuencias insospechadas para la consolidación democrática en México.

La investigación se encuentra dividida en tres apartados. En el primer capítulo se exponen las referencias teóricas del comportamiento electoral y el abstencionismo, así como las utilizadas para sustentar los hallazgos de este estudio; también se discute el trabajo de la geografía electoral mexicana en torno a la problemática. Finalmente, este capítulo concluye con la definición del concepto de *abstencionismo pasivo* y se analizan sus implicaciones para la democracia mexicana.

El segundo capítulo de la investigación se ocupa de presentar el desarrollo histórico y los antecedentes del abstencionismo electoral. En este apartado se presenta una descripción cuantitativa de las tasas de abstencionismo y su relación con las variables socioeconómicas. Además, se identifican los estados y municipios con mayor y menor abstencionismo en México.

En el tercer capítulo se expone la metodología y los resultados del análisis geoespacial y estadístico, ambos destinados a la comprobación de las hipótesis que demuestran la existencia de una geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México. Finalmente, en las conclusiones se discuten los resultados de este estudio en dos ámbitos: por un lado, se recupera el debate que atiende las implicancias del abstencionismo para el sistema democrático; y por otro lado, se recupera la discusión teórica y metodológica que revaloriza el papel explicativo que tiene el espacio geográfico de los fenómenos electorales.

Esta investigación se enmarca en una “nueva geografía electoral” que desde la relación entre espacio, sociedad y elecciones pone el énfasis en la exploración de las dimensiones y relaciones espaciales de fenómenos electorales como el abstencionismo. De la misma forma, con esta investigación esperamos contribuir al conocimiento social y geográfico del abstencionismo electoral a nivel municipal. Asumimos que el abstencionismo es un fenómeno poco estudiado y con importantes implicaciones para el futuro del sistema político y la democracia en México.

Capítulo I. Espacio, sociedad y elecciones: marco teórico de la geografía electoral

La participación electoral es fundamental en una sociedad y en un sistema político democrático. Esto se debe a que las elecciones representan un mecanismo “moderno” de racionalización del campo político que permitió la inclusión igualitaria de la sociedad en la constitución del poder. En cada una de ellas opera el individuo como cuerpo socializado, lo que implica que cada elección sea un *hecho social total*,⁸ pues en ella intervienen el conjunto de relaciones que se presentan en un espacio y tiempo determinados. En este sentido, las elecciones son un fenómeno político y social que se sustenta en una estructura relacional definida por los recursos con los que cuentan las comunidades y sujetos.⁹

Los hechos electorales¹⁰ ocurren en un espacio y tiempo histórico que permiten descubrir los microfundamentos y mecanismos causales de fenómenos complejos como el abstencionismo. Esto es posible, en tanto consideramos que el espacio es una construcción social (vivido) y por ende está definido por las condiciones históricas de quienes lo habitan. La principal característica del espacio es su constitución desigual, con crecientes procesos de diferenciación espacial en razón de los recursos globales de las comunidades (capitalismo agrario o industrial). Una muestra de ello son las desigualdades culturales, económicas, políticas y sociales entre espacios geográficos urbanos o rurales, lo que ha generado condiciones estructurales de pobreza o bienestar, desarrollo o atraso, inclusión o exclusión que influyen en el comportamiento político electoral de las comunidades. Este es un principio fundamental de la geografía electoral que permite articular la relación entre espacio, sociedad y elecciones como el eje teórico y empírico para descubrir y explicar la

⁸ Recuperamos de Durkheim y Mauss la idea de *hecho social total*, en tanto práctica colectiva que trasciende a la conciencia individual. (Durkheim: 1986).

⁹ Lo que opera en una elección política en términos de Bourdieu es una *Fides implicita* por donde circula la lógica de la elección política. Pensar la política es complejo, porque es un campo que intenta establecer las condiciones de su reproducción ante la facultad de producir discursos públicos acerca del mundo social. No sólo interviene en la construcción de una doxa, sino también es estructurante de los habitus que operan en el mundo político. (Bourdieu, 1998: 434). De allí la importancia de lo político para lo social.

¹⁰ Las elecciones se cosifican individualmente en un voto y socialmente en la homologación entre el discurso político de la oferta y la razón social de la demanda. Así, la casilla de votación cerrada, secreta y oscura, propone simbólicamente el aislamiento y consagra lo individual del proceso: construcción simbólica de los intereses individuales que sólo reunidos, contados y registrados, componen un cuerpo de autoridad capaz de comisionar el ejercicio del poder. Por ello, las altas tasas de abstencionismo electoral pueden tener consecuencias para la legitimidad y la integración del sistema político democrático.

dimensión espacial de los hechos electorales. Esta investigación reconoce que la geografía electoral debe considerarse en el campo epistemológico de los enfoques humanísticos, que definen como objeto de estudio al espacio vivido y socialmente construido (Santos, 1986).¹¹

La centralidad que tiene en la geografía electoral¹² la relación entre espacio, sociedad y elecciones, la define como un área del conocimiento necesariamente interdisciplinaria. En la geografía electoral convergen diversos enfoques teórico-metodológicos que entrelazan objetos de estudio provenientes de diversas áreas del conocimiento.¹³ Desde principios del siglo XX se generó un profundo diálogo y, por ende, una cooperación a nivel teórico-metodológico entre la geografía, la sociología y posteriormente las ciencias políticas, para explicar los hechos electorales. Muestra de ello son los trabajos de A. Sigfried (1913; 1950) y F. Goguel (1953; 1956), quienes a partir de la localización geográfica de la votación, determinan la estrecha relación entre el partido comunista y las regiones mineras, inaugurando así la llamada Escuela Francesa de Geografía Electoral. Entre sus principales aportes destaca la relación metodológica entre espacio y sociedad para explicar las preferencias electorales. Sin embargo, la influencia de esta escuela fue más provechosa en el ámbito de la sociología y de la naciente ciencia política que en la misma geografía. Por ello, esta investigación plantea la necesidad de una nueva geografía electoral que recupere la relación entre espacio, sociedad y elecciones, como argumento teórico para ampliar las perspectivas de los estudios electorales.

¹¹ Esta investigación utiliza una metodología cuantitativa de geografía humana, centrada en explorar datos electorales en unidades de análisis agregadas (espaciales).

¹² Una definición aceptada por convención acerca de la Geografía Electoral es la proporcionada por el Diccionario Electoral del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, el cual señala: "Clásicamente, la disciplina geográfica comprende dos grandes segmentos cognitivos: el físico o natural y el humano o social. Es en los márgenes de la geografía humana donde surgen conocimientos relativos a la organización política del territorio, el análisis del Estado como unidad política, la estructura administrativa del territorio y su evolución en el tiempo, formando este conjunto de aspectos la denominada geografía política que estudia por tanto la relación entre los hechos espaciales y los procesos políticos, y es en el marco de su competencia que puede injertarse la *Geografía Electoral* (G.E.) que estudia las relaciones que guardan en el espacio los resultados de las conductas de la sociedad sujeta a una misma norma jurídica". (http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/geografia%20electoral.htm)

¹³ Esta intención ha estado tempranamente presente en la geografía desde el famoso mapa de Snow, que en 1854 explicó los contagios de cólera a partir de la distribución espacial de fuentes de agua bebible contaminadas. Desde entonces, la geografía ha intentado generar explicaciones de la relación entre el espacio y la sociedad, tratando de sacudirse la idea de una geografía como ciencia auxiliar reconocida por su valor descriptivo.

En este capítulo se presenta una revisión de las teorías que explican el abstencionismo y la participación en el marco de los estudios del comportamiento electoral. Finalmente, se expone una propuesta teórica que sustenta la relación entre espacio, sociedad y elecciones como lugar de observación de la geografía electoral. Con ello, se espera aportar a los enfoques sociológicos, politológicos y geográficos que analizan el comportamiento electoral y que buscan nuevas explicaciones ante la irrupción de fenómenos como el abstencionismo y sus consecuencias para la democracia en México.

1. Elecciones y espacio geográfico en los marcos de la modernidad

La geografía, como ciencia del espacio, ha propuesto un modelo de análisis de la complejidad social y territorial (Touraine, 1986), en el cual la concepción de espacio geográfico ha estado en permanente cuestionamiento y reelaboración. Un aspecto que ha generado consenso y unidad en la disciplina geográfica es la imposibilidad de comprender a la sociedad sin considerar su dimensión espacial.

La modernidad y su intento por racionalizar el espacio geográfico presentaron a éste último como inmóvil y estático, desconociendo sus aportaciones a la teoría social y política. Sin embargo, desde la geografía humana y crítica encontramos un cambio en las concepciones del espacio, a partir de la incorporación de conceptos como espacio social, abstracto, subjetivo, humano, vivido, entre otros, cuestión que reintrodujo a la geografía en el debate de las ciencias sociales (Pillet, 2003). En esta investigación utilizamos la concepción de *espacio* propuesta por Milton Santos (1986):

Consideramos el espacio como una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la instancia cultural-ideológica. Esto significa que, en tanto que instancia, el espacio *contiene* y está *contenido* por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida. La economía *está* en el espacio, así como el espacio está en la economía. Lo mismo ocurre con lo político-institucional y con lo cultural - ideológico. Eso quiere decir que la esencia del espacio es social. En ese caso, el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, los objetos geográficos, naturales o artificiales, cuyo conjunto nos ofrece la naturaleza. El espacio es todo eso más la sociedad: cada fracción de la naturaleza abraza una fracción de la sociedad actual (Santos, 1986: s/n).

Esta definición permite articular, de mejor forma, una idea de geografía electoral que asuma que en el origen de los hechos electorales se encuentra una *espacialidad social* que interviene como mecanismo explicativo, cuestión que refuerza la coherencia interna y los

aportes teóricos de la geografía en los estudios electorales. Entonces, la geografía electoral atiende la distribución e influencia del espacio en el comportamiento electoral. Este nuevo planteamiento implica dejar de pensar al espacio geográfico como factor descriptivo o variable de control para reconsiderarlo como constituyente de decisiones y relaciones sociales que influyen en el comportamiento electoral.

La transición de sociedades “tradicionales” a “modernas” ha provocado el nacimiento de la sociología y la geografía como disciplinas institucionales; en este proceso histórico se las llamó “ciencias de la crisis”.¹⁴ Tanto la sociología como la geografía asumieron los marcos intelectuales de la “modernidad”, considerando la universalización de la razón como solución teleológica de los problemas sociales, lo cual definió áreas específicas de investigación y contextos de aplicación. Por ejemplo, la sociología adoptó una agenda cercana a los conflictos sociales derivados de la industrialización, mientras la geografía atendió los problemas territoriales derivados de la expansión imperialista europea. Por su parte, la geografía electoral desarrolló dos vertientes de trabajo: la primera utilizó el espacio como variable de control de las preferencias electorales de los grupos sociales. La segunda vertiente se ocupó de la creación y el diseño del espacio geográfico electoral, trazando distritos y circunscripciones según los intereses de grupos y partidos.¹⁵ Actualmente se desarrolla una tercera vertiente de la geografía electoral relacionada con la organización e implementación de las jornadas electorales a través de la instalación de casillas y aspectos referentes a la organización de las elecciones.

Los estudios electorales han respondido, desde finales del siglo XIX, a una tradición sociológica y geográfica, apareciendo como explicación de los cambios políticos y territoriales provocados por la inclusión de nuevos actores en la arena político-electoral, particularmente con la aparición del sufragio universal efectivo (Nohlen, 1994). Esta

¹⁴ Un ejemplo de las ciencias sociales como ciencia de la crisis es el caso del desarrollo de la sociología en Chile. Así, bajo esta premisa se desarrollaron las dos vertientes teóricas de la sociología en Chile: el funcionalismo y el marxismo, ambas, producto de la crisis y el desencanto con los proyectos de desarrollo del ciclo exportador, propuesto por liberales y conservadores a principios del siglo XX. Al respecto véase: Barrios y Brunner (1988: 29).

¹⁵ En los últimos años, las democracias han rediseñado los distritos electorales. Esta reorganización del espacio geográfico electoral, también conocida como *gerrymandering*, se realizó con la intención de favorecer a grupos sociales o políticos; es el caso de los distritos de usos y costumbres implementados en México tras las reformas al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) en 1998.

cuestión alteró las correlaciones de fuerzas políticas, la disposición de los partidos, el diseño institucional y el territorio electoral. De esta manera, los cambios en los procesos de participación y representación transformaron la noción de democracia, modificaron el campo político, redefinieron el *espacio de las elecciones*¹⁶ y plantearon nuevos problemas, como la inclusión de los nuevos actores sociales. Un ejemplo de este debate en la geografía electoral es el Gerrymandering, que representa la mediación de relaciones ideológicas y de poder en la construcción del espacio electoral (distritos, circunscripciones) para asegurar el posicionamiento de ciertas fuerzas políticas. Esto nos muestra la importancia de la geografía para el sistema político-electoral y su capacidad para definir la distribución del poder y la relación pueblo-soberano, cuestión constitutiva de las democracias modernas.

Históricamente, las elecciones políticas han representado y consagrado un proceso de racionalización de la política y lo político. En este sentido, la instrumentalización de la democracia —más allá de proteger a los hombres de su propio poder destructivo—, ha generado la posibilidad de construir un mecanismo de representación “moderno”,¹⁷ con principios de validez inherentes al peso igualitario del sufragio (1 persona = 1 voto). De esta forma, las elecciones son esencialmente “modernas”, ya que el voto de un campesino vale y “cuenta” lo mismo que el de un empresario. Por ello, las elecciones constituyen un mecanismo de racionalización del campo político en las sociedades post-oligárquicas y responden a la necesidad de integración de las comunidades nacionales y locales. Esto sucedió especialmente en coyunturas históricas como la Revolución Mexicana, donde se tornó insostenible que las élites decimonónicas mantuvieran su condición de grupo dominante, mientras que las nuevas élites necesitaban un mecanismo (elecciones) que

¹⁶ Desde sus inicios, las democracias modernas organizaron las elecciones a partir de un componente geográfico. Se construyeron distritos y circunscripciones como forma racional y científica de redefinir y reinventar el espacio geográfico de las elecciones.

¹⁷ Los estudios electorales “modernos” constituyen una dimensión central de la sociología política y la ciencia política contemporáneas; sin embargo, han logrado cierto grado de autonomía a través del desarrollo de técnicas analíticas sofisticadas, acotando su estudio a saberes cada vez más técnicos y a través de profesionales más especializados en el dominio de análisis estadísticos. Los estudios electorales se han acotado a un modo de hacer (inferencial), a un saber aplicado (técnico-estadístico) y a ciertos especialistas (científicos políticos). Este proceso, que en la actualidad se establece como paradigmático, es producto de una tradición hiperfactualista que proviene del mundo anglosajón, a la cual se le suma la racionalidad como precepto ontológico.

legitimara el nuevo orden e incluyera institucionalmente a los nuevos grupos en la lucha por el poder político.

El problema para los sistemas políticos democráticos durante el siglo XX fue la inclusión de nuevos actores en la arena electoral, para construir una ciudadanía política como fruto del proceso de integración a un cuerpo de autoridad (a nivel económico y social aun no existe un mecanismo que genere igualdad, como principio de integración y pertenencia sistémica, como sí se ha logrado a nivel político por medio de las elecciones). Esto se plasmó en un aumento de los partidos políticos y de la participación electoral. El problema para la democracia en las dos primeras década del siglo XXI es el aumento de las tasas de abstencionismo electoral, aspecto que de forma específica cuestiona el proceso de integración de los ciudadanos en el sistema político. Esto ha dado paso a nuevas estrategias de inserción en la comunidad política, por medio de nuevas formas de participación y ejercicio de la ciudadanía más allá del ámbito electoral. Lo anterior representa un proceso de postmodernidad en el ejercicio democrático que seguramente traerá cambios institucionales que busquen propiciar nuevas formas en el ejercicio de la ciudadanía; por ejemplo, con la participación en plebiscitos vinculantes, presupuestos participativos, políticas públicas o fondos concursables.

Con base en dos premisas: “estabilidad” y “legitimidad”, las elecciones constituyen el mecanismo donde, por su propia naturaleza, se favorece la integración sistémica de los ciudadanos a un cuerpo de autoridad (poder ejecutivo y legislativo). En México, las elecciones representaron, por un lado, la salida a las crisis de dominación oligárquica del Porfiriato y por otro lado, definieron un nuevo ejercicio del poder (unitario) tras la Revolución Mexicana. Dicho camino se construyó por medio de leyes constitucionales y electorales, que desde 1917 fueron incluyendo cada vez a más actores en la arena política-electoral y propiciaron la “integración”, como aceptación sistémica al nuevo orden político surgido tras la Revolución Mexicana. Así, votar por el Partido Revolucionario Institucional (gobierno) representó un proceso de integración nunca antes visto, formativo del estado-nación y de buena parte de los actores y la cultura política en México. Muestra de ello es que con anterioridad a las elecciones presidenciales de 1988, no se registra un

abstencionismo superior al 40%¹⁸ y se presencia una alta votación por el partido en el gobierno (PRI). La crisis del sistema de partido hegemónico (PRI), a mediados de los noventa, se acompañó de aceptables niveles de participación y cambios en las preferencias electorales que transformaron la geografía electoral y permitieron la alternancia en el poder (federal), en un contexto de transición a la democracia. Lo cierto es que, en estos años, los niveles de abstencionismo no serán una preocupación para los estudios electorales, cuestión que se ha modificado en la medida que presenciamos una disminución sostenida en las tasas de participación, con cifras históricas como la registrada en las elecciones parlamentarias de 2003 (58.8%). El sostenido aumento del abstencionismo representa una amenaza al proyecto histórico de la modernidad (inclusión), ya que muestra la ineficacia del sistema político para generar mecanismos de integración a la constitución y al ejercicio del poder. Esto puede traer consecuencias negativas (desconocidas) para la democracia en México.

2. Geografía electoral: espacio, sociedad y elecciones

En los últimos años, los estudios que intentan explicar el lugar del sufragio en la sociedad, el comportamiento electoral y la razón de voto o no voto de los sujetos, han sido hegemonizados por las ciencias políticas y por la economía, en lo que constituye un proceso no casual, sino que responde al despliegue de un nuevo paradigma (filosófico) sustentado en la individualidad y la racionalidad de los sujetos cuando se ven enfrentados a una decisión electoral. La construcción de esta norma, que en los estudios electorales se ha impuesto como razón científica y como argumento de verdad, ha desplazado la utilidad de la sociología y la geografía para explicar fenómenos electorales desde unidades agregadas de observación (espacio). Este giro epistemológico se dio al abandonar a la sociedad y al espacio como lugar de observación y factor explicativo de las elecciones. En el caso de la geografía, dicho proceso fue más traumático, ya que se le relegó a una posición instrumental y secundaria, definiéndola como técnica auxiliar para la organización y el funcionamiento de los procesos electorales.

¹⁸ Datos recuperados de Gómez Tagle (1990).

La geografía electoral estudia la relación entre el espacio, la sociedad y los procesos electorales, reflexionando acerca de la injerencia del espacio geográfico humano en la distribución de las decisiones electorales. Uno de sus objetivos es descubrir y explicar las relaciones espaciales que subyacen a las elecciones políticas. Adicionalmente, la geografía electoral atiende una serie de aspectos señalados por el *Diccionario Electoral* del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IDH):

El objetivo de la Geografía Electoral se expresa en dos intenciones: una relativa al fortalecimiento y modernización del *sistema electoral* y por tanto de alcance administrativo y otra relacionada con la información cruzada, tanto para el *elector* como para los agentes electorales, orientándolos en la ubicación geográfica de las localidades, su forma de acceso, concentración o dispersión poblacional, tipo de comunicaciones, transporte, tipo y estado de conservación caminera, distancias, paso de ríos, profundidad, factores ambientales (temperatura, humedad), registro de servicios asistenciales y de los no personales y de modo contingente ubicación de asientos y centros de votación. (IDH, 2005: s/p)

Una particularidad de la geografía electoral es que desde sus orígenes estableció conexiones con los enfoques teóricos y metodológicos de la ciencia política, la economía y la sociología. Tanto así, que los principales estudios de geografía electoral no se han realizado por geógrafos, ni se han desarrollado en las unidades académicas vinculadas al quehacer geográfico. Más bien, la geografía electoral en su recorrido histórico se ha desarrollado en los marcos de la interdisciplinariedad. Por ello, en este estudio proponemos que el futuro de la geografía electoral pasa por asumir la existencia de un objeto de estudio y una metodología de investigación que considere al espacio como variable fundamental (explicativa) de los hechos electorales y al conocimiento geográfico como parte de los estudios electorales. Para geógrafos como Harvey (2007), el conocimiento geográfico de la sociedad sigue siendo el objeto de estudio de la geografía:

El conocimiento geográfico recoge, analiza y almacena información sobre la distribución y la organización espacial de aquellas condiciones (tanto de ocurrencia natural como provocada por humanos) que proporciona la base material para la reproducción de la vida social. Al mismo tiempo promueve la conciencia de que dichas condiciones están sometidas a una continua transformación a través de la acción humana (Harvey, 2007: s/p).

La geografía electoral es una ciencia fundamentalmente interdisciplinaria con capacidad para dialogar desde el espacio geográfico, principalmente con las ciencias políticas y

sociales.¹⁹ Entonces, resulta central proponer nuevos enfoques y conceptos más unitarios e interdisciplinarios de la geografía electoral, con los cuales, siguiendo las propuestas de Harvey (2007), se apunte a la reconstrucción de las sistematizaciones del conocimiento geográfico, trascendiendo el *excepcionalísimo* geográfico que presenta los fenómenos fragmentados y no relacionados. Al mismo tiempo, este *excepcionalísimo* ubica a la geografía por su valor descriptivo o técnico para la elaboración de cartografía, demeritando sus aportes teóricos y explicativos de los fenómenos.

La geografía electoral es una rama del conocimiento geográfico nacida de la interdisciplinariedad y que se ha ubicado como una disciplina de frontera entre la geografía, la sociología y la ciencia política. En esta investigación planteamos que desde la geografía es posible construir una visión más amplia del *espacio de las elecciones* como unidad teórica y metodológica que permita comprender el papel de la geografía en el conocimiento de los hechos electorales. Entonces, no se trata de proporcionar clasificaciones totales o taxonomías definitivas de fenómenos como el abstencionismo electoral, sino más bien se trata de establecer el conjunto de relaciones que definen estos hechos, en donde el espacio geográfico juega un papel epistemológico central que no sólo sustenta las relaciones, sino que también las explica.

El espacio geográfico vincula a factores sociales, naturales, económicos, culturales, electorales, etc.²⁰ Esta es una conexión que asume que el espacio es una construcción social definida por la experiencia vivida de las sociedades. Al respecto, Milton Santos (1986) advierte la complejidad del espacio como factor y condición de la evolución humana.

El propio concepto de espacio, tal como nosotros lo hemos propuesto en otros lugares (Santos, 1978 y 1979), parece ser una de las fuentes de duda más frecuentes entre los estudiosos del tema.

¹⁹ En sus comienzos, la geografía se articuló con los problemas políticos y sociales de Europa. Por ejemplo, con la geografía de Vidal de la Blanche en Francia, o los estudios del problema de la unidad nacional en Alemania con Von Thüne, así como las investigaciones acerca de la industrialización o los más celebres y prístinos estudios geográfico relacionados con los procesos de expansión imperialista en África.

²⁰ La propia modernidad cristalizó un proceso de diferenciación social con su consecuente transformación del espacio, lo que modificó el quehacer geográfico del siglo XX. Ejemplo de ello fue la distinción urbano-rural o el proceso de industrialización. En el caso de la geografía electoral, a partir de la teoría de la modernización (Lipset, 1959) se formuló la tesis de que los niveles de diferenciación social han transformado la participación electoral, fragmentando las preferencias y las motivaciones para decidir votar o no.

Entre las cuestiones paralelas a la discusión principal surgen muy frecuentemente algunas que podríamos resumir del siguiente modo: ¿qué caracteriza, particularmente, el estudio de la sociedad a través de la categoría espacio? ¿Cómo considerar, en la teoría y en la práctica, los ingredientes sociales y «naturales» que componen el espacio para describirlo, definirlo, interpretarlo y, finalmente, encontrar lo espacial? ¿Qué caracteriza el análisis del espacio? ¿Cómo pasar del sistema productivo al espacio? ¿Cómo abordar el problema de la periodización, de la difusión de las variables y el significado de las «localizaciones»? (Santos, 1986: s/p)

La expresión espacial, tanto de los resultados electorales como del abstencionismo, es fundamental para comprender el desempeño de las democracias actuales y para identificar el papel del conocimiento geográfico en el proceso de mejorar la calidad del funcionamiento democrático-institucional. En términos instrumentales, las nuevas geografías sustentadas en los Sistemas de Información Geográfica (SIG) han otorgado validez y razón científica a la construcción del espacio geográfico electoral (distritos y circunscripciones), creando y adaptando el espacio a las necesidades sociales de la democracia. Como ejemplo tenemos la nueva distritación en México (2005) a partir de un criterio de integridad territorial, proporcionalidad poblacional y pertenencia étnica, la cual contempló la creación de distritos de usos y costumbres que incorporaron la identidad cultural del territorio, como un elemento para la definición del espacio electoral. Este aspecto ha mejorado la vida democrática, facilitando las condiciones para la inclusión de los ciudadanos (indígenas) al ejercicio del poder.

Un argumento central de la geografía electoral que aumenta su capacidad explicativa de los procesos electorales es la generación de información y análisis en diversos niveles agregados de observación, lo cual es posible gracias a la escala geográfica, misma que no sólo tiene una expresión metodológica, sino también epistémica. Esto es factible debido a que la geografía, por medio de las técnicas escalares (cartográficas), representa al espacio como objeto de estudio en diversos e integrados niveles de análisis. A nivel metodológico, la escala geográfica de representación permite —sin cambiar radicalmente de metodología o de enfoques teóricos— una mayor movilidad respecto a lo observado, cuestión que desde las ciencias sociales no ha sido resuelta debido a que el lugar de observación local o global se entrecruza por una red particular de enfoques teóricos y metodológicos que tendieron a fragmentar los niveles de observación, sin una integración conceptual entre ellos. Esta capacidad de la geografía para interactuar en distintos niveles de análisis no ha sido valorada por los estudios electorales. Al respecto, Pillet (2008)

sugiere la necesidad de construir una visión escalar que conecte diversos niveles de análisis geográfico, asumiendo la interdependencia entre lo global y lo local.

Queremos recordar, para terminar, que si de los planteamientos críticos de las ciencias sociales y geográficas (radicales, realistas y posmodernos) surgió la defensa del espacio social como objeto de estudio, con la globalización y el eclecticismo científico, el objeto de análisis ha ido derivando desde una visión dual: el espacio global-local (Pillet, 2004: 143) hacia un estudio escalar: desde lo global a lo local, donde cada escala del espacio debe ser interpretada en el contexto de una sociedad cada vez más flexible, sin perder de vista los cambios que se generan y los flujos que se crean entre unas y otras (Pillet, 2008: s/n).

De lo anterior, se deriva que el problema de las escalas no sólo tiene sus implicaciones a nivel metodológico, sino que es sustancial al debate teórico de la nueva geografía electoral. Para los efectos de esta investigación, se utilizó una escala de 1:11000000 para investigar con una visión nacional, la regionalización del abstencionismo electoral y su relación con las condiciones socioeconómicas de los municipios de México. La justificación para trabajar con una escala geográfica centrada en el municipio consiste en que de esta manera se permite valorar con mayor amplitud el papel del espacio en la generación de preferencias electorales, ya que el municipio es el espacio inmediato de interacción y ejercicio del poder. Además, el espacio municipal es generador de comunidad e identidad entre individuos y grupos sociales, por lo que seguramente constituye un lugar primario de interacción política y de intercambio de recursos simbólicos en el campo político. De esta forma, el municipio ofrece un lugar de observación teóricamente pertinente para conocer la existencia de una geografía electoral del abstencionismo.²¹

Como producto de una transformación en la geografía electoral —a partir del incipiente pluralismo político—, en México se comienzan a observar, desde la década de los ochenta, los primeros estudios que consideran la espacialidad de los hechos electorales. Desde entonces, presenciamos una creciente incorporación de la geografía en el análisis de las elecciones, sustentada principalmente en los planteamientos de la teoría de la modernización. De esta manera, la geografía electoral en México desarrolló entre sus primeros temas: la organización territorial de las elecciones, la distribución espacial de los

²¹ Un aspecto metodológico que facilitó el trabajo en la escala municipal es la accesibilidad y disposición de datos electorales, económicos y sociales en organizaciones públicas mexicanas, como el Instituto Federal Electoral (IFE), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

votos, la regionalización del apoyo a los partidos, la eficacia partidaria y la alternancia política, por citar algunos. Entre los precursores de la geografía electoral mexicana se encuentran los trabajos de Reyna (1967), Preciado (1988), Gómez Tagle (1990), Molinar (1990), Emerich (1993), entre otros. El principal aporte de este grupo fue identificar la distribución y localización de las fuerzas políticas en el espacio, demostrando a nivel territorial los avances del pluralismo político como indicador de la transición a la democracia en México.

En este nuevo contexto, a partir de 1994 surge la necesidad de explicar la distribución espacial del poder en la incipiente democracia, lo cual renovó los temas y las metodologías de la geografía electoral mexicana. Los trabajos más destacados y recientes en este ámbito son los realizados por Sonnleitner (2007), López (2006), Gómez Tagle (2009, 2007), Palacios (2005), Alberro y Suárez (2010) y especialmente Vilalta (2006; 2007b), quien introduce el análisis geoespacial en el ámbito de los estudios electorales. Estos trabajos resaltan, a nivel metodológico, que la geografía electoral permite relacionar espacialmente las variables electorales con las socioeconómicas, generando información cruzada para el estudio del comportamiento electoral. A su vez, todos los estudios recientes de geografía electoral plantean la necesidad de incorporar al espacio como una variable (explicativa) fundamental de los hechos electorales en México.

La síntesis entre espacio, sociedad y elecciones es el eje teórico de la geografía electoral. Desde este lugar y con los preceptos básicos del método geográfico —la localización, la distribución, la extensión, la autocorrelación y la causalidad de fenómenos—, se pretende analizar el abstencionismo como un fenómeno complejo, el cual es estudiado por múltiples enfoques teóricos y metodologías que en todos los casos explican una parte del abstencionismo. En el siguiente apartado se discuten las principales teorías del comportamiento electoral que explican el abstencionismo en contextos democráticos.

3. Enfoques y marcos teóricos del comportamiento electoral

A mediados del siglo XX, la emergencia de nuevos partidos, programas e intereses y la ampliación del sufragio universal modificaron la geografía electoral en Occidente, por lo que surgió entonces la necesidad de explicar por qué los sujetos votan de tal o cual manera, o deciden abstenerse en determinados contextos socioeconómicos.²² Para responder a estas interrogantes surgieron los estudios electorales. Éstos se han centrado en la búsqueda de las principales variables que determinan la participación y la selección de preferencias electorales. Estos estudios, según Perschard (2000), utilizan una definición que entiende al comportamiento electoral como “la conducta que vincula a la población con el poder, es decir a la sociedad con el Estado y que se manifiesta a través del voto... El voto es el derecho político más extendido y equitativamente repartido, pues todos los ciudadanos lo poseen y éste tiene siempre el mismo peso” (Perschard, 2000: 68).

Las principales investigaciones del comportamiento electoral se han agrupado en tres enfoques validados: 1) el *Sociológico*, ligado con la sociología electoral francesa y norteamericana, principalmente a partir de la teoría de la modernización. 2) el *Sicológico*, vinculado con la escuela de Michigan y la teoría de la subjetivización. 3) el *Politológico*,²³ relacionado con la economía por medio de la teoría de la elección racional y la teoría de juegos; el origen de estos planteamientos se encuentran en el individualismo metodológico estadounidense. En México, la aplicación de estos enfoques es reciente, lo cual se debe a la historia electoral del país hasta 1994, marcada por la inexistente alternancia en el poder, un débil pluralismo político y el dominio hegemónico del partido en el gobierno. Entonces, la preocupación para buena parte de los investigadores no estaba centrada en el comportamiento electoral, sino en la naturaleza del sistema político mexicano (1934-1991) y en la transición a la democracia (1991-2000). Estos temas cambiaron en la medida en que aumentó el pluralismo político, transformando las relaciones de poder y la geografía electoral de México. En la actualidad, el enfoque politológico se impuso como paradigma y se situó como razón científica para estudiar el comportamiento electoral, por encima de los

²² Se intentaba explicar la alta votación por el partido Laborista en el norte de Inglaterra o por el partido Comunista en las minas de Francia o Chile.

²³ La presentación de estos enfoques sigue la convención propuesta por los estudios del comportamiento electoral.

otros enfoques.²⁴ De esta forma, la mayoría de las investigaciones electorales utilizan el enfoque politológico de la “Elección Racional” (paradigma) y metodológicamente trabajan con encuestas de opinión, en busca de motivaciones individuales para explicar el voto o no voto de los ciudadanos. Los estudios que utilizan esta teoría consideran como presupuesto ontológico que el individuo es racional y, como tal, responde a la programación de una función de utilidad (Downs, 1973). Esto supone a un individuo estático y aislado, sin más conexión con la realidad que sus propias condiciones ontológicas —construidas fuera de la sociedad—. El enfoque politológico (racional-individualista) ha propuesto que la decisión de votar o no, responde a un epifenómeno de la estructura económica “ganancia” o de la estructura cognitiva “interés”. Este enfoque considera que el individuo decidirá no votar (abstenerse), en la medida en que la inversión de tiempo y recursos sea mayor que el beneficio generado tras acudir a sufragar. Esto provocó un “giro epistemológico” que abandonó a la sociedad y al espacio como lugar de observación y factor explicativo de las elecciones,²⁵ para centrarse en el ciudadano (liberal, moderno y racional), lo que delimitó en el individuo las explicaciones del comportamiento y la participación electoral. Esto fue en desmedro de los aportes que la sociología y la geografía realizaron en los estudios electorales.

a. El Enfoque Sociológico: Espacio y sociedad

El enfoque sociológico del comportamiento electoral sostiene que el voto es una conducta social, es decir, se explica desde las características sociales, demográficas y económicas de los grupos y sujetos. La geografía aportó a este enfoque la idea de que, al igual que los votos, la estructura social se distribuye y localiza geográficamente, lo que facilita su estudio y hace suponer que ambos fenómenos no son independientes entre sí.²⁶ Para el enfoque

²⁴ Este enfoque fue construido desde los años sesentas por Anthony Downs e institucionalizado desde las ciencias políticas y económicas en la llamada teoría de la elección racional. Su mayor auge se conseguirá en los años ochentas y noventas.

²⁵ En este contexto, los trabajos del enfoque psicológico y sociológico perdieron importancia; tanto así, que en la actualidad la presencia de estas investigaciones es escasa y limitada.

²⁶ La relación de la geografía y la sociología se ha fortalecido, en el entendido de que el espacio humanizado, como producción social, es un lugar de observación de la propia sociedad. Esta visión se construyó

sociológico, el abstencionismo y la participación ocurren bajo ciertas estructuras y contextos que definen los recursos con los que sujetos y comunidades enfrentan las elecciones.

Este enfoque se desarrolló principalmente en Estados Unidos y Francia, valiéndose fundamentalmente de datos agregados en escalas municipal y estatal. Entre sus representantes destacan la Escuela Francesa de Geografía Electoral y la Escuela Estructuralista de Columbia. Dichos estudios, centrados en sujetos colectivos, señalan que el lugar de los sujetos en la estructura social determina el comportamiento electoral.²⁷ Esta visión, por primera vez, introdujo la importancia del espacio en los estudios electorales, al tiempo que sintetizó su trabajo en mapas temáticos que empalman la votación por los partidos con las condiciones socioeconómicas de las unidades geográficas de análisis.

i. La Escuela Francesa

La geografía y la sociología electoral francesa han realizado importantes aportes, integrando aspectos de la realidad social como la etnia, el género, la cultura y la migración a los estudios del comportamiento electoral. En este marco destacan los tempranos y adelantados trabajos de André Siegfried (1913, 1950) —fundacional de la geografía electoral—, quien comenzó los estudios estadísticos de votaciones señalando la presencia de un voto para la izquierda entre sectores sociales y espacios territoriales específicos (mineros, pesqueros). Los trabajos de Goguel (1956; 1953) y Duverger (1996 [1951]) continuaron lo realizado por Siegfried (1913), utilizando la geografía electoral para identificar la presencia de los partidos en ciertas regiones. A su vez, se preguntan cómo estos procesos de regionalización de las preferencias electorales expresan tensiones y líneas divisorias de las sociedades; ejemplo de ello es el enfrentamiento entre el Estado y la

principalmente desde la geografía crítica, lo cual ha abierto nuevas conexiones con otras disciplinas, desarrollando estudios interdisciplinarios como el urbanismo y los mismos estudios electorales.

²⁷ Por ejemplo, el desarrollo de este enfoque en la sociología política en Chile se encuentra relacionado con los contextos históricos de los que emergió, como la ampliación del sufragio, la politización de la sociedad, la conformación de un sistema de partidos anclado fuertemente en el eje izquierda-derecha y la emergencia de nuevos actores en la vida política nacional, como la clase media y la clase obrera. Estas fueron las primeras preocupaciones de la sociología electoral en Chile, guiadas hasta 1973 por la Escuela de Columbia y la Escuela Francesa.

Iglesia, o las tensiones históricas entre la burguesía y el proletariado. Dichos argumentos serán recuperados en Estados Unidos por Lipset y Rokkan (1992), quienes sistematizaron esta propuesta en la teoría de los Cleavages.

De esta manera, la geografía electoral permitió describir la configuración política del territorio, como un primer paso que condujo de la ilustración a la explicación de los apoyos que recibían los partidos en determinadas zonas. Para este enfoque, el espacio territorial es fundamental como lugar de expresión diferenciada de las estructuras sociales y económicas, lo que se manifiesta en culturas políticas diversas. A su vez, el enfoque sociológico de la escuela francesa considera que con las dimensiones de espacio, clase, educación, etnia y salario (controladas en un territorio) y un patrón de comportamiento electoral estable en el tiempo, se pueden sostener marcos sistemáticos de conductas electorales. Fue así como Goguel (1953) se cuenta entre los primeros que señalan la relación electoral-territorial entre el Partido Comunista (PC) y los mineros en Francia. Sus conclusiones se desarrollaron a partir de la regionalización y concentración espacial de la votación por el PC en las regiones mineras (Goguel, 1953). De esta manera, la geografía electoral francesa ayudó a incorporar la dimensión espacial al enfoque sociológico de los estudios electorales. Este fue el primer intento por vincular sociedad, espacio y elecciones en un enfoque teórico sistemático que entrelazó interdisciplinariamente a la sociología y a la geografía.

En los últimos años, la geografía electoral —alejada del enfoque sociológico— ha tenido un auge con la incorporación de nuevas metodologías como el análisis geoespacial, que han revalorizado la importancia de las relaciones espaciales en las macro y microrregiones electorales, tanto en contextos nacionales como mundiales. Por otra parte, las actuales investigaciones en materia de geografía electoral se centran en problemas empíricos, con el objetivo de garantizar la representación ciudadana y facilitar la organización de las elecciones, especialmente en países donde los espacios locales adquieren centralidad en la construcción de la política nacional, como el caso de México, España o Estados Unidos. De esta manera, la nueva orientación de la geografía electoral valora al espacio por la influencia que éste ejerce sobre las conductas políticas, asumiendo

que uno de los objetivos de dicha disciplina es identificar las relaciones espaciales que subyacen a los fenómenos electorales.

ii. La Escuela de Columbia

La segunda tradición de los enfoques sociológicos se desarrolló en los años cuarenta en la Universidad de Columbia. Por ello fue llamada Escuela de Columbia y representó uno de los principales esfuerzos de la sociología por explicar el comportamiento electoral en torno a las estructuras socioeconómicas de la sociedad. Los principales autores de este enfoque fueron Bernard Berelson, Paul Lazarsfeld y William McPhee (1950), quienes plantearon esta tesis en el estudio *Voting*. Nueve años después, Lipset (1959), desde la teoría de la modernización, refuerza la propuesta del enfoque sociológico.

El supuesto central de la escuela de Columbia sostiene que los sujetos asumen comportamientos electorales compartidos y homologables en relación a su posición en la estructura social y a las condiciones socioeconómicas de su entorno. Esto se produce en tanto que la modernización de las sociedades contemporáneas trajo consigo fuertes procesos de diferenciación social. De esta manera explican, por ejemplo, que el apoyo a los demócratas en Estados Unidos sea mayor entre trabajadores sindicalizados que entre los no organizados, o que el abstencionismo electoral aumenta en comunidades rurales con mayor pobreza.²⁸ Estas investigaciones con orientación sociológica y geográfica, señala López (2004), buscan calcular las tasas en que diferentes grupos sociales, económicos, religiosos o demográficos votan o no por un partido en particular. Así, el lugar que ocupa un individuo en la estructura social es determinante en la conformación de sus preferencias electorales. El énfasis de la escuela de Columbia se coloca en la “modernización de las sociedades”, pues las transformaciones demográficas, económicas y culturales que han experimentado las comunidades afectan las matrices valorativas de sus integrantes y, por ende, repercuten

²⁸ Destacan los trabajos de Juan Linz, quien encuentra una relación entre el voto de la izquierda y el aglomeramiento obrero en las grandes ciudades. Este hallazgo será recuperado por Lipset en su tesis doctoral en la universidad de Columbia titulada “The Social Bases of German Politics”.

en la conducta político-electoral. Perschard (2000) estima que los cambios políticos relacionados con el proceso de modernización de las sociedades provocaron:

- a) La extensión de la población con derechos políticos; b) un crecimiento de la participación política;
- c) una ampliación de la competencia entre los partidos, así como las condiciones de competitividad, y
- d) un cambio en la cultura política en dirección de una cultura cívica, lo cual implica el abandono de concepciones y orientaciones con referente local y la apropiación de otras de referente nacional (Perschard, 2000: 70)

La Escuela de Columbia se centra en los procesos de socialización y en los intercambios de valores que explican la participación política.²⁹ En este marco se desarrollaron los supuestos teóricos de Seymour Martin Lipset, uno de los autores más relevantes en el desarrollo de la sociología política contemporánea y más influyentes en la ciencia política y en la geografía electoral. *El hombre político, las bases sociales de la política*, publicado por primera vez en 1959, es el trabajo que resume el programa teórico de este autor. En él, se plantea que la democracia y la política están estrechamente relacionadas con las condiciones sociales, que se expresan en tanto división o consenso con el proceso de integración de las sociedades. Una de las preocupaciones del autor es situar a las votaciones como mecanismo de consenso, lo que representó un giro en los estudios electorales, ya que se pensaba que en las elecciones se jugaban únicamente procesos de división entre partidos y preferencias. Estas diferencias se articulaban a partir de elementos como la religión, la ocupación, la región o la etnia, conformando las bases sociales de la lucha política —como lo desarrolló la Escuela Francesa—. En realidad, señala Lipset, lo que promueven las elecciones es la construcción de consensos. En este sentido, la ruptura de dichos consensos provoca fenómenos políticos, como un mayor abstencionismo. Para Lipset (1959), la participación electoral se entiende como facilitadora de la integración y se explica desde la conformación de grupos sociales anclados fuertemente a un territorio geográfico y a un tiempo histórico.³⁰ Lipset considera que la democracia es un sistema que funciona de acuerdo a los equilibrios entre las divisiones y los consensos, tanto de partidos, como de clases. Este autor encuentra en investigaciones empíricas de diversos países, una relación explicativa entre la condición social (clase social) y la preferencia electoral

²⁹ Esta escuela valoriza fuertemente los componentes espaciales; sin embargo, la geografía siempre fue utilizada por su capacidad descriptiva.

³⁰ Este autor (1959) encuentra algunas relaciones en el apoyo al fascismo de sectores bajos campesinos y el apoyo a los partidos de izquierda de trabajadores manuales y de enclaves.

(comportamiento político).³¹ Destacan los casos de Francia, Italia e Inglaterra, donde se identifican con claridad que las bases de apoyo electoral de los partidos de izquierda, en especial de los comunistas, se encuentran entre los trabajadores de menores salarios, obreros industriales, obreros agrícolas y mineros.

En los años 80, Lipset revisó las propuestas de *El hombre político...* destacando que existió un descenso en la relación entre el voto y la clase, sobre todo en países industriales. Los cambios estructurales en las sociedades, a partir de las reformas neoliberales, han generado que se alteren dichas correlaciones conocidas hasta los años setenta. En este contexto, el enfoque de la Escuela de Columbia ha perdido su fuerza explicativa en las sociedades post-industriales; sin embargo, el vínculo entre voto y estructura social todavía persiste en sociedades con menores niveles de desarrollo y mayor diferenciación social como Latinoamérica. A nivel teórico, el enfoque sociológico se ha reformulado con los trabajos de Ludolfo Paramio (2000), quien re-significa la relación voto-clase en la explicación del comportamiento electoral, al tiempo que desde la geografía electoral se han recuperado elementos de este enfoque. A esto se le debe sumar el auge que dentro de la misma escuela tuvo, a principios de los años 90, el enfoque de los Cleavages.

Cercanos al enfoque sociológico, en esta investigación planteamos que una dimensión explicativa del abstencionismo y la participación son las condiciones estructurales de la sociedad. Creemos que los altos niveles de abstencionismo electoral, especialmente en espacios geográficos en condición de rezago y pobreza, son un indicador del grado de exclusión y marginalidad política. De allí que el abstencionismo, cuando se relaciona a las condiciones socioeconómicas, es problemático para la democracia.

³¹ Lipset (1959) reconoce la existencia de casos particulares, como sujetos pobres que deciden votar por sectores conservadores, señalando la posibilidad de considerar factores explicativos como la influencia de la iglesia, entre otros.

iii. Cleavages: divisiones de la sociedad

Dentro de la tradición estructuralista de la Escuela de Columbia se originó el enfoque de los Cleavages para explicar el comportamiento electoral. Este planteamiento ha entregado vigencia a la sociología electoral, ya que recupera la historicidad social y política en la generación de los Cleavages (divisiones de la sociedad) que mueven la participación electoral.

La teoría de los Cleavages supone la homologación de las divisiones y estructuras sociales con las opciones políticas y preferencias electorales. En esta perspectiva, Rokkan (1970) plantea que dichas marcas dividen a la sociedad y sobre ellas se sostienen procesos de diferenciación que dan origen a nuevos partidos y nuevas preferencias que definen el comportamiento electoral. Al respecto, Lipset y Rokkan (1992) señalan “a cierta comprensión de las fuerzas que producen los alineamientos actuales de votantes que están detrás de las alternativas históricamente dadas. En las democracias occidentales raras veces se convoca a los votantes para que manifiesten su posición sobre temas sueltos” (Lipset y Rokkan, 1992: 233).

Los Cleavages que han definido el comportamiento electoral en consonancia con las condiciones históricas han sido: a) Centro/Periferia, b) Estado/Iglesia, c) Urbano/Rural, d) Proletariado/Burguesía. En las últimas décadas han surgido nuevos Cleavages como el ecológico, el de minorías sexuales, minorías étnicas, entre otros. Uno de los Cleavages más emblemáticos es “autoritarismo-democracia”, especialmente en el caso de las democracias post-autoritarias en Latinoamérica. Por ejemplo, la reciente historia electoral de Chile se explica, en parte, por la división del electorado en torno al eje autoritarismo-democracia. Para este enfoque, las tasas de participación electoral se ven favorecidas por la presencia clara de algún Cleavage, el cual supone un proceso de politización y división social, que por un lado, favorece la movilización de los partidos y por otro lado, disminuye el abstencionismo electoral.

b. El Enfoque Psicológico: La Escuela de Michigan

El Enfoque Psicológico considera que las actitudes y valores de los sujetos explican el comportamiento electoral. Sus máximos exponentes se concentran en la conocida Escuela de Michigan, la cual combina interdisciplinariamente la sociología y la psicología para analizar la participación política; sus principales autores son Campbell, Gurin y Miller (1954) quienes publicaron *The Voter Decides*. Además destacan Converse y Stokes, quienes en conjunto con Campbell y Miller (1960), publicaron el célebre libro *The American Voter*, donde plantean que el comportamiento electoral es resultado de una actitud psicológica estructurada en los mecanismos de reproducción de los valores que se generan en el proceso de sociabilización temprana al interior de la familia. La transmisión de este sentido primario de la política es ideológica y entre sus principales efectos está la generación de una identidad grupal que se reproduce en la sociedad.

La Escuela de Michigan considera teóricamente que el voto es un acto individual, cuya motivación es subjetiva, así como sus orientaciones personales (Sapiro, 2004; Ventura, 2007; Castillo; 2000). Esta propuesta teórica, de orientación individualista, establece una explicación relacional entre ámbitos de sociabilización como la familia y la presencia de ideologías y partidos, en donde éstos últimos cumplen la función de acotar y simplificar las visiones del mundo, con el afán de influir en los individuos. Esto produce un vínculo afectivo y valórico que fortalece la identidad política, produciendo las preferencias electorales y estimulando la participación.

La Escuela de Michigan asigna un lugar central a la familia, utilizando supuestos teóricos de la propuesta clásica de Talcott Parsons, quien distingue la familia de orientación, de la familia de reproducción. Es en este primer ámbito donde la estructura familiar se reproduce bajo la lógica del sistema social y político de las comunidades y, por ende, influye en el comportamiento electoral. De esta forma, para el enfoque psicológico las tasas de abstencionismo electoral pueden ser explicadas por un deficiente proceso de socialización de la política, ya sea a nivel comunitario o familiar, en donde los mecanismos de reproducción de las preferencias electorales han fallado o no existen.

El aporte fundamental del enfoque psicológico en los estudios electorales se situó en investigar aspectos no explorados, como la transmisión de la identidad partidaria, la apreciación sobre los candidatos, la opinión acerca del conjunto del proceso electoral y la reproducción de valores e ideología en el campo político. Dichas innovaciones permitieron incorporar nuevas variables en los estudios electorales, abriendo el campo de observación a la comunicación política, al marketing electoral y a los efectos de las campañas en los electores, por citar algunos de los temas actuales de este enfoque.

Tanto el enfoque sociológico de la escuela de Columbia como el enfoque psicológico de la escuela de Michigan tuvieron su máximo apogeo entre 1950 y 1990. Desde entonces, observamos un declive en las investigaciones que consideran a la estructura de la sociedad y a los valores de los sujetos para explicar el comportamiento electoral. Esto dio paso al enfoque politológico y a la construcción del paradigma de la elección racional, el cual considera que el voto es un acto individual que se explica por una función de utilidad entre la inversión de recursos y los beneficios de la participación electoral.

c. El Enfoque Politológico: elección racional

El desarrollo de la ciencia política desde mediados de los años 60 y su particular interés por los estudios electorales, la llevaron a diferenciarse de la sociología electoral, tanto en sus argumentos teóricos como metodológicos, conformando el enfoque politológico, también conocido como elección racional. Tanto la sociología como la geografía ponían el acento explicativo en los factores estructurales o constantes del comportamiento electoral y su análisis se centraba en unidades de análisis agregadas. El giro radical del enfoque de la elección racional consistió en constituirse a nivel del individuo, separando estructura y agente, asumiendo la existencia de una ontología del sujeto constituida *a priori* del espacio social y *a posteriori* de la racionalidad. Para Perschard (2000), el enfoque de la elección racional considera que los factores de corto plazo tienen una mejor capacidad explicativa del comportamiento electoral.

A diferencia de los dos enfoques anteriores, el de la elección racional parte de concebir el voto como un acto individual que responde a las situaciones particulares en las que se emite, es decir, que no se explica por variables estructurales o por rasgos constantes o permanentes del elector, sino por factores de corto plazo frente a los cuales el ciudadano actúa y reacciona de acuerdo con cierto resorte o activador. (Perschard, 2000: 71).

La matriz teórica del enfoque de la elección racional tiene su razón argumentativa en los planteamientos de Anthony Downs (1973 [1956]),³² en la ya célebre *Teoría económica de la democracia y de la acción política*, en donde se plantea que la acción racional es generada por una función de utilidad que busca maximizar los beneficios, minimizando los costos en la obtención de los objetivos individuales. De esta forma, según Riker y Ordeshook (1968) el campo de la política deviene en un mercado regido por la cantidad de bienes disponibles que los actores están dispuestos a intercambiar. Este modelo explicativo sostiene que ontológicamente los individuos: 1) son capaces de tomar decisiones; 2) ordenan y clasifican sus opciones de acuerdo a sus preferencias; 3) este orden es transitivo; 4) siempre eligen la opción superior en el ordenamiento de sus preferencias; 5) toman las mismas decisiones si existen las mismas opciones y el contexto es similar. Al respecto, Downs (2001) sostiene que estas características en la ordenación de las preferencias electorales permiten argumentar que “los ciudadanos votan de acuerdo con a) las variaciones que causen la actividad gubernamental en su utilidad o renta y b) las alternativas ofrecidas por la oposición” (Downs, 2001: 97). De esta manera, se asume como presupuesto ontológico que los ciudadanos votarán por el futuro gobierno que les proporcione una mayor utilidad respecto a la inversión de tiempo y recursos que requiere la participación electoral. Entonces, para este enfoque el abstencionismo es producto de una función de utilidad, en donde las personas participan y deciden racionalmente de acuerdo con: 1) la posibilidad de que su opción sea la ganadora, 2) la percepción del sufragio como decisivo en el resultado de la elección y 3) si consideran que los costos de votar sean menores a los beneficios. De lo contrario, los individuos racionalmente decidirán abstenerse de votar.

Uno de los aportes más importantes de la teoría de la elección racional es que sus principales planteamientos se sistematizaron en el *modelo de voto retrospectivo*, el cual

³² Las bases de este programa teórico se remontan al liberalismo decimonónico de Smith y al individualismo metodológico de Max Weber.

considera que las decisiones de los electores están mediadas por la evaluación que realicen del gobierno y los beneficios individuales y generales que obtengan de la acción gubernamental, en donde 1) si el resultado de su balance es positivo, votan por el gobierno; 2) si es negativo, votan por el partido de oposición; 3) si es nulo, se abstienen. El modelo de voto retrospectivo, según Beltrán (2003: 325) asume que los individuos ordenan sus preferencias electorales de acuerdo a un conjunto de alternativas (oferta) que es posible comparar y evaluar para conocer sus beneficios, y si éstos son inmediatos o de largo plazo. Este modelo teórico fue replanteado por Morris Fiorina (1981), quien introdujo en el modelo de voto retrospectivo, las variables de identificación partidista, la disponibilidad de la información y el desempeño de la economía. Este modelo fue central para el desarrollo del enfoque politológico, al tiempo que se consolidó como paradigma teórico, utilizado tanto por la ciencia política, como por la economía para explicar el comportamiento electoral.

Una de las críticas al enfoque politológico de la elección racional es que este asume a priori la existencia de una racionalidad individual como *episteme* del comportamiento social. El problema de este enfoque es que considera una racionalidad individual desvinculada del contexto socioeconómico y cultural de las comunidades, convirtiendo a la conducta racional en tautológica y unidimensional, lo cual construyó una ontología del sujeto, como filosofía del comportamiento, que no reconoce que la política es una construcción social y cultural intrínsecamente colectiva. El error de este enfoque es sostener que la realidad social es producto de una suma de individualidades y que la construcción de la sociedad es agregativa y unidireccional; más bien creemos que lo social es producto de un complejo entramado de relaciones humanas que se reproducen en el tiempo y en el espacio, definiendo históricamente a las comunidades. En términos del enfoque politológico (elección racional), sólo es posible aproximarse a la realidad social desde apriorismos que configuran axiomas —votaré por quien me reporte más beneficios— que encuentran validez en su propia naturaleza semántica y, por ende, no reflejan la cambiante y compleja realidad social y política.

El paradigma politológico se ha hecho acompañar de una razón metodológica (falacia ecológica)³³, justificada en una causalidad individual que pone el acento en las reglas inferenciales de la experimentación científica, desvinculada de la experimentación social y del contexto socioeconómico (Bourdieu, 2001a; 2001b). Desde el punto de vista geográfico, con la falacia ecológica se subvaloró el estudio en unidades geográficas agregadas, desconociendo el papel explicativo que tiene el espacio de los fenómenos electorales. La consecuencia de la falacia ecológica fue el menosprecio de las investigaciones electorales centradas en la subjetividad de las personas, en los espacios de socialización, en la trayectoria biográfica de los sujetos, en la memoria histórica de las comunidades o en las condiciones socioeconómicas del espacio geográfico. Esto repercutió en los escasos estudios de geografía y sociología electoral³⁴ que se han realizado desde la década de los 90. De esta manera se consolidó el enfoque politológico (racional) como paradigma dominante que asume la existencia de un individuo racional, desvinculado de su experiencia vital y del territorio, para la toma de decisiones³⁵.

Frente a este panorama de los estudios electorales, la presente investigación formula una propuesta teórica a contracorriente del paradigma dominante, la cual asume que la reconstrucción teórica y empírica de la relación entre espacio, sociedad y elecciones es una nueva *episteme* —como lugar de observación de la geografía electoral— para informar acerca de las razones “agregadas” del abstencionismo electoral y sus consecuencias para la democracia. En el siguiente apartado se presentan los planteamientos teóricos que sustentan las hipótesis de esta investigación que permiten reconocer la existencia de una geografía particular del abstencionismo electoral en los municipios de México.

³³ La falacia ecológica es un error metodológico de interpretación estadística, por el cual se realizan inferencias sobre la naturaleza de los individuos a partir de datos estadísticos agregados. Esto provocó que el actual trabajo de la ciencia política se concentre en datos a nivel individual, lo que explica el auge de las encuestas de opinión como forma de medir motivaciones y actitudes de la población frente a la realidad política, económica y social.

³⁴ Nuevas visiones sugieren que la sociología debe asumir que las elecciones de los sujetos estructuran el espacio social y permiten reconocer las más profundas distinciones que unen y separan a los grupos humanos, generando lo distinto y lo distinguido como estrategias de diferenciación social. La sociología debe atender las decisiones de los sujetos como producto de la sociedad y como estructura estructurante que la produce. Así mismo, debe pensar el lugar de la sociedad en la comprensión de las elecciones como fenómeno social. Al respecto, véase Lizama (2008).

³⁵ El enfoque de la elección racional, en su intento de buscar relaciones causales como axioma de argumento de validez, ha llevado a que lo electoral se analice unilateralmente con datos a individuales provenientes de encuestas de opinión.

4. Apuntes teóricos del abstencionismo electoral

Las elecciones y la participación en ellas han sido uno de los aspectos fundamentales en el estudio de las comunidades políticas nacionales, ya que representan la piedra angular de los sistemas políticos modernos y un indicador *sine qua non* de las sociedades democráticas. Esto llevó a que las elecciones fueran caracterizadas por el papel que cumplen en contextos democráticos (Shumpeter, 1983; Bobbio, 1989a, 1989b; Sartori, 1984, 1992), al tiempo que se reconoció que la participación electoral es producto de un complejo entramado entre sistemas sociales, económicos y políticos que interactúan para definir un marco de acción (legal) y una institucionalidad encargada de traducir la participación en representación (Lijphart, 2000). Esta reconceptualización de la participación electoral amplió los objetivos de la democracia, en donde las elecciones ya no sólo fueron definidas de forma procedimental (Dahl, 1993), sino que asumieron un carácter simbólico que vinculó a la democracia con el desarrollo material y económico de las sociedades postautoritarias. Las principales ideas de esta posición se encuentran en el trabajo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004), *La democracia en América Latina, hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Dicho estudio reflexiona en torno a la paradoja democrática de América Latina que se presenta cuando observamos que, si bien la mayoría de los gobiernos son democráticos, esto no se ha traducido en una reducción de las desigualdades sociales. Ello ha despertado una creciente preocupación por el estudio de este problema, en tanto se observa que en varios países de la región (México, Guatemala, Colombia, etc.) existe un aumento del abstencionismo y un crecimiento de los niveles de pobreza, marginación y rezago social.

En México, el abstencionismo electoral es un fenómeno político nuevo y complejo, que no sólo es producto de la dinámica política, del marco institucional y de las coyunturas específicas, sino que también influyen en él los factores socioeconómicos y geográficos constantes en el tiempo, ámbitos que dan forma a una geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México entre 1994 y 2009. Para abordar esta cuestión, utilizamos un marco conceptual híbrido que sustenta las razones “agregadas” de una parte del abstencionismo electoral. En primer lugar, recuperamos a nivel teórico la relación entre recursos y preferencias electorales, planteada por “la teoría de los recursos” en el trabajo de

Verba y Nie (1972); en segundo lugar, utilizamos las propuestas teóricas de Pierre Bourdieu (1998), recuperando para el análisis electoral los conceptos de *espacio social, campo y habitus*. En ambas tradiciones teóricas del comportamiento social, encontramos que el abstencionismo electoral surge dentro de un marco referencial definido por las condiciones sociales, culturales y económicas que estructuran la posesión del capital en el espacio geográfico y social. Con estos argumentos, intentamos demostrar que *una parte del abstencionismo electoral en los municipios de México se explica por las condiciones de rezago social, económico y educativo del espacio geográfico* (H₁: hipótesis sociológica). Esto a nivel teórico se produce debido a que los recursos y capacidades con los que cuentan los sujetos y las comunidades permiten superar los costos asociados a la participación electoral. Asimismo, la posesión e intercambio de recursos (capitales) determina que los sujetos tengan un lugar en el espacio social y construyan “una visión del mundo” sobre la cual descansa la posibilidad de participar o abstenerse en un proceso electoral.

De esta manera, el abstencionismo y la participación son el resultado del lugar de los sujetos y comunidades en el espacio social (cuadro 1). Dicha posición genera prácticas simbólicas y colectivas estructuradas en los *habitus* que la sociedad produce, ubicándose más allá de los marcos propiamente electorales. Esto se provoca debido a que la participación electoral como proceso institucionalizado de las preferencias políticas, pone a los hombres y mujeres ante ellos mismos, como el reflejo de sus condiciones estructurales de existencia. Por ello, es pertinente considerar la existencia de un tipo de abstencionismo electoral (pasivo) que se explica por el lugar que ocupan los sujetos en el espacio social, en donde los grupos de la sociedad que poseen menos recursos (capitales) son más propensos al abstencionismo electoral. A este respecto, Bourdieu señalaba: “Una de las características más determinantes de las elecciones políticas reside, en efecto, en que hacen intervenir, más que todas las demás elecciones, más sobre todo que las oscuras y profundas elecciones del *habitus*” (Bourdieu, 1998: 464). La intervención del *habitus* es justamente el elemento conceptual que permite a las ciencias sociales y geográficas percibir a la participación electoral como un *hecho social total*, definido por el lugar de los sujetos en el espacio social.

El espacio social es una matriz-escenario que visualiza y oculta los hechos sociales; constituye el marco de sentido y significación de las acciones de los sujetos. La distribución de los actores en el espacio social obedece al volumen y la estructura de capital (económico, social y cultural) que los agentes poseen e intercambian para construir las visiones y distinciones del mundo social. Como lo señaló Bourdieu (1998) en *La distinción*, la sociedad crea las distinciones y decisiones de los sujetos a partir del lugar de los agentes en el espacio social. Esto hace posible suponer que las elecciones políticas hacen visibles las estructuras de desigualdad (material y simbólica) en una sociedad y, por ende, esta estructura explicaría una parte de la decisión de abstenerse o participar.

El lugar de los sujetos en el espacio social define el significado y comportamiento en el campo político (cuadro 1); con estas referencias los agentes se sitúan y afirman sus coincidencias y diferencias en el mundo social (Bourdieu, 1998: 462). Sobre las posiciones sociales (espacio social) Bourdieu sostiene:

El espacio de las posiciones sociales se traduce en un espacio de tomas de posición por intermedio del espacio de las disposiciones (o de los Habitus); o, en otros términos, al sistema de separaciones diferenciales que define las diferentes posiciones en las dos dimensiones mayores del espacio social corresponde un sistema de separaciones diferenciales en las propiedades de los agentes, es decir, en sus prácticas y los bienes que ellos poseen (Bourdieu, 2000: 32).

En este sentido, es posible comprender y explicar lo electoral desde lo social, si se trasciende la identidad nominal de los votos para enfocarse en la identidad y características de los votantes (abstencionistas) y sus contextos. Esto permite conectar espacio, sociedad y elecciones para explicar un fenómeno como el abstencionismo electoral. Al respecto, Bourdieu señala:

Por el hecho de que la lógica electoral ignore las diferencias entre el voto al Partido Comunista del artista o del profesor y el del maestro, o, a fortiori, del empleado, del OS o del minero, la ciencia no debe hacer otro tanto: bajo pena de vedarse cualquier posibilidad de producir una explicación científica, debe descubrir las maneras realmente distintas de ser o decirse y las distintas significaciones del voto para el Partido Comunista que se ocultan bajo la identidad nominal de los votos.... (Bourdieu, 1998: 463-464).

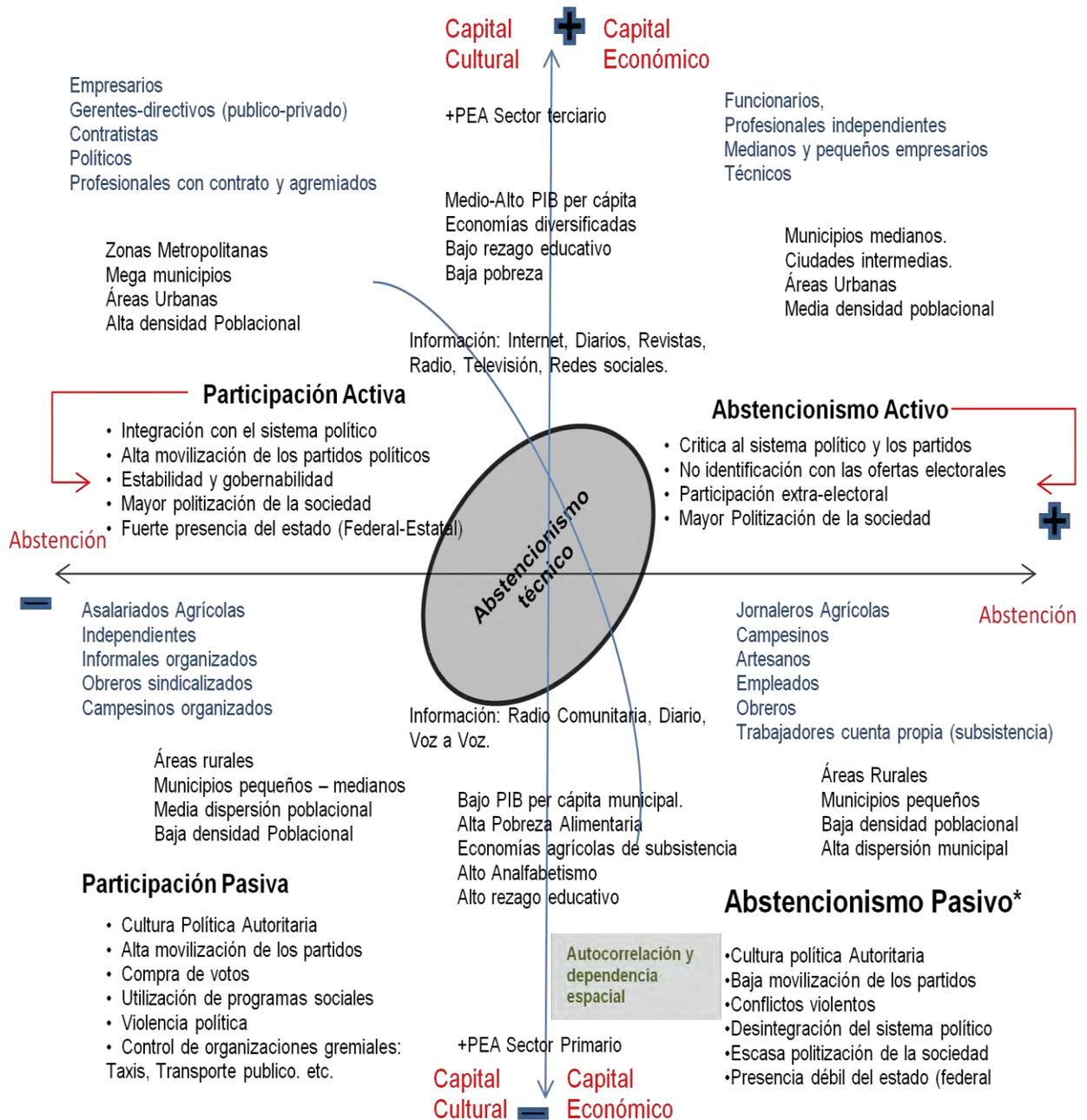
El modelo teórico de la sociedad propuesto por Bourdieu (1998) nos permite situar y comprender el abstencionismo electoral, en razón de la posición que ocupan los sujetos y comunidades en el espacio social, el cual se constituye a partir de las formas desiguales de acumulación de capital cultural y económico (cuadro 1), en donde observamos que los

espacios geográficos con menor capital global de sus habitantes, también presentan altas tasas de abstencionismo electoral. En el cuadro 1, construimos un modelo que agrupa los tipos de abstencionismo que se presentan según los niveles de capital cultural y capital económico. Ambos tipos de capital, definidos por Bourdieu (2000a; 2000b), ejercen una influencia en el abstencionismo electoral que permite caracterizar (4 cuadrantes) dos tipos de abstencionismo (activo-pasivo) y dos tipos de participación (activa-pasiva), mismas que a su vez se relacionan con los niveles de desarrollo profesional-laboral, la presencia de medios de comunicación y las condiciones socioeconómicas estructurales del espacio geográfico. Para validar la capacidad explicativa del modelo teórico (cuadro 1) utilizamos las siguientes definiciones y variables que explican el efecto tanto del capital cultural (educación), como del capital económico (material) en las tasas de abstencionismo electoral en México.

- **Capital económico** (Bourdieu, 2001b), se refiere a la propiedad de medios materiales que posibilitan la acumulación de otros capitales, como el cultural o el social. El capital económico comprenden las fuentes de ingreso y el total de las riquezas acumulables; lo cuantificamos utilizando las siguientes variables: 1. Porcentaje de población con ingresos menores a dos salarios mínimos, 2. Producto Interno Bruto (PIB) municipal per cápita en moneda nacional, 3. Porcentaje de la población en pobreza alimentaria y 4. Porcentaje de la población en viviendas con piso de tierra. El supuesto teórico es que a menor capital económico, mayor abstencionismo electoral.
- **Capital cultural (escolar)** (Bourdieu, 2000a), entendido como el conjunto de conocimientos adquiridos formalmente, así como las capacidades valoradas socialmente que sitúan a los sujetos en posiciones de poder. La presencia del capital cultural en los sujetos y comunidades facilita la acumulación de otros tipos de capital. Medimos los niveles de capital cultural en los municipios a partir de las siguientes variables: 1. Porcentaje de la población analfabeta y 2. Porcentaje de la población sin primaria completa. El supuesto teórico es que a mayor capital cultural, menor abstencionismo electoral.

Con estos conceptos construimos un modelo de análisis del abstencionismo electoral (cuadro1) que reconoce la influencia de las condiciones socioeconómicas (capitales) en la variabilidad de las tasas de participación electoral en los municipios de México entre 1994 y 2009.

Cuadro 1. Modelo teórico explicativo del abstencionismo electoral



Fuente: Elaboración propia, con base en el modelo de Bourdieu (1998).

Nuestro modelo teórico del abstencionismo electoral asume la existencia de una relación explicativa entre la participación/abstencionismo y el capital económico, el capital cultural y el volumen total de capital.

Este modelo teórico del abstencionismo se construyó con la idea de espacio social propuesta por Bourdieu (1998); y con las ideas de la teoría de los recursos planteada por Verba y Nie (1972) para estudiar la participación política. Además, retomamos una parte de la teoría de la modernización, la cual vinculó causalmente desde los años 50 el desarrollo económico con la democracia, cuestión vigente en la actualidad, por medio de las discusiones y publicaciones de los organismos internacionales como el IIDH-CAPEL, la OEA (2010) o la ONU (2004), las cuales sostienen que los altos niveles de participación electoral en un sistema democrático favorecen el bienestar material y contribuyen a mejorar los niveles de desarrollo de las sociedades.

Específicamente, de la teoría de la modernización recuperamos que la participación electoral se explica por el desarrollo material de las sociedades, el cual contribuyó al asentamiento de regímenes democráticos, al tiempo que reforzó la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos por medio de las elecciones. Para esta teoría, una parte del abstencionismo electoral se explica por la existencia o no de precondiciones sociales (requisitos mínimos) para la participación (Lipset, 1959). Si bien este marco teórico fue criticado por los estudios subsiguientes, creemos que aún posee validez explicativa para analizar regiones con un espacio social desigual y con reglas del juego igualitarias, cuestión que sucede en el espacio geográfico municipal en México. Con este enfoque, a nivel empírico esperamos descubrir que la variabilidad de las tasas de abstencionismo electoral está relacionada con las condiciones socioeconómicas de los municipios, y que a su vez, los valores más altos y más bajos de la participación se encuentran agrupados (clúster) en ciertas zonas geográficas. Ello permitirá identificar la existencia de una geografía electoral del abstencionismo, cuya principal característica es la regionalización de este fenómeno en México.

Desde el punto de vista geográfico, creemos que teóricamente el abstencionismo posee una estructura espacial específica, en donde la contigüidad de municipios

abstencionistas o participacionistas tienen un efecto en las tasas de los ayuntamientos vecinos. Este proceso indica que el abstencionismo electoral en México es sensible a las relaciones espaciales de vecindad, concentración y dependencia espacial y, por ende, la variabilidad de sus tasas puede ser explicada desde el espacio geográfico. Argumentar lo anterior es posible, en tanto recuperamos el planteamiento teórico de W. Tobler (1976) también conocido como Primera Ley de la Geografía, la que sostiene que “*todo está relacionado con todo lo demás, pero cosas cercanas están más relacionadas que cosas distantes*”. Con estos argumentos teóricos elaboramos como hipótesis geográfica que *El abstencionismo electoral NO se distribuye aleatoriamente en el espacio geográfico municipal. Más bien tiende a la concentración de los valores altos y bajos, conformando clústeres espaciales abstencionistas y participacionistas en ciertas regiones de México.* Esta hipótesis valora la capacidad explicativa que tiene el espacio geográfico de los fenómenos electorales.

Con las consideraciones teóricas de Tobler (1976) asumimos la existencia de relaciones espaciales que explican la distribución geográfica de los fenómenos electorales. Para el caso del abstencionismo electoral intentamos demostrar la existencia de Dependencia Espacial. Al respecto, Carlos Vilalta (2005) señala:

La dependencia espacial (DE) se produce cuando “el valor de la variable dependiente en una unidad espacial es parcialmente función del valor de la misma variable en unidades vecinas” (Flint, Harrower & Edsall, 2000, p. 4) Es decir, cuando la autocorrelación es substantiva y no existe un factor de aleatoriedad. En el análisis de datos agregados geográficamente es frecuente encontrar que los valores de las variables estén autocorrelacionadas espacialmente o sean espacialmente dependientes. (Vilalta, 2005: 325)

La dependencia espacial es un concepto teórico que indica la presencia de *autocorrelación espacial*. Por medio de esta categoría geográfica se busca conocer qué tan agrupados o dispersos se encuentran los valores del abstencionismo en el mapa, en razón de su cercanía y su significancia estadística (Mynt, 2010). En el campo de la geografía electoral, encontramos que la autocorrelación espacial es una técnica incipiente y validada en la investigación geográfica nacional e internacional (Anselin, 1995; Pérez y Santos, 2011). En México, el uso de estos conceptos y técnicas en el ámbito electoral fue introducido por Carlos Vilalta Perdomo (2008; 2007a; 2007b; 2006; 2004). Sin embargo, hacemos notar

que no encontramos investigaciones acerca del abstencionismo electoral que utilicen técnicas de autocorrelación espacial. Con estas referencias teóricas nos preguntamos, ¿existe un patrón espacialmente aleatorio en la distribución del abstencionismo electoral? ¿Los municipios con mayor y menor abstencionismo electoral se encuentran dispersos o concentrados geográficamente en México? Ambas preguntas ayudan a comprobar la hipótesis geográfica y a desentrañar la existencia de una geografía electoral del abstencionismo.

5. La Geografía electoral como lugar de observación del abstencionismo

La construcción del punto de vista o lugar de observación para estudiar la geografía de un fenómeno electoral como el abstencionismo, debe recuperar la relación teórica-explicativa entre espacio, sociedad y elecciones. Considerando el argumento anterior, formulamos cuatro ideas y reflexiones generales del abstencionismo electoral que evidencian la importancia de este fenómeno para los estudios sociales, políticos y electorales.

La **primera idea** es que las elecciones se explican desde la sociedad y que a su vez, la sociedad puede ser explicada desde las elecciones. Esto es posible debido a que las decisiones de los sujetos están mediadas por el lugar que ocupan en el espacio social, a razón de la estructura de capital global que poseen. Por ello, planteamos la necesidad de repensar categorías teóricas que identifiquen a los fenómenos electorales como un hecho sociológico.

La **segunda idea** es que una parte del abstencionismo electoral se constituye en una práctica social y colectiva, y como tal, varía de acuerdo a las condiciones económicas, sociales y culturales que definen los recursos con los que cuentan los sujetos para el ejercicio de la participación. A este tipo de abstencionismo lo denominamos *pasivo*, ya que se provoca por las carencias (recursos) de los sujetos, las cuales impiden el acceso a la participación electoral. Por ello, el *abstencionismo pasivo* se reproduce como *habitus*, el cual funciona orientando las prácticas y desentrañando principios fundamentales de la construcción del espacio social, del campo político y de las preferencias electorales.

La **tercera idea** es que las elecciones poseen una dimensión geográfica, proveniente tanto de su propia organización como de la distribución espacial de los resultados y la representación, lo que indica que las elecciones tienen relaciones espaciales (ocultas)³⁶ que se forman en contextos históricos específicos. Por ello, suponemos que la distribución geográfica de la mayoría de los fenómenos electorales no es espacialmente aleatoria respecto a sus unidades vecinas.

La **cuarta idea** es que el abstencionismo electoral presenta una geografía definida por la dependencia espacial de sus unidades de análisis (municipios). De esta manera, el abstencionismo *está espacialmente relacionado, pero los municipios con alta y baja participación están más relacionados con sus vecinos que con los municipios distantes*. Esto muestra que las razones agregadas y geográficas de los hechos electorales siguen siendo importantes para la investigación científica electoral, y pertinentes para abordar fenómenos complejos y multicausales como el abstencionismo.

Con estas ideas proponemos que una parte del abstencionismo electoral —el abstencionismo pasivo— se reproduce como *habitus* (Bourdieu, 1998), el cual se expresa como sistema adquirido de preferencias, como visión y división del mundo, donde entran en juego la estructura cognitiva y los sistemas de acción que orientan a los sujetos en el espacio social. Que el abstencionismo pasivo se reproduzca como *habitus* (esquemas de actuar, obrar y pensar en relación a contextos estructurados) implica que este tipo de abstención sea una respuesta intersubjetiva ante una situación que está material y socialmente creada, como adscribirse en alguna organización o participar en una elección política. Por ello, es de esperar que el abstencionismo pasivo se relacione con las condiciones socioeconómicas de su producción y se encuentre espacialmente regionalizado.

El *abstencionismo pasivo* se provoca por las condiciones estructurales de rezago social, económico y educativo, las cuales definen los recursos y capitales que tienen los sujetos y comunidades para superar las barreras y costos de la participación. En términos empíricos, el *abstencionismo pasivo* representa una parte de la tasa de abstención y de la

³⁶ Una de las principales tareas de la geografía electoral es descubrir los efectos del espacio geográfico en los hechos político-electorales.

variabilidad de la misma, que es explicada por las carencias de recursos en el contexto municipal, y que a su vez tienden a concentrarse, conformando clústeres espaciales de baja participación electoral.

De esta manera, conocer si el abstencionismo es un fenómeno vinculado a las condiciones socioeconómicas del espacio geográfico (hipótesis estadística) y definir las relaciones espaciales que lo caracterizan (hipótesis geográfica), dará pie para identificar una geografía electoral de este fenómeno. En esta investigación se recupera el valor del espacio como dimensión explicativa de los hechos electorales, lo que contribuye a renovar los aportes teóricos y metodológicos de la geografía en los estudios del comportamiento político, lo que representa una nueva trayectoria de la geografía electoral (Sonnleitner, 2007; Vilalta, 2008).

En el siguiente capítulo se analiza la participación electoral a nivel estatal y municipal. De esta manera, se ofrece una descripción de la evolución y la localización de las tasas de abstencionismo, así como sus implicancias para el sistema político democrático en México.

Capítulo II. Abstencionismo electoral en México (1994-2009)

La participación electoral es una de las condiciones fundamentales para los regímenes democráticos. En países con alta desigualdad y falta de integración política como México, los niveles de abstencionismo son indicadores de la estabilidad del sistema político y de la capacidad de integración de los ciudadanos a un cuerpo de autoridad. En México, desde 1994, observamos una disminución de las tasas de participación en elecciones federales, lo que ha despertado el interés por estudiar las causas de esta problemática y sus efectos para los sistemas políticos que han experimentado un proceso de transición a la democracia.

Este capítulo se encuentra dividido en dos segmentos; en la primera parte presentamos los antecedentes históricos del abstencionismo electoral, mientras que en la segunda sección desarrollamos un análisis descriptivo (estadístico y geográfico) de las tasas de participación y sus consecuencias para el sistema político democrático en México. De la misma forma, en este apartado se asienta a nivel descriptivo la relación entre el abstencionismo y el contexto socioeconómico municipal. Con ello se busca exponer los microfundamentos que conectan teórica y empíricamente el abstencionismo electoral con el espacio geográfico municipal. Consideramos los siguientes argumentos para estudiar el abstencionismo electoral desde la perspectiva geográfica:

- Las condiciones sociales del espacio geográfico facilitan la comprensión del abstencionismo.
- El espacio geográfico conecta analíticamente el abstencionismo a su génesis y posibles explicaciones.
- El abstencionismo varía según las características del espacio geográfico municipal.
- El abstencionismo es un fenómeno multicausal y complejo que debe ser estudiado en perspectiva interdisciplinaria.

Esta investigación utiliza la geografía electoral (espacio, sociedad y elecciones) para generar evidencia que permita comprender al abstencionismo electoral y sus implicancias para la democracia mexicana.

1. Transición a la democracia y abstencionismo electoral en México

El abstencionismo electoral es un fenómeno político diverso y complejo respecto a las causas y factores que lo generan. Por otra parte, aun no existe un consenso acerca del significado e implicaciones de este fenómeno para los sistemas políticos democráticos en contextos de transición. En este sentido, Dieter Nohlen (2004: 137) señala que el abstencionismo es un desafío para la democracia, en tanto su legitimidad está dada por una alta concurrencia a las urnas elección tras elección. Asimismo, según Nohlen (2004: 140) la participación electoral es importante por las siguientes razones:

- 1) La primera razón es de tipo sociológico: la participación electoral es la más democrática e igualitaria. Incluye la mayor cantidad de ciudadanos y, al mismo tiempo, garantiza la participación más igualitaria de los miembros de la sociedad.
- 2) La segunda razón es de índole política: la participación electoral es el más central de los canales de vinculación del electorado y de sus preferencias políticas con el poder que se manifiesta en su elección de los representantes y mandatarios ejecutivos.
- 3) La tercera razón es que a través de esta vinculación tipo entrada (input), toda la sociedad se vincula, o está afectada de forma vinculante, por el resultado (output); es decir la legislación, por un lado, y el desarrollo económico y social, por el otro, como producto en parte de las políticas llevadas a cabo por los gobernantes (Nohlen, 2004: 140).

Normativamente, una disminución del abstencionismo electoral favorece el proceso de integración de la comunidad a un cuerpo de autoridad legítimo; además, estimula la incorporación de las demandas ciudadanas en la agenda política. De allí que comentar la relación entre el abstencionismo y el sistema político mexicano sea necesario para comprender el estado actual de la democracia y el ejercicio del poder en México.

Desde nuestra perspectiva, el abstencionismo electoral es un problema asociado a la legitimidad en la representación, a la toma de decisiones públicas y al grado de inclusión y exclusión de los ciudadanos en el ejercicio del poder. En este sentido, Córdova (2007) señala que el abstencionismo, entre otras cosas, lesiona la legitimidad de las decisiones colectivas, excluyendo a los sectores que no votaron.

Pero los efectos del abstencionismo no sólo se traducen en términos de una falta de libertad política (autonomía) de quienes desidiosamente renuncian a ejercer su derecho de votar. La distorsión de esa democracia se presenta también en relación con la legitimidad de las decisiones colectivas, las cuales, al estar sustentadas por el voto de los representantes elegidos y, a través de éstos, por la voluntad de los electores, en realidad expresan los consensos de sólo una parte de la sociedad, mientras que serán

vistas como algo extraño y ajeno por parte del otro sector de la misma –integrado precisamente por quienes no votaron (Córdova, 2007: 44).

Los efectos de un alto abstencionismo electoral, por ejemplo, podrían cuestionar las políticas de estado en materia de relaciones exteriores, políticas económicas, seguridad nacional o combate a la pobreza. Estos consensos son necesarios para la gobernabilidad del estado mexicano y en ellos debe estar integrada la mayor parte de la ciudadanía.

Desde principios del siglo XX, el aumento de la base de electores impulsó un crecimiento en la participación electoral,³⁷ el cual representó una salida a la crisis oligárquica generada durante el porfiriato y a los problemas de gobernabilidad surgidos durante la Revolución Mexicana. Con ello, el sufragio se transformó en un instrumento para ratificar y legitimar el poder, pero no para acceder a él (competencia). El resultado de la construcción del sistema político postrevolucionario fue una paradoja, en donde se concentró el poder en el Estado mexicano y la figura presidencial; sin embargo, para su funcionamiento y legitimidad fue necesario distribuir el poder hacia las regiones y localidades. En este sentido, el sistema político mexicano construyó su legitimidad a partir de prácticas autoritarias validadas por la vía electoral. Este proceso constituyó el desarrollo de poderes locales que, desde 1928 hasta 1990, mantuvieron el dominio hegemónico del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y definieron las prácticas políticas autoritarias (cacicazgos) en los espacios locales municipales. El PRI desde 1977 al 2000 experimentó un proceso de reacomodo, por medio de la renovación de los cuadros políticos y las rupturas de grupos disidentes al interior del partido. Creemos que esta renovación y dispersión facilitaron el cambio político, a nivel municipal y estatal, ya que se acentuaron las diferencias políticas, impidiendo los consensos al interior de las élites dominantes. Esto dio paso a la formación de una oposición en las afueras del partido hegemónico, construyendo el actual multipartidismo,³⁸ cuestión que facilitó la alternancia en el poder y el consiguiente pluralismo político, tanto en el gobierno federal como en los gobiernos

³⁷ Un hito que amplió la base de electores y aumentó la participación electoral fue el voto femenino en todas las elecciones, decretado en 1953.

³⁸ En la mayoría del espacio geográfico municipal existe en la práctica una competencia electoral bipartidista, que con matices, se expresa en el sur por medio del binomio PRI-PRD y en el norte a través de PRI-PAN.

estatales.³⁹ Estos avances democráticos se acompañaron de un diseño institucional que por medio de reformas políticas y electorales, generó un nuevo escenario para el ejercicio de la política. Estas nuevas reglas del juego entregaron certeza y validez al proceso electoral, por medio de un órgano garante como el Instituto de Federal Electoral (IFE) y un marco legal como el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE). Lo anterior definió buena parte de la transición a la democracia en México y transformó el sistema político, provocando:

1. Una mayor credibilidad en el proceso y en los resultados electorales.
2. Una alternancia en el poder a nivel federal, estatal y municipal.
3. Un pluralismo político que aumentó la competitividad y el control monopólico que tienen los partidos del campo político.
4. Una cultura política que, sin dejar de ser autoritaria, se manifestó a favor del cambio político, la alternancia en el poder y el multipartidismo.
5. Una disminución en el control de los votantes y en los eventos de fraude electoral.⁴⁰
6. Un menor uso e instrumentación de las políticas públicas y programas sociales para conseguir apoyo electoral.

La transición a la democracia en México dependió de la consolidación de nuevas élites que irrumpieron para acceder a la política y al poder por medio de la vía electoral. Esto facilitó cambios en el diseño institucional a través de reformas político-jurídicas, que tuvieron como resultado una ampliación de las opciones electorales y una diversificación del comportamiento político de los electores. Tanto así, que en el año 2000, para 4 de cada 10 mexicanos el significado del voto estuvo asociado al cambio político⁴¹ (Moreno, 2003: 11).

³⁹ Un ejemplo de las rupturas en el partido hegemónico fue la construcción del Cardenismo ligado al PRD en Michoacán y los avances electorales de grupos del PRD en el sureste de la República. Este proceso nos habla de la localización geográfica de las comunidades políticas, cuestión que se ha expresado tanto en las preferencias electorales como en el abstencionismo.

⁴⁰ De ninguna forma queremos señalar que ya no existan estrategias electorales destinadas al control del voto, por medio de la violencia, el cohecho y el uso de programas sociales. En torno a esto, uno de los aspectos interesantes de las reformas electorales es la creación de la figura del observador electoral, ya que permitió la participación de la sociedad civil en los comicios. Por medio de este trabajo, ONG's como Alianza Cívica A.C. han documentado que las mencionadas estrategias (delitos) electorales aún persisten en México.

⁴¹ En las elecciones del 2000 una parte del electorado que votó por Vicente Fox (PAN), lo hizo más por el cambio del PRI en el gobierno, que por un apoyo ideológico, personal o programático a la figura de Vicente Fox.

Al respecto, Alejandro Moreno (2003) sostiene que el electorado político se encuentra dividido en dos campos relevantes, en donde existe un tipo de votante de mayor edad, menos escolarizado, concentrado en el mundo rural y que cuenta con una cultura política autoritaria, resistente al cambio. Al mismo tiempo, existe un electorado más joven, con mayor escolarización, urbano y con actitudes democráticas favorables al cambio político (Moreno, 2003: 12). A ello habría que agregar que la transición a la democracia no se ha expresado con la misma intensidad en todos los espacios geográficos. De esta manera, en los espacios urbanos, el proceso de transición a la democracia se acompañó de altos niveles de participación, favoreciendo el cambio político y la alternancia en el poder. Por el contrario, en el mundo rural estos procesos han sido más tardíos y con amplios resabios de una cultura política autoritaria, en donde presenciamos un alto abstencionismo. Por ejemplo, de los municipios que tienen un abstencionismo electoral mayor al 50% en elecciones presidenciales (1994 - 2006) el 86.2% de éstos son rurales, mientras el 8.06% es mixto y el 5.6% es urbano. Esta evidencia es un incentivo para explorar cómo las condiciones sociales y geográficas han afectado la transición a la democracia y el abstencionismo electoral.

El proceso de transición a la democracia en México, iniciado en 1977, ha sido un proceso gradual y continuo, ya que según Córdova (2004: 654), ninguna de las reformas electorales generó una ruptura con el pasado o un momento fundacional de la nueva democracia. Más bien las reformas facilitaron que la participación del electorado propiciara el cambio político, provocando un aumento de la competitividad entre los partidos y un mayor pluralismo político. Por ello es que la transición a la democracia en México ha necesitado de altos niveles de participación electoral; esta visión fue planteada por Mauricio Merino en *la transición votada* (2003). Entonces, el abstencionismo electoral es una variable que interviene negativamente en el proceso de transición y determina la viabilidad del sistema democrático en el largo plazo. Esto es coincidente con el análisis del IFE, titulado *Los electores en la consolidación democrática, estudio sobre el campo político electoral en México*, el cual sostiene que “parte sustancial de la consolidación del régimen político democrático en México es el fortalecimiento de niveles satisfactorios de participación ciudadana en los procesos electorales” (IFE, 2003: 5). De esta manera, el

abstencionismo es un fenómeno problemático que puede tener consecuencias indeseadas para el sistema político y los procesos electorales en el país.

En México, lo electoral representa un mecanismo por el cual el *demos* interviene directamente en la constitución del poder, reforzando la relación entre estado y sociedad civil. Al mismo tiempo, el voto es un instrumento que autoriza, evalúa y ejerce influencia en las políticas públicas. Esto difiere del voto únicamente convocado para legitimar y delegar el mandato, como se definió previamente a la transición democrática, en donde según Almond y Verba (1970) los votantes mexicanos no veían al sufragio como una herramienta para influir en el gobierno, ya que siguiendo a Molinar (1990), en el ámbito de lo electoral no se decidía el poder. Por ello, durante el periodo del “sistema político de partido hegemónico”, las consecuencias del abstencionismo electoral eran menores y por ende no fue una preocupación para las élites políticas. En ese sentido, las reformas electorales y el cambio político facilitaron la transición de un régimen formalmente democrático a uno realmente democrático (Cordera, 1996), lo que amplió el significado y la importancia de la participación, al tiempo que el abstencionismo electoral fue situado como un problema para la emergente democracia mexicana.

2. El desarrollo del abstencionismo electoral en México

En los estudios electorales, una primera distinción para estudiar el abstencionismo es conocer si el ejercicio del voto es un derecho o una obligación, ya que de esta definición jurídica derivan implicancias y sanciones que intervienen para favorecer o perjudicar la participación electoral. Al respecto, Dieter Nohlen señala:

La participación como derecho se abre como «posibilidad» ante los ciudadanos. La libertad de ejercicio inherente a todo derecho incluye, automáticamente, la posibilidad de su «no ejercicio». La participación como derecho, en sus dos variantes de realización y no realización, se diferencia de la participación como uno de los requisitos funcionales de la democracia. A través del ejercicio del voto, la ciudadana y el ciudadano cumplen con una función constitutiva del sistema democrático. En su sentido funcional, el carácter voluntario del voto como derecho pasa a un segundo plano para imponerse su carácter de compromiso, de deber ciudadano (Nohlen, 2004: 142).

Entonces, es de esperar que en las democracias en donde el voto es un “derecho”, el abstencionismo sea mayor que en las democracias que dan al voto un carácter de "deber",

ya que éstas últimas dan al voto un carácter obligatorio, definiendo sanciones administrativas para quienes se abstienen. Por ejemplo, es el caso de Chile, en donde la participación fue de 87.6% el 2009, o de Perú, que registró en las elecciones presidenciales de 2011 una participación del 83.7%, respecto a los inscritos en el registro electoral.⁴² En ambos casos, el voto es jurídicamente definido como un deber y una obligación, por lo cual existen sanciones administrativas y monetarias que aumentan los costos de la abstención, favoreciendo la participación electoral. En México la situación es diferente, ya que la legislación (COFIPE) reconoce que el voto es un derecho y un deber, aunque no existan sanciones administrativas para quienes se abstienen.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos reconoce que la vía electoral es el único medio jurídicamente pertinente para integrar y renovar los poderes ejecutivos y legislativos. El artículo 35 señala que *son prerrogativas del ciudadano: I, votar en elecciones populares*, a su vez, el artículo 36 menciona que *son obligaciones del ciudadano de la República. III, votar en las elecciones populares en los términos que señale la ley*. De esta manera, para la Constitución, el voto es un deber y un derecho que es ejercido por los ciudadanos. A su vez, el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) en el título segundo: De la participación de los ciudadanos en elecciones, capítulo primero: De los derechos y obligaciones, artículo 4, señala que: *Votar en las elecciones constituye un derecho y una obligación que se ejerce para integrar órganos del Estado de elección popular*. En la práctica, el voto en México es un derecho más que una obligación, ya que no existen sanciones administrativas (monetarias) por no sufragar. Incluso el IFE tiene una política orientada a generar garantías para el ejercicio del derecho, más que sanciones por el incumplimiento de la obligación.

Los ciudadanos son convocados para constituir los poderes legislativo y ejecutivo de la Federación el primer domingo de julio. Los electores deben emitir el sufragio en las casillas que correspondan a su distrito y sección electoral que comprende el domicilio del votante. Siguiendo los artículos 9-10-11 del COFIPE, el poder ejecutivo se deposita en un solo ciudadano que es electo por mayoría relativa y voto directo cada 6 años, sin posibilidad de

⁴² En Chile pueden votar los mayores de 18 años que no estén condenados a penas aflictivas y que se encuentran inscritos en el registro electoral. En caso de estar inscrito y no acudir a votar, se impone una sanción administrativa monetaria de aproximadamente 100 dólares. Esta cuestión se modificó en 2011 con la aprobación de la inscripción automática y el voto voluntario.

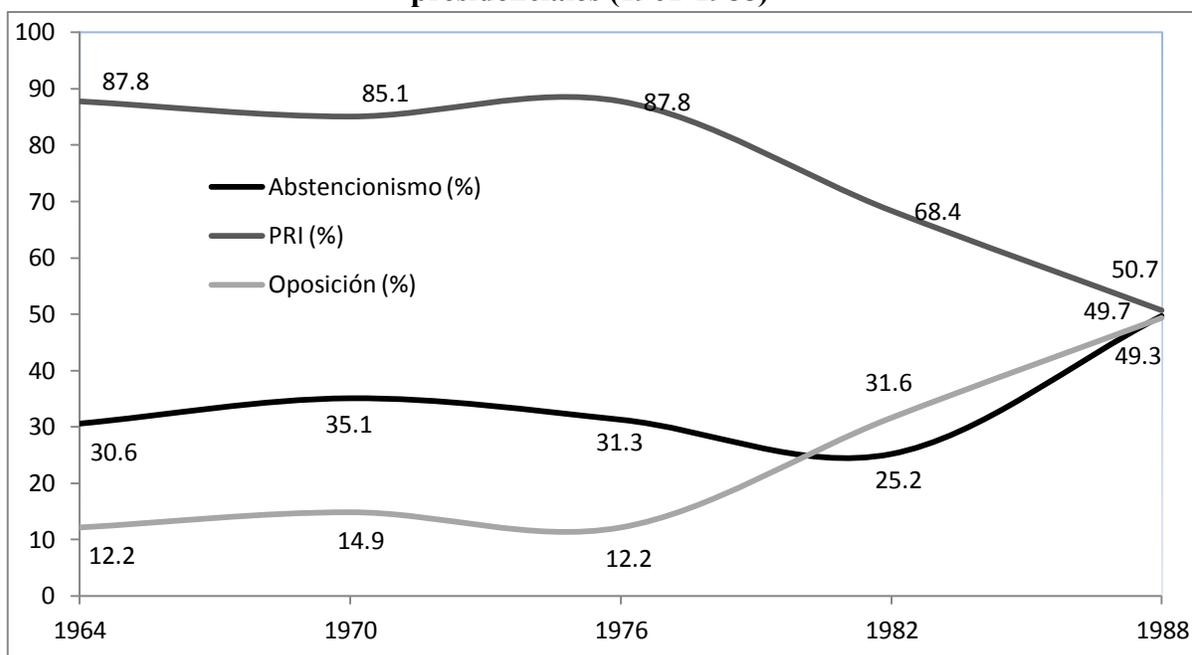
reelección. Así también, el poder legislativo se deposita en las cámaras de senadores y diputados. La cámara de diputados se integra por 500 miembros, de los cuales, 300 legisladores son electos por mayoría relativa en cada distrito electoral uninominal. A ellos se suman 200 diputados electos según el principio de representación proporcional, a través de un sistema de listas regionales que son votadas en cada circunscripción plurinominal. La Cámara de diputados se renueva en su totalidad cada tres años sin posibilidad de reelección inmediata. La Cámara de senadores se compone por 128 integrantes, de los cuales, cada entidad federativa elige dos senadores por mayoría simple y un tercer legislador se le otorga a la primera minoría; además, 32 senadores son electos en listas por el principio de representación proporcional. Para todos estos cargos no existe posibilidad de reelección inmediata.

El abstencionismo electoral en México, desde el punto de vista de los datos, no puede ser investigado sin una reflexión política y metodológica acerca de la validez de las cifras oficiales previas a 1991. De hecho, estas estadísticas electorales no permiten analizar el abstencionismo en una retrospectiva que facilite la comparación con las actuales tasas de participación. ¿A qué se debe esto? La respuesta está relacionada al sistema político de partido hegemónico, en donde el Partido Revolucionario Institucional (PRI), desde 1928 hasta 1991, definió y controló el funcionamiento del sistema político-electoral. Este control de la acción política impide analizar las cifras electorales como resultado de una voluntad individual o social, en tanto que:

1. Existe escasa credibilidad de los resultados electorales, sobre todo en los espacios municipales y locales.
2. Inexistencia de una institución electoral que dotara de imparcialidad al proceso y certeza en los resultados.
3. Alto control electoral del partido en el gobierno: proceso, organización, electores, casillas y organizaciones sociales.
4. Coacción del voto, especialmente en los niveles locales, a través de la compra de votos, intercambio de favores y otros mecanismos fraudulentos como el “carrusel de votos” o el robo de casillas.

En este contexto, el abstencionismo electoral entre 1964 y 1988 alcanzó en promedio el 34.38%. Como se observa en el gráfico 1, la abstención en las elecciones presidenciales de 1988 llegó a la mitad del registro electoral, rompiendo la estabilidad que presentaba desde 1964. A su vez, desde las elecciones de 1976, el PRI experimentó una disminución importante de su votación; tanto así, que entre 1976 y 1988 perdió un 37% de su fuerza electoral. Asimismo, la oposición fue ganando apoyo, de manera que para 1988 casi la mitad de los electores votó por estos partidos.

Gráfico 1. Abstencionismo, votación por el PRI y por la oposición en elecciones presidenciales (1961-1988)



Fuente: Elaboración propia con datos de Silvia Gómez Tagle, *Las estadísticas electorales de la reforma política*, (1990: 19).

Un breve análisis de las estadísticas electorales entre 1964 y 1988 muestra que el sistema político autoritario, para su reproducción y legitimidad, necesitaba, por un lado, una alta participación electoral y por otro lado, una alta votación por el partido en el gobierno. Entonces, lo electoral fue un instrumento del que no dependía el acceso al poder, pero sí entregaba legitimidad a los gobernantes designados al interior de las filas del PRI. En este sentido, el control electoral, el cohecho y la coacción del voto, junto con una cultura política autoritaria, contribuyeron a mantener bajos los niveles de abstencionismo electoral

desde 1964 hasta 1994. Asimismo, la acción político-electoral estuvo definida por el control que tuvo el partido en el gobierno del campo político (prensa, convocatoria, proceso electoral) y por una estrategia corporativista y clientelar para la movilización de los electores. Si bien esto favoreció la participación electoral, fue en desmedro de la difusión de valores democráticos y de una ciudadanía activa.

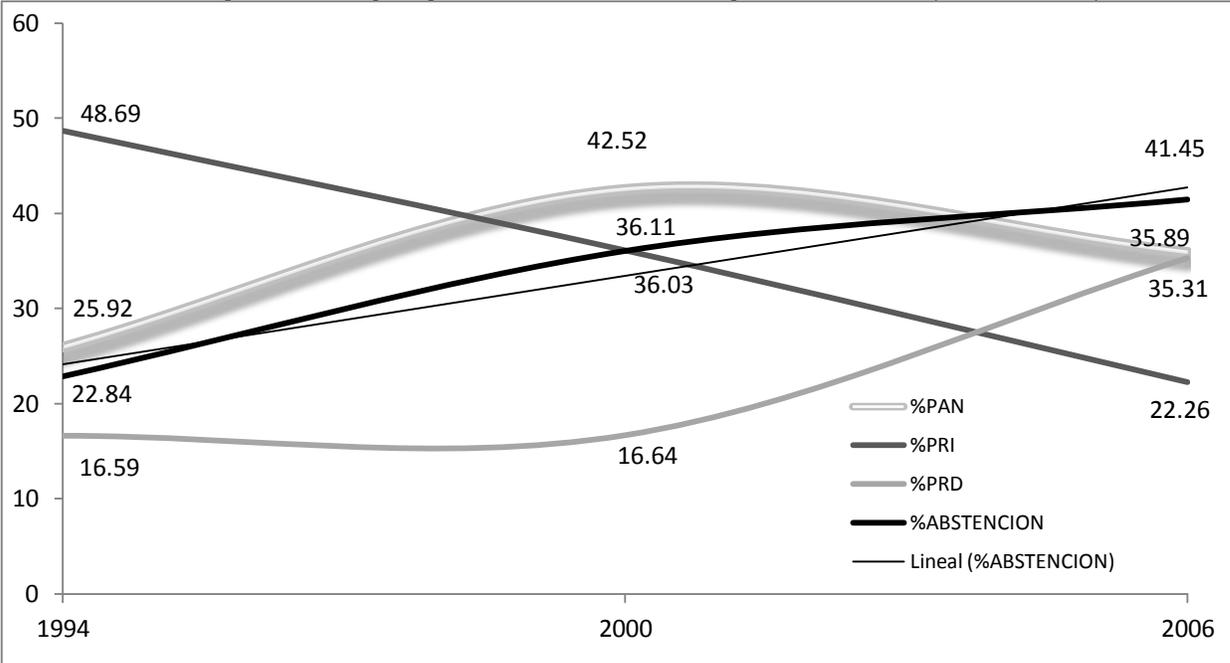
Estos antecedentes del sistema político mexicano previo a la transición a la democracia, se relacionan con la visión histórica de larga duración que presenta Fernando Escalante en *Ciudadanos Imaginarios* (1992). Este autor argumenta que la ciudadanía en México ha estado definida por su acción en los márgenes de lo institucional, en un registro más de ruptura que de integración a las reglas del juego. Muestra de ello, sostiene Escalante, es que por sobre las urnas, los ciudadanos mexicanos se han expresado a través de mecanismos extra-jurídicos: protestas, guerras civiles, expropiaciones de terrenos, conflictos armados, linchamientos, movilización callejera y otras expresiones que han sido mucho más definitorias de la ciudadanía que la única vía electoral. Esta tesis demuestra la poca importancia y el escaso alcance de lo electoral para la acción política de la ciudadanía con anterioridad a 1994. En un contexto de transición a la democracia —en donde las elecciones adquieren un papel regenerador de la relación entre ciudadano y Estado— es de esperar que las elecciones favorezcan el proceso de integración sistémica a un cuerpo de autoridad (legal) y con ello den viabilidad en el largo plazo al sistema político democrático. Por ello, el crecimiento del abstencionismo, tanto en elecciones parlamentarias como presidenciales, es un indicador negativo del proceso de democratización en México.

El abstencionismo en elecciones presidenciales entre 1994 y 2006 (gráfico 2) ha experimentado un crecimiento sostenido del 18%, aumentado nominalmente en 19 millones 139 mil 285 nuevos abstencionistas. Entre estos años se ha registrado un abstencionismo promedio del 33.44%. En 1994, la abstención fue la más baja de los últimos 15 años, de tan sólo el 22.84%, seguramente motivada por las nuevas reglas del juego y la operación de una nueva institucionalidad electoral como el IFE, que dieron garantías de los resultados electorales. En las elecciones presidenciales del 2000, el aumento de la abstención respecto a 1994 es evidente, sumando 10 millones 737 mil 353 nuevos abstencionistas y pasando de un 22% a un 36% de abstencionismo. A pesar de ello, las elecciones del 2000 fueron las

que inauguraron el cambio político y la alternancia en el poder ejecutivo federal. Las elecciones del año 2006 fueron las más discutidas y cerradas de la historia electoral de México. En este proceso electoral, el abstencionismo continuó la tendencia de aumento sostenido; sin embargo, disminuyó el ritmo de crecimiento, ya que los nuevos abstencionistas alcanzaron los 8 millones 401 mil 932, cerca de dos millones menos que las elecciones del 2000. La abstención en 2006 alcanzó el 41.45%: 4 de cada 10 electores no acudió a emitir su voto, superando la votación de Felipe Calderón (PAN: 35.89%), de Andrés Manuel López Obrador (PRD: 35.33%) y de Roberto Madrazo (PRI: 22.2%).

En el gráfico 2, observamos que la abstención en elecciones presidenciales es constante en su crecimiento, mientras la votación por el Partido Acción Nacional (PAN) y por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) tiende a fluctuar; en cambio, el porcentaje de votos del PRI experimenta una caída constante. Asimismo, al ubicar al abstencionismo en comparación con la votación por los partidos, apreciamos que en 1994 se encontraba por debajo del porcentaje de votación del PRI y del PAN; sin embargo, en 2006 el abstencionismo supera la votación de cada partido.

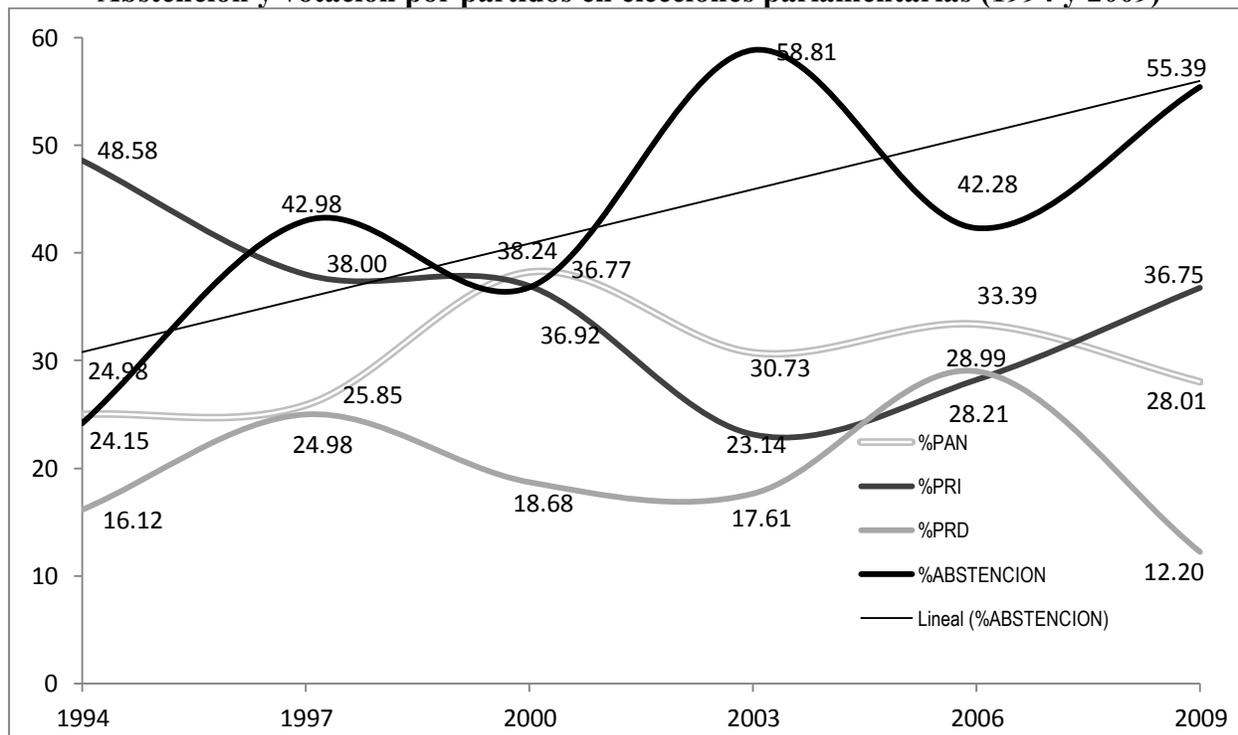
Gráfico 2.
Abstención y votación por partidos en elecciones presidenciales (1994 - 2006)



Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009*.

En elecciones parlamentarias entre 1994 y 2009, el abstencionismo creció en 20 puntos porcentuales, alcanzando en promedio el 43.53%. Un aspecto a destacar es que desde el año 2003, la participación electoral ha sido menor que el porcentaje de votos obtenido por cada partido. En el gráfico 3 destacan los resultados del año 2003, en donde el abstencionismo llegó al 58.81 por ciento: de cada 10 electores, seis no acudieron a votar, cifra histórica que visibilizó al abstencionismo electoral como problema y abrió la interrogante acerca de la legitimidad del poder, en tanto quienes no participaron fueron una mayoría absoluta. Las elecciones parlamentarias de 2009 ratificaron esta preocupación, en tanto el abstencionismo, si bien disminuyó, al igual que en 2003 superó la mitad del padrón electoral. Tal cuestión en el largo plazo podría generar una crisis de representación en el poder legislativo.

Gráfico 3.
Abstención y votación por partidos en elecciones parlamentarias (1994 y 2009)



Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009*.

El abstencionismo en elecciones parlamentarias⁴³ mantiene una tendencia creciente y fluctuante según apreciamos en el gráfico 3. Esta oscilación se explica por la presencia de elecciones concurrentes (parlamentaria y presidencial – federal y estatal), las cuales favorecen la participación.⁴⁴ Esto fue documentado por José Antonio Crespo (2010: 6-7) en su análisis del abstencionismo en el año 2009, señalando que en las entidades federativas que celebraron elecciones concurrentes, la diferencia a favor de la participación electoral fue de 15 puntos porcentuales. Esto ayuda a explicar por qué el abstencionismo electoral es mayor en elecciones parlamentarias que presidenciales.⁴⁵

En resumen, a nivel nacional las cifras de participación electoral indican que:

- 1) El abstencionismo presenta una tendencia al crecimiento del 18%, aumentado nominalmente en 19 millones 139 mil 285 abstencionistas entre 1994 y 2006
- 2) El abstencionismo es mayor en elecciones parlamentarias que presidenciales. La diferencia entre ellas es de 9 puntos porcentuales.
- 3) El abstencionismo se reduce en elecciones concurrentes. En estos procesos electorales (estatal-federal y presidencial-parlamentaria) la abstención disminuye en promedio 15%.
- 4) El abstencionismo superó el 50% en las elecciones parlamentarias de 2003 y 2009.⁴⁶

La situación de la participación electoral en México (1994-2009) muestra una paradoja, ya que existe un crecimiento sostenido del abstencionismo electoral en un contexto de profundización de la democracia, en donde la participación electoral ha disminuido constantemente, a pesar del fortalecimiento de las instituciones electorales, el aumento sostenido del presupuesto destinado a la organización electoral, la alternancia en el poder, la masificación de los medios de comunicación y la mayor transparencia. Desde el famoso estudio de Powell (1980), se sostenía que un diseño institucional que asegure la legalidad, la transparencia y la igualdad en las elecciones estimula la participación electoral; como

⁴³ El año 2003 fue clave para visualizar el abstencionismo como problema para la transición a la democracia. En 26 entidades federativas, el número de abstencionistas fue mayor al número de votantes, cuestión que abrió el debate acerca de las consecuencias de un alto abstencionismo para el sistema político democrático.

⁴⁴ El abstencionismo que en 2003 alcanzó al 58.81%, en las elecciones concurrentes de 2006 se redujo al 42.28%.

⁴⁵ Compatibilizar el calendario electoral en los distintos niveles de gobierno contribuirá a disminuir el abstencionismo.

⁴⁶ Esto es importante en tanto no se ha debatido a profundidad las implicancias de un abstencionismo electoral mayor al 50%, como ocurrió en 2003 y 2009, para la legitimidad de la representación y el ejercicio del poder.

vimos, en el caso mexicano ocurre lo contrario. ¿A qué se debe? Un aspecto que señaló José Antonio Crespo (2010: 9) es que, si bien existió una alternancia que representó a nivel institucional el pluralismo y el multipartidismo, los partidos políticos pro-democráticos (PRD-PAN) reprodujeron las prácticas autoritarias de las antiguas élites (corporativismo, cohecho, delitos electorales, corrupción, etc.), alejando con ello a los votantes que veían en la vía electoral las posibilidades de cambio en el actual sistema político.

Con este contexto nacional, nos preguntamos por el comportamiento del abstencionismo electoral en las entidades federativas entre 1994 y 2009, lo que nos brinda una perspectiva de análisis descriptivo para documentar la relación entre el abstencionismo y la votación por los partidos políticos.

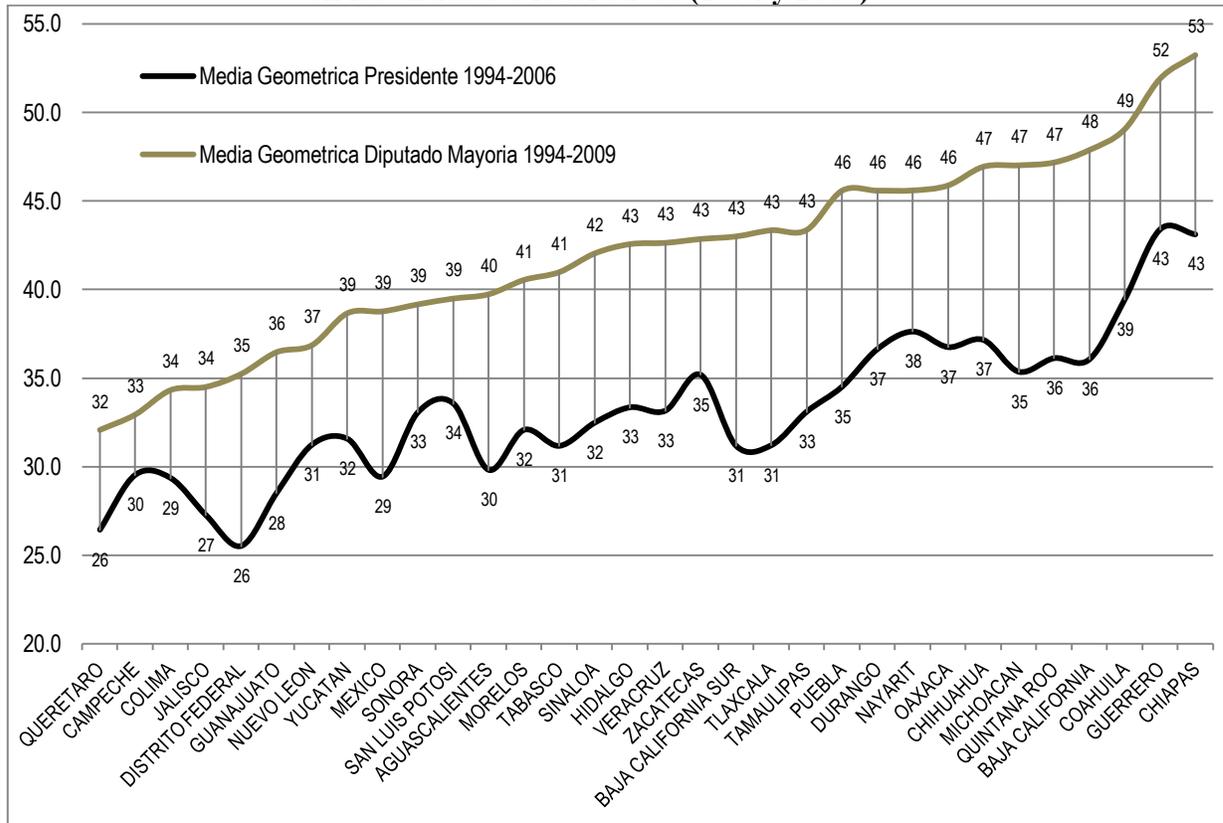
3. Abstencionismo electoral en las entidades federativas de México (1994 – 2009)

En este apartado describimos el abstencionismo electoral en los últimos 15 años; para ello construimos una medida de resumen que refleja en el tiempo la participación electoral en cada entidad federativa. El estadístico de resumen que se utilizó para describir la abstención entre 1994 y 2009 es la media geométrica del porcentaje de abstencionismo en cada año electoral, según elección parlamentaria o presidencial. Esto permitió tener dos variables independientes: 1. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y 2. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias. Con estas variables analizamos la distribución estadística y espacial de la participación. Así también nos preguntamos si el abstencionismo beneficia o perjudica la votación de los partidos políticos en las entidades federativas.

En los estados existe un abstencionismo electoral que en todos los casos aumenta sostenidamente con importantes diferencias entre las entidades federativas. Como se observa en el gráfico 4, Querétaro, Campeche, Colima, Jalisco y el Distrito Federal presentan un abstencionismo menor al 35% en elecciones parlamentarias y al 30% en elecciones presidenciales. Por el contrario, los estados de Chiapas, Guerrero, Coahuila, Baja California y Chihuahua presentan un abstencionismo que supera el 47% en elecciones parlamentarias y el 37% en elecciones presidenciales. Así, por ejemplo, la diferencia entre

la tasa de abstencionismo de Querétaro y Chiapas es de 21.1 puntos porcentuales en elecciones parlamentarias y de 16.7 puntos en elecciones presidenciales.

Gráfico 4. Abstencionismo en elecciones parlamentarias y presidenciales en las entidades federativas (1994 y 2009)



Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009*.

En el gráfico 4 se aprecia que los estados con un mayor abstencionismo, tanto en elecciones parlamentarias como presidenciales, son Chiapas, Guerrero y Coahuila. A su vez, Querétaro y Campeche figuran como los estados más participativos en ambas elecciones.

Al igual que a nivel nacional, en todas las entidades federativas el abstencionismo es mayor en elecciones parlamentarias que presidenciales. Como se observa en el siguiente cuadro, la mayor diferencia, según tipo de elección, se encuentra en Tlaxcala con 12.13 puntos porcentuales y la menor diferencia es Campeche con 3.4 puntos porcentuales. Asumiendo que las elecciones presidenciales concitan un mayor interés, debido a su concurrencia con otros procesos electorales y a los mayores flujos de información, es de

esperar una mayor participación en estas elecciones que en las parlamentarias, lo cual se observa en el cuadro 2.

Cuadro 2.
Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y parlamentarias (1994 y 2009)

ID	Entidad Federativa	Abstencionismo Parlamentarias	Abstencionismo Presidenciales	Diferencia
1	AGUASCALIENTES	39.72	29.81	9.91
2	BAJA CALIFORNIA	47.86	36.05	11.81
3	BAJA CALIFOR. SUR	42.99	31.18	11.81
4	CAMPECHE	32.92	29.52	3.4
5	COAHUILA	49.04	39.44	9.6
6	COLIMA	34.30	29.35	4.95
7	CHIAPAS	53.23	43.12	10.11
8	CHIHUAHUA	46.92	37.16	9.76
9	DISTRITO FEDERAL	35.22	25.51	9.71
10	DURANGO	45.57	36.63	8.94
11	GUANAJUATO	36.45	28.5	7.95
12	GUERRERO	51.89	43.39	8.5
13	HIDALGO	42.55	33.34	9.21
14	JALISCO	34.48	27.25	7.23
15	MEXICO	38.75	29.43	9.32
16	MICHOACAN	47.00	35.36	11.64
17	MORELOS	40.53	32.07	8.46
18	NAYARIT	45.58	37.62	7.96
19	NUEVO LEON	36.84	31.23	5.61
20	OAXACA	45.87	36.75	9.12
21	PUEBLA	45.57	34.5	11.07
22	QUERETARO	32.06	26.42	5.64
23	QUINTANA ROO	47.16	36.12	11.04
24	SAN LUIS POTOSI	39.48	33.56	5.92
25	SINALOA	42.02	32.47	9.55
26	SONORA	39.15	33.06	6.09
27	TABASCO	40.97	31.16	9.81
28	TAMAULIPAS	43.35	33.09	10.26
29	TLAXCALA	43.33	31.2	12.13
30	VERACRUZ	42.62	33.15	9.47
31	YUCATAN	38.64	31.57	7.07
32	ZACATECAS	42.84	35.18	7.66

Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009*.

A partir de la tasa de abstencionismo, clasificamos las entidades federativas en tres conglomerados (alto: 53% - 43% / medio: 42% - 34% / bajo: 33% - 25%).⁴⁷ En el cuadro 3 se aprecia la distribución de los estados según el grado de abstencionismo electoral.

Cuadro 3. Niveles de abstencionismo en elecciones presidenciales (1994 y 2006)

Abstención	Intervalo	Estados	% Estados
Alta	53% - 43%	7 – 12	6.25%
Media	42% - 34%	2 - 5 - 8 - 10 - 13 - 16 - 18 - 20 - 21 - 23 - 24 - 26 - 28 - 30 – 32	46.87%
Baja	33% - 25%	1 - 3 - 4 - 6 - 9 - 11 - 14 - 15 - 17 - 19 - 22 - 25 - 27 - 29 – 31	46.87%

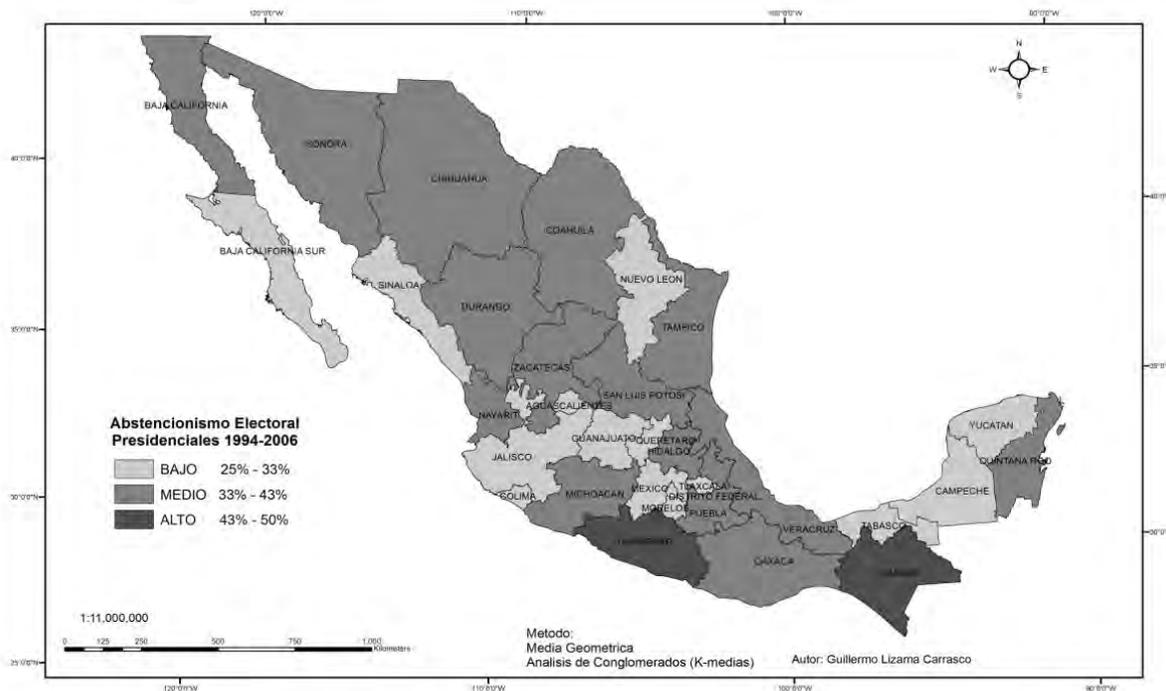
Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009*.

En el cuadro 3 se observa que en elecciones presidenciales, 15 entidades federativas presentan indicadores de bajo abstencionismo; asimismo, 15 estados exhiben niveles medios y 2 entidades poseen una alta abstención. En el mapa 1⁴⁸ se aprecia que los mayores niveles de abstencionismo se concentran en el suroeste del país, específicamente en los estados de Chiapas y Guerrero. Esta zona es de interés, ya que en ella se concentran los indicadores de mayor pobreza extrema y rezago social en la República Mexicana.

⁴⁷ En elecciones parlamentarias, el intervalo de análisis es de un mínimo de 32.1% a un máximo de 53.2% y en elecciones presidenciales, desde un mínimo de 26.4% hasta un máximo de 43.1%.

⁴⁸ Para la elaboración de la cartografía se utilizó el Software ArcGIS 9.1.

Mapa 1. Niveles de abstencionismo en elecciones presidenciales (1994 y 2006)



Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009*.

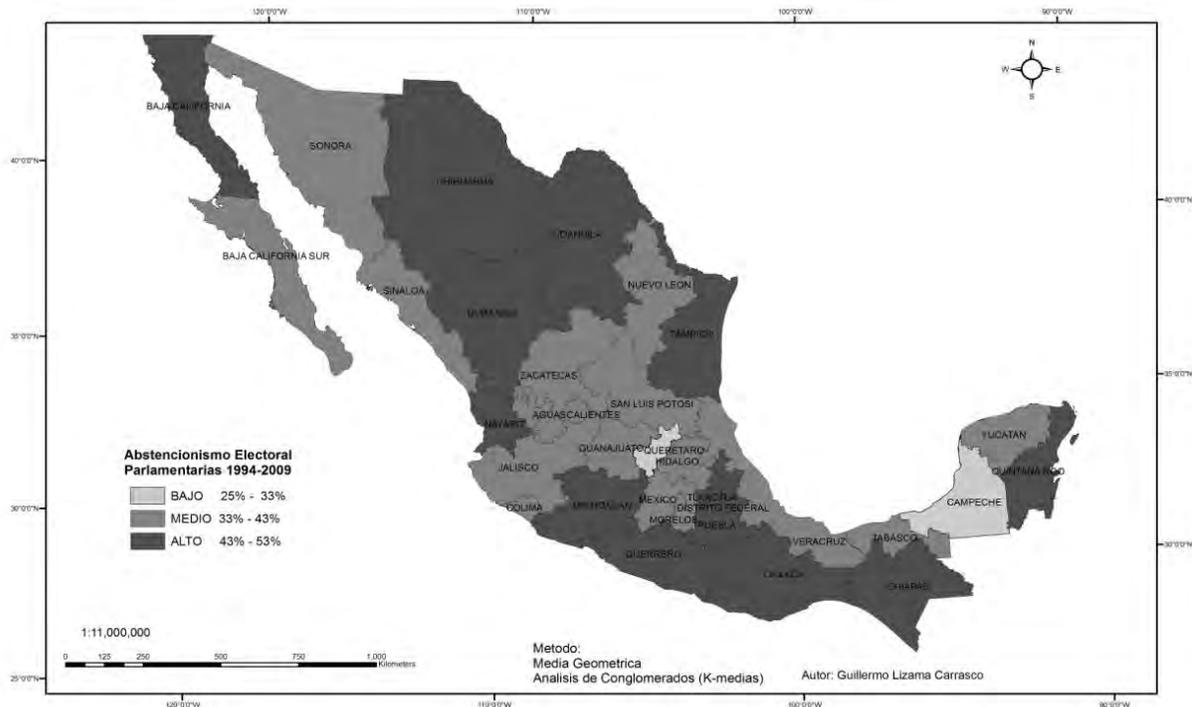
En el caso de las elecciones parlamentarias, como se observa en el cuadro 4, el intervalo de abstencionismo muy alto aumentó de 2 a 13 entidades, lo que representa el 40% del total. Además, el abstencionismo medio pasó de 15 a 17 estados. Por el contrario, el abstencionismo bajo disminuyó de 15 entidades en elecciones presidenciales a dos estados en elecciones parlamentarias.

Cuadro 4. Niveles de abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994 y 2009)

Abstención	Intervalo	Estados	% Estados
Alta	53% - 43%	2 - 5 - 7 - 8 - 10 - 12 - 16 - 18 - 20 - 21 - 23 - 28 - 29	40.62%
Media	42% - 34%	1 - 3 - 6 - 9 - 11 - 13 - 14 - 15 - 17 - 19 - 24 - 25 - 26 - 27 - 30 - 31 - 32	53.12%
Baja	33% - 25%	4 - 22	6.25%

Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009*.

Mapa 2. Niveles de abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994 y 2009)



Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009*.

En el mapa 2 se observa que el bajo abstencionismo se ubica en Querétaro y Campeche, mientras que el alto abstencionismo se localiza en el centro-suroeste del país, específicamente en los estados de Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Puebla y Michoacán (estados con pobreza extrema). Asimismo, el alto abstencionismo se concentra en estados de la frontera norte como Coahuila, Chihuahua, Baja California y Tamaulipas. De esta forma, tanto en elecciones parlamentarias como presidenciales, las entidades federativas menos abstencionistas son Querétaro y Campeche, mientras los estados más abstencionistas son Chiapas y Guerrero.

A la par de describir la magnitud y ubicación del abstencionismo electoral en las entidades federativas, nos preguntamos: ¿a qué partidos favorece o perjudica el abstencionismo? Para responder, recurrimos a un análisis de correlaciones que permita identificar la existencia de una relación descriptiva, únicamente con fines exploratorios y contextuales.

En México, la representación de la ciudadanía es una facultad exclusiva de los partidos políticos. En la práctica controlan la oferta de candidatos y campañas, lo que refuerza el papel de dichos institutos en la participación electoral. Por otra parte, el apoyo electoral a los partidos políticos está localizado geográficamente; tanto así, que cuando analizamos la competencia electoral real en las entidades federativas, encontramos un bipartidismo, ya sea en el binomio PRI-PRD o PRI-PAN. Para establecer cuantitativamente la relación entre el abstencionismo y los partidos políticos, se analizó el coeficiente de correlación de Pearson⁴⁹ para el porcentaje de abstencionismo (1994 y 2009) y para el porcentaje de votación por cada partido (PRI-PAN-PRD),⁵⁰ como se aprecia en el cuadro 5.

Cuadro 5. Coeficientes de correlación entre el abstencionismo y la votación por partido (1994-2009)

Tipo Elección	AÑO	PAN	PRI	PRD	OTROS	NULOS
Parlamentaria	1994	-0.335	0.103	0.287	-0.154	.364(*)
Sig		0.061	0.574	0.111	0.4	0.041
Presidencial	1994	-.395(*)	0.093	.353(*)	-0.186	.363(*)
Sig		0.025	0.614	0.048	0.308	0.041
Parlamentaria	1997	-.416(*)	.433(*)	-0.102	0.014	0.246
Sig		0.018	0.013	0.578	0.938	0.174
Parlamentaria	2000	-.603(**)	.369(*)	0.273	-.536(**)	0.279
Sig		0	0.037	0.13	0.002	0.122
Presidencial	2000	-.478(**)	0.293	0.335	-.436(*)	0.271
Sig		0.006	0.103	0.061	0.013	0.134
Parlamentaria	2003	-.523(**)	0.075	0.299	0.319	0.051
Sig		0.002	0.683	0.096	0.075	0.783
Parlamentaria	2006	-0.093	0.098	0.021	0.012	0.137
Sig		0.613	0.592	0.908	0.947	0.455
Presidencial	2006	0.001	0.06	-0.052	0.125	0.149
Sig		0.994	0.744	0.778	0.496	0.416
Parlamentaria	2009	-.516(**)	-0.279	.455(**)	0.141	.389(*)
Sig		0.003	0.123	0.009	0.443	0.028

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Los cálculos del coeficiente de Correlación de Pearson se realizaron con SPSS 16.

Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

⁴⁹ Para el análisis estadístico se utilizó el programa estadístico SPSS 14.

⁵⁰ Se incluye como variable de análisis el porcentaje de votos nulos.

Del cuadro anterior se desprende que el abstencionismo electoral afecta la votación de los partidos. Dicha relación se expresa con mayor intensidad en las elecciones presidenciales de 1994 y 2000, y en las parlamentarias de 1997, 2000 y 2009. En el resto de las elecciones las correlaciones no son significativas, por lo que no se observa que la variabilidad en las tasas de abstencionismo suponga variaciones significativas en las tasas de votación por los partidos políticos.

En el caso de las correlaciones significativas, observamos que en las entidades federativas, la votación del Partido Acción Nacional (PAN) es la más sensible al abstencionismo. Esto se podría explicar en el hecho que ha sido el PAN el que ha logrado, desde 1994, canalizar los flujos participacionistas a favor del cambio político y la alternancia en el poder, a diferencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que hizo esto únicamente en las elecciones presidenciales de 1988. Por ello, existe una asociación negativa entre el abstencionismo y el voto por el PAN en los años 1994 (-.395), 1997 (-.416), 2000 (-.603), 2003 (-.523), y 2009 (-.516). Esta relación descriptiva permite afirmar que en la medida que aumenta el abstencionismo, la votación por el PAN disminuye. Con esta evidencia, sostenemos que la movilización general del electorado favorece la votación del PAN, lo que a su vez refleja que el electorado del PAN es más volátil y menos definido ideológicamente; esto se traduce en una menor votación “dura” que el resto de los partidos. En el caso del PRD, en los años 1994 (.353) y 2009 (.455), el aumento del abstencionismo favoreció la votación por este partido. Por su parte, el PRI únicamente en el año 2000 (.369) vio beneficiada su votación por un aumento de la abstención. Finalmente, incluimos en el análisis de correlaciones la relación entre el abstencionismo electoral y los votos nulos; observamos que existe una relación estadística en las elecciones de 1994 (.364) y de 2009 (.389). En ambas elecciones, la votación nula creció significativamente en promedio dos puntos porcentuales. Ello se debió a que por un lado, estos procesos electorales fueron precedidos de elecciones cuestionadas (1988 y 2006) y por otro lado, en particular en las elecciones de 2009, se pronunciaron sectores de la sociedad y la opinión pública que promovieron la votación nula como señal de inconformidad con los partidos políticos.

El análisis de correlaciones muestra que la relación entre el abstencionismo y la votación de los partidos políticos es fluctuante y perjudica en la mayoría de las elecciones al PAN, mientras que para el PRD su efecto es mínimo y para el PRI es prácticamente nulo.

En la transición a la democracia en México, los partidos políticos se auto-asignaron el control monopólico del campo electoral. En este contexto, el problema es que un alto abstencionismo aumenta el peso relativo que tiene en la decisión final la llamada "votación dura" de los partidos (los partisanos que, pase lo que pase, siempre apoyarán a su colectividad), lo que atenta contra la deliberación, la competencia, la calidad de los programas políticos y candidatos que presentan los partidos. Además, el voto pierde su sentido como instrumento de rendición de cuentas y evaluación de la gestión gubernamental. Por ello, creemos que en la medida que aumenta el abstencionismo, la llamada "votación dura" de los partidos adquiere mayor peso en definir los resultados de una elección. Nuevas constataciones de esta afirmación ayudarán a redimensionar el impacto del abstencionismo para las democracias que han dejado a los partidos políticos el control del campo electoral.

El abstencionismo electoral en las entidades federativas muestra que este fenómeno se presenta con mayor intensidad en ciertos estados y se relaciona con la votación por los partidos políticos. Esta evidencia plantea la necesidad de desagregar el análisis a una escala municipal, cuestión que facilita la exposición de los microfundamentos que dan sentido a la conexión analítica entre el abstencionismo electoral y las condiciones socioeconómicas del espacio geográfico. En el siguiente apartado identificamos los municipios con mayor y menor participación, así como sus características demográficas, económicas y sociales.

4. El abstencionismo electoral en los municipios de México

El municipio en la historia de México ha ocupado un papel protagónico en la construcción de comunidades políticas y del sistema democrático. Siguiendo una visión aristotélica, el municipio es un espacio intermedio entre la familia y el estado, constituido por linaje, necesidad o administración, que aparece para satisfacer necesidades económicas, sociales y culturales. Así, a nivel teórico, el municipio es un espacio central para la profundización de la democracia, en tanto refuerza la relación de los ciudadanos con la comunidad política y el cuerpo de autoridad. Por ello, el municipio es pertinente para estudiar las consecuencias del abstencionismo electoral para el sistema político democrático.

En la actualidad, el municipio es visto como el espacio idóneo para estimular prácticas participativas y comunitarias que refuercen la pertenencia y la integración a la comunidad política. En este sentido, siguiendo los datos de Brewer-Calias presentados por Cruz (2001: 3), en México la relación entre población y espacio municipal es de 40 mil 116 hab/mun, mientras que en países como Francia es de mil 641 hab/mun; en Suiza, dos mil 333 hab/mun y en España, cuatro mil 825 hab/mun. En buena parte del mundo se ha reforzado la institucionalidad municipal para fortalecer las identidades nacionales, el vínculo de los ciudadanos con la autoridad y la atención de las necesidades inmediatas de la población. A diferencia de esta tendencia internacional, en México el municipio es visto como espacio de arcaísmo y retraso social, especialmente en el mundo rural.

A nivel político, el municipio no ha logrado una autonomía real, ya que es dependiente en sus aspectos administrativos y económicos de los gobiernos estatales y de la federación. Al respecto, Pablo González Casanova, en *La democracia en México* (1969), señala: “el problema de la libertad municipal tiene raíces muy profundas... ni la estructura del poder local ni la actividad política de los vecinos derivan en algo que se parezca a un municipio libre. Y la entidad política que surge y se denomina municipio libre está, en realidad, controlada por el poder estatal y la federación” (González Casanova, 1969: 43). En este sentido, en México no ha existido el modelo clásico de gobierno local; más bien el municipio ha sido un espacio de arcaísmo político, en donde se presentan prácticas autoritarias que disminuyen el valor y significado de la democracia electoral para la vida

social y política de la comunidad. En estos contextos, el significado de lo electoral es acotado y sin sentido, lo cual es caldo de cultivo para el surgimiento ya sea del abstencionismo o de la participación motivada por delitos electorales, como la compra de votos o el condicionamiento de programas sociales. Por ello, esperamos que los municipios con mayor rezago socioeconómico y menor autonomía de los otros niveles de gobierno presenten altos niveles de abstencionismo electoral.

El análisis geográfico-electoral a escala municipal favorece las conexiones analíticas entre las variables y permite controlar aspectos que en escalas mayores no es posible advertir. Como vimos en el capítulo anterior, siguiendo la idea de Milton Santos (1986) de "espacio humanizado", es que intentaremos establecer relaciones explicativas entre los fenómenos electorales y las características del espacio geográfico municipal. Insistimos en que desde una visión geográfica de la problemática del abstencionismo, la unidad de análisis municipal constituye un buen espacio para ofrecer evidencia empírica y nuevas explicaciones de este fenómeno. Una primera etapa de este análisis es presentar y localizar los municipios más y menos abstencionistas; para ello se utilizaron como variables de ordenación: 1. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006) y 2. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009).

**Cuadro 6. 100 Municipios con menor abstencionismo en elecciones presidenciales
(1994-2006)**

ID Estado	ID Mun	MUNICIPIO	Tasa de Abstención	ID Estadc	ID Mun	MUNICIPIO	Tasa de Abstención
26	053	San Felipe de Jesús	13.44	14	086	Tapalpa	21.74
20	416	Santa María Ixcatlán	13.99	26	046	Oquitoa	21.82
26	062	Suaqui Grande	14.33	31	065	San Felipe	21.84
26	014	Baviácora	14.41	14	059	Mazamitla	21.87
26	024	Divisaderos	14.54	14	008	Arandas	21.93
26	034	Huépac	15.93	11	020	León	22.12
20	510	Santo Dmgo Ixcatlán	16.01	26	047	Pitiquito	22.26
26	001	Aconchi	16.22	20	313	San Pedro Jocotipac	22.28
26	068	Villa Pesqueira	16.41	31	081	Tekom	22.36
31	091	Tinúm	17.19	30	185	Tlilapan	22.38
26	058	Santa Ana	17.20	21	211	Zaragoza	22.53
26	057	San Pedro de la Cueva	17.26	26	006	Arizpe	22.53
04	008	Tenabo	17.51	26	031	Huachinera	22.64
31	017	Chankom	17.60	22	017	Tequisquiapan	22.65
19	040	Parás	17.67	14	109	Unión de San Antonio	22.66
20	338	Villa de Etla	17.72	27	010	Jalpa de Méndez	22.72
26	013	Banámichi	17.81	19	047	Hidalgo	22.74
20	479	Santiago Nezapilla	17.99	29	043	Yauhquemecan	22.85
26	007	Atil	18.05	15	079	Soyaniquilpan de Juárez	22.87
28	006	Bustamante	18.09	31	092	Tixcacalcupul	22.88
31	022	Chikindzonot	18.10	26	005	Arivechi	22.91
26	011	Bacoachi	18.23	09	003	Coyoacán	22.96
19	028	Higueras	18.27	04	001	Calkiní	22.97
26	008	Bacadéhuachi	18.66	04	003	Carmen	22.98
19	001	Abasolo	18.67	20	471	Santiago Lalopa	23.07
31	043	Kaua	18.85	26	067	Villa Hidalgo	23.15
26	021	Colorada, La	19.09	20	365	Santa Catarina Lachatao	23.19
19	030	Iturbide	19.10	30	098	Magdalena	23.21
26	061	Soyopa	19.13	20	047	Santa Magdalena Jicotlán	23.23
26	032	Huásabas	19.37	20	359	Santa Ana Yareni	23.28
26	065	Tubutama	19.41	20	309	San Pedro Ixcatlán	23.34
26	015	Bavispe	19.67	30	146	Sochiapa	23.38
24	026	San Antonio	19.75	30	200	Zentla	23.46
31	099	Uayma	19.98	17	009	Huitzilac	23.50
24	009	Cerro de San Pedro	20.07	26	038	Moctezuma	23.57
20	545	Teotitlán de Flores M	20.16	15	045	Jilotepec	23.61
20	533	Sto. Tomás Tamazulapam	20.18	30	135	Rafael Delgado	23.67
26	022	Cucurpe	20.21	20	496	Santiago Xiacuí	23.73
19	025	General Zuazua	20.40	20	443	Santa María Yavesia	23.73
26	050	Rayón	20.50	13	013	Atotonilco de Tula	23.73
31	014	Cuncunul	20.50	09	014	Benito Juárez	23.74
04	005	Hecelchakán	20.60	14	080	San Sebastián del Oeste	23.78
19	043	Rayones	20.76	19	035	Melchor Ocampo	23.78
26	069	Yécora	20.92	19	051	Villaldama	23.79
19	034	Marín	20.95	30	149	Soteapan	23.84
20	350	San Sebastián Tutla	21.02	15	054	Metepec	23.85
30	041	Coetzala	21.05	26	060	Sáric	23.86
30	195	Xoxocotla	21.06	09	002	Azcapotzalco	23.87
30	199	Zaragoza	21.29				
21	030	Coatepec	21.50				
26	009	Bacanora	21.63				
31	049	Mayapán	21.68				

Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

Cuadro 7. 100 Municipios con mayor abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)

ID Estado	ID Mun	MUNICIPIO	Tasa de Abstención	ID Estado	ID Mun	MUNICIPIO	Tasa de Abstención
20	530	Santo Tomás Jalieza	51.10	20	529	Santos Reyes Yucuná	53.90
20	337	Sn Pedro y Sn Pablo Ayutla	51.18	08	056	Rosario	53.94
12	012	Ayutla de los Libres	51.20	29	056	Santa Ana Nopalucan	54.00
20	076	Reforma, La	51.20	20	501	Santiago Yucuyachi	54.01
20	213	San Juan Quiahije	51.24	20	252	San Mateo Peñasco	54.06
20	356	Santa Ana del Valle	51.26	07	034	Frontera Comalapa	54.18
08	066	Uruachi	51.27	21	069	Huaquechula	54.26
08	042	Manuel Benavides	51.30	20	020	Constancia del Rosario	54.29
28	014	Guerrero	51.33	20	429	Santa María Sola	54.40
20	420	Santa María Lachixío	51.56	32	057	Trancoso	54.47
20	183	Sn Juan Bautist Tlachichilco	51.57	08	065	Urique	54.50
05	023	Ocampo	51.65	31	053	Muna	54.56
21	033	Cohuecán	51.66	07	041	Independencia, La	54.57
12	033	Huamuxtlán	51.74	20	139	San Francisco Chapulapa	54.68
08	007	Balleza	51.78	20	315	San Pedro Mártir	54.76
20	449	Santa María Zoquitlán	51.78	15	123	Luvianos	54.84
21	163	Tepatlxco de Hidalgo	51.83	05	011	General Cepeda	54.93
29	058	Santa Catarina Ayometla	52.00	20	061	Monjas	55.16
20	131	San Dionisio Ocotepc	52.18	20	275	San Miguel Quetzaltepec	55.34
18	019	Yesca, La	52.21	20	380	Santa Cruz Papalutla	55.38
20	348	San Sebas. Tecomaxtlahuaca	52.21	20	242	San Martín Peras	55.49
20	567	Zapotitlán Lagunas	52.25	20	101	San Andrés Zabache	55.78
08	024	Santa Isabel	52.31	20	208	Sn Jn Mixtepec (Juxtlahuaca)	55.82
05	021	Nadadores	52.38	20	152	San Francisco Tlapancingo	55.98
30	097	Lerdo de Tejada	52.44	20	435	Santa María Tepantlali	56.06
12	063	Tlacoapa	52.47	20	251	San Mateo Nejapam	56.85
20	125	San Carlos Yautepec	52.54	08	020	Chínipas	56.90
21	005	Acteopan	52.59	20	391	Santa Lucía Miahuatlán	56.93
07	081	Simojovel	52.62	20	031	Tamazulapam del Espíritu Sto.	57.01
20	379	Santa Cruz Nundaco	52.63	20	532	Santo Tomás Ocotepc	57.03
20	210	San Juan Ñumi	52.67	29	057	Santa Apolonia Teacalco	57.20
20	007	Asunción Ocotlán	52.74	20	534	San Vicente Coatlán	57.29
20	389	Santa Inés Yatzeche	52.83	30	139	Saltabarranca	57.30
18	009	Del Nayar	52.86	20	015	Coatecas Altas	57.52
20	263	San Miguel Coatlán	52.89	20	211	San Juan Ozolotepec	57.76
21	106	Ocoyucan	52.97	29	059	Santa Cruz Quilehlla	58.35
30	197	Yecuatla	52.97	08	008	Batopilas	58.57
20	301	San Pedro Apóstol	53.00	20	297	San Pablo Tijaltepec	58.71
20	276	San Miguel Santa Flor	53.02	20	164	San Jorge Nuchita	58.76
10	034	Tamazula	53.07	20	284	San Miguel Tilquiapam	58.89
20	355	Santa Ana Cuauhtémoc	53.10	20	214	San Juan Quiotepec	59.00
12	069	Xalpatláhuac	53.10	08	054	Riva Palacio	59.31
08	029	Guadalupe y Calvo	53.44	29	060	Santa Isabel Xiloxotla	59.83
20	037	Mesones Hidalgo	53.61	20	016	Coicoyán de las Flores	61.40
20	393	Santa Lucía Ocotlán	53.61	20	048	Magdalena Mixtepec	61.66
20	452	Santiago Apóstol	53.63	20	517	Santo Domingo Tepuxtepec	62.37
20	366	Santa Catarina Loxicha	53.64	08	046	Morelos	63.02
21	148	Santa Isabel Cholula	53.66	20	255	San Mateo Sindihui	63.77
30	187	Tonayán	53.75	21	165	Tepemaxalco	69.16
20	336	San Pedro Yólox	53.79				

Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

De los 100 municipios con menor abstencionismo en elecciones presidenciales (cuadro 6) se observa que el valor mínimo es 13.4%, mientras el valor máximo es 23.8% de abstención. Estos municipios muy participativos se concentran en 18 entidades federativas. El estado que aporta un mayor número de ayuntamientos con bajo abstencionismo es Sonora, con 31% del total, lo cual es significativo en tanto representa el 43% de los municipios del estado. Asimismo, de los 100 municipios con mayor abstencionismo en elecciones presidenciales (cuadro 7) se aprecia que sus valores se desplazan entre un mínimo de 51%, a un máximo de 69% de abstención. Estos municipios se localizan en 14 entidades federativas, siendo Oaxaca el estado que concentra el 55% de los 100 ayuntamientos más abstencionistas, lo que representa el 10% de los municipios oaxaqueños.

En los siguientes cuadros (8-9) se aprecian los 100 municipios con menor y mayor abstencionismo en elecciones parlamentarias:

Cuadro 8. 100 Municipios con menor abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)

ID Estado	ID mun	MUNICIPIO	Tasa de Abstención	ID estado	ID mun	MUNICIPIO	Tasa de Abstención
26	62	Suaqui Grande	15.38	26	38	Moctezuma	24.89
26	53	San Felipe de Jesús	15.59	4	1	Calkiní	25.03
26	68	Villa Pesqueira	16.14	31	91	Tinúm	25.11
26	32	Huásabas	16.28	30	41	Coetzala	25.19
26	1	Aconchi	16.51	19	37	Mina	25.33
26	24	Divisaderos	16.54	11	6	Atarjea	25.34
26	34	Huépac	16.93	19	35	Melchor Ocampo	25.57
26	7	Atil	17.45	14	86	Tapalpa	25.6
19	40	Parás	17.82	30	195	Xoxocotla	25.61
19	28	Higueras	18.28	20	288	San Miguel Yotao	25.63
26	8	Bacadéhuachi	18.29	26	45	Opodepe	25.86
28	6	Bustamante	18.99	4	3	Carmen	26.01
26	13	Banámichi	19	31	92	Tixcacalcupul	26.14
31	22	Chikindzonot	19.3	20	510	Santo Domingo Ixcatlán	26.17
19	43	Rayones	19.37	24	41	Tanlajás	26.27
26	46	Oquitoa	19.42	19	49	Santiago	26.33
26	61	Soyopa	19.44	31	49	Mayapán	26.39
4	8	Tenabo	19.57	30	146	Sochiapa	26.46
26	57	San Pedro de la Cueva	19.59	31	10	Cantamayec	26.47
19	1	Abasolo	19.68	21	28	Camocuautla	26.49
31	17	Chankom	19.7	19	51	Villaldama	26.61
20	416	Santa María Ixcatlán	19.82	19	16	Doctor González	26.68
26	50	Rayón	20.21	26	49	Quiriego	26.72
26	21	Colorada, La	20.58	15	79	Soyaniquilpan de Juárez	26.81
26	14	Baviácora	20.82	31	16	Chacsinkín	26.88
26	37	Mazatán	21.05	30	200	Zentla	27.06
31	99	Uayma	21.43	26	47	Pitiquito	27.06
31	65	San Felipe	21.44	19	27	Herrerías, Los	27.06
26	11	Bacoachi	21.59	20	471	Santiago Lalopa	27.25
26	9	Bacanora	21.68	14	11	Atengo	27.35
4	5	Hecelchakán	21.71	22	17	Tequisquiapan	27.36
31	43	Kaua	21.93	14	59	Mazamitla	27.48
26	65	Tubutama	22.18	24	38	Tampacán	27.5
26	15	Bavispe	22.19	20	365	Santa Catarina Lachatao	27.82
20	47	Sta Magdalena Jicotlán	22.71	19	47	Hidalgo	27.89
24	26	San Antonio	22.78	6	6	Ixtlahuacán	27.97
26	6	Arizpe	23.02	24	34	Sn Vicente Tancuayalab	27.97
24	9	Cerro de San Pedro	23.27	26	64	Trincheras	27.99
19	30	Íturbide	23.28	31	14	Cuncunul	28.06
26	58	Santa Ana	23.45	14	8	Arandas	28.13
21	95	Magda Tlatlauquitepec	23.47	30	199	Zaragoza	28.25
26	5	Arivechi	23.49	21	30	Coatepec	28.35
26	31	Huachinera	23.55	20	106	San Antonio Acutla	28.36
20	479	Santiago Nejapilla	23.72	26	10	Bacerac	28.38
26	69	Yécora	23.79	31	19	Chemax	28.38
26	67	Villa Hidalgo	24.03	6	3	Comala	28.41
19	34	Marín	24.1	14	75	San Marcos	28.44
26	60	Sáric	24.53	31	62	Sacalum	28.49
26	40	Nácori Chico	24.7	26	23	Cumpas	28.49
26	22	Cucurpe	24.72	30	170	Texcatepec	28.6
31	81	Tekom	24.78				

Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

**Cuadro 9. 100 Municipios con mayor abstencionismo en elecciones parlamentarias
(1994-2009)**

ID estado	ID mun	MUNICIPIO	Tasa de Abstención	ID estado	ID mun	MUNICIPIO	Tasa de Abstención
20	553	Tlalixtac de Cabrera	57.57	20	211	San Juan Ozolotepec	60.54
05	023	Ocampo	57.64	21	201	Xochiltepec	60.56
05	010	Frontera	57.66	20	452	Santiago Apóstol	60.70
08	024	Santa Isabel	57.66	21	148	Santa Isabel Cholula	60.81
20	210	San Juan Ñumí	57.73	20	242	San Martín Peras	60.83
20	348	San Sebas. Tecomaxtlahu	57.74	20	301	San Pedro Apóstol	60.89
20	276	San Miguel Santa Flor	57.83	08	029	Guadalupe y Calvo	61.01
05	031	San Buenaventura	57.86	20	263	San Miguel Coatlán	61.09
21	032	Cohetzala	57.89	20	208	Sn Jn Mixtepec (Juxtlahuaca)	61.14
21	069	Huaquechula	57.90	29	057	Santa Apolonia Teacalco	61.15
05	011	General Cepeda	57.94	20	087	San Agustín Yatareni	61.15
20	475	Santiago Matatlán	58.01	05	034	Sierra Mojada	61.18
20	219	San Juan Teitipac	58.03	20	252	San Mateo Peñasco	61.19
20	011	Calihualá	58.04	20	501	Santiago Yucuyachi	61.31
12	053	San Marcos	58.04	29	059	Santa Cruz Quilehtla	61.55
20	549	Tezoatlán Segura y Luna	58.04	20	568	Zapotitlán Palmas	61.58
07	109	Yajalón	58.06	20	315	San Pedro Mártir	61.70
31	053	Muna	58.17	20	356	Santa Ana del Valle	61.82
07	059	Ocosingo	58.25	20	393	Santa Lucía Ocotlán	61.82
20	127	San Cristóbal Amoltepec	58.28	20	310	San Pedro Ixtlahuaca	61.98
18	009	Del Nayar	58.29	07	079	San Fernando	62.04
20	495	Santiago Xanica	58.31	21	163	Tepatlaxco de Hidalgo	62.07
20	554	Totontepec Villa Morelos	58.36	20	527	Santos Reyes Pápalo	62.17
20	355	Santa Ana Cuauhtémoc	58.42	20	366	Santa Catarina Loxicha	62.26
20	038	Villa Hidalgo	58.45	20	031	Tamazulapam del Espíritu Sto.	62.39
08	066	Uruachi	58.53	20	517	Santo Domingo Tepuxtepec	62.60
05	021	Nadadores	58.57	21	106	Ocoyucan	62.63
20	139	San Francisco Chapulapa	58.61	20	251	San Mateo Nejapam	62.69
08	042	Manuel Benavides	58.78	20	337	Sn Pedro y Sn Pablo Ayutla	62.92
20	379	Santa Cruz Nundaco	58.80	20	152	San Francisco Tlapancingo	62.92
12	066	Tlapa de Comonfort	58.88	07	081	Simojovel	63.00
12	033	Huamuxtitlán	58.90	20	380	Santa Cruz Papalutla	63.24
20	567	Zapotitlán Lagunas	58.91	20	164	San Jorge Nuchita	63.41
12	012	Ayutla de los Libres	58.96	07	034	Frontera Comalapa	63.46
20	076	Reforma, La	58.96	08	056	Rosario	63.65
20	398	Ayoquezco de Aldama	59.03	20	532	Santo Tomás Ocotepc	63.67
29	017	Mazatecochco José María	59.06	08	020	Chínipas	63.78
07	012	Berriozábal	59.12	20	284	San Miguel Tilquiapam	63.90
20	297	San Pablo Tijaltepec	59.17	20	214	San Juan Quiotepec	63.97
20	007	Asunción Ocotlán	59.24	21	165	Tepemaxalco	64.09
20	286	San Miguel Tlacotepec	59.31	20	015	Coatecas Altas	64.10
20	449	Santa María Zoquitlán	59.45	20	020	Constancia del Rosario	64.56
20	061	Monjas	59.94	20	016	Coicoyán de las Flores	64.74
08	065	Urique	60.01	20	534	San Vicente Coatlán	64.81
20	323	San Pedro Ocotepc	60.25	20	389	Santa Inés Yatzeche	65.42
21	033	Cohuecán	60.29	08	054	Riva Palacio	65.83
20	391	Santa Lucía Miahuatlán	60.34	08	046	Morelos	68.03
20	037	Mesones Hidalgo	60.37	20	255	San Mateo Sindihui	68.14
20	386	Santa Cruz Zenzontepec	60.44	20	275	San Miguel Quetzaltepec	68.18
07	041	Independencia, La	60.51	29	060	Santa Isabel Xiloxoxtla	68.30

Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

Los 100 municipios con un bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias (cuadro 8) presentan una tasa mínima de 15.38% y una tasa máxima de 28.49%. Estos espacios se concentran en 14 estados de la República, en donde el 37% de estos municipios se ubican en el estado de Sonora, el 13% en Nuevo León y el 14% en Yucatán. Estas tres entidades concentran el 64% de los 100 municipios con un menor abstencionismo en elecciones parlamentarias. En cambio, los 100 municipios con mayor abstencionismo se localizan en 9 entidades federativas, en donde tan sólo Oaxaca reúne el 60% de éstos. Los citados 100 municipios tienen una tasa mínima de 57.5% y una tasa máxima de 68.3% de abstención. En todos estos casos, el abstencionismo superó la mitad del padrón electoral, cuestión que puede desencadenar una crisis de representación, por lo que el conocimiento de estos municipios es central para implementar estrategias y acciones que estimulen la participación electoral.

El abstencionismo a nivel municipal tiene un comportamiento homogéneo que no responde a las coyunturas específicas; más bien se aprecia estable en el tiempo. Muestra de ello es, por un lado, los municipios más y menos abstencionistas se concentran en pocas entidades federativas y por otro lado, los municipios participativos y abstencionistas lo son tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias.

Además de localizar los municipios con mayor y menor abstencionismo, identificamos las condiciones demográficas, económicas y sociales de estos espacios. Este es un primer paso para establecer la existencia de conexiones analíticas y explicativas entre el abstencionismo electoral y el espacio geográfico municipal. Por ende, se describen las características socioeconómicas de los municipios con un abstencionismo mayor al 50% y menor al 30% en elecciones parlamentarias y presidenciales. Esto apunta a establecer en perspectiva comparada los grados de diferenciación entre los municipios, según sus niveles de participación electoral.

5. Características socioeconómicas de los municipios con alto y bajo abstencionismo electoral en México

El municipio mexicano se caracteriza por sus diferencias y asimetrías, lo que se observa en la distribución de los indicadores de pobreza, economía, educación, geografía y población. Esto, cruzado por una gran diversidad natural y cultural, convierte a México en un país mega-diverso. A nivel teórico, estas diferencias estructurales construyen un contexto que incide en los hechos políticos-electorales, como el abstencionismo. Por ejemplo, a nivel de las prácticas políticas e institucionales, observamos que el municipio es un espacio de arcaísmo y modernización, en donde existen ayuntamientos con prácticas autoritarias (cohecho, no participación de las mujeres, violencia, aprovechamiento de recursos públicos, etc.) y municipios con prácticas democráticas (consultas, presupuesto participativo, equidad de género, transparencia, etc.).

En el siguiente apartado se presenta un análisis descriptivo del abstencionismo y su relación con las características del espacio municipal, tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias (1994 y 2009). Esto permitirá conocer el contexto en que los sujetos deciden participar o no en una elección. Para ello, se consideraron variables descriptoras en tres ámbitos: económico, social y demográfico; asimismo, los ayuntamientos se agruparon en dos conglomerados: 1. Municipios con un abstencionismo mayor al 50% y 2. Municipios con abstencionismo menor al 30%. Realizamos este último corte estadístico siguiendo las propuestas de Thompson (2003) y Nohlen (2004), quienes plantean que un abstencionismo mayor al 50% cuestiona la legitimidad de una elección, a su vez que un abstencionismo menor al 30% se ubica en un rango aceptable en sistemas electorales que no contemplan multas administrativas a los abstencionistas.

a. Características socioeconómicas de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones presidenciales entre 1994 y 2006

En 124 municipios, el abstencionismo en elecciones presidenciales es mayor al 50%, lo que representa el 5,08% del total de los municipios. Éstos se concentran en 15 entidades federativas, como se aprecia en el siguiente cuadro:

Cuadro 10. Estados con municipios que presentan un abstencionismo mayor al 50% en elecciones presidenciales (1994 y 2006)

Estado	Frecuencia (Municipios)	Porcentaje
Oaxaca	64	51.61
Chihuahua	11	8.87
Puebla	10	8.06
Guerrero	8	6.45
Chiapas	7	5.65
Tlaxcala	6	4.84
Veracruz	5	4.03
Coahuila	4	3.23
Nayarit	2	1.61
Yucatán	2	1.61
Durango	1	0.81
Hidalgo	1	0.81
México	1	0.81
Tamaulipas	1	0.81
Zacatecas	1	0.81
Total	124	100.00

Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

De esta manera, el 81% de los municipios con abstencionismo mayor al 50% se concentran en cinco entidades federativas: Oaxaca (51.6%), Chihuahua (8.9%), Puebla (8.1%), Guerrero (6.5%) y Chiapas (5.6%). Estas entidades presentan los mayores niveles de pobreza y rezago del país. Otro aspecto que destaca es que 17 estados no tienen ningún municipio que sobrepase el 50% de abstencionismo en elecciones presidenciales.

En el siguiente cuadro, con la media como estadístico de resumen,⁵¹ se aprecia la caracterización socioeconómica de los municipios con un abstencionismo mayor al 50% y menor al 30% en elecciones presidenciales. Se trata de tener una radiografía de la realidad material de estos municipios.⁵²

⁵¹ Además de la media aritmética para cada grupo, se incluye la media aritmética nacional, con el fin de ofrecer un parámetro para identificar la real magnitud de lo que indica la variable.

⁵² Los datos se obtuvieron de las siguientes fuentes: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*; CONAPO, *Índices de Marginación 2005*; CONEVAL, *Índice de Rezago social 2005*; INEGI, *Censo general de población y vivienda 2000*; INEGI, *II Conteo de Población y Vivienda 2005*.

Cuadro 11. Estadísticos demográficos de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)

	Abstención (%)	Superficie (Km ²)	Población (N)	Densidad (hab/km ²)	Tipo de Población	Población del municipio en el estado (%)	Pob en localidad con menos de cinco mil habitantes (%)	Relación hombres-mujeres	Población que es indígena (%)
(N=124)									
Abstención Alta	53.89	929	10265	93	Rural	0.35	91.87	92	34.95
(N: 2443)									
Media Nacional	33.37	804	42831	55	Mixto-rural	1.33	28.99	96	7.20
(N=536)									
Abstención Baja	26.19	604	74693	680	Mixto-Urbana	1.89	64.02	96	96.58

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico).

Cuadro 12. Estadísticos sociales de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)

	Población analfabeta (%)	Población sin primaria (%)	Población en pobreza alimentaria (%)	Población en pobreza capacidades (%)	Población en pobreza patrimonio (%)	Grado promedio escolar (años)	Población sin drenaje (%)	Población sin energía eléctrica (%)	Población con hacinamiento (%)	Población en piso de tierra (%)
(N=124)										
Abstención Alta	27.05	50.70	46.61	55.00	74.03	4.78	15.73	10.81	60.32	44.30
(N: 2443)										
Media Nacional	8.37	23.10	18.24	24.70	47.04	8.10	5.34	2.49	40.64	11.48
(N=536)										
Abstención Baja	12.16	32.74	25.27	33.03	55.50	6.84	8.06	4.01	47.08	17.29

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico).

Cuadro 13. Estadísticos económicos de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)

	PIB per cápita 2005 en dólares (\$)	PEA en el sector primario (%)	PEA en el sector secundario (%)	PEA en el sector terciario (%)	Hogares que reciben remesas de EUA (%)	Pob. ingresos menores a dos salarios mínimos (%)
(N=124)						
Abstención Alta	4173	58.17	22.03	19.79	6.48	76.20
(N: 2443)						
Media Nacional	7491	44.58	23.63	31.79	6.00	45.50
(N=536)						
Abstención Baja	7381	37.48	26.19	36.33	3.91	58.85

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico).

Los municipios con abstención mayor al 50% en elecciones presidenciales tienen condiciones estructurales de pobreza, rezago educativo y economías de subsistencia. En la dimensión social (cuadro 12), estos municipios tienen un analfabetismo del 27%, cuando a nivel nacional los analfabetos son el 8% de la población. Además, el 50% de las personas en estos ayuntamientos no poseen educación primaria completa y en promedio las personas tienen 4.5 años de escolaridad. Sin duda, el aspecto educativo es clave, en tanto es indicativo del capital cultural formal que poseen los sujetos y comunidades para enfrentar una elección. En el siguiente capítulo se explora la existencia de una relación estadística que nos permita conocer los efectos de la educación en el abstencionismo.

En los municipios con alto abstencionismo, en promedio el 46% de las personas viven en pobreza alimentaria, mientras a nivel nacional la media es del 18%. Asimismo, la pobreza de capacidades alcanza al 55%, en tanto que en todo el país esta cifra es del 24%. En estos municipios, el 74% de los habitantes están en pobreza de patrimonio, mientras a nivel nacional el 47% viven en esta condición. Un dato que cristaliza las condiciones de pobreza de los municipios más abstencionistas es que el 44% de las personas viven en piso de tierra, un 15% no poseen drenaje entubado y un 60% viven en condiciones de hacinamiento.

En la dimensión demográfica (cuadro 11), se observa que los municipios con un abstencionismo mayor al 50% son en su mayoría rurales, en donde el 92% de las personas viven en localidades menores a 5 mil habitantes, con una densidad promedio de 93 hab/km². Estos municipios aportan en promedio el 1.8% de población a sus estados; además, el 34% se identifica como indígena, mientras a nivel nacional el 7% de las personas reconoce esta condición.

La tercera dimensión que usamos para caracterizar el espacio municipal del abstencionismo es la estructura económica (cuadro 13), cuestión que permite una visión global de las posibilidades que tienen los sujetos de acceder al mundo material. De esta manera, los municipios más abstencionistas tienen un PIB per cápita al año 2005 de 4 mil 173 dólares, la mitad del PIB nacional per cápita. Respecto a la distribución de la población económicamente activa (PEA), encontramos que el 58% de las personas se emplea en el sector primario de la economía, en tanto que a nivel nacional el 14% se ocupa en este sector. A su vez, el 19% se encuentra en el sector terciario cuando nacionalmente esta cifra alcanza el 32%. También

destaca que el 76% de la población viven con ingresos menores a dos salarios mínimos, siendo que a nivel nacional esta cantidad se reduce al 45%. De esta manera, los municipios con un abstencionismo mayor al 50% en elecciones presidenciales, son en su mayoría rurales, campesinos y pobres con alto rezago educativo.

En el caso de los municipios con abstencionismo menor al 30% en elecciones presidenciales, éstos son 536 ayuntamientos que representan el 22% del total y se localizan en 27 entidades federativas. Como se observa en el cuadro 14, los estados que tienen una mayor cantidad de municipios con bajo abstencionismo son: Oaxaca (15%), Estado de México (11.8%), Jalisco (10.3%) y Veracruz (10.3%).

Cuadro 14. Estados con municipios que presentan un abstencionismo menor al 30% en elecciones presidenciales (1994 y 2006)

Estado	Frecuencia (Municipios)	Porcentaje
Oaxaca	81	15.1
México	63	11.8
Jalisco	55	10.3
Veracruz	55	10.3
Sonora	44	8.2
Yucatán	43	8.0
Nuevo León	28	5.2
Puebla	24	4.5
Tlaxcala	19	3.5
Guanajuato	18	3.4
Distrito Federal	16	3.0
Hidalgo	13	2.4
Tamaulipas	11	2.1
San Luis Potosí	9	1.7
Tabasco	9	1.7
Campeche	8	1.5
Querétaro	8	1.5
Colima	6	1.1
Morelos	6	1.1
Michoacán	5	.9
Quintana Roo	4	.7
Chiapas	3	.6
Zacatecas	3	.6
Sinaloa	2	.4
Aguascalientes	1	.2
Baja California Sur	1	.2
Durango	1	.2
Total	536	100

Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

En la dimensión demográfica (cuadro 11) se observa que los municipios con un abstencionismo menor al 30% son en su mayoría mixtos (rurales-urbanos), en donde el 64% de la población vive en localidades menores a 5 mil habitantes. A su vez, presentan una densidad de 680 hab/km², en tanto que a nivel nacional la densidad es de 55 hab/km². La población indígena en estos municipios alcanza el 16%, mientras en los ayuntamientos más abstencionistas la proporción es del 35%. Estos antecedentes nos indican que los municipios menos abstencionistas en elecciones presidenciales (1994 y 2006) poseen una distribución poblacional mixta (urbano-rural) con una media dispersión y alta densidad demográfica.

En la dimensión social (cuadro 12) se aprecia que los municipios con abstención menor al 30% tienen un rezago social y pobreza moderada cercana a los valores nacionales. A diferencia de los municipios más abstencionistas, los cuales presentan condiciones de pobreza estructural en la mayoría de los casos, los municipios más participativos tienen un analfabetismo del 12%; el 32% de las personas no tienen educación primaria completa y en promedio poseen 6.8 años de escolaridad. En los municipios con bajo abstencionismo, el 25% de las personas viven en pobreza alimentaria, el 33% tienen pobreza de capacidades y el 55% están en pobreza de patrimonio. A su vez, en estos municipios el 17% de las personas viven en piso de tierra, un 8% no poseen drenaje entubado y un 4% no tienen energía eléctrica.

En la dimensión económica (cuadro 13), los municipios menos abstencionistas tienen un PIB per cápita al año 2005 de 7 mil 381 dólares, la misma cantidad que el PIB nacional per cápita. Asimismo, la población con ingresos menores a dos salarios mínimos llega al 58.20%. En estos municipios, el 37% de la PEA se emplea en el sector primario, el 26% lo hace en el sector secundario y el 36% se concentra en el sector terciario de la economía. Los ayuntamientos menos abstencionistas tienen actividades diversificadas en los tres sectores de la economía, por lo que poseen un mayor dinamismo económico y más oportunidades de desarrollo que los municipios con economías de subsistencia, como son los de mayor abstencionismo electoral.

En los municipios menos abstencionistas existen actividades diversas como industrias, servicios, comercio, agricultura y servicios públicos. Estos municipios se encuentran más diferenciados en grupos sociales. A su vez, tienen un grado de politización mayor y flujos de información más intensos (televisión, periódico, radio e internet). Sin duda, en estos espacios

geográficos la política y lo político tienen significados y prácticas diferentes respecto a los municipios que, además de tener un alto abstencionismo, se encuentran en condiciones de pobreza y rezago estructural.

En perspectiva comparada, podemos señalar que los municipios con alta participación tienen menor pobreza alimentaria (25%) que los ayuntamientos con una alta abstención (46%). Estos últimos tienen en promedio dos años menos de escolaridad, el doble de población analfabeta y dos veces más población sin educación primaria completa. A su vez, en términos de calidad de vida, los municipios más abstencionistas tienen el triple de población que vive en piso de tierra, sin energía eléctrica ni alcantarillado. Otro aspecto en donde se encuentran diferencias importantes entre municipios abstencionistas y participativos es la distribución poblacional. En este caso, los ayuntamientos abstencionistas están menos poblados (en promedio 10 mil 265 hab), comprenden territorios más extensos (en promedio, 929 km²) y sus pobladores se encuentran más dispersos (93 hab/km²). En cambio, los municipios participativos tienen una mayor cantidad de población (en promedio 74 mil 693 habitantes) y se ubican en espacios de menor extensión (en promedio, 604 km²), principalmente en asentamientos urbanos y semi-urbanos (680 hab/km²). En relación a las actividades económicas, en los municipios más abstencionistas existe una economía de subsistencia con poco dinamismo y diversificación de las actividades productivas. En estos municipios, el 59% de la PEA trabaja en el sector primario y el 19% lo hace en el sector terciario, a diferencia de los municipios con menos abstencionismo, en donde el 37% de la PEA se desempeña en el sector primario y un 36% lo hace en el sector terciario. Así también, se observan diferencias importantes en el PIB per cápita a favor de los municipios menos abstencionistas, los cuales tienen economías diversificadas que les permiten mejores posibilidades de acceso al mundo material (consumo).

En el siguiente apartado realizamos el mismo ejercicio para analizar el contexto socioeconómico en los municipios más y menos abstencionistas en elecciones parlamentarias (1994 y 2009).

b. Características socioeconómicas de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias entre 1994 y 2006

En elecciones parlamentarias constatamos que 500 municipios presentaron un alto abstencionismo, a diferencia de los 124 municipios que superaban el 50% de abstención en elecciones presidenciales. En elecciones parlamentarias, los municipios más abstencionistas se ubican en 17 entidades federativas. Como se observa en el cuadro 15, el 71% de estos ayuntamientos se concentran en los estados de Oaxaca (38%), Chiapas (12%), Puebla (12%) y Guerrero (9%). De esta manera, en elecciones parlamentarias (1994-2009) el 20% de los municipios del país presentan un abstencionismo superior al 50%.

Cuadro 15. Estados con municipios que presentan un abstencionismo mayor al 50% en elecciones parlamentarias (1994 y 2009)

Estado	Frecuencia (Municipios)	Porcentaje
Oaxaca	190	38.00
Chiapas	62	12.40
Puebla	60	12.00
Guerrero	46	9.20
Chihuahua	31	6.20
Coahuila	25	5.00
Michoacán	25	5.00
Tlaxcala	15	3.00
Veracruz	14	2.80
Durango	11	2.20
Hidalgo	5	1.00
México	3	0.60
Yucatán	3	0.60
Zacatecas	3	0.60
Nayarit	2	0.40
Tamaulipas	2	0.40
Quintana roo	1	0.20
Total	500	100

Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

En la dimensión demográfica (cuadro 16), los municipios con abstencionismo mayor al 50% en elecciones parlamentarias son principalmente rurales y mixtos-rurales, en donde el 82% de los habitantes viven en localidades menores a 5,000 personas, mientras que a nivel nacional el 28% de la población habita en estas localidades. Estos municipios presentan una densidad de 94 hab/km² y aportan en promedio el 0.68% de población a sus estados. Otro aspecto de los municipios abstencionistas es la alta presencia de indígenas, quienes representan el 24% de la población, mientras a nivel nacional el promedio es del 7%. Estos antecedentes nos indican que los municipios más abstencionistas en elecciones parlamentarias son rurales con alta dispersión poblacional y tienen una importante presencia de comunidades indígenas.

En la dimensión social (cuadro 17), los municipios con abstención mayor al 50% en elecciones parlamentarias tienen condiciones de rezago educativo y pobreza estructural. Estos municipios tienen un analfabetismo del 21%; y el 45% de las personas no tienen la educación primaria completa; además, los sujetos alcanzan los 5 grados de escolaridad, mientras a nivel nacional son 8 los grados promedio. En los municipios con alto abstencionismo, el 42% de la población vive en pobreza alimentaria, un 50% lo hace en pobreza de capacidades y un 70% está en pobreza de patrimonio. Además, el 36% de las personas vive en piso de tierra, un 12% no posee drenaje entubado y un 55% experimenta condiciones de hacinamiento.

En el ámbito económico (cuadro 18) observamos que los municipios más abstencionistas tienen un PIB per cápita promedio al año 2005 de 4,874 dólares, mientras el PIB nacional llegó ese año a los 7,491 dólares. La distribución de la población según actividad económica, indica que el 53% de la PEA se emplea en el sector primario y el 24% de la PEA lo hace en el sector terciario. También, destaca que la población con ingresos menores a dos salarios mínimos alcanza el 74%. Estos municipios abstencionistas —al igual que en el caso de las elecciones presidenciales— son en su mayoría pobres y rurales con actividades del campo. A su vez, poseen una economía deprimida con escaso dinamismo del consumo interno y enfocada en las actividades de subsistencia. En estos municipios existen dificultades económicas (carencias) para acceder a las necesidades mínimas de alimentación, salud, educación y vivienda.

Cuadro 16. Estadísticos demográficos de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)

	Abstención (%)	Superficie (Km ²)	Población (N)	Densidad (hab/km ²)	Tipo de Población	Población del municipio en el estado (%)	Pob. en localidad con menos de cinco mil habitantes (%)	Relación hombres-mujeres	Población que es indígena (%)
(N=500)									
Abstención Alta	54.70	846	22069	94	Mixto-Rural	0.68	82.45	92	24.16
(N: 2443)									
Media Nacional	43.53	804	42831	55	Mixto-rural	1.33	28.99	96	7.20
(N=135)									
Abstención Baja	25.18	899	10924	45	Mixto-Rural	0.75	18.11	102	85.75

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico).

Cuadro 17. Estadísticos Sociales de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)

	Población analfabeta (%)	Población sin primaria (%)	Población en pobreza alimentaria (%)	Población en pobreza capacidades (%)	Población en pobreza patrimonio (%)	Grado promedio escolar (años)	Población sin drenaje (%)	Población sin energía eléctrica (%)	Población con hacinamiento (%)	Población en piso de tierra (%)
(N=500)										
Abstención Alta	21.86	45.75	42.28	50.75	70.84	5.32	12.87	7.82	55.86	36.07
(N: 2443)										
Media Nacional	8.37	23.10	18.24	24.70	47.04	8.10	5.34	2.49	40.64	11.48
(N=135)										
Abstención Baja	12.29	36.62	25.59	32.95	54.39	6.31	11.31	4.95	46.02	16.42

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico).

Cuadro 18. Estadísticos económicos de los municipios con alto y bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)

	PIB per cápita 2005 en dólares (\$)	PEA en el sector primario (%)	PEA en el sector secundario (%)	PEA en el sector terciario (%)	Hogares que reciben remesas de EUA (%)	Pob. ingresos menores a dos salarios mínimos (%)
(N=500)						
Abstención Alta	4874	53.44	21.69	24.87	7.58	74.32
(N: 2443)						
Media Nacional	7491	14.00	24.10	62.20	6.00	45.50
(N=135)						
Abstención Baja	7972	46.40	24.49	29.10	4.53	59.47

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico).

En elecciones parlamentarias, como se observa en el cuadro 19, 135 municipios presentan una abstención menor al 30%, a diferencia de los 536 ayuntamientos que no superaban el 30% de abstencionismo en elecciones presidenciales. En elecciones parlamentarias, los municipios menos abstencionistas se ubican en 14 entidades federativas. Como se observa en el siguiente cuadro, el 65% de estos municipios se concentran en Sonora (29%), Yucatán (14%), Nuevo León (12%) y Jalisco (8%).

Cuadro 19. Estados con municipios que presentan un abstencionismo menor al 30% en elecciones parlamentarias (1994 y 2009)

Estado	Frecuencia (Municipios)	Porcentaje
Sonora	40	29.63
Yucatán	20	14.81
Nuevo León	18	13.33
Jalisco	11	8.15
Oaxaca	10	7.41
Veracruz	8	5.93
San Luis Potosí	6	4.44
Campeche	5	3.70
Colima	4	2.96
Guanajuato	3	2.22
México	3	2.22
Puebla	3	2.22
Querétaro	2	1.48
Tamaulipas	2	1.48
Total	135	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

En la dimensión demográfica (cuadro 16), los municipios con un abstencionismo menor al 30% son de tipo mixto (urbano-rural), en donde el 18% de las personas viven en localidades menores a 5,000 habitantes, en tanto que a nivel nacional el 28% de la

población habita en este tipo de localidades. Estos municipios presentan una densidad de 45 hab/km² y una extensión promedio de 900 km.²

En la dimensión social (cuadro 17) observamos que, en su mayoría, los municipios con abstención menor al 30% tienen condiciones moderadas de pobreza y rezago educativo. En todas las variables sociales (carencias), las cifras son menores que los espacios abstencionistas y mayores que la media nacional del indicador. En los municipios menos abstencionistas existe un 12% de analfabetismo. Además, el 36% de la población no tiene educación primaria completa y el promedio de escolaridad es de 6 años. En los municipios con bajo abstencionismo, el 25% de las personas vive en pobreza alimentaria, el 32% tiene pobreza de capacidades y un 54% experimenta pobreza de patrimonio. Asimismo, en estos ayuntamientos, el 16% de la población vive en piso de tierra, un 11% no posee drenaje entubado y un 46% vive en hacinamiento. En la dimensión social, llama la atención que las variables se ubican por encima de la media nacional, a diferencia de lo que sucedía con los municipios menos abstencionistas en elecciones presidenciales.

En la dimensión económica (cuadro 18) encontramos que los municipios menos abstencionistas tienen un PIB per cápita al año 2005 de 7,972 dólares, levemente superior al PIB per cápita nacional. Respecto al sector de ocupación de la PEA, observamos que el 46% se emplea en el sector primario y el 29% lo hace en el sector terciario. Así también, la población con ingresos menores a dos salarios mínimos alcanza el 59%. Esto indica que los municipios con bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias se dedican en su mayoría a las actividades agro-industriales, lo cual les permite tener una diversificación de la economía y mayor acceso a servicios públicos. Ahora bien, estos ayuntamientos presentan importantes desigualdades, ya que exhiben una alta diferenciación social y económica. Por ello, es probable que en estos municipios los grupos más acomodados (dueños de tierra, ganado e industrias) controlen el campo de la política, y que los grupos con mayor rezago social sean movilizados instrumentalmente a través de la compra y coacción del voto,⁵³ lo que explicaría una parte de la alta participación electoral.

⁵³ En América Latina, un caso emblemático fueron las haciendas chilenas de mediados del siglo XX y la relación instrumental coercitiva entre el hacendado y los peones para que votaran por ciertos partidos y candidatos, lo cual dio paso a la localización geográfica de los partidos de centro-derecha en zonas agrícolas del centro-sur de Chile.

Por último, tanto en elecciones parlamentarias como presidenciales (1994 y 2009) se observan importantes diferencias socioeconómicas entre los municipios más y menos abstencionistas. De esta manera, los municipios menos participativos son, en su mayoría, más pobres, rurales, dispersos, con alto analfabetismo y población sin primaria completa que los ayuntamientos más participativos, los cuales tienen condiciones estructurales (presencia de capitales) que favorecen la participación electoral.

6. Municipios y Abstencionismo Electoral

La transición a la democracia en México, a partir de reformas político-electorales, ha requerido de una masiva participación electoral que hiciera efectiva la alternancia en el poder y el pluralismo político. Por la importancia que han tenido los procesos electorales en la transición y por la concentración del fenómeno en ciertos grupos y espacios geográficos, es que el abstencionismo electoral adquiere una mayor relevancia como problema para la democracia. Esta cuestión ha sido debatida por los estudios electorales. Al respecto, Ciska Raventós (2003) señala:

El abstencionismo, como tendencia sistemática de la abstención, es problemático cuando la abstención tiende a concentrarse en sectores específicos de la población (la personas más pobres, de menor nivel educativo, personas que viven en regiones más remotas, etnias indígenas, mujeres), lo cual lleva a la combinación de exclusión social y política (Lijphart, 1997). La investigación sociológica y psico-social de más de medio siglo ha tendido a encontrar, mayoritariamente, que quienes se ausentan de las urnas son en general personas de menor nivel educativo y socioeconómico que quienes votan (Smith, 2001; Lijphart, 1997). (Raventós, 2003: 3).

En México, el abstencionismo electoral presenta un crecimiento constante y sus mayores tasas tienden a localizarse y concentrarse en municipios rurales, pobres y con rezago educativo, lo que implica que este tipo de abstencionismo (pasivo) sea, al mismo tiempo, una forma de exclusión política y social que afecta el sentido y significado de la democracia. Lorenzo Córdova (2007) describe este problema:

En realidad, quien se abstiene no hace otra cosa más que desentenderse de las decisiones que al fin y al cabo lo obligan como a todos los demás. En tales condiciones, la democracia se vacía de significado y acaba siendo sustituida por un sistema pseudo-democrático en el que sólo unos cuantos se encuentran realmente en una situación de autonomía y el resto viven en una situación de heteronomía, en donde otros deciden por ellos (Córdova, 2007: 43).

En un contexto de control monopólico del campo electoral por parte de los partidos políticos, el abstencionismo contribuye a la reproducción de una cultura política que valora escasamente el impacto de la participación electoral en el ejercicio del poder y en las políticas públicas. Esto debilita la integración de los ciudadanos a un cuerpo de autoridad legítimo, lo que puede traer consecuencias —en el largo y mediano plazo— para el sistema político democrático y derivar en el regreso de antiguas prácticas autoritarias en México.

En este capítulo describimos las características socioeconómicas de los municipios con un abstencionismo mayor al 50% y menor al 30%, tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias (1994 y 2009). De este análisis concluimos que existen diferencias importantes en el perfil socioeconómico, encontrando que los municipios más abstencionistas tienen altos niveles de pobreza, mayor rezago educativo y menores posibilidades de desarrollo económico que los ayuntamientos más participativos.

Capítulo 3

Una geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994-2009)

La geografía electoral (espacio, sociedad y elecciones) pretende ubicar al espacio como factor explicativo de los fenómenos electorales (localización, concentración y dependencia). En este capítulo buscamos demostrar la existencia de una geografía electoral del abstencionismo,⁵⁴ la cual se caracteriza por reflejar a nivel espacial que la participación electoral es un fenómeno que se encuentra regionalizado (dependencia), al tiempo que se relaciona con las condiciones socioeconómicas de los municipios. Como vimos en el capítulo primero, a nivel teórico esto es posible debido a que el espacio geográfico es una construcción social —constituida desigualmente— que supone comportamientos humanos diferenciados respecto al lugar en que viven los sujetos. Por ello, los hechos sociales se ven influenciados por su propia espacialidad, lo cual permite explicar sus características y efectos en otros fenómenos.

Formalmente, dos hipótesis sustentan la existencia de una geografía electoral del abstencionismo, la primera de tipo geográfica y la segunda de tipo sociológica:

1. *Hipótesis Geográfica* (H_1): El abstencionismo electoral NO se distribuye aleatoriamente en el espacio geográfico municipal. Más bien tiende a la concentración de los valores altos y bajos, conformando clústers espaciales abstencionistas y participacionistas en ciertas regiones de México.
2. *Hipótesis Sociológica* (H_2): Una parte del abstencionismo electoral en los municipios de México se explica por las condiciones de rezago social, económico y educativo del espacio geográfico, en donde existe un tipo de abstención que aumenta en la medida en que también se incrementan las condiciones de rezago y pobreza de los municipios de México.

⁵⁴ Desde los trabajos de Siegfried (1913) a principios del siglo pasado en Francia, encontramos que el espacio es clave para comprender los hechos político-electorales; sin embargo, el declive de la geografía electoral desde 1970 llevó a un proceso refundacional de sus supuestos teóricos y metodológicos. En este ámbito, la revolución cuantitativa de la geografía inglesa y estadounidense impulsó nuevas metodologías de análisis geográfico electoral, como el análisis geoespacial, constituyendo una incipiente nueva geografía electoral que insiste en colocar al espacio como variable explicativa.

En todos los casos, ambas hipótesis permiten explicar tan sólo una parte de la participación electoral⁵⁵ y sus implicancias para la democracia en México. En tanto, consideramos al abstencionismo como un fenómeno complejo y multicausal que puede ser abordado desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas (Nohlen, 2004; Córdova, 2007).

1. Análisis geográfico descriptivo del abstencionismo electoral en los municipios de México (1994-2009)

En el capítulo anterior, evidenciamos que los municipios con alto abstencionismo presentan mayores porcentajes de población con rezago social, económico y educativo. Para verificar este hallazgo realizamos un análisis con tablas cruzadas.⁵⁶ Con los resultados se elaboró una cartografía temática⁵⁷ para observar y localizar la correspondencia espacial entre los grados de abstencionismo y las características socioeconómicas de los municipios. Los valores de las tasas de abstencionismo, así como de las variables descriptoras del espacio geográfico fueron agrupados en tres intervalos (bajo-medio-alto) para facilitar el análisis cartográfico. En primer lugar, como se observa en las tablas cruzadas (cuadro 20) y en la cartografía (mapa 3), establecimos un cruce de información entre la tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006) y la tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009). Esperamos que exista correspondencia (alta-alta, baja-baja) entre los valores del abstencionismo en ambos tipos de elecciones.

Cuadro 20. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y presidenciales (1994-2009)

N=2402 Sig. .000(*)		PARLAMENTARIAS 1994-2009		
		BAJO	MEDIO	ALTO
		13% - 34%	35% - 47%	48% - 63%
PRESIDENCIALES ⁵⁸ 1994-2006	BAJO	401	765	1
	MEDIO	1	585	464
	ALTO	0	0	185

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

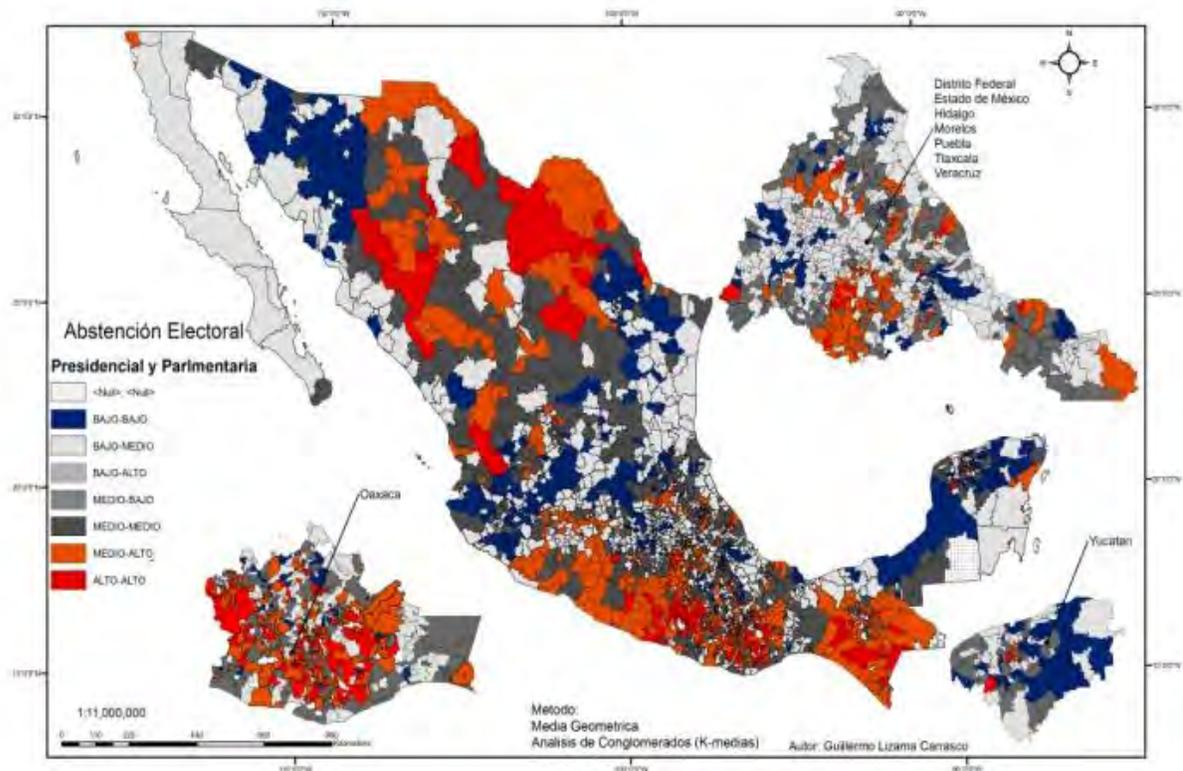
⁵⁵ El análisis y las propuestas de esta investigación exponen “las razones agregadas” del abstencionismo, ya que centran su análisis en los municipios como unidades geográficas de observación.

⁵⁶ En términos generales, se observa una correspondencia estadísticamente significativa (sig.000) entre los intervalos de la tasa de abstención electoral (presidencial y parlamentaria) y las variables que indican rezago económico, social y educativo.

⁵⁷ El análisis geográfico de mapas temáticos se realizó con ArcGIS 9.1

⁵⁸ Los intervalos son BAJO: 13% - 34%. MEDIO: 35% - 47%. ALTO: 48% - 63%.

Mapa 3. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y parlamentarias (1994-2009)



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

En el cuadro 20 y el mapa 3, evidenciamos que los municipios participacionistas y abstencionistas lo son tanto en elecciones parlamentarias como presidenciales. Esto indica que los valores del abstencionismo presidencial se distribuyen simétricamente en razón de los valores del abstencionismo parlamentario, lo que muestra una constancia y regularidad en los niveles de participación en elecciones federales a nivel municipal (1994-2009).⁵⁹ En el mapa 3, vemos que el abstencionismo *alto-alto* se concentra en municipios de los estados de Guerrero, Oaxaca, Coahuila, Chihuahua y Chiapas; mientras, el abstencionismo *bajo-bajo* lo hace en Sonora, Yucatán, Jalisco, Distrito Federal y Nuevo León.

En el caso de las variables socioeconómicas, en primer lugar revisamos con mapas y tablas cruzadas la distribución de los grados de abstencionismo electoral en los intervalos de las variables demográficas (alto-medio-bajo). En el cuadro 21 y mapa 4, se aprecia que

⁵⁹ Esta regularidad nos lleva a pensar que es altamente probable que en los municipios con mayor abstencionismo exista un porcentaje importante de población que nunca ha participado en una elección. Otra idea que aparece a partir de la correspondencia de los valores del abstencionismo es que éste provenga desde los años 70 y 80, replicándose en la actualidad. Para ambas ideas no tenemos datos suficientes, pero creemos de interés proponer el argumento para que sea retomado en futuras investigaciones.

los municipios más participativos en elecciones presidenciales son mayoritariamente urbanos. En cambio, los municipios con mayor abstencionismo en su mayoría son rurales, aunque 41 ayuntamientos con alta abstención son urbanos. En el caso del abstencionismo en elecciones parlamentarias —cuadro 22 y mapa 5— se observa que aumenta el número de municipios urbanos y rurales con alta y media abstención. A su vez, la cantidad de ayuntamientos con mayor participación disminuye en todos los tipos de municipios (urbanos, rurales y mixtos).

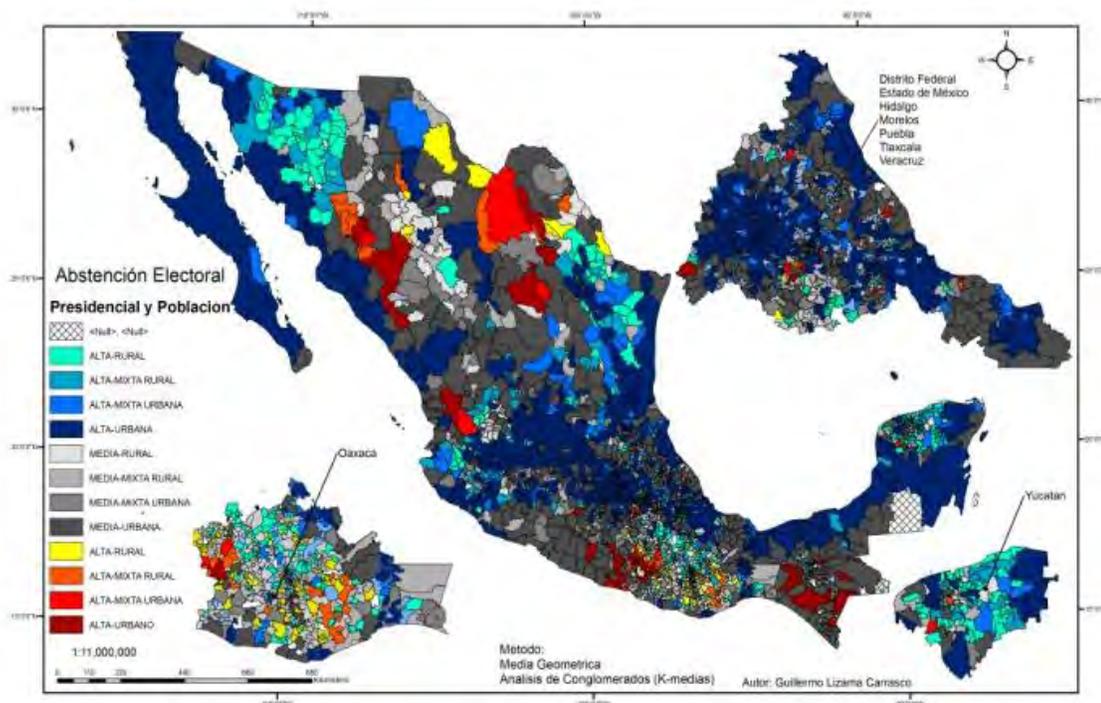
Cuadro 21. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y tipo de municipio (población)

Sig. .000(*) N=2402		Tipo Municipio			
		Rural	Mixta Rural	Mixto Urbano	Urbano
		- 5,000	10,000	15,000	+ 15,000
PRESIDENCIALES 1994-2006	BAJO	291	180	134	562
	MEDIO	318	172	123	437
	ALTO	90	37	17	41

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

Mapa 4. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y tipo de municipio (población)



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales, 1991-2009* e INEGI, *II Censo de Población y Vivienda, 2005*.

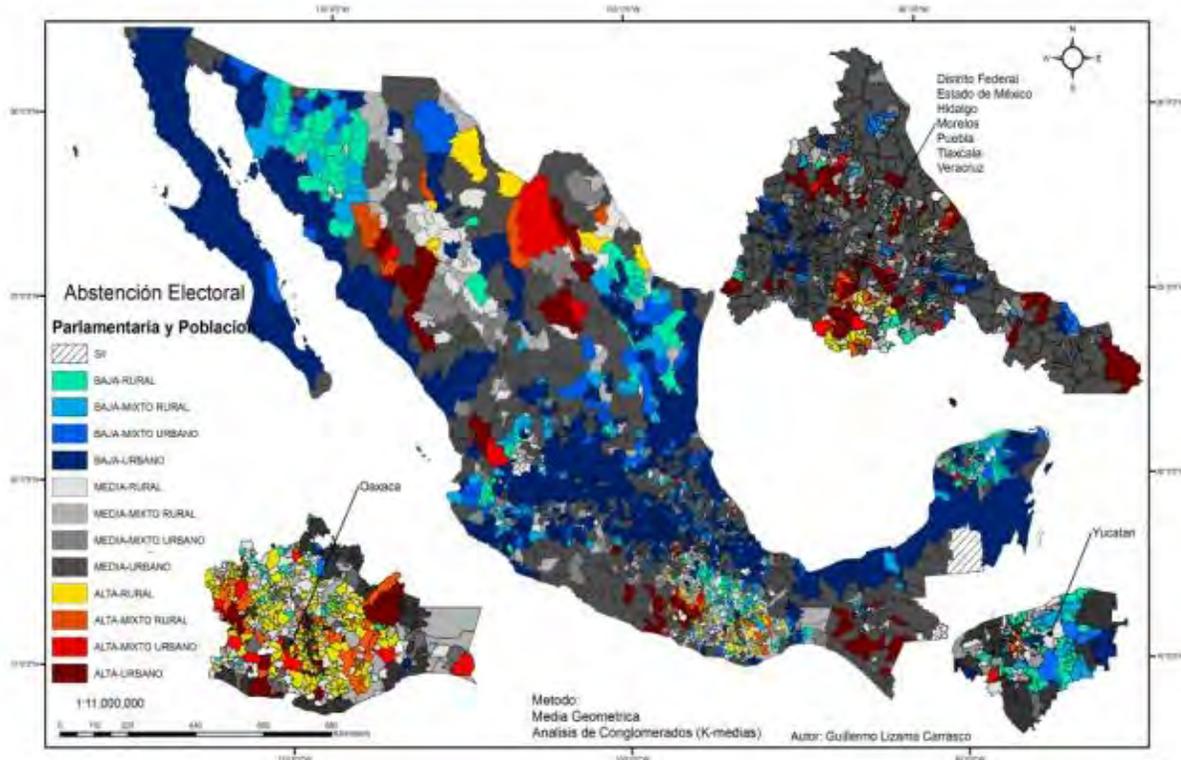
Cuadro 22. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y tipo de municipio (población)

Sig. .000(*) N=2402		Tipo Municipio			
		Rural	Mixta Rural	Mixto Urbano	Urbano
		- 5,000	10,000	15,000	+ 15,000
PARLAMENTARIAS 1994-2009	BAJO	155	67	49	131
	MEDIO	306	209	159	676
	ALTO	238	113	66	233

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

Mapa 5. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y tipo de municipio (población)



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

Otro aspecto contextual relacionado con la estructura demográfica y económica de México es la cantidad de población económicamente activa (PEA) que se ocupa en algún sector de la economía. Por ello, se busca conocer el comportamiento de los grados de abstencionismo según las variables: 1. porcentaje de la PEA en sector primario y 2. porcentaje de la PEA en el sector terciario. En los cuadros 23-24 y mapas 6-7 se aprecia que los municipios con un mayor abstencionismo —elecciones presidenciales y parlamentarias— tienen un alto porcentaje de la PEA en el sector primario.

Cuadro 23. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la PEA en el sector primario

Sig. .000(*) N=2402		PEA en Sector Primario		
		Bajo	Medio	Alto
		0 – 25%	25% – 55%	55% – 98%
PRESIDENCIALES 1994-2006	BAJO	419	433	315
	MEDIO	155	477	418
	ALTO	23	52	110

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *Censo general de población y vivienda 2000*.

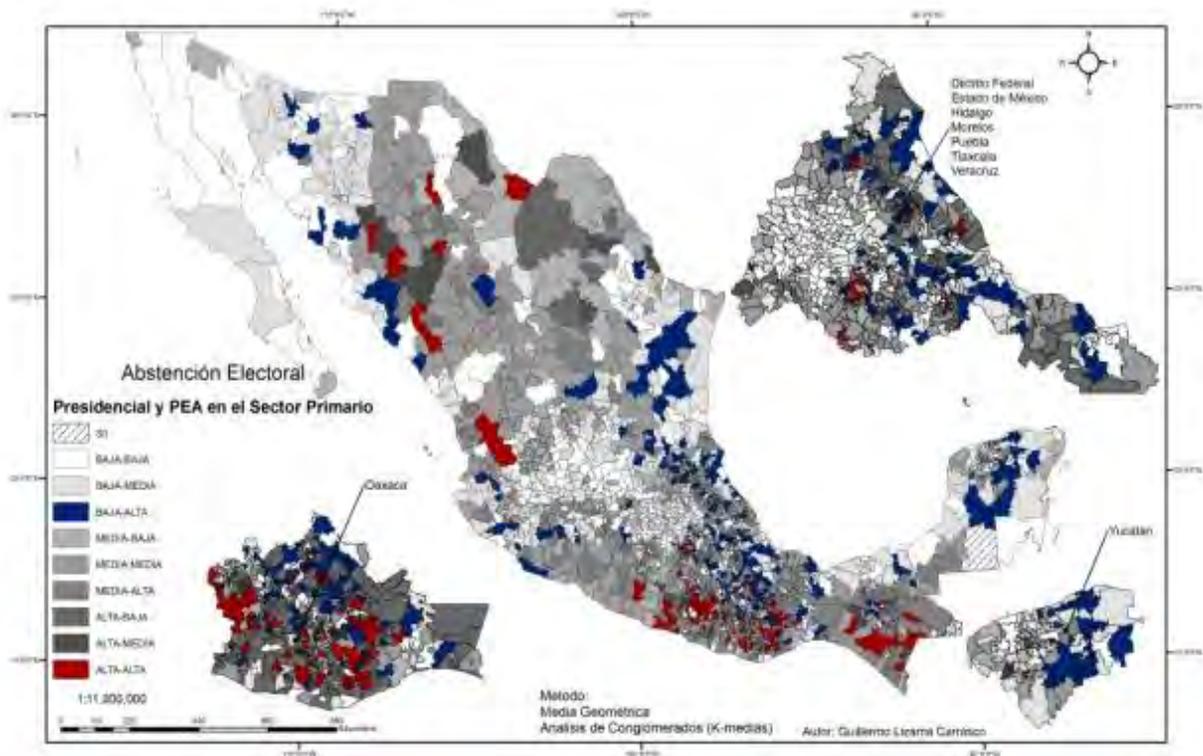
Cuadro 24. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la PEA en el sector primario

Sig. .000(*) N=2402		PEA en Sector Primario		
		Bajo	Medio	Alto
		0 – 25%	25% – 55%	55% – 98%
PARLAMENTARIAS 1994-2009	BAJO	109	166	127
	MEDIO	397	532	421
	ALTO	91	264	295

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

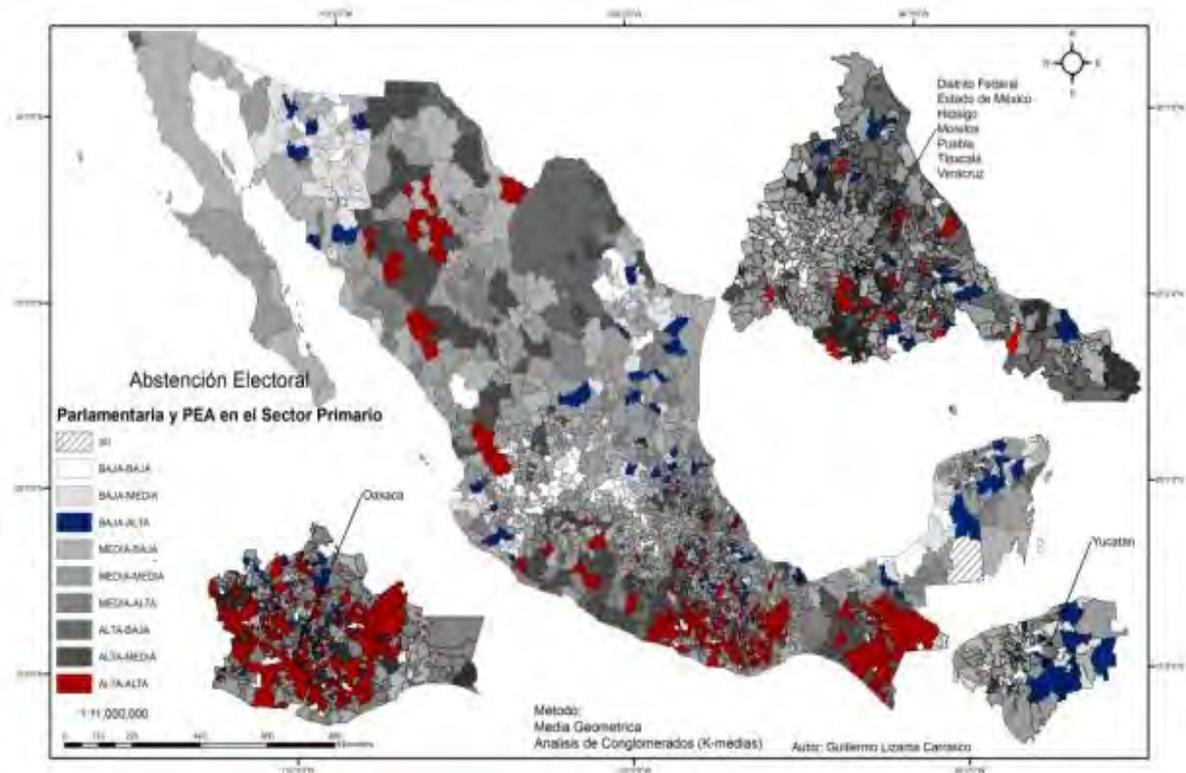
Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *Censo general de población y vivienda 2000*.

Mapa 6. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la PEA en el sector primario



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales, 1991-2009* e INEGI, *Censo general de población y vivienda 2000*.

Mapa 7. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la PEA en el sector primario



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *Censo general de población y vivienda 2000*.

En el caso del porcentaje de la PEA en el sector terciario, como se observa en las siguientes tablas y mapas, la alta participación se concentra en municipios con alto y medio porcentaje de la PEA en este sector. Esto indica que los municipios urbanos con economías diversificadas son más propensos a la participación, tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias (1994-2009).

De esta manera, los municipios con mayor porcentaje de la PEA en el sector primario (agricultura) tienen un alto abstencionismo. Por el contrario, los municipios con un alto porcentaje de la PEA en el sector terciario (servicios) muestran una mayor participación electoral. Esto nos lleva a considerar que el abstencionismo tiene una incidencia más grande en municipios rurales-agrícolas con actividades económicas de subsistencia.

Cuadro 25. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la PEA en el sector terciario

Sig. .000(*) N=2402		PEA en Sector Terciario		
		Bajo	Medio	Alto
		0 – 25%	25% – 55%	55% – 98%
PRESIDENCIALES 1994-2006	BAJO	306	697	164
	MEDIO	436	569	45
	ALTO	131	53	1

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *Censo general de población y vivienda 2000*.

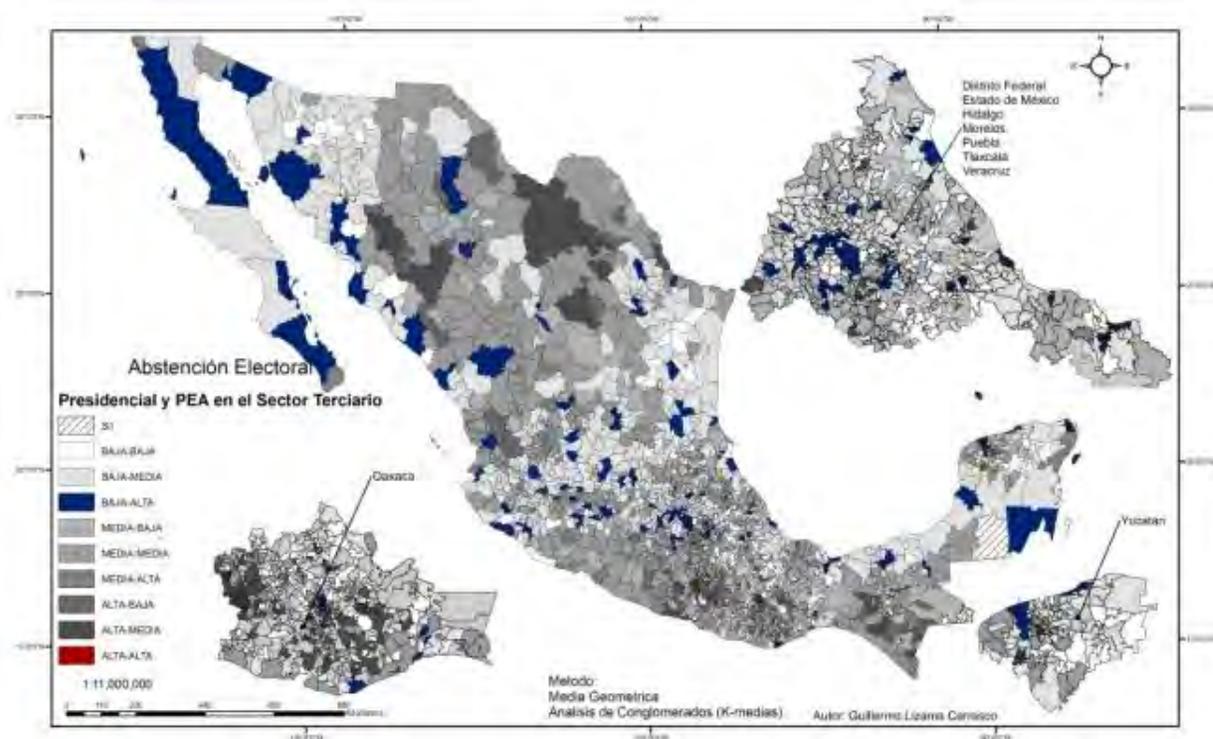
Cuadro 26. Tabla Cruzada: Tasa de Abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la PEA en el sector terciario

Sig. .000(*) N=2402		PEA en Sector Terciario		
		Bajo	Medio	Alto
		0 – 25%	25% – 55%	55% – 98%
PARLAMENTARIAS 1994-2009	BAJO	139	236	27
	MEDIO	405	783	162
	ALTO	329	300	21

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

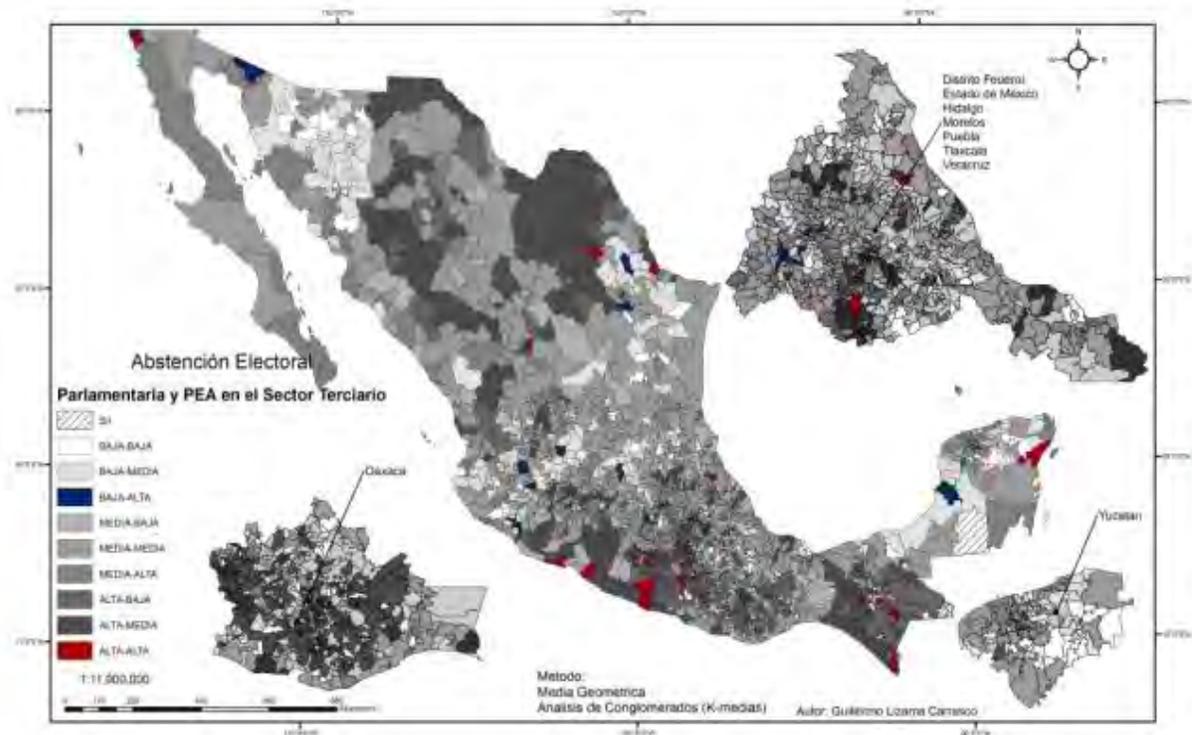
Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *Censo general de población y vivienda 2000*.

Mapa 8. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la PEA en el sector terciario



Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *Censo general de población y vivienda 2000*.

Mapa 9. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la PEA en el sector terciario



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *Censo general de población y vivienda 2000*.

La población indígena en México es una variable de interés, en tanto es conocido que esta dimensión cultural caracteriza y define el espacio geográfico, especialmente en el centro-sur del país. Como se observa en los siguientes cuadros y mapas, en elecciones parlamentarias, los municipios con bajo y medio abstencionismo se distribuyen en ayuntamientos con baja concentración de indígenas. Mientras, los municipios con alto abstencionismo se ubican mayoritariamente en espacios con alta población indígena. En el caso de elecciones presidenciales esta relación se invierte, ya que los municipios con alto abstencionismo se distribuyen en ayuntamientos con baja concentración de población indígena. De esta manera, la población indígena es un factor que influye en la localización del alto abstencionismo, aunque con mayor intensidad en elecciones parlamentarias que presidenciales. En los mapas 10-11, se observa que tanto para elecciones parlamentarias como presidenciales, la correspondencia entre un alto abstencionismo y una alta concentración de población indígena, se localiza en los estados de Chihuahua (Sierra Tarahumara) y Oaxaca. A su vez, el abstencionismo bajo y la alta concentración de indígenas se presenta en municipios de Yucatán.

Cuadro 27. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población que es indígena

Sig. .000(*) N=2402		Población Indígena		
		Baja	Media	Alta
		0 – 5%	5% – 25%	25% – 100%
PRESIDENCIALES 1994-2006	BAJO	801	131	235
	MEDIO	638	116	296
	ALTO	67	27	91

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

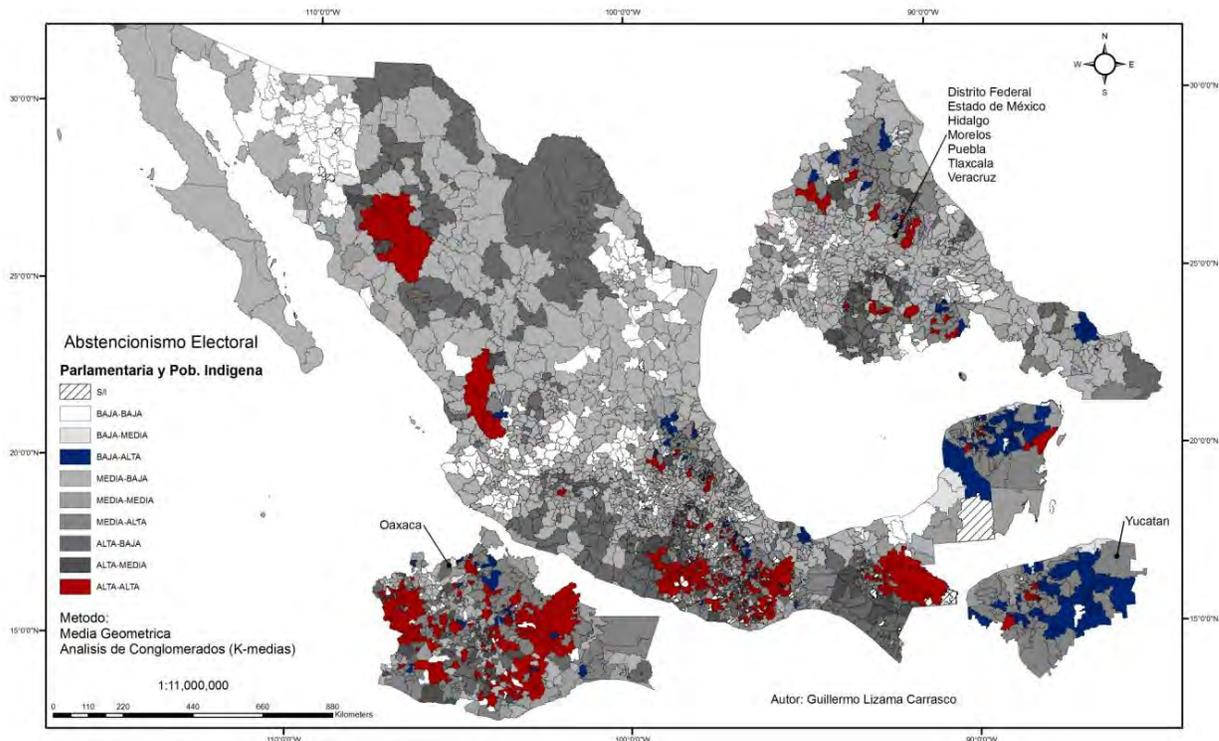
Cuadro 28. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población que es indígena

Sig. .000(*) N=2402		Población Indígena		
		Baja	Media	Alta
		0 – 5%	5% – 25%	25% – 100%
PARLAMENTARIAS 1994-2009	BAJO	269	26	107
	MEDIO	892	163	295
	ALTO	345	85	220

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

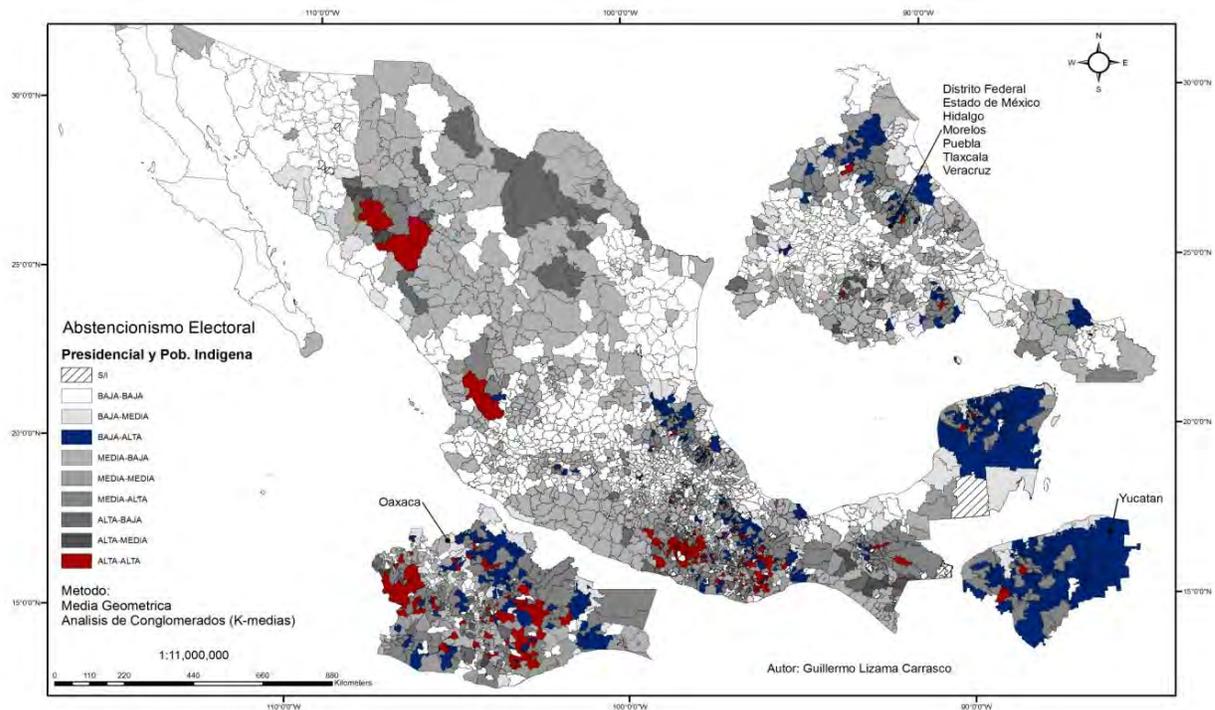
Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

Mapa 10. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población que es indígena



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

Mapa 11. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población que es indígena



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* e INEGI, *II Conteo de Población y Vivienda 2005*.

Junto con las variables del ámbito demográfico (contexto), analizamos variables sociales que indican rezago educativo como: 1. Porcentaje de población analfabeta y 2. Porcentaje de población sin primaria completa. De esta forma, como se observa en los siguientes cuadros y mapas, los municipios con alto abstencionismo electoral —presidenciales y parlamentarias— en su mayoría tienen altos niveles de analfabetismo. Por el contrario, los ayuntamientos con bajo analfabetismo tienen un nivel medio-alto de participación.

En elecciones presidenciales y parlamentarias (mapas 12 y 13), los municipios que tienen alto abstencionismo y analfabetismo se concentran en los estados de Chihuahua, Chiapas, Guerrero y Oaxaca. A su vez, en Yucatán se presenta un bajo abstencionismo y un alto analfabetismo, mientras en Sonora se concentra un bajo analfabetismo acompañado de una alta participación electoral.

Cuadro 29. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población que es analfabeta

Sig. .000(*) N=2402		%Analfabetismo		
		Bajo	Medio	Alto
		1% – 10%	10% – 20%	20 – 70%
PRESIDENCIALES 1994-2006	BAJO	535	419	213
	MEDIO	251	382	417
	ALTO	26	37	122

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales, 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

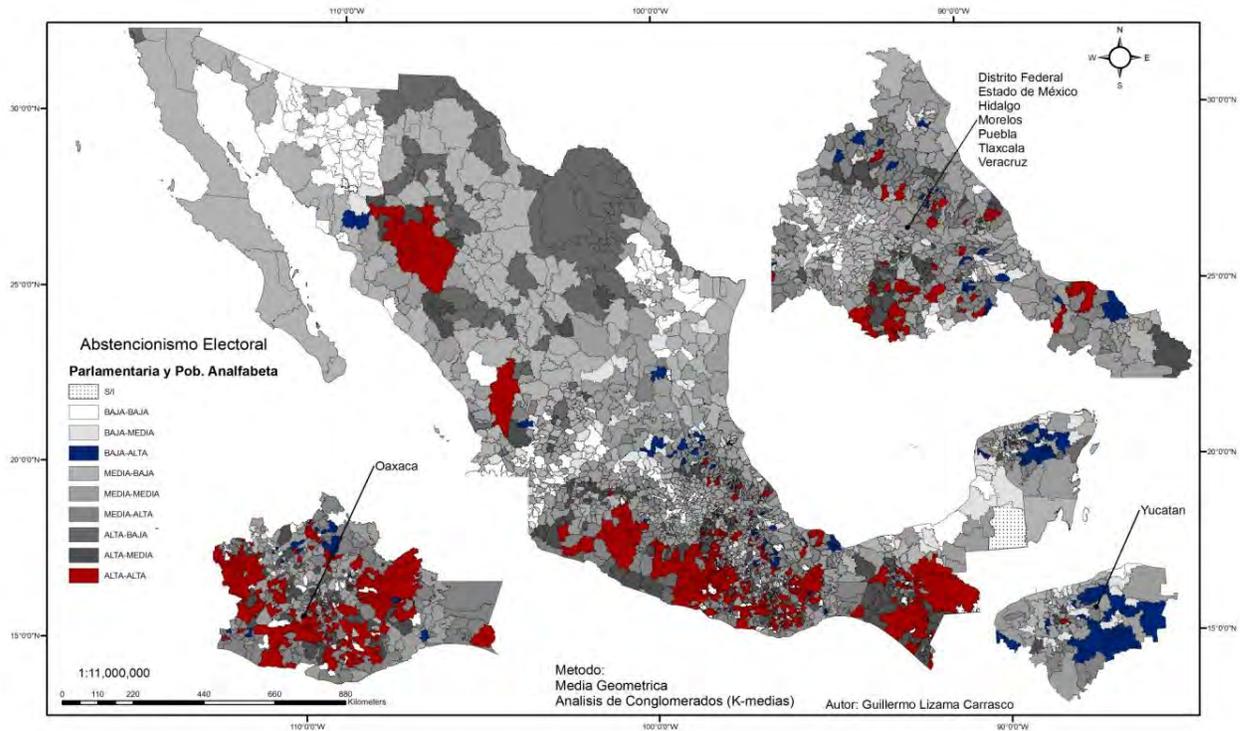
Cuadro 30. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población que es analfabeta

Sig. .000(*) N=2402		%Analfabetismo		
		Bajo	Medio	Alto
		1% – 10%	10% – 20%	20 – 70%
PARLAMENTARIAS 1994-2009	BAJO	184	131	87
	MEDIO	483	519	348
	ALTO	145	188	317

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

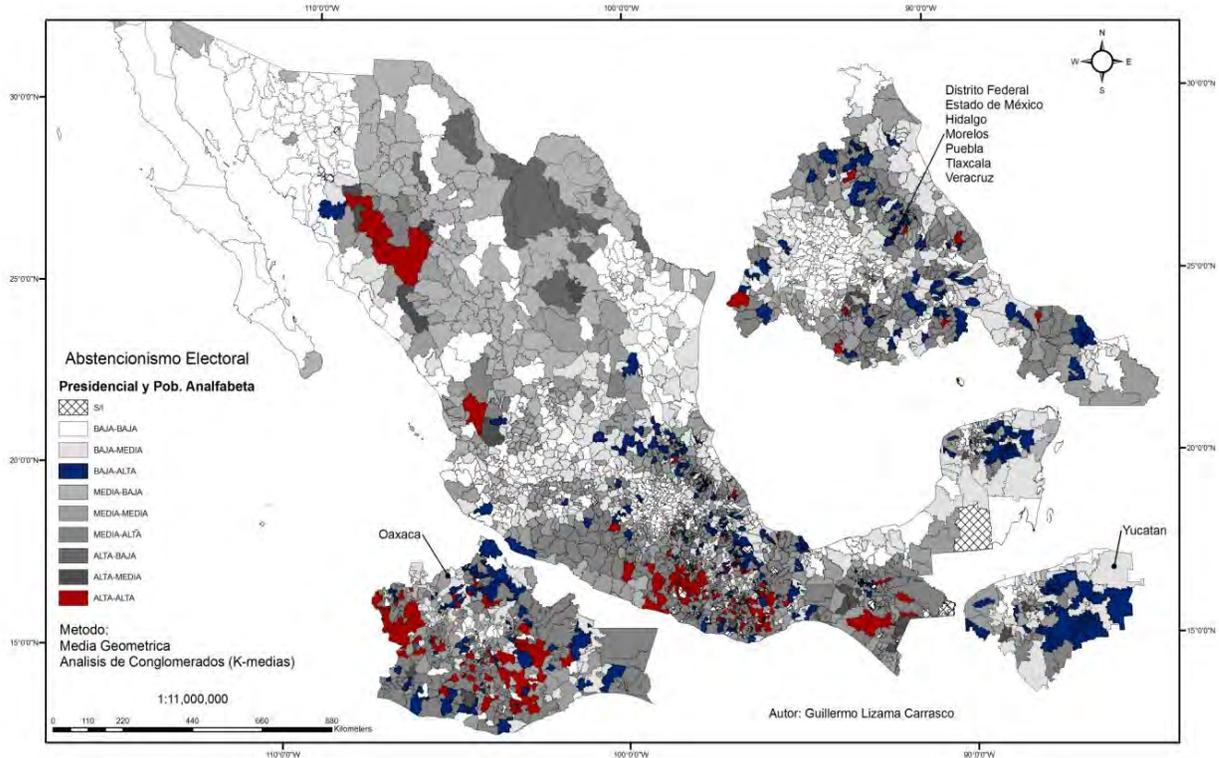
Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales, 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

Mapa 12. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población que es analfabeta



Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

Mapa 13. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población que es analfabeta



Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

Respecto a la población sin primaria completa (cuadros 31-32), observamos que los municipios con alto abstencionismo presentan un alto porcentaje de población sin estudios básicos. En cambio, los ayuntamientos más participativos tienen una media-baja cantidad de población sin primaria completa. Como se aprecia en la cartografía (mapas 14-15), los municipios con alto abstencionismo y alta población sin primaria se concentran en los estados de Chihuahua (Sierra Tarahumara), Guerrero, Oaxaca y Chiapas, tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias.

Cuadro 31. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población sin primaria completa

Sig. .000(*) N=2402		Población sin Primaria Completa		
		Baja	Media	Alta
		1% – 25%	25% – 50%	50% – 90%
PRESIDENCIALES 1994-2006	BAJO	328	700	139
	MEDIO	94	668	288
	ALTO	15	69	101

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

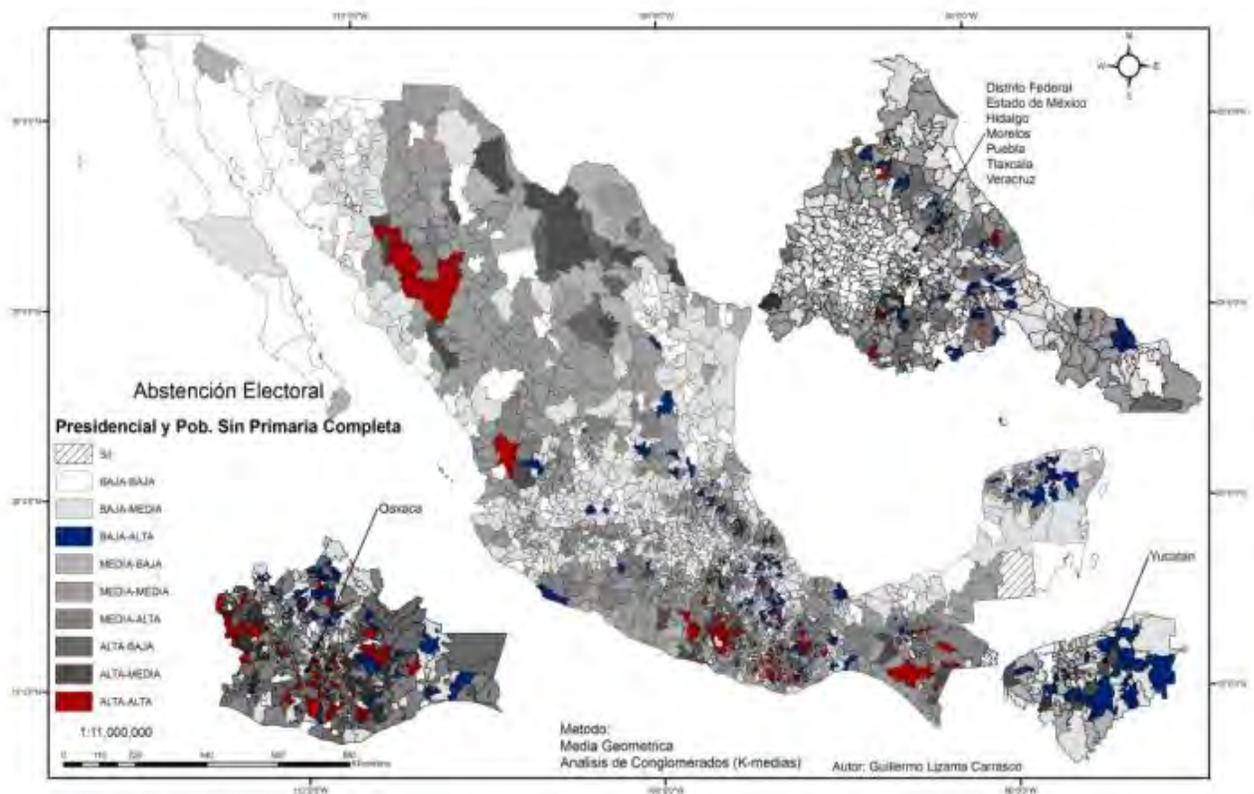
Cuadro 32. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población sin primaria completa

Sig. .000(*) N=2402		Población sin Primaria Completa		
		Baja	Media	Alta
		1% – 25%	25% – 50%	50% – 90%
PARLAMENTARIAS 1994-2009	BAJO	81	254	67
	MEDIO	283	847	220
	ALTO	73	336	241

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

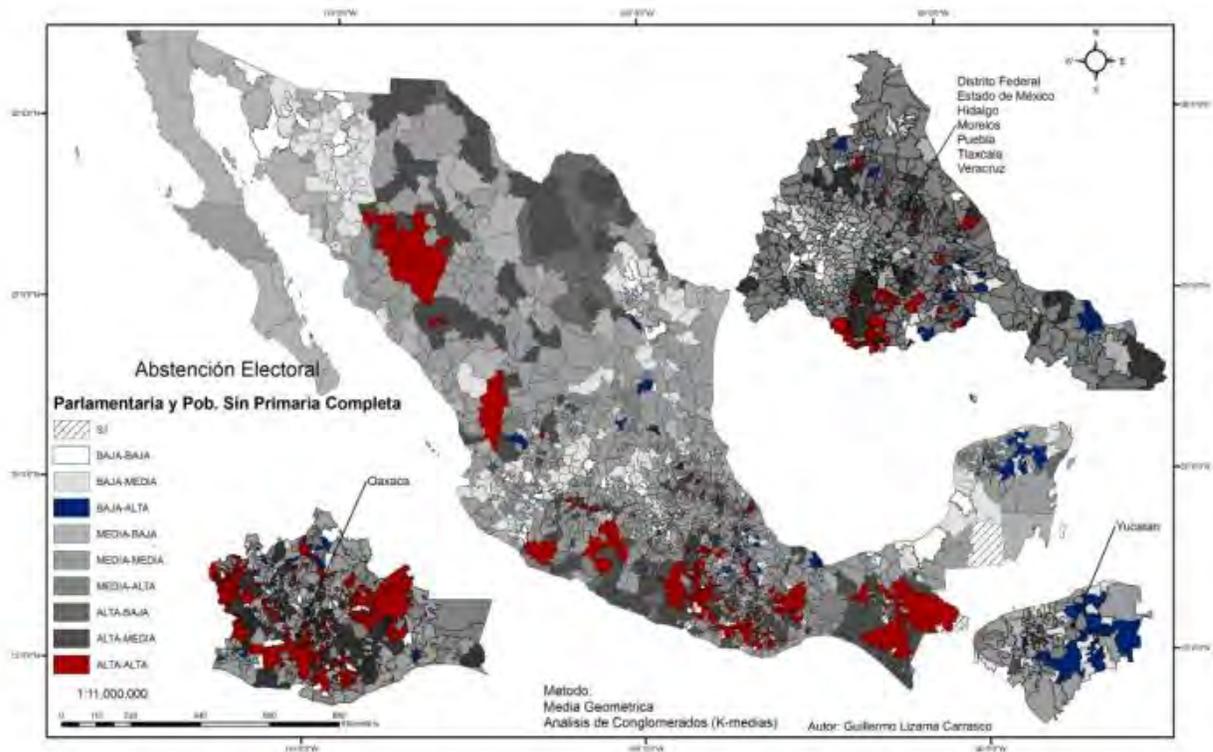
Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

Mapa 14. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población sin primaria completa



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

Mapa 15. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población sin primaria completa



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

En el análisis de correspondencia entre el rezago social y el abstencionismo electoral utilizamos variables que además de los niveles educativos, indican rezago en el acceso a las necesidades básicas como: 1. Porcentaje de población en pobreza alimentaria⁶⁰ y 2. Porcentaje de población con viviendas con piso de tierra. En los siguientes cuadros se observa que los municipios con alto abstencionismo, ya sea en elección parlamentaria o presidencial, tienen un alto porcentaje de población con pobreza alimentaria. Por el contrario, los municipios⁶¹ con bajo abstencionismo tienen, en su mayoría, una pobreza alimentaria media-baja. A su vez, en los mapas 16 y 17 observamos que el medio-alto abstencionismo y la alta pobreza alimentaria se concentran en los estados de Chihuahua (Sierra Tarahumara), Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Mientras, el alto abstencionismo y el bajo porcentaje de población en pobreza alimentaria no tienden a concentrarse en ninguna entidad federativa.

⁶⁰ La pobreza alimentaria es un indicador de la capacidad económica para satisfacer una ingesta energética diaria de 2000 calorías por miembro del grupo familiar.

⁶¹ Creemos que en estos municipios la movilización de los partidos por medio de prácticas autoritarias, caciquiles y fraudulentas del voto favorece la movilización de los electores a las urnas.

Cuadro 33. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población en pobreza alimentaria

Sig. .000(*) N=2402		Pobreza Alimentaria		
		Baja	Media	Alta
		0% – 15%	15% – 45%	45% – 89%
PRESIDENCIALES 1994-2006	BAJO	337	646	184
	MEDIO	114	609	327
	ALTO	12	70	103

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONEVAL, *Índice de Rezago Social 2005*.

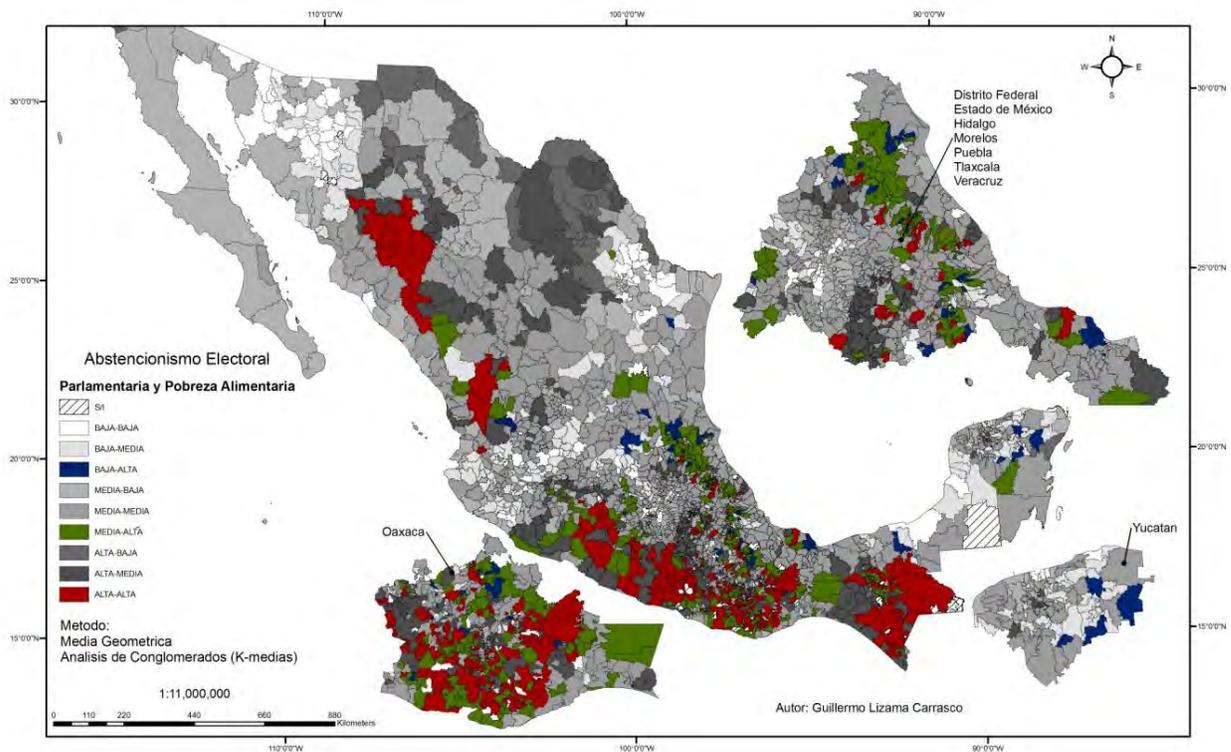
Cuadro 34. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población en pobreza alimentaria

Sig. .000(*) N=2402		Pobreza Alimentaria		
		Baja	Media	Alta
		0% – 15%	15% – 45%	45% – 89%
PARLAMENTARIAS 1994-2009	BAJO	112	214	76
	MEDIO	299	781	270
	ALTO	52	330	268

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

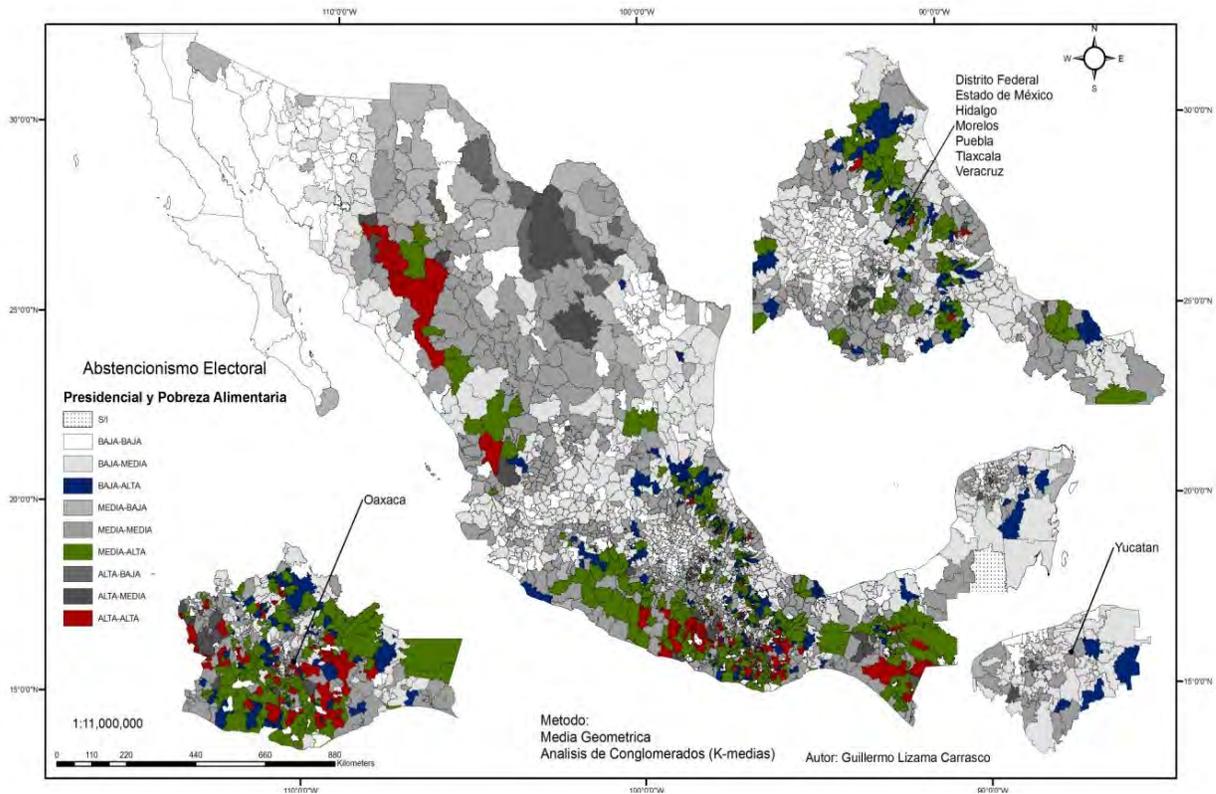
Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONEVAL, *Índice de Rezago Social 2005*.

Mapa 16. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población en pobreza alimentaria



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales, 1991-2009* y CONEVAL, *Índice de Rezago Social 2005*.

Mapa 17. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población en pobreza alimentaria



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONEVAL, *Índice de Rezago Social 2005*.

Un último aspecto del ámbito social que se relaciona con las carencias y la calidad de vida, es la presencia de piso de tierra en las viviendas. Como se observa en las siguientes tablas y mapas, los municipios con abstencionismo medio-alto en elecciones parlamentarias y presidenciales, en su mayoría tienen una alta presencia de viviendas con piso de tierra. En cambio, los ayuntamientos con baja concentración de hogares con piso de tierra son más participativos. De la misma forma que en los anteriores indicadores de rezago social, observamos que el alto abstencionismo y el alto porcentaje de población en viviendas con piso de tierra se concentran en los estados de Chihuahua (Sierra Tarahumara), Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

Cuadro 35. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población en viviendas con piso de tierra

Sig. .000(*) N=2402		Ocupantes en viviendas con piso de tierra		
		Baja	Media	Alta
		0 – 10%	10% – 40%	40% – 95%
PRESIDENCIALES 1994-2006	BAJO	547	472	148
	MEDIO	256	516	278
	ALTO	25	56	104

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

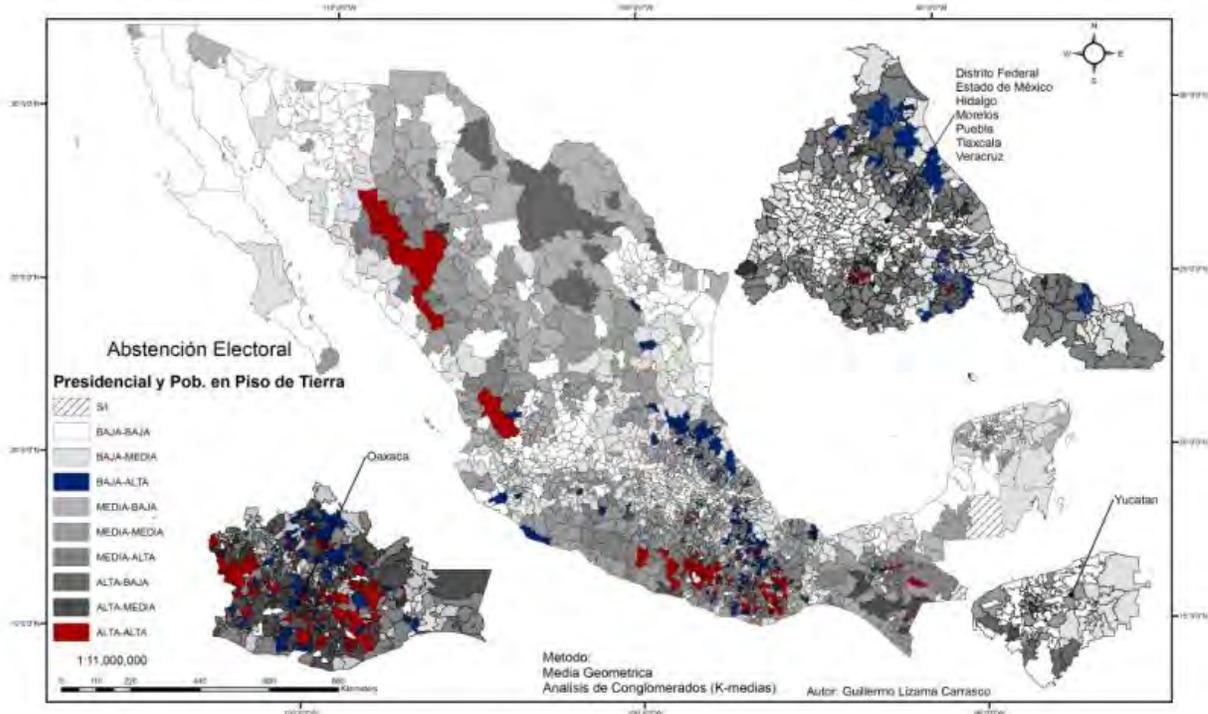
Cuadro 36. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población en viviendas con piso de tierra

Sig. .000(*) N=2402		Ocupantes en viviendas con piso de tierra		
		Baja	Media	Alta
		0 – 10%	10% – 40%	40% – 95%
PARLAMENTARIAS 1994-2009	BAJO	198	139	65
	MEDIO	508	618	224
	ALTO	122	287	241

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

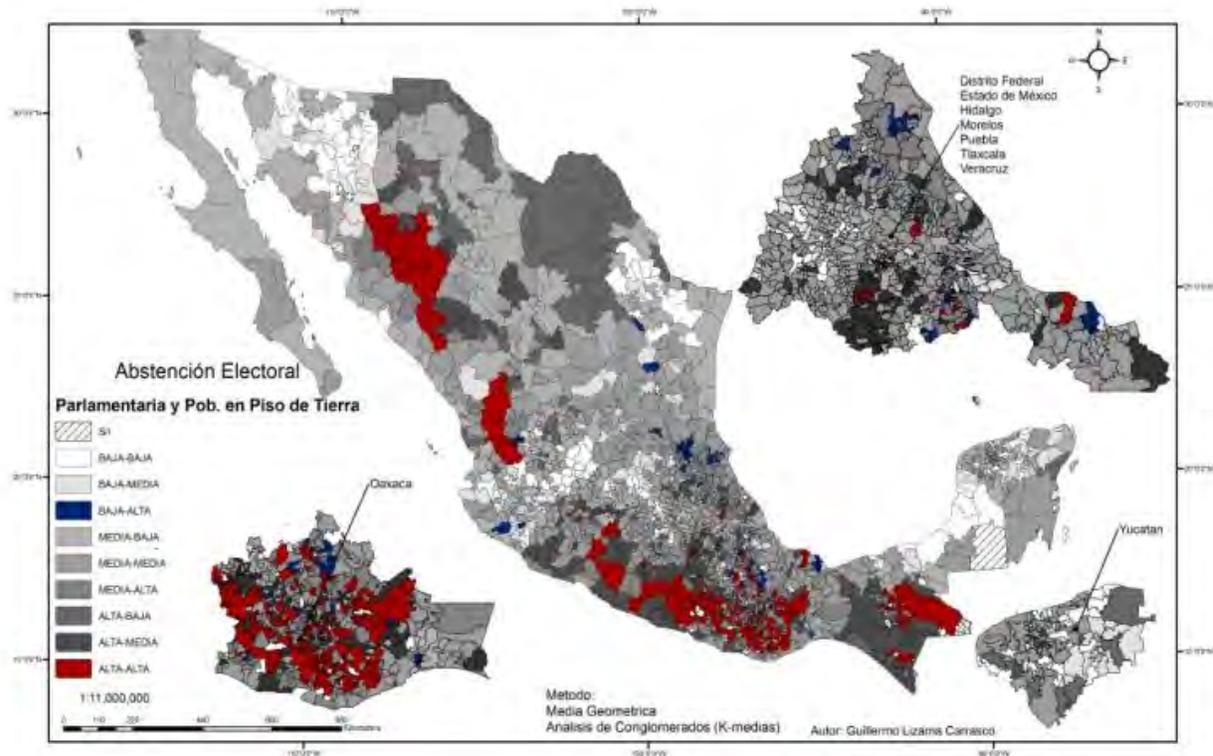
Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

Mapa 18. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población en viviendas con piso de tierra



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

Mapa 19. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población en viviendas con piso de tierra



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

De la misma forma que se estudiaron las frecuencias municipales de los grados de abstencionismo para las variables demográficas y sociales, se analiza su correspondencia con las variables económicas: 1. Porcentaje de población con ingresos menores a dos salarios mínimos y 2. Producto Interno Bruto (PIB) municipal per cápita en dólares.

En las siguientes tablas y mapas se aprecia que el abstencionismo medio-alto, tanto en elecciones parlamentarias como presidenciales, se concentra mayoritariamente en los municipios con un alto porcentaje de población con ingresos menores a dos salarios mínimos. En los mapas 20 y 21 se observa que el alto abstencionismo y el alto porcentaje de población con menos de dos salarios mínimos presentan correspondencia únicamente en los estados de Chiapas y Oaxaca.

Cuadro 37. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos

Sig. .000(*) N=2402		% Población con menos de dos salarios mínimos		
		Bajo	Medio	Alto
		11% – 45%	45% – 80%	80% – 100%
PRESIDENCIALES 1994-2006	BAJO	261	675	231
	MEDIO	80	611	359
	ALTO	10	73	102

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

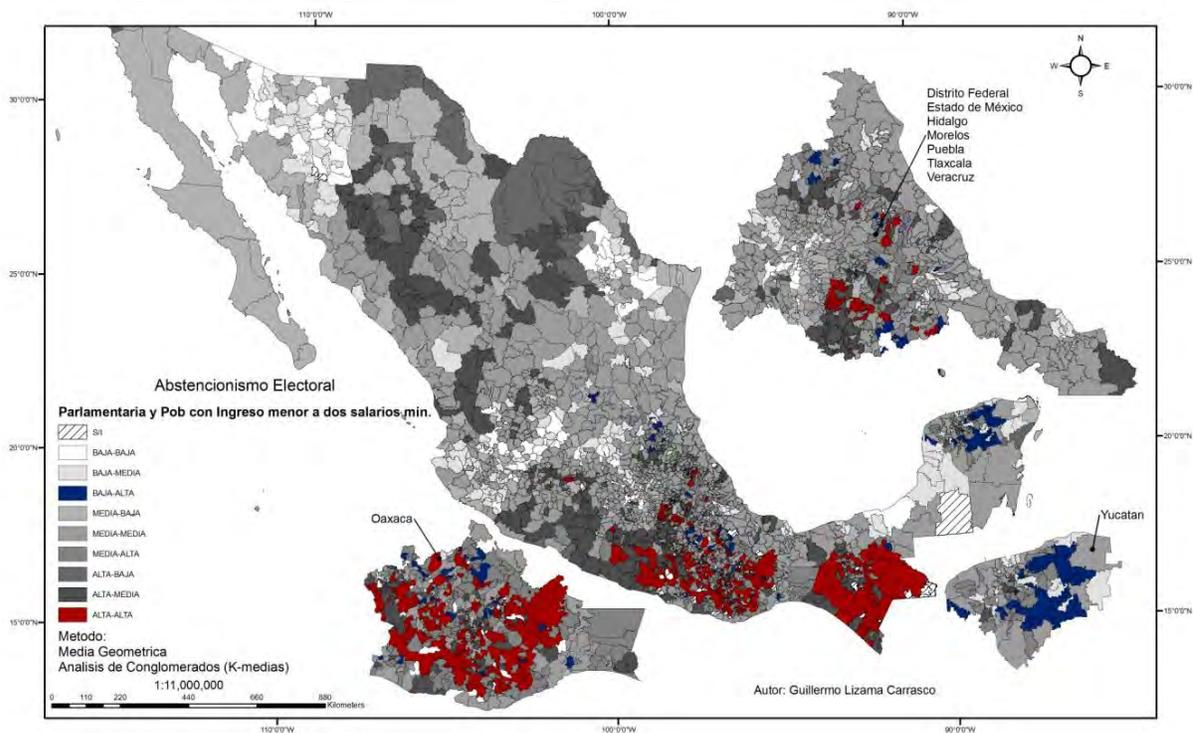
Cuadro 38. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos

Sig. .000(*) N=2402		% Población con menos de dos salarios mínimos		
		Bajo	Medio	alto
		11% – 45%	45% – 80%	80% – 100%
PARLAMENTARIAS 1994-2009	BAJO	98	216	88
	MEDIO	209	812	329
	ALTO	44	331	275

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

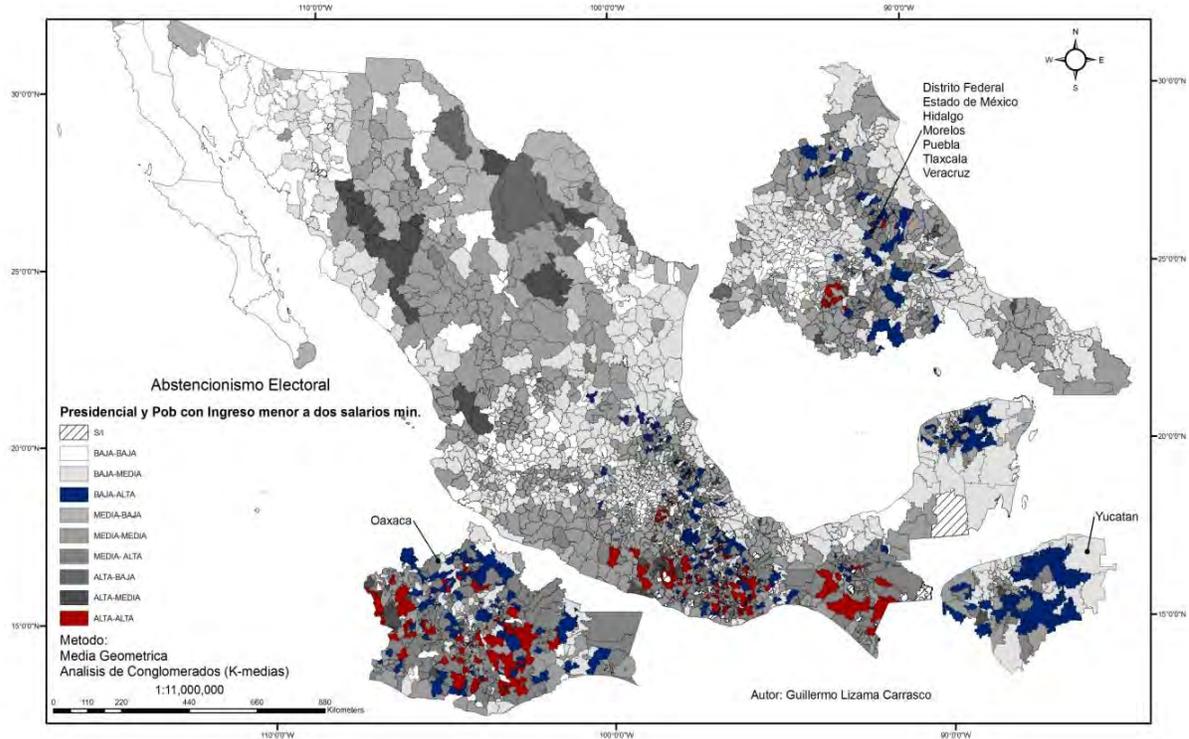
Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

Mapa 20. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

Mapa 21. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos



Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y CONAPO, *Índices de Marginación 2005*.

Finalmente, en el análisis de tablas cruzadas presentamos la distribución de los grados de abstencionismo, según los niveles del Producto Interno Bruto (PIB) municipal per cápita (2005).⁶² En los siguientes cuadros, observamos que los municipios con alto abstencionismo, tanto en elecciones parlamentarias como presidenciales, presentan un bajo PIB per cápita, a diferencia de los ayuntamientos participativos, los cuales tienen un medio-alto PIB municipal per cápita.

En el mapa 22 apreciamos que en elecciones presidenciales, el abstencionismo en razón del PIB per cápita municipal, no se concentra en ninguna entidad federativa. Sin embargo, en elecciones parlamentarias, como indica el mapa 23, encontramos que el alto abstencionismo y el bajo PIB per cápita se agrupan en los estados de Chihuahua (Sierra Tarahumara), Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

⁶² El valor del PIB se encuentra en dólares y se tomó como año base de referencia 2005.

Cuadro 39. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y PIB per cápita

Sig. .000(*) N=2402		PIB Per Cápita en dólares año 2005		
		Bajo	Medio	Alto
		1000-3500	3500-5500	5500 - 25000
PRESIDENCIALES 1994-2006	BAJO	399	423	345
	MEDIO	522	396	132
	ALTO	136	38	11

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y PNUD, *Índice de Desarrollo Humano Municipal 2004*.

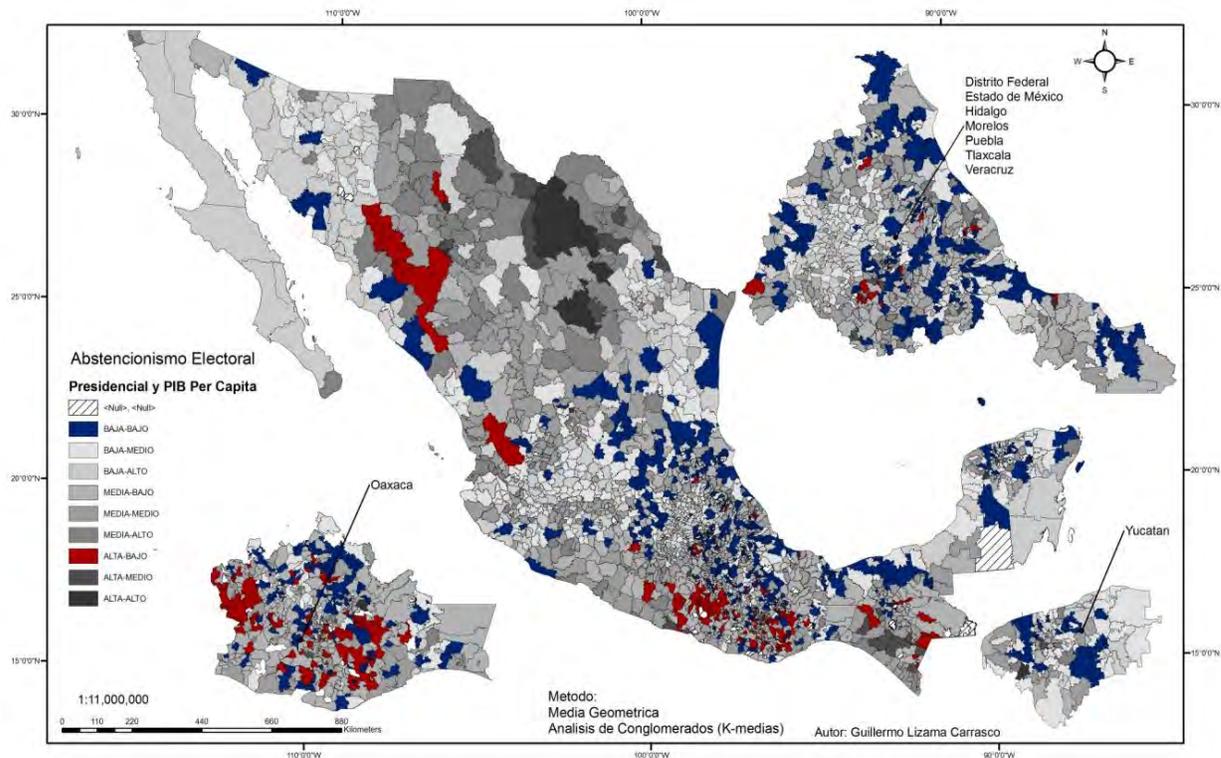
Cuadro 40. Tabla Cruzada: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y PIB per cápita

Sig. .000(*) N=2402		PIB Per Cápita en dólares año 2005		
		Bajo	Medio	Alto
		1000-3500	3500-5500	5500 - 25000
PARLAMENTARIAS 1994-2009	BAJO	119	149	134
	MEDIO	564	497	289
	ALTO	374	211	65

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0.05.

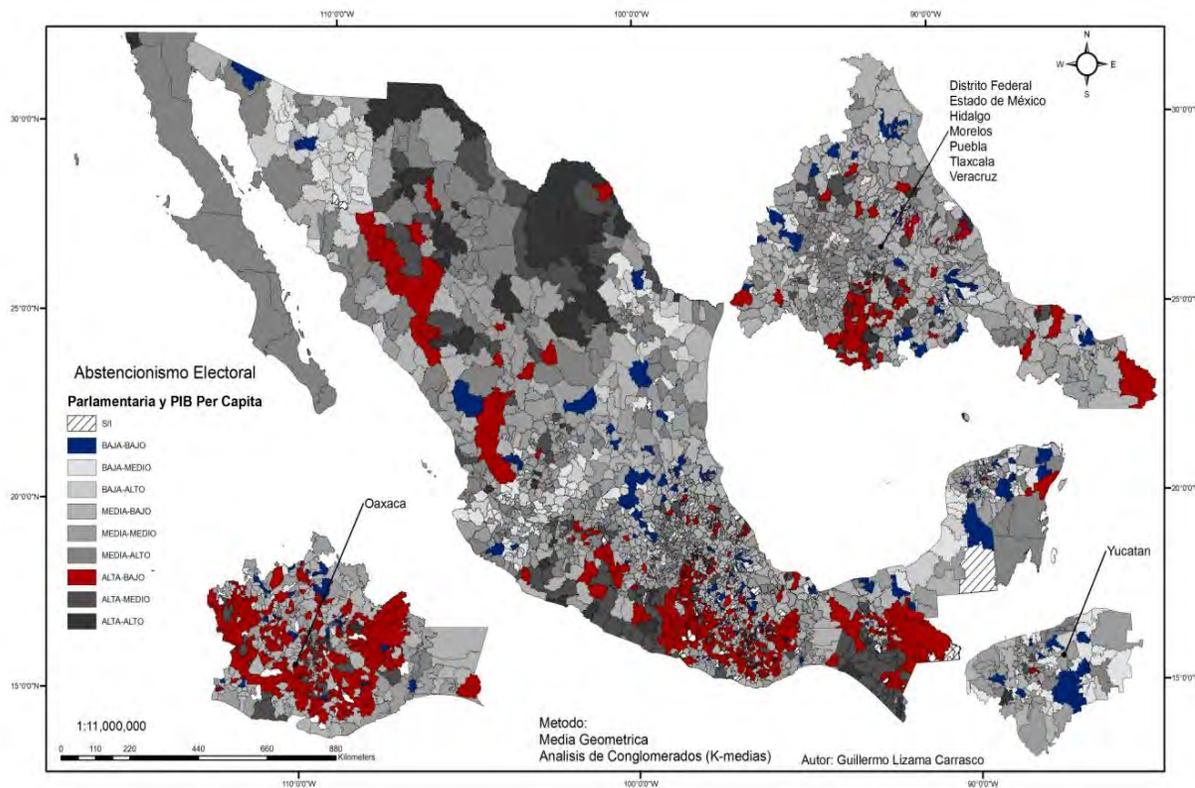
Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y PNUD, *Índice de Desarrollo Humano Municipal 2004*.

Mapa 22. Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales y PIB per cápita



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y PNUD, *Índice de Desarrollo Humano Municipal 2004*.

Mapa 23. Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y PIB per cápita



Fuente: Base de datos del autor con cifras del IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009* y PNUD, *Índice de Desarrollo Humano Municipal 2004*.

En este apartado demostramos con variables del ámbito demográfico que el alto abstencionismo se manifiesta en una mayor cantidad de municipios rurales, con baja densidad demográfica y alta población indígena. De la misma forma, la mayoría de los municipios con baja participación poseen una estructura económica de subsistencia, basada en el campo como principal fuente de ocupación de la población económicamente activa. En el caso de las variables indicativas de rezago educativo, encontramos que el alto abstencionismo se concentra en ayuntamientos con altos niveles de analfabetismo y población sin primaria completa. En las variables sociales, observamos que la baja participación se presenta en municipios con alta pobreza alimentaria y alta población en viviendas con piso de tierra. Por último, en el ámbito económico identificamos que el alto abstencionismo se manifiesta en municipios que tienen un alto porcentaje de población que recibe menos de dos salarios mínimos y un bajo Producto Interno Bruto municipal.

En síntesis, el análisis de correspondencia muestra la existencia de una relación asociativa⁶³ entre ciertas características socioeconómicas y los niveles de abstencionismo electoral en los municipios. A su vez, la cartografía temática evidencia que el vínculo entre los indicadores de rezago y el alto abstencionismo repetitivamente se concentra en los estados de Guerrero, Oaxaca, Chiapas y el sur de Chihuahua. Estas son las entidades federativas más pobres y vulnerables de la República Mexicana.

2. Análisis estadístico del abstencionismo electoral en los municipios de México

El anterior análisis exploratorio justifica la necesidad de conocer la magnitud e intensidad de la relación entre el abstencionismo electoral y las variables del ámbito demográfico, social y económico, especialmente las que son indicativas de rezago y carencia. Para conocer lo anterior y validar la hipótesis sociológica, en el siguiente apartado se utilizan técnicas estadísticas de Correlación de Pearson y de Regresión Lineal Simple, ambas consolidadas en los estudios electorales.

a. Análisis de correlaciones: abstencionismo electoral y condiciones socioeconómicas

Analizamos el coeficiente de correlación de Pearson⁶⁴ (cuadros 41-42) para determinar la existencia estadística de una relación entre las tasas de abstencionismo electoral y las variables socioeconómicas. Para el análisis de correlaciones⁶⁵ se agruparon las variables en 1. Contextuales y 2. Explicativas. Las variables contextuales se identificaron al no existir un marco teórico robusto que las sustente y que les otorgue capacidad explicativa del abstencionismo electoral. A su vez, las variables explicativas han sido exploradas por su capacidad teórica-explicativa de la participación, en el marco de la teoría de los recursos (Verba y Nie, 1972) y de la teoría del espacio social (Bourdieu, 1998).

A nivel teórico, asumimos que la estructura global de recursos (capitales) en los municipios favorece o perjudica el abstencionismo electoral. El supuesto teórico es que a

⁶³ Metodológicamente no es posible, a partir del análisis de correspondencia, establecer la causalidad en los fenómenos electorales y sociales, pero sí es posible establecer una relación descriptiva entre ambos tipos de variables.

⁶⁴ El coeficiente de Correlación mide el grado de covarianza entre x e y. Su valor puede variar en el rango de -1 a 1. Los valores expresan la magnitud de la correlación. Éstos toman un valor 1 cuando existe correlación perfecta positiva, -1 cuando existe correlación perfecta negativa y 0 indica que las variables están incorrelacionadas.

⁶⁵ Los cálculos del coeficiente de correlación de Pearson se realizaron con el software estadístico SPSS 16.

menor presencia de recursos económicos y educativos, los costos de la participación electoral aumentan, lo cual favorece un tipo abstencionismo⁶⁶ que hemos denominado *abstencionismo pasivo*. En consonancia con lo anterior, esperamos que las tasas de participación disminuyan en la medida que aumentan las carencias (rezago) de recursos en los municipios, cuestión que se observa en el cuadro 42.

⁶⁶ En muchos municipios de México, esto se ha institucionalizado como habitus en el campo de la política.

Cuadro 41. Correlaciones: Abstencionismo electoral y variables contextuales

N: 2402		TASA DE ABSTENCIÓN PARLAMENTARIA	TASA DE ABSTENCIÓN PRESIDENCIAL	Densidad Poblacional (hab/km ²)	Porcentaje de la población que vive en localidades menores a cinco mil habitantes	Porcentaje de la población que es indígena	Tamaño promedio de los hogares	Porcentaje de la población en viviendas con hacinamiento
TASA DE ABSTENCIÓN PRESIDENCIAL	Correlación de Pearson	.931(**)	1	-159(**)	.217(**)	.150(**)	.244(**)	.275(**)
	Sig. (bilateral)	.000		.000	.000	.000	.000	.000
Densidad (hab/km ²)	Correlación de Pearson	-.094(**)	-.159(**)	1	-332(**)	-.088(**)	-.073(**)	-.181(**)
	Sig. (bilateral)	.000	.000		.000	.000	.000	.000
Porcentaje de la población que vive en localidades menores a cinco mil habitantes	Correlación de Pearson	.091(**)	.217(**)	-332(**)	1	.274(**)	.093(**)	.296(**)
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000		.000	.000	.000
Porcentaje de la población que es indígena	Correlación de Pearson	.107(**)	.150(**)	-.088(**)	.274(**)	1	.342(**)	.503(**)
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000	.000		.000	.000
Tamaño promedio de los hogares	Correlación de Pearson	.224(**)	.244(**)	-.073(**)	.093(**)	.342(**)	1	.775(**)
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000	.000	.000		.000
Porcentaje de la población en viviendas con hacinamiento	Correlación de Pearson	.231(**)	.275(**)	-.181(**)	.296(**)	.503(**)	.775(**)	1
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000	.000	.000	.000	

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico).

Los cálculos de las correlaciones se realizaron con SPSS 16.

Cuadro 42. Correlaciones: Abstencionismo electoral y variables explicativas

N: 2402		TASA DE ABSTENCIÓN PRESIDENCIAL	TASA DE ABSTENCIÓN PARLAMENTARIA	(%) PEA en sector primario	(%) PEA en sector terciario	(%) Población con ingreso menores a 2 salarios mínimos	PIB per cápita 2005 (\$)	(%) Población en pobreza alimentaria	(%) Población analfabeta	(%) Población sin primaria completa	(%) Población en viviendas con piso de tierra
TASA DE ABSTENCIÓN PRESIDENCIAL	C. Pearson	1	.931(**)	.277(**)	-.293(**)	.333(**)	-.318(**)	.363(**)	3.387(**)	.384(**)	.349(**)
	Sig.		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
TASA DE ABSTENCIÓN PARLAMENTARIA	C. Pearson	.931(**)	1	.169(**)	-.178(**)	.282(**)	-.281(**)	.292(**)	.291(**)	.257(**)	.289(**)
	Sig.	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
(%) PEA en sector primario	C. Pearson	.277(**)	.169(**)	1	-.861(**)	.772(**)	-.495(**)	.694(**)	.641(**)	.759(**)	.665(**)
	Sig.	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
(%) PEA en sector terciario	C. Pearson	-.293(**)	-.178(**)	-.861(**)	1	-.759(**)	.515(**)	-.671(**)	-.633(**)	-.755(**)	-.626(**)
	Sig.	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.000
(%) Población con ingresos menores a 2 salarios mínimos	C. Pearson	.333(**)	.282(**)	.772(**)	-.759(**)	1	-.621(**)	.722(**)	.678(**)	.737(**)	.627(**)
	Sig.	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000
PIB per cápita 2005 (pesos corrientes)	C. Pearson	-.318(**)	-.281(**)	-.495(**)	.515(**)	-.621(**)	1	-.555(**)	-.508(**)	-.537(**)	-.482(**)
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000
(%) Población en pobreza alimentaria	C. Pearson	.363(**)	.292(**)	.694(**)	-.671(**)	.722(**)	-.555(**)	1	.762(**)	.732(**)	.808(**)
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.000
(%) Población analfabeta	C. Pearson	.387(**)	.291(**)	.641(**)	-.633(**)	.678(**)	-.508(**)	.762(**)	1	.870(**)	.725(**)
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000	.000
(%) Población sin primaria completa	C. Pearson	.384(**)	.257(**)	.759(**)	-.755(**)	.737(**)	-.537(**)	.732(**)	.870(**)	1	.653(**)
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000
(%) Población en viviendas con piso de tierra	C. Pearson	.349(**)	.289(**)	.665(**)	-.626(**)	.627(**)	-.482(**)	.808(**)	.725(**)	.653(**)	1
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico).

Los cálculos de las correlaciones se realizaron con SPSS 16.

En los cuadros 41 y 42 se aprecia el coeficiente de Pearson y su nivel de significancia (sig) para el cruce estadístico entre la tasa de abstencionismo (elecciones presidenciales y parlamentarias) y las variables socioeconómicas (contextuales y explicativas). En el caso de las variables contextuales (cuadro 41) observamos la existencia de una moderada correlación con el abstencionismo electoral. Las variables que se encuentran mayormente correlacionadas con el abstencionismo en elecciones presidenciales (Pre) y parlamentarias (Par) son: 1. Porcentaje de viviendas con hacinamiento (Pre: .275) (Par: .231) 2. Tamaño promedio de los hogares (Pre: .244) (Par: .224) 3. Porcentaje de la Población que vive en localidades con menos de cinco mil habitantes (Pre: .217) (Par: .091). A su vez, las variables que se encuentran en menor medida correlacionadas son: 1. Porcentaje de la población que es indígena (Pre: .150) (Par: .107) y 2. Densidad poblacional hab/km² (Pre: -.159) (Par: -.094). Estos resultados eran esperados, en tanto no existe un marco teórico y evidencia empírica que sustente este vínculo. De esta manera, afirmamos que no existe una relación explicativa de las variables contextuales con el abstencionismo electoral que invite a profundizar el análisis teórico, estadístico y geográfico.

El abstencionismo es un fenómeno complejo y multicausal, asociado a factores socioeconómicos, psicológicos y políticos. Por ello, no esperamos correlaciones altas entre el abstencionismo electoral y las variables socioeconómicas, cuestión que se observa en el cuadro 42, el cual muestra los coeficientes de correlación de Pearson entre el abstencionismo electoral (presidenciales y parlamentarias) y las variables explicativas agrupadas en la dimensión social, económica y educativa.

En las variables de la dimensión educativa (capital cultural formal), encontramos que éstas poseen una mayor capacidad explicativa del abstencionismo. En el caso del analfabetismo, éste presenta una correlación media-moderada en elecciones presidenciales (.387) y parlamentarias (.291). El supuesto teórico que subyace a esta relación es que el capital cultural formal de los electores analfabetos es menor, lo que aumenta considerablemente los costos de acudir a votar, lo que provoca una disminución en las tasas de participación.

Otra variable que indica el rezago educativo en los municipios de México es el porcentaje de población sin educación primaria completa, la cual se encuentra correlacionada con el abstencionismo en elecciones presidenciales (.384) y parlamentarias (.257). El supuesto teórico y empírico que subyace a esta relación es el mismo que se observa en el caso del analfabetismo, dado que sostiene que los municipios con alto rezago educativo poseen recursos mínimos para la toma de decisiones. Esto favorece el *abstencionismo pasivo*, provocado por

una carencia de recursos (capitales) que permita superar los costos (barreras) de la participación electoral.

En el caso de las variables sociales, tanto el porcentaje de la población que vive en pobreza alimentaria como el porcentaje de la población que habita en viviendas con piso de tierra⁶⁷ presentaron correlaciones moderadas y estadísticamente significativas a nivel de 0.01. En el caso de la pobreza alimentaria, encontramos una correlación moderada con el abstencionismo en elecciones presidenciales (.363) y parlamentarias (.292). A su vez, la población que vive en piso de tierra se encuentra correlacionada con las tasas de abstención en procesos electorales presidenciales (.349) y parlamentarios (.287). Con estos resultados, sostenemos que el rezago social en los municipios de México favorece el abstencionismo electoral. Creemos que esto sucede en tanto que vivir en esta condición, además de aumentar los costos de asistir a votar, genera un distanciamiento de los ciudadanos con el sistema político, lo cual provoca una marginalidad política, sólo revertida por la movilización electoral de los partidos, por medio de la compra del voto, coacción del sufragio, condicionamiento de programas sociales y violencia política.⁶⁸ En estos municipios, el voto se transformó —obligatoria o voluntariamente— en una moneda de cambio, por prebendas inmediatas y promesas futuras. Esto ha provocado una pérdida del sentido y significado del voto en una sociedad democrática, lo que ha impactado en un aumento de las tasas de abstencionismo electoral en los municipios de México.

Asimismo, seleccionamos variables que indicaran el contexto económico municipal (carencias); para ello se utilizó el Producto Interno Bruto (PIB) municipal per cápita en dólares al año 2005 y el porcentaje de población que recibe ingresos menores a dos salarios mínimos. Igualmente, se analizó la orientación de las actividades económicas, utilizando como variables el porcentaje de la PEA en el sector primario y terciario. Como vimos en el capítulo anterior, esperamos la existencia de correlaciones que nos indiquen que una parte del abstencionismo se relaciona con municipios que tienen economías rurales, de bajo ingreso y escasa diversificación de las actividades productivas.

En primer lugar, observamos que el PIB per cápita municipal, como medida del tamaño

⁶⁷ En términos metodológicos, seleccionamos esta variable en tanto ofrece una medida de la pobreza que pondera de mejor forma la ruralidad, la cual está presente en la mayoría de los municipios que tienen un alto porcentaje de población en viviendas con piso de tierra.

⁶⁸ A esto se le deben agregar las redes clientelares que operan con mayor intensidad en el mundo rural. Este es un tema de especial interés; sin embargo, los alcances de esta investigación no permiten profundizar en ello.

de la producción de bienes y servicios, se encuentra correlacionado negativamente con el abstencionismo en elecciones presidenciales (-.318) y parlamentarias (-.281). En este sentido, creemos que la magnitud de las economías municipales (PIB) y, por ende, sus niveles de bienestar material influyen en el comportamiento de las tasas de abstencionismo. Además, la variable porcentaje de población con ingresos menores a dos salarios mínimos, también resultó estadísticamente significativa para explicar la participación electoral, la cual se correlaciona con el abstencionismo en elecciones presidenciales (.333) y parlamentarias (.282). Esto indica que la participación disminuye en la medida en que aumenta el porcentaje de población con bajos de ingresos.

Respecto a las actividades productivas de la población económicamente activa (PEA), encontramos que existe una correlación positiva entre la PEA en el sector primario y el abstencionismo, tanto en elecciones presidenciales (.277) como parlamentarias (.169), lo que indica que la participación disminuye en municipios con economías agrícolas. En cambio, evidenciamos una correlación negativa (confirmatoria de lo anterior) entre la PEA en el sector terciario y el abstencionismo en elecciones parlamentarias (-.178) y presidenciales (-.293). Esta relación muestra una disminución del abstencionismo en la medida que aumenta el porcentaje de la PEA en el sector terciario. Por ende, los municipios más participativos tienen economías urbanas, diversificadas y con mayor producción e intercambio de bienes y servicios. En cambio, los municipios más abstencionistas son rurales, con una economía agrícola y actividades comerciales de subsistencia. En síntesis, el análisis de correlaciones confirmó que las variables socioeconómicas que indican carencias de recursos son importantes para explicar una parte del abstencionismo electoral en México. De este análisis podemos concluir que:

1. El abstencionismo se asocia a los recursos que poseen las comunidades y sujetos, con los cuales es posible superar los costos de la participación electoral.
2. El abstencionismo se ve afectado por las asimetrías y desigualdades del espacio geográfico municipal.
3. El abstencionismo aumenta en los municipios con rezago educativo, social y económico.

Estas conclusiones refuerzan la pertinencia del enfoque geográfico y sociológico en el estudio del abstencionismo electoral. En el siguiente apartado realizamos un análisis de regresión lineal simple entre las tasas de abstencionismo (presidenciales y parlamentarias) y las variables indicativas de rezago económico, social y educativo (socioeconómicas). El objetivo es definir si

la relación es lineal y cuantificar la variabilidad de las tasas de abstencionismo en razón de las variables independientes seleccionadas.

b. Mecanismos causales del abstencionismo electoral: Análisis de Regresión Lineal Simple

El análisis de regresión lineal es una técnica consolidada en los estudios electorales, la cual utilizamos en esta investigación para cuantificar la variabilidad del abstencionismo electoral según las variables de rezago social, económico y educativo. En el planteamiento formal de la regresión lineal simple definimos dos variables dependientes: (Y1) Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales (1994 y 2006) y (Y2) Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994 y 2009). En la selección de las variables independientes (X),⁶⁹ consideramos, además de los parámetros y supuestos metodológicos, aspectos teóricos provenientes de la *teoría de los recursos* (Verba y Nie, 1972), la cual sostiene que en presencia de mayores recursos sociales, educativos y económicos, disminuyen los costos de votar, aumentando la participación electoral.

Las variables (X) que indican carencias de recursos educativos son el porcentaje de la población con analfabetismo y el porcentaje de la población sin primaria completa. A su vez, las variables del ámbito económico son el porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos, el porcentaje de la PEA en el sector primario y el porcentaje de la PEA en el sector terciario. Finalmente, en el caso de las variables sociales, se seleccionaron el porcentaje de la población en pobreza alimentaria, el porcentaje de población en piso de tierra y el porcentaje de la población que es indígena.

A nivel metodológico, tomando en cuenta las consideraciones de los modelos de regresión lineal, optamos por conocer la relación estadística una a una entre las variables. Así también, se incluyó una variable como ponderador⁷⁰ de las asimetrías en la cantidad de población de los municipios. Los valores del análisis de regresión lineal (cuadros 44-46) son a) El *coeficiente de determinación* R^2 que mide la bondad de ajuste de la regresión, b) El *Anova*

⁶⁹ El detalle, definición y fuentes de las variables se encuentran en el anexo metodológico, el cual contiene el catálogo de variables utilizadas en esta investigación.

⁷⁰ Los cálculos del modelo se realizaron en SPSS 16. Los resultados se presentan para datos no ponderados y para datos ponderados por el número de población municipal. Para ello, se construyó una variable llamada en la base de datos: ponderador, en la cual se construyeron los pesos poblacionales, asociando pesos específicos cada 10,000 habitantes. Esto se utilizó para corregir las asimetrías en el número de habitantes de las unidades de observación, cuestión característica de los municipios en México.

que establece la significancia de la relación lineal al nivel de $P\text{-value} < 0.05$ y c) *El coeficiente no estandarizado B* que indica el aumento de la variable Y, en la medida que aumenta en una unidad de medida la variable X. En primer lugar, presentamos el planteamiento formal del análisis de regresión para el abstencionismo en elecciones presidenciales (cuadro 43).

**Cuadro 43. Planteamiento de regresión lineal simple:
Abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)**

$$y = b + b \cdot x + u$$

En donde:

Y= Variable Dependiente: Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales entre 1994-2006

X= Variables Independientes:

- a) Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias entre 1994 y 2009
- b) Porcentaje de la población que es analfabeta
- c) Porcentaje de la población sin primaria completa
- d) Porcentaje de la población en pobreza alimentaria
- e) Porcentaje de ocupantes en viviendas con piso de tierra
- f) Porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos
- g) Porcentaje de la PEA en el sector terciario
- h) Porcentaje de la PEA en el sector primario
- i) Porcentaje de población que es indígena

b= Coeficiente (parámetro) que representa las unidades de cambio en la variable dependiente por cambios en las unidades de la variable independiente, representando los pesos de la linealidad de la variables X.

u: Representa el error del modelo o componente de **Y** no explicado por las variables predictoras

La regla de decisión para validar la linealidad entre las variables:

$R^2 = 0 \Rightarrow$ El coeficiente R^2 es igual a 0, por lo que no existe relación lineal entre las variables.

$R^2 \neq 0 \Rightarrow$ El coeficiente R^2 es mayor o menor que 0, por lo que existe una relación lineal entre las variables.

Cuadro 44. Regresión lineal: Abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)

Modelo N: 2402	R ² ⁷¹	R ² (NO ponderado)	Error típ. de la estimación ⁷²	ANOVA Sig. (a) ⁷³	Coef no Estandariz B ⁷⁴	Coef B ⁷⁵
Tasas de Abstencionismo en elecciones parlamentarias	.846	.867	.27691	.000	.845	.920
Porcentaje de la población sin primaria completa	.208	.150	.62812	.000	.214	.456
Porcentaje de ocupantes en viviendas con piso de tierra	.184	.148	.63750	.000	.184	.429
Porcentaje de la población que es analfabeta	.177	.132	.64018	.000	.327	.421
Porcentaje de la población en pobreza alimentaria	.176	.122	.64065	.000	.159	.420
Porcentaje de la PEA en el sector primario	.139	.111	.63914	.000	.106	.373
Porcentaje de la PEA en el sector terciario	.131	-.086	.64239	.000	-.129	-.361
Porcentaje de la población con ingreso menor a 2 salarios min.	.115	.077	.66380	.000	.109	.340
Porcentaje de población indígena	.029	.023	.67887	.000	.066	.170

(a) El modelo es significativo al 0.05

Y Variable dependiente: Tasas de Abstencionismo en elecciones presidenciales entre 1994 y 2006

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en anexo metodológico)

Los cálculos se realizaron con SPSS 16.

En el caso de las variables que indican rezago educativo, observamos que el coeficiente de determinación R² de la variable porcentaje de población analfabeta⁷⁶ explica el 17% (15% no

⁷¹ El coeficiente de determinación R² mide la bondad de ajuste del modelo lineal; en otras palabras, cuantifica la capacidad explicativa de la variable independiente X en la dependiente Y.

⁷² El error típico de la estimación es un valor que permite conocer la parte de la variable dependiente que dejamos de explicar.

⁷³ El valor del ANOVA indica la significancia de la capacidad explicativa de la regresión, señalando que el vínculo entre las variables no es producto del azar, sino de una relación lineal, en donde, si P-value < 0.05, se rechaza la H₀ que asume la incorrelación entre las variables.

⁷⁴ El coeficiente de regresión B indica el número de unidades que aumentará la variable dependiente por cada unidad de aumento en la variable independiente.

⁷⁵ El coeficiente estandarizado B se utiliza en el caso de que las variables estén transformadas en valores Z

⁷⁶ En México, Rogelio Ramos Oranday (1985) fue el primer autor interesado en el análisis estadístico del abstencionismo electoral, concluyendo que éste se encuentra correlacionado positivamente con el analfabetismo. A diferencia de lo planteado por Emerich (1993) en *Votos y Mapas*, el análisis de correlaciones de Oranday (1985) indica que a medida que aumenta la población analfabeta, también lo hace el abstencionismo electoral. Esto se explica porque el analfabetismo aumenta las barreras (costos) para el ejercicio del voto. Por el contrario, Salazar y Temkin (2003), en un análisis con datos individuales del abstencionismo y la escolaridad concluyen que los mayores niveles de escolaridad producen menores niveles de participación. Esta relación, según Salazar y Temkin (2003), es producto de la caída en la confianza de las instituciones. Con la evidencia expuesta por estos autores,

ponderado) de la variabilidad del abstencionismo en elecciones presidenciales. A su vez, los coeficientes no estandarizados de B indican que por el aumento de un 1% en el porcentaje de población analfabeta, la tasa de abstencionismo lo hará en 0.3%. De la misma forma, el porcentaje de la población sin primaria completa explica un 20% (14.8% no ponderado) del abstencionismo; así también, el aumento en un 1% del porcentaje de población sin primaria provoca un crecimiento de la tasa de abstención en 0.2%. En ambas variables el valor ANOVA muestra que son significativas al nivel 0.05.

El resultado del coeficiente R^2 ($R^2 \neq 0$) permite sustentar la existencia de una relación lineal explicativa entre el abstencionismo en elecciones presidenciales y el rezago educativo en los municipios de México. En el marco de la teoría de los recursos y el espacio social, estos antecedentes validan que el rezago educativo, interpretado como carencia de capital cultural formal, favorece el aumento del abstencionismo en elecciones presidenciales. De esta manera, encontramos evidencia para sostener que:

- Una parte del abstencionismo en elecciones presidenciales es explicada por los niveles de analfabetismo y los grados de escolaridad primaria de los municipios.
- El rezago educativo favorece el abstencionismo, en tanto aumenta los costos y el acceso a la participación electoral.
- El rezago educativo muestra las asimetrías de recursos con que las comunidades municipales enfrentan la participación electoral.

De la misma forma que interviene el rezago educativo en la distribución del abstencionismo electoral, el rezago económico de los municipios determina la estructura de recursos materiales con los cuales las comunidades enfrentan la participación. Como se observa en el cuadro 44, la variable población con ingresos menores a dos salarios mínimos explica un 11% (11% no ponderado) de la variación del abstencionismo. Asimismo, los coeficientes no estandarizados de B indican que por cada aumento del 1% en el porcentaje de población con ingresos menores a dos salarios mínimos, el abstencionismo lo hará en 0.1%. Por otra parte, el porcentaje de la PEA en el sector terciario presenta un coeficiente R^2 negativo que explica el 13% (9% no ponderado) de la variabilidad en la participación electoral. Por ende, por cada aumento en un

creemos que este tipo de abstencionismo que se presenta en grupos con mayores niveles de escolaridad, se podría caracterizar como un *abstencionismo activo* que se traduce en una opinión crítica, más que desinterés, la cual es producto de un análisis político razonado, producto de los mayores niveles de escolaridad. Esto se diferencia del *abstencionismo pasivo*, que se refiere a la no posesión del mínimo de capital cultural educativo que permita superar los costos de la participación.

1% en el porcentaje de la PEA en el sector terciario, el abstencionismo disminuye en un 0.12%. Por el contrario, el porcentaje de la PEA en el sector primario presenta una relación lineal positiva que explica el 14% (8% no ponderado) del abstencionismo. De esta manera, por cada aumento en un 1% en el porcentaje de la PEA en el sector primario, el abstencionismo crecerá en 0.1% en elecciones presidenciales.

El resultado del coeficiente R^2 permite identificar la existencia de una relación lineal moderada entre el abstencionismo en elecciones presidenciales y el rezago económico en los municipios de México. Estos antecedentes validan como supuesto teórico que la carencia de recursos (capitales) favorece el aumento del abstencionismo. En este ámbito concluimos que:

- En los municipios con rezago económico, las barreras y los costos de acudir a votar son mayores, lo que favorece el alto abstencionismo electoral.
- El abstencionismo aumenta en municipios rurales con actividades económicas orientadas a la agricultura de subsistencia.
- El abstencionismo disminuye en municipios urbanos con actividades económicas centradas en el intercambio de bienes y servicios.
- El abstencionismo aumenta en municipios que tienen una amplia franja de la población que vive con menos de dos salarios mínimos al mes.

En el análisis de regresión lineal simple para la tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales, incluimos variables indicativas de rezago social. Como se observa en el cuadro 44, la variable porcentaje de población en pobreza alimentaria explica en un 17% (13% no ponderado) la variabilidad del abstencionismo. Asimismo, el coeficiente no estandarizado B indica que por el aumento en un 1% del porcentaje de población en pobreza alimentaria, la tasa de abstencionismo lo hará en 0.15%. Además, la variable porcentaje de población que vive en viviendas con piso de tierra, explica en un 18% (12% no ponderado) la varianza de la abstención. A su vez, por el aumento en un 1% de esta variable, la tasa de abstencionismo crecerá en 0.18%. De esta manera, encontramos evidencia para sostener que la desigualdad de recursos en las comunidades incide en la tasa de abstencionismo electoral. Con estos antecedentes, concluimos que:

- Una parte del abstencionismo en elecciones presidenciales es explicado por el rezago social de los municipios.

- El rezago social abona a favor del abstencionismo, ya que aumentan en una comunidad las barreras y los costos de emitir el sufragio.
- El abstencionismo electoral aumenta en la medida en que crece la pobreza alimentaria y la población que vive en piso de tierra.

Finalmente, tras haber incluido como indicador de contexto el porcentaje de población que es indígena, encontramos una débil relación lineal entre las variables que explica tan sólo el 2% de la variabilidad de la abstención. En este sentido, el factor indígena tiene un escaso valor explicativo del abstencionismo en elecciones presidenciales.

En el siguiente cuadro se aprecia el planteamiento formal de la regresión lineal simple entre la tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias y las variables indicativas de rezago económico, educativo y social en los municipios de México.

**Cuadro 45. Planteamiento de regresión lineal simple:
Abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)**

$y = b + b \cdot x + u^{77}$

En donde:

Y= Variable Dependiente: Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias⁷⁸

X= Variable Independiente:

- Porcentaje de la población que es analfabeta
- Porcentaje de la población sin primaria completa
- Porcentaje de la población en pobreza alimentaria
- Porcentaje de ocupantes en viviendas con piso de tierra
- Porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos
- Porcentaje de la PEA en el sector terciario
- Porcentaje de la PEA en el sector primario
- Porcentaje de la población que es indígena

b= Coeficiente (parámetro) que representa las unidades de cambio en la variable dependiente por cambios en las unidades de la variable independiente, representando los pesos de la linealidad de la variable X.

u: Representa el error del modelo o componente de **Y** no explicado por las variables predictoras

La regla de decisión para validar la linealidad entre las variables:

$R^2 = 0 \Rightarrow$ El coeficiente R^2 es igual a 0, por lo que no existe relación lineal entre las variables.

$R^2 \neq 0 \Rightarrow$ El coeficiente R^2 es mayor o menor que 0, por lo que existe una relación lineal entre las variables.

⁷⁷ Los cálculos del modelo se realizaron con SPSS 16.

⁷⁸ La referencia para obtener la tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias fueron los resultados de la elección de diputados por mayoría relativa.

Cuadro 46. Regresión lineal: Abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)

Modelo N: 2402	R ² cuadrado	R ² (NO ponderado)	Error típ. de la estimación	ANOVA Sig. (a)	Coef no Estandariz B	Coef B
Porcentaje de la población sin primaria completa	.150	.085	1.23376	.000	.181	.388
Porcentaje de la población en pobreza alimentaria	.146	.085	1.23680	.000	.147	.383
Porcentaje de la población que es analfabeta	.145	.083	1.23749	.000	.294	.381
Porcentaje de ocupantes en viviendas con piso de tierra	.143	.080	1.23913	.000	.161	.378
Porcentaje de la población con ingresos menores a dos salarios mínimos	.130	.066	1.24895	.000	.124	.360
Porcentaje de la PEA en el sector primario	.090	.032	1.22851	.000	.087	.300
Porcentaje de la PEA en el sector terciario	.072	.028	1.24069	.000	-.102	-.268
Porcentaje de la población que es indígena	.029	.011	1.26945	.000	.070	.169

El modelo es significativo al 0.05

Y: Variable Independiente Tasa de Abstencionismo en elecciones parlamentarias entre 1994 y 2009

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor. (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico)

Los cálculos se realizaron con SPSS 16.

En el cuadro 46 se aprecia que existen relaciones lineales moderadas, en donde las variables que mejor explican el abstencionismo en elecciones parlamentarias son las indicativas de rezago educativo. De esta forma, el coeficiente de determinación R² indica que el porcentaje de población analfabeta explica el 14% (8% no ponderado) de la variabilidad del abstencionismo. A su vez, los coeficientes no estandarizados de B indican que por el aumento en 1% del porcentaje de población analfabeta, la tasa de abstencionismo lo hará en 0.29%. Asimismo, el porcentaje de población sin primaria completa explica en un 15% (6% no ponderado) la varianza del abstencionismo, en donde el aumento del 1% en esta variable provoca un crecimiento del 0.18% en la tasa de abstención. Estos antecedentes validan que la carencia de capital cultural formal favorece el aumento del abstencionismo en elecciones parlamentarias. Por ello, existe evidencia para sostener que:

- Una parte del abstencionismo en elecciones parlamentarias es explicado por los niveles de rezago educativo, en particular por el analfabetismo y la población sin primaria completa.

- El rezago educativo propicia una parte del abstencionismo, que se provoca debido a la insuficiencia de recursos culturales para ejercer el derecho a votar
- El rezago educativo evidencia las desigualdades que enfrentan las comunidades para encarar la participación.

En el caso de las variables indicativas de rezago social, encontramos que la pobreza alimentaria explica el 14% (8% no ponderado) de la variabilidad del abstencionismo. Al analizar los coeficientes no estandarizados de B, encontramos que por cada aumento en un 1% del porcentaje de población en pobreza alimentaria, la tasa de abstencionismo lo hará en 0.14%. Así también, el porcentaje de población en viviendas con piso de tierra explica en un 14% (8% no ponderado) la tasa de abstencionismo. El aumento en un 1% de esta variable genera un crecimiento en la tasa de abstención del 0.16%. Con esta evidencia, es posible plantear que:

- Una parte del abstencionismo en elecciones parlamentarias es explicada por el rezago social de los municipios.
- El rezago social en los municipios es una condición estructural que genera un aumento de los costos asociados a la participación; por ello se favorece la abstención en estos contextos.
- El abstencionismo electoral crece al mismo tiempo que lo hacen la población que vive en piso de tierra y la población en pobreza alimentaria.

En el caso de las variables que indican rezago económico, encontramos que el porcentaje de población con ingresos menores a dos salarios mínimos explica el 13% (8% no ponderado) de la variabilidad del abstencionismo. Los coeficientes B (cuadro 46) señalan que por un aumento del 1% en la población con ingresos menores a dos salarios mínimos, el abstencionismo electoral crece en 0.12%. En el caso del porcentaje de la PEA en el sector terciario, esta variable explica el 7% (3% no ponderado) de la varianza del abstencionismo. Este coeficiente presenta signo negativo, por lo que cada aumento en 1% de esta variable significa una disminución del 0.1% en la tasa de abstención. Por el contrario, el porcentaje de la PEA en el sector primario explica el 9% (2% no ponderado) del abstencionismo, en donde por cada aumento en un 1% de esta variable, la abstención crece en 0.08% en elecciones parlamentarias. Con estos antecedentes sostenemos que:

- El rezago económico provoca que las comunidades cuenten con menos recursos para asumir los costos de la participación electoral.

- El abstencionismo aumenta en municipios agrícolas con actividades de subsistencia.
- El abstencionismo aumenta en ayuntamientos con una mayoría de la población que vive con menos de dos salarios mínimos al mes.
- El abstencionismo disminuye en los municipios más urbanos con actividades diversificadas y orientadas en el sector servicios.

Por último, al analizar como variable el porcentaje de población que es indígena, encontramos una relación lineal marginal de tan sólo el 3% de la variabilidad de la abstención. De esta manera, tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias, el factor indígena tiene un escaso valor explicativo del abstencionismo.

El análisis de regresión lineal simple arrojó evidencia empírica⁷⁹ para validar como hipótesis que *una parte de la variabilidad del abstencionismo electoral se explica por las condiciones de rezago social, económico y educativo del espacio geográfico municipal, en donde existe un tipo de abstención que aumenta en la medida en que también aumentan las condiciones de rezago y pobreza*. Esta hipótesis es válida en elecciones parlamentarias y presidenciales en México (1994-2009). A su vez, este planteamiento se sustenta en *la teoría de los recursos*⁸⁰ formulada por Verba y Nie (1972), que asume que las barreras de entrada para asistir a votar, disminuyen en la medida en que las comunidades y los sujetos poseen los recursos sociales, económicos y educativos necesarios, lo cual impacta en un aumento en las tasas de participación. Por nuestra parte, al tipo de abstención provocado por carencias de recursos lo hemos denominado *abstencionismo pasivo*.

En el siguiente apartado presentamos el análisis geoespacial centrado en demostrar la validez de la hipótesis geográfica de esta investigación. Para ello, aplicamos las técnicas geoestadísticas: 1. Índice Global de Moran e 2. Índice de Asociación Local (LISA). Esto permitirá conocer la existencia de autocorrelación (dependencia espacial) en las tasas de abstencionismo, tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias (1994-2009).

3. Análisis geoestadístico del abstencionismo electoral en los municipios de México

En este apartado buscamos identificar los procesos espaciales (autocorrelación y concentración) que definan una *geografía electoral del abstencionismo*. Para ello, buscamos validar como

⁷⁹ $R^2 \neq 0 \Rightarrow$ El coeficiente R^2 es mayor o menor que 0, por lo que existe una relación lineal entre las variables.

⁸⁰ Una revisión de los aspectos centrales de la teoría de los recursos se presenta en el capítulo 1.

hipótesis geográfica que: *el abstencionismo electoral NO se distribuye aleatoriamente en el espacio geográfico municipal. Más bien tiende a la concentración de los valores altos y bajos, conformando clústers espaciales abstencionistas y participacionistas en ciertas regiones de México.* Para estudiar esta hipótesis, utilizamos el enfoque geográfico llamado *Análisis Exploratorio de Datos Espaciales* (AEDE), el cual se ocupa de encontrar estructuras explicativas de datos georeferenciados. Al respecto, Chasco (2003) apunta:

El AEDE puede definirse como el conjunto de técnicas que describen y visualizan las distribuciones espaciales, identifican localizaciones atípicas o “atípicos espaciales” (“spatial outliers”), descubren esquemas de asociación espacial, agrupamientos (“clústers”) o puntos calientes (“hot spots”) y sugieren estructuras espaciales u otras formas de heterogeneidad espacial (Chasco, 2003: 4).

Es precisamente en el conocimiento de las estructuras espaciales que subyacen a los procesos electorales, en donde radica la principal tarea de la geografía electoral. En este sentido, el AEDE es una metodología geográfica que recupera la importancia del espacio y su capacidad explicativa en el análisis estadístico de variables económicas, electorales, sociales, etc.⁸¹

En esta investigación seguimos las propuestas y herramientas desarrolladas por Luc Anselin (1995, 2004) en el *GeoDa: Center for Geospatial Analysis and Computation*, quien ha realizado un trabajo tendiente a la construcción, mejora y difusión de algoritmos y software para el análisis geográfico, como el Índice Global de Moran (Moran, 1948)⁸² y el Índice Local de Asociación Espacial (LISA). En 2003, Anselin, junto con un equipo multidisciplinario, desarrollaron GeoDa (Anselin, Syabri y Kho, 2004)⁸³, un software para el análisis geoespacial que está masificando el uso de las técnicas geográficas en los ámbitos de la economía, las ciencias sociales y las ciencias políticas. En este trabajo utilizamos GeoDa 1.0 para calcular el Índice Global de Moran y el Índice Local de Asociación Espacial para las tasas de abstencionismo. Con estos coeficientes se espera identificar la existencia de autocorrelación espacial en la participación electoral en México.

La autocorrelación espacial busca conocer qué tan agrupados o dispersos se encuentran los valores del abstencionismo, en razón de su cercanía y su significancia estadística (Mynt, 2010). Con esto es posible identificar la dependencia espacial del abstencionismo en razón de la ubicación de los municipios más y menos abstencionistas, lo que en términos teóricos y

⁸¹ Los primeros desarrollos de esta metodología se presentaron en el campo de la econometría espacial, especialmente gracias a los trabajos de Luc Anselin (1995).

⁸² El trabajo pionero en este tema fue Moran, P.A.P. (1948) “The interpretation of stistical maps” en *Journal of the Royal Statistical Society British*.

⁸³ El software GeoDa puede ser descargado directamente desde la web del Centro para el Análisis Geoespacial y Computacional. Disponible en: <http://GeoDaCenter.asu.edu/>

empíricos permite revalorizar el efecto del espacio geográfico en el comportamiento electoral. En el campo de la geografía electoral, la autocorrelación espacial es una técnica incipiente y validada en la investigación geográfica nacional e internacional. En México, estas técnicas fueron introducidas por Carlos Vilalta Perdomo (2008, 2007a, 2007b, 2006, 2004);⁸⁴ sin embargo, no encontramos investigaciones del abstencionismo que utilicen específicamente el análisis estadístico geoespacial.

En el planteamiento formal nos preguntamos, por un lado: ¿existe un patrón espacialmente aleatorio en la distribución del abstencionismo electoral? Y, por otro lado, ¿los municipios con mayor y menor abstencionismo electoral se encuentran dispersos o concentrados geográficamente en México? Para contestar estas preguntas, aplicamos medidas de autocorrelación espacial, como el Índice Global de Moran y el Índice Local de Asociación Espacial (LISA) a las tasas de abstencionismo en elecciones parlamentarias y presidenciales (1994-2009).⁸⁵ Los resultados del análisis geoespacial se sintetizan en a) Coeficientes del Índice de Moran (cuadro 47), b) Diagrama de dispersión de Moran (cuadro 48) y c) Mapas clústers y mapas de significancia estadística (LISA) (mapas 24-25).

c. Análisis Índice Global de Moran

El Índice Global de Moran es un estadístico que mide la presencia o ausencia de autocorrelación espacial en una variable. Esta medida es similar a la estructura del coeficiente de correlación de Pearson; sus valores fluctúan entre +1 y -1, en donde +1 indica autocorrelación positiva perfecta, -1 expresa autocorrelación negativa perfecta y el valor 0 indica la existencia de patrones completamente aleatorios en la distribución espacial de la variable. El índice de Moran es calculado con base en una matriz de contigüidades o distancias (W_{ij}), predefiniendo los valores vecinos. En la construcción de la matriz de pesos espaciales, nos aseguramos que todas las entidades tengan al menos un vecino (primer orden). Para esto utilizamos como parámetro de vecindad la estructura Queen's,⁸⁶ que considera cualquier intersección con un polígono municipal como vecino.

⁸⁴ Carlos Vilalta Perdomo (2006, 2007b, 2008) es uno de los pioneros en el trabajo con técnicas geoestadísticas de autocorrelación y regresión espacial para datos electorales en México.

⁸⁵ La tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales es la media geométrica del porcentaje de abstención en cada año electoral entre 1994 y 2006. A su vez, la tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias representa la media geométrica del porcentaje de abstencionismo entre 1994 y 2009.

⁸⁶ La estructura Queen's que proporciona el software GeoDa, simula el comportamiento de la reina en el tablero de Ajedrez, buscando que la influencia de vecindad esté dada porque todas las entidades tengan al menos un vecino y que todos los vecinos posibles sean incluidos en el análisis geográfico. El método Queen's para la construcción de

El análisis del Índice de Moran con GeoDa genera el llamado diagrama de dispersión de Moran (scatterplot), que permite graficar y agrupar el tipo de asociación espacial de los municipios en cuatro categorías (cuadrantes), según la vecindad y las tasas de abstencionismo⁸⁷. El Scatterplot que se observa en el cuadro 48 representa en el eje X la variable de análisis estandarizada para cada unidad espacial, y en el eje Y se distribuye el retardo espacial; éste último es el promedio ponderado de los valores de la variable en el subconjunto de las observaciones vecinas a la referencia. La pendiente de regresión es definida por el Coeficiente del Índice de Moran; en tanto mayor sea este valor, mayor será la intensidad de la autocorrelación espacial en la variable analizada.

El coeficiente de Moran (I) se obtiene de la siguiente fórmula:⁸⁸

$$I = \frac{n}{\sum_{i=1}^{i=n} \sum_{j=1}^{j=n} W_{ij}} \cdot \frac{\sum_{i=1}^{i=n} \sum_{j=1}^{j=n} W_{ij} (x_i - \bar{x})(x_j - \bar{x})}{\sum_{i=1}^{i=n} (x_i - \bar{x})^2}$$

En donde:

n : número de unidades geográficas en el mapa (municipios)

W_{ij} : matriz de distancia que define si las áreas geográficas i y j son contiguas o no (forma Queen's). El Coeficiente del Índice de Moran se ajusta a la prueba de significancia estadística de valores Z , suponiendo una distribución normal.

La regla de decisión para validar la hipótesis de estudio⁸⁹ con el Índice de Moran, es la siguiente:

la matriz de pesos espaciales se utilizó tanto en el análisis de asociación espacial local (LISA), como en el de autocorrelación global.

⁸⁷ Una descripción del Scatterplot de Moran es entregada por Celemin (2009), quien explica que: *en el cuadrante I podemos identificar las unidades espaciales con valores superiores a la media que, a su vez, también cuentan con vecinos con valores altos (situación alto-alto, también conocidos como hot spots en el scatterplot de Moran). La situación inversa se registra en el cuadrante III (situación bajo-bajo, también denominadas cold spots). Ambos cuadrantes permiten detectar los clústers o agrupamientos de unidades espaciales con valores similares a los de sus vecinos. En contraparte, los outliers espaciales responden a contextos mixtos; en otras palabras, unidades espaciales con valores bajos (inferiores a la media) con vecinos que registran valores altos (situación bajo-alto) en el cuadrante IV. El escenario opuesto (situación alto-bajo) se encuentra en el cuadrante II.* (Celemin, 2009: s/p).

⁸⁸ El cómputo manual del algoritmo es muy laborioso, por lo que es necesario usar una estructura formal en el marco de un SIG con capacidad geoestadística como GeoDa. Incluimos de forma enunciativa la fórmula del Índice global de Moran (1948), la cual fue recuperada de Vilalta Perdomo (2006:9).

⁸⁹ La comprobación de las hipótesis comprende un nivel de significancia del 95%, esperando un p -value < 0.05.

- [$H_0: I = 0$] H_0 : El Coeficiente de Moran (I) es igual a 0, por lo que no existe autocorrelación espacial; más bien se observa una distribución aleatoria de los valores del abstencionismo electoral en el espacio geográfico municipal.
- [$H_1: I \neq 0$] H_1 : El Coeficiente de Moran (I) no es igual a 0, por lo que existe autocorrelación espacial. Entonces, los valores del abstencionismo electoral NO se distribuyen aleatoriamente; más bien tienden a concentrarse en el espacio geográfico municipal (regionalización).

En el cuadro 47 analizamos el Índice de Moran (I) para cada año electoral entre 1994 y 2009, así como para las tasas agregadas de abstencionismo en elecciones presidenciales ($I_m=0.4639$) y parlamentarias ($I_m= 0.5151$).

Cuadro 47. Índice de Moran según año electoral (1994-2009)

Elección	Índice de Moran (I)	Índice de Moran (I) (excluyendo casos perdidos) ⁹⁰
Presidencial	0.3149	0.4639
Parlamentaria	0.3341	0.5151
2009	0.3966	0.5177
2006	0.3722	0.5269
2003	0.3909	0.5452
2000	0.3354	0.4782
1997	0.3093	0.4241
1994	0.3110	0.3707

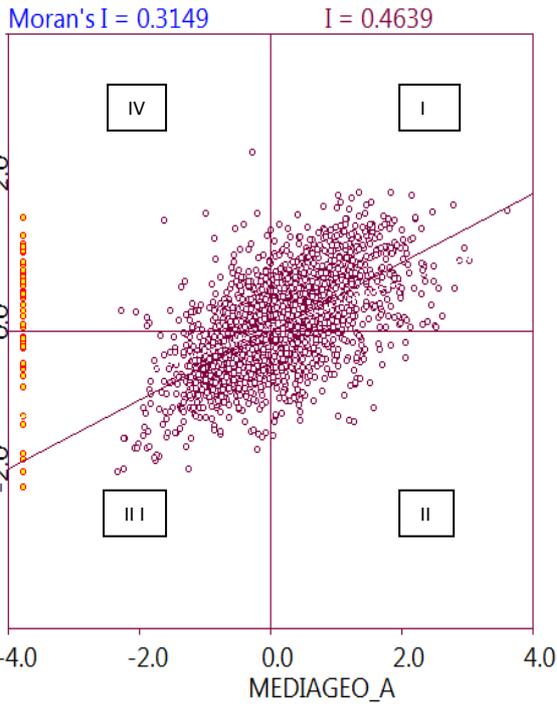
El p-value del índice de Moran es 0.001. Los cálculos del Índice de Moran fueron realizados con GeoDa, 1.0.1. Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

En los siguientes gráficos scatterplot del Índice de Moran se muestra la distribución de los municipios según la relación espacial que los agrupa, ya sea formando un *Clúster* electoral en el cuadrante I y III (municipios vecinos con valores similares de la tasa de abstención) o un *Outlier* electoral en el cuadrante II y IV (municipios vecinos con valores disimiles de la tasa de participación). En el cuadrante I se encuentran los municipios con alto abstencionismo y en cambio, en el cuadrante III se observan los ayuntamientos con alta participación.

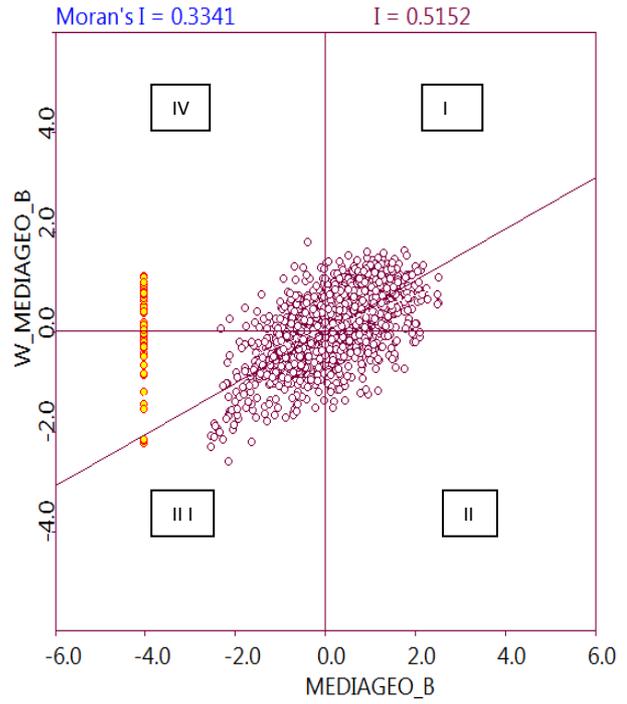
⁹⁰ En las columnas del cuadro 47 se aprecian el Índice de Moran corregido (excluyendo los casos perdidos) y el índice de Moran que incluye a todos los municipios. Los casos perdidos en la base de datos se generan debido a que los cambios en la geografía política municipal han sido permanentes desde 1994 a la fecha, por medio de la creación de nuevos municipios.

Cuadro 48. Diagramas de dispersión de Moran por año electoral y tasa de abstencionismo

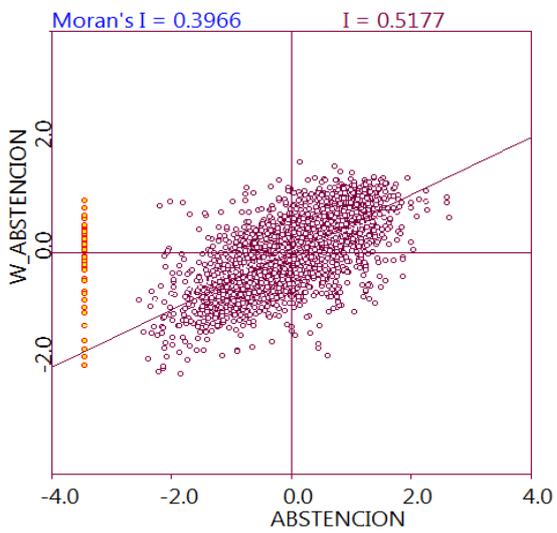
Tasa de abstencionismo (Presidenciales)



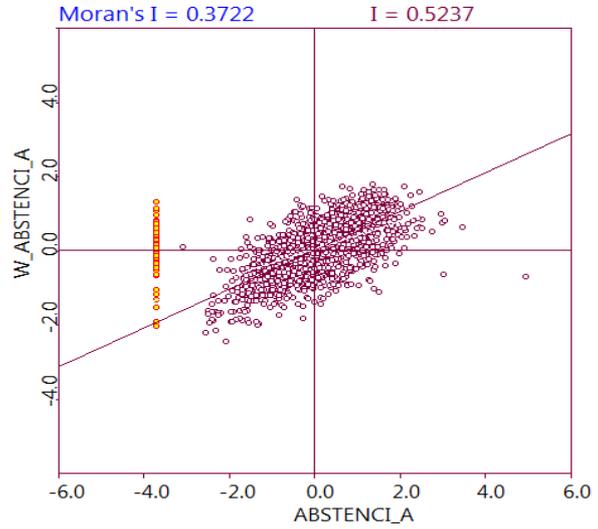
Tasa de abstencionismo (Parlamentarias)



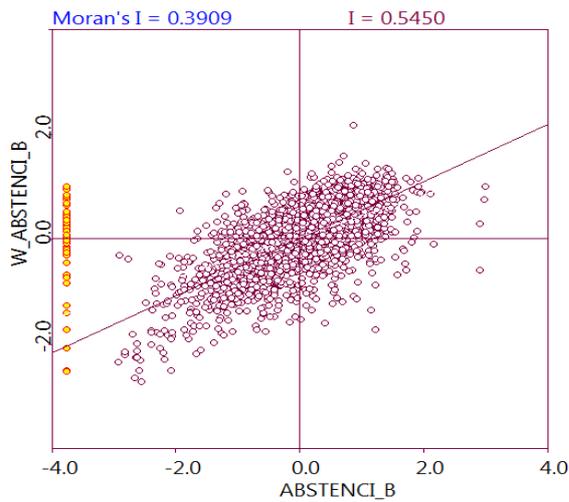
Abstencionismo 2009 (Parlamentaria)



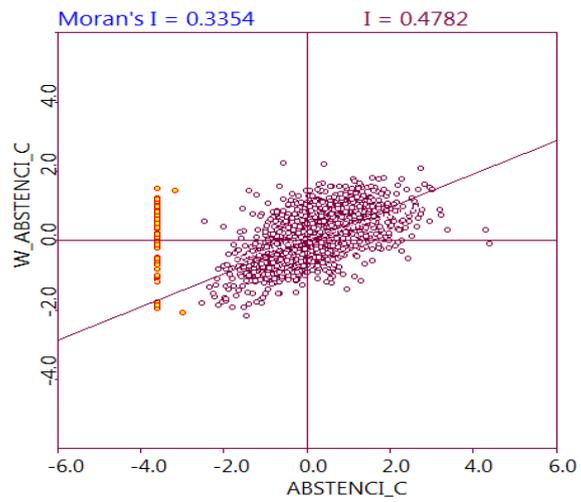
Abstencionismo 2006 (Presidencial)



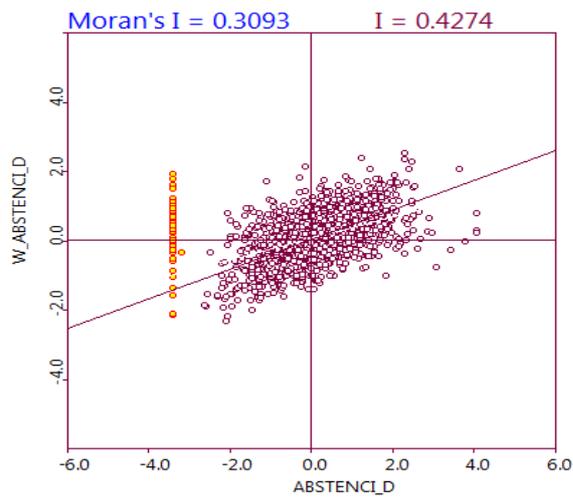
Abstencionismo 2003 (Parlamentaria)



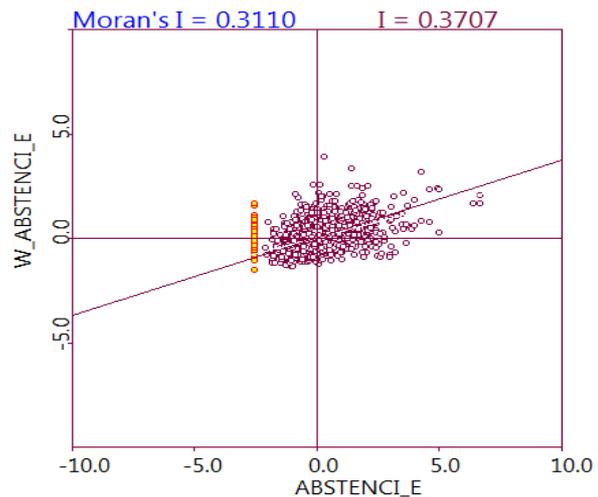
Abstencionismo 2000 (Presidencial)



Abstencionismo 1997 (Parlamentaria)



Abstencionismo 1994 (Presidencial)



Los valores del coeficiente de Moran (cuadros 47-48) sugieren validar la hipótesis (H_1) que considera la existencia de autocorrelación espacial en la tasa de abstencionismo electoral. En tanto, todos los coeficientes cumplen la regla de decisión que indica que I es distinto a cero ($I \neq 0$), lo que permite rechazar la hipótesis nula (H_0) que sostenía que el abstencionismo es resultado de un proceso espacialmente aleatorio. Por ello, validamos que la abstención es un fenómeno que posee una estructura geográfica que tiende a concentrarse (clúster) en sus valores altos-altos (I Hot-Spots) y bajos-bajos (III Cold-Spots) y, por ende, no es resultado de un proceso al azar. De la misma forma, en el Scatterplot de Moran se aprecia que tanto el abstencionismo en elecciones presidenciales como parlamentarias presenta autocorrelación espacial, ya sea en las tasas agregadas o en cada elección desde 1994 hasta 2009. De esta manera, en los cuadrantes I y III del scatterplot se ubican los ayuntamientos que con una tasa de abstencio-

nismo electoral superior/inferior a la media municipal (valor estandarizado positivo/negativo de la variable), están rodeados de municipios que también disponen de tasas de abstención superiores/inferiores a la media municipal (retardo espacial positivo/negativo). Por el contrario, las categorías de asociación mixta llamadas *outliers espaciales*, presentes en los cuadrantes II y IV, contienen los ayuntamientos con valores bajos/altos de abstencionismo que están rodeados por municipios con valores diferentes. A nivel teórico, se confirma que el abstencionismo posee relaciones geográficas específicas como la autocorrelación espacial (dependencia). Esto explica la regionalización tanto de la participación como del abstencionismo electoral en México (1994-2009). A partir del análisis geoestadístico con el Índice global de Moran podemos concluir que:

1. El abstencionismo electoral no se distribuye aleatoriamente en el espacio geográfico municipal; más bien presenta una geografía que tiende a la concentración de sus valores altos y bajos.
2. El abstencionismo electoral es un fenómeno que se encuentra regionalizado. Encontramos autocorrelación espacial en las tasas de participación de todas las elecciones federales en México (1994 y 2009).
3. El espacio geográfico municipal es una variable explicativa del abstencionismo, tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias.

En el siguiente apartado se analiza el Índice Local de Asociación Espacial (LISA) para identificar y localizar geográficamente los municipios que tienden a agruparse en clústers espaciales de alto (Hot-Spots) y bajo (Cold-Spots) abstencionismo electoral.

b. Análisis Índice Local de Asociación espacial (LISA)

En los municipios de México, el abstencionismo electoral posee una estructura geográfica que tiende a concentrarse en razón de sus valores altos o bajos. El Índice global de Moran demostró lo anterior y planteó como interrogante si a nivel local es posible identificar y localizar la formación de clústers espaciales. Para ello, aplicamos el Índice Local de Asociación Espacial (LISA) que descompone localmente el Índice global de Moran y permite identificar cartográficamente los municipios que se agrupan espacialmente con bajo (Cold-Spots) y alto (Hot-Spots) abstencionismo en elecciones presidenciales y parlamentarias.

El Índice Local de Asociación Espacial (LISA) se obtiene de la siguiente fórmula:⁹¹

$$I_i = \frac{x_i - \bar{x}}{S^2} \sum_{j=1}^N w_{ij} (x_j - \bar{x})$$

En donde:

S^2 se genera a partir de:

$$S^2 = \frac{\sum_{j=1, j \neq i}^N x_j^2}{N-1} - \bar{x}^2$$

n : Número de municipios en el mapa.

W_{ij} : Matriz de distancia que define si las áreas geográficas i y j son contiguas o no (forma Queen's). El Coeficiente LISA se ajusta a la prueba de significancia estadística de valores Z , suponiendo una distribución normal.

El análisis LISA se realizó con el software GeoDa que descompone el índice de Moran, estableciendo en cuánto contribuye cada unidad espacial (municipal) a la formación del valor general y, a su vez, identifica el nivel de significancia de cada conglomerado. Los mapas LISA representan las áreas geográficas que forman un clúster electoral con mayor significancia estadística en la concentración de los valores altos y bajos del abstencionismo. Con GeoDa se generaron dos productos cartográficos: 1. Mapa con los polígonos municipales que conforman un clúster del abstencionismo y 2. Mapa con los niveles de significancia estadística (p-value) para los clústers identificados. El análisis cartográfico LISA permite identificar la distribución de las estructuras geográficas que se presentan cuando existe autocorrelación espacial global (mapas 24-25).

⁹¹ La fórmula fue recuperada de Vilalta Perdomo (2008: 591).

i) **Presidenciales**

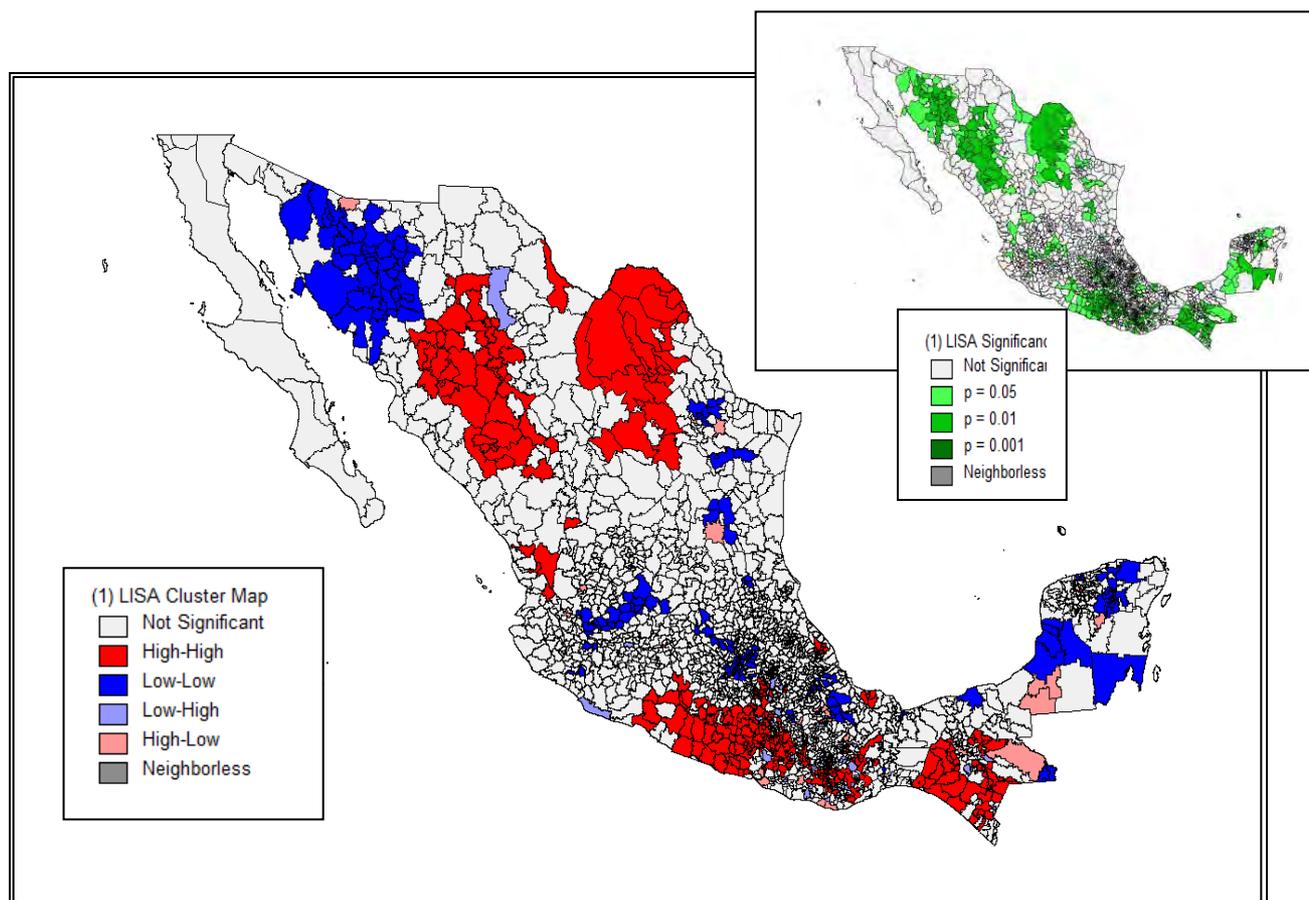
En el mapa 24 se observa una geografía de la participación en elecciones presidenciales, la cual está definida por la concentración de los municipios en clústers espaciales de alta (rojo) y baja (azul) abstención. Los conglomerados abstencionistas (hot-spots) que presentan autocorrelación espacial y significancia estadística se localizan en:

1. Coahuila (N 30): compuesto por 28 municipios de Coahuila y 2 de Chihuahua.
2. Sierra Madre Occidental⁹² [Sur] (N 37): compuesta por 25 municipios de Chihuahua, 11 de Durango y 1 de Sinaloa.
3. Chiapas (N 44): compuesto por 38 municipios de Chiapas y 6 de Oaxaca.
4. Guerrero (N 71): compuesto por 47 municipios de Guerrero y 24 de Oaxaca.
5. Oaxaca (N 45): compuesto por 45 municipios de Oaxaca.
6. Puebla (N 18): compuesto por 18 municipios de Puebla.

Un hallazgo importante es que, salvo el clúster de Coahuila, el resto de los conglomerados abstencionistas se ubican en las regiones con mayor rezago educativo, económico y social de México.

⁹² El centro aglutinador del clúster Sierra Madre Occidental es la Sierra Tarahumara en Chihuahua.

Mapas 24. Clúster y Significancia (LISA) de la tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales



Los mapas del Índice Local de Asociación Espacial (LISA) fueron realizados con GeoDa 1.0.1.

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

En elecciones presidenciales descubrimos que los niveles de mayor participación electoral (azul) presentan un patrón geográfico que tiende a la clusterización en cuatro regiones de México (Cold-Spots):

1. Sonora (N 45): compuesto por 45 municipios de Sonora.
2. Yucatán (N 16): compuesto por 16 municipios de Yucatán.
3. Valle de México (N 40): compuesto por 26 municipios del Estado de México y 14 delegaciones del Distrito Federal.
4. Occidente-Bajío (N25): compuesto por 17 municipios de Jalisco y 4 de Guanajuato.

Los clústers de bajo abstencionismo se concentran principalmente en áreas urbanas, entre las que se encuentran la zona metropolitana de Guadalajara, Guanajuato, Distrito Federal y Sonora. Ello evidencia que las grandes urbanizaciones tienen influencia y presionan

favorablemente la participación electoral. Además, estas áreas poseen menores niveles de rezago educativo, económico y social.

ii) Parlamentarias

El análisis LISA de la tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias muestra que este fenómeno tiene una estructura geográfica que tiende a la clusterización de sus valores y, por ende, no es producto de un proceso espacialmente aleatorio. En el mapa 25 se identifican cinco áreas geográficas (rojo) que forman un clúster de alta abstención (hot-spots):

1. Coahuila (N 33): compuesto por 30 municipios de Coahuila y 3 de Chihuahua.
2. Sierra Madre Occidental [Sur] (N 37): compuesto por 29 municipios de Chihuahua, 7 de Durango y 1 de Sinaloa.
3. Guerrero (N 127): compuesto por 53 municipios de Guerrero, 35 de Puebla, 37 de Oaxaca y 2 Michoacán.
4. Oaxaca sur (N 79): compuesto por 79 municipios de Oaxaca.
5. Chiapas (N 55): compuesto por 55 municipios de Chiapas.

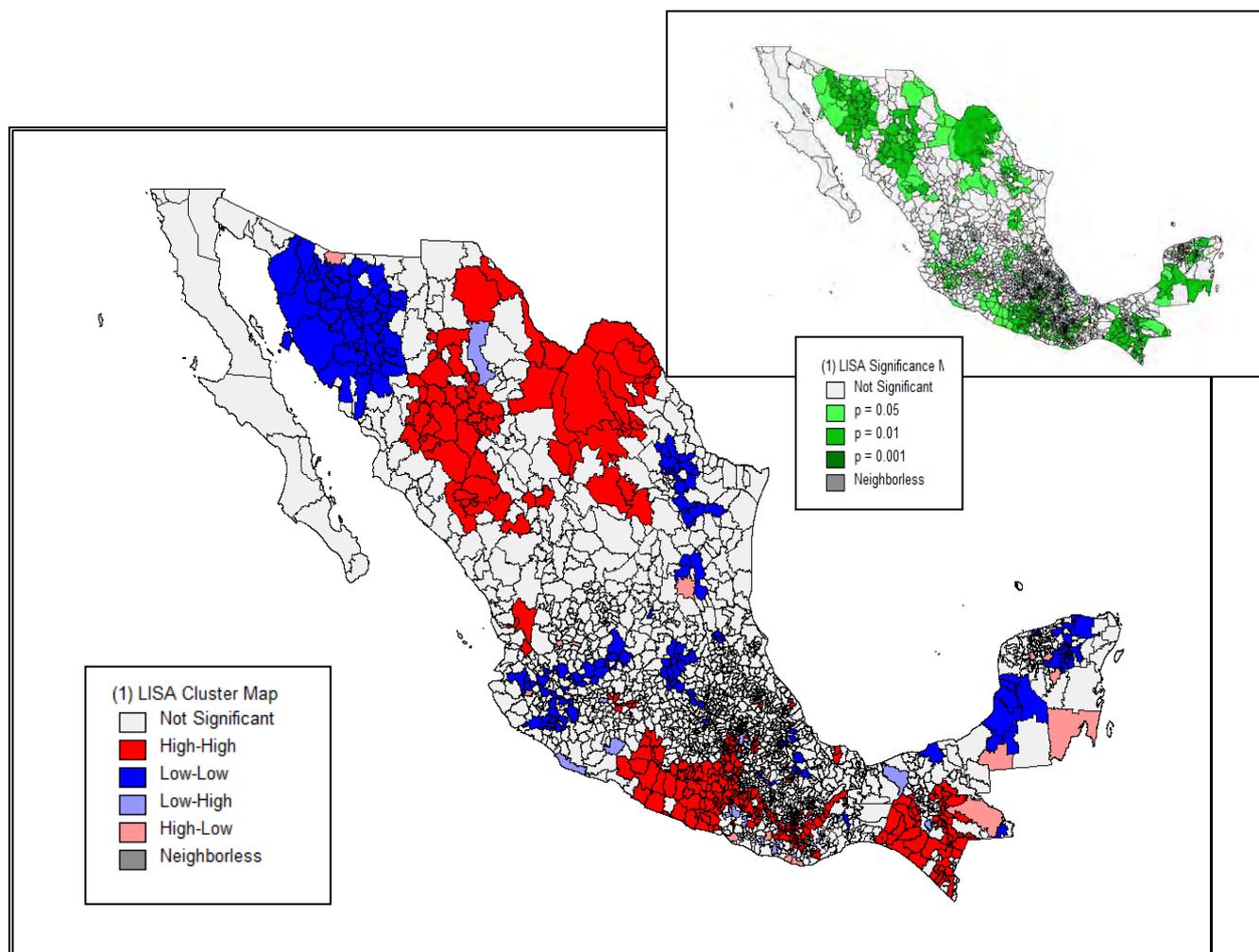
Respecto a los conglomerados de alto abstencionismo (rojo), salvo Coahuila, el resto se localizan en zonas geográficas con altos niveles de rezago social, económico y educativo. Este resultado es coincidente con los clústers abstencionistas que se forman en elecciones presidenciales.

En el caso del bajo abstencionismo (azul) en elecciones parlamentarias (mapa 25), encontramos que tiende a concentrarse en conglomerados participacionistas (cold-spot), los cuales se localizan en:

1. Sonora (N 53): Compuesto por 53 municipios de Sonora.
2. Yucatán (N 15): Compuesto por 15 municipios de Yucatán.
3. Nuevo León (N 23): Compuesto por 21 municipios de Nuevo León y 2 de Tamaulipas.
4. Jalisco (N 20): Compuesto por 16 municipios de Jalisco y 4 de Colima.

Los clústers participacionistas se conforman por municipios en su mayoría urbanos, con un medio-bajo nivel de rezago social, económico y educativo.

Mapas 25. Clúster y Significancia (LISA) de la tasa de abstencionismo en elecciones Parlamentarias



Los mapas del Índice de Asociación Espacial Local (LISA) fueron realizados con GeoDa 1.0.1.

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

En síntesis, con el análisis geográfico —a partir del Índice Local de Asociación Espacial (LISA)— identificamos que la participación y el abstencionismo son fenómenos que se encuentran regionalizados. Por ello, tienden a formarse clústers abstencionistas y participacionistas, tanto en elecciones parlamentarias como presidenciales entre 1994 y 2009.

Para conocer el contexto de los municipios participacionistas y abstencionistas que forman un clúster electoral, realizamos un perfil socioeconómico de estas regiones (Cuadro 49 y 50). Esto fue posible al segmentar la base de datos para aislar los municipios de un clúster, y obtener la media aritmética de las variables independientes [socioeconómicas] para cada grupo (1. Hot-spot y 2. Cold-spot) tanto en elecciones parlamentarias como

presidenciales. En términos generales, encontramos importantes grados de diferenciación económica, social y cultural entre los clústers abstencionistas y participacionistas. Entre ambos conglomerados existe una diferencia de 20 puntos porcentuales en la media del abstencionismo electoral.

El clúster abstencionista (hot-spot) es predominantemente rural, en donde la mitad de la PEA trabaja en el sector primario de la economía (50%-presidenciales, 49%-parlamentarias); la mayoría de la población vive en localidades con menos de dos mil habitantes (75%-presidenciales, 74%-parlamentarias) y una parte de las personas habita en viviendas con piso de tierra (36%-presidenciales, 33%-parlamentarias). En cambio, el clúster participacionista (cold-Spot) posee características sociodemográficas más urbanas, en donde la población vive mayormente concentrada en localidades con más de dos mil habitantes (53%-presidenciales, 60%-parlamentarias); una minoría habita en viviendas con piso de tierra (6%-presidenciales, 9%-parlamentarias) y su principal actividad es el sector terciario de la economía. Este contexto socioeconómico lo identificamos en la cartografía, al descubrir que las principales zonas metropolitanas del país como la de Monterrey, Valle de México, Sonora y Guadalajara pertenecen a los clústers participacionistas. Estos antecedentes permiten plantear que —a nivel agregado— la ruralidad tiene un efecto en las altas tasas de abstencionismo. Mientras, la urbanización contribuye a mantener altas tasas de participación electoral en los municipios de México.

Así como identificamos diferencias en la distribución y tipo de población de los clústers, encontramos que en el ámbito educativo también existen estas asimetrías. De esta manera, los municipios abstencionistas (clúster) tienen altas tasas de analfabetismo (20%-presidenciales, 20%-parlamentarias) y cerca de la mitad de la población no tiene primaria completa (44%-presidenciales, 43%-parlamentarias). Por el contrario, el clúster participativo está formado por ayuntamientos con bajo analfabetismo (9%-presidenciales, 10%-parlamentarias) y menores niveles de población sin educación primaria (29%-presidenciales, 33%-parlamentarias). Esto muestra las diferencias municipales en el acceso al capital cultural formal, lo cual explica en el modelo teórico (capítulo 1) que el alto abstencionismo se presente en municipios con rezago educativo.

Asimismo, las mediciones de pobreza señalan diferencias importantes entre los municipios abstencionistas y participativos. Estos últimos presentan menores niveles de pobreza alimentaria (18%-presidenciales, 19%-parlamentarias), pobreza de capacidades

(25%-presidenciales, 27%-parlamentarias) y pobreza de patrimonio (48%-presidenciales, 49%-parlamentarias). En cambio, en los municipios del clúster abstencionista, la mayoría de la población vive en condiciones de pobreza alimentaria (40%-presidenciales, 49%-parlamentarias), pobreza de capacidades (50%-presidenciales, 48%-parlamentarias) y pobreza de patrimonio (70%-presidenciales, 69%-parlamentarias). De esta forma, el contexto socioeconómico marcado por el rezago y la pobreza tiende a favorecer el abstencionismo, tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias desde 1994 a 2009.

Cuadro 49. Estadísticos socioeconómicos de los clústers de participación y abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)

PRESIDENCIAL	SONORA	YUCATAN	VALLE DE MEXICO	BAJIO OCCIDENTE	Clúster Cold Participación	COAHUILA	SIERRA MADRE OCCIDENTAL [SUR]	OAXACA	CHIAPAS	PUEBLA	GUERRERO	Clúster Hot Abstención
N válido (según lista)	45	16	40	21	122	30	37	45	44	18	71	245
(%) Abstencionismo Parlamentarias	23.34	27.94	36.38	33.44	30.27	53.09	52.61	51.59	53.90	54.31	52.94	53.07
(%) Abstencionismo Presidenciales	21.63	24.10	27.20	26.82	24.94	45.36	44.77	44.31	45.24	47.47	46.07	45.54
(%) Pob. en localidades con menos de 5000 hab.	75.61	82.90	21.64	34.07	53.55	48.11	77.80	94.05	64.81	84.14	85.91	75.80
(%) Población indígena	0.81	62.09	0.94	0.26	16.03	0.13	19.61	16.33	21.13	9.32	26.12	15.44
(%) PEA sector primario	32.40	54.28	5.60	19.77	28.01	19.02	57.12	60.37	61.26	52.81	50.15	50.12
(%) Pob. en vivienda con piso de tierra	5.35	12.69	3.83	4.62	6.62	2.56	36.05	53.21	36.08	23.78	43.43	32.52
(%) Población Analfabeta	4.28	21.28	3.97	8.59	9.53	4.97	22.04	22.99	25.16	17.49	29.32	20.33
(%) Población sin primaria completa	26.58	48.97	13.49	30.66	29.92	22.56	48.50	48.02	50.29	43.92	50.62	43.99
(%) Pob. con ingresos menores a 2 salarios mínimos	39.70	79.70	39.43	39.60	49.61	42.14	71.79	82.79	84.14	78.99	75.19	72.51
(%) Población en pobreza alimentaria	11.19	35.30	9.52	16.13	18.03	13.37	45.34	50.30	53.96	32.07	47.98	40.50
(%) Población en pobreza capacidades	16.49	45.39	15.72	23.80	25.35	20.65	53.21	59.72	62.92	41.71	56.07	49.05
(%) Población en pobreza patrimonio	36.37	70.63	38.92	49.68	48.90	46.29	71.13	79.44	81.46	66.48	74.71	69.92

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico).

Cuadro 50. Estadísticos socioeconómicos de los clústers de participación y abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)

PARLAMENTARIA	SONORA	YUCATAN	JALISCO	NUEVO LEON	Clúster Cold Participación	COAHUILA	SIERRA MADRE OCCIDENTAL [SUR]	OAXACA	CHIAPAS	GUERRERO	Clúster Hot Abstención
N válido (según lista)	53	15	20	23	111	33	37	79	55	127	331
(%) Abstencionismo Parlamentarias	24.65	27.79	33.61	31.96	29.50	52.31	52.72	51.64	52.96	53.04	52.53
(%) Abstencionismo Presidenciales	22.68	23.59	29.81	28.44	26.13	44.58	44.93	43.29	44.21	45.94	44.59
(%) Pob. en localidades con menos de 5000 hab.	73.78	81.76	54.90	54.36	66.20	49.12	78.52	88.74	69.85	83.60	73.97
(%) Población indígena	1.07	65.32	0.37	0.34	16.77	0.17	19.18	27.30	25.45	21.52	18.72
(%) PEA sector primario	33.59	55.08	33.46	23.20	36.34	19.84	57.03	55.59	63.00	49.51	48.99
(%) Pob. en vivienda con piso de tierra	6.29	13.42	14.34	4.40	9.61	2.49	37.00	47.75	39.03	38.84	33.02
(%) Población Analfabeta	4.66	22.22	9.27	4.87	10.26	5.03	21.88	22.08	26.01	25.94	20.19
(%) Población sin primaria completa	27.06	49.43	31.95	25.90	33.59	23.37	48.50	45.39	50.33	48.22	43.16
(%) Pob. con ingresos menores a 2 salarios mínimos	39.44	80.68	48.79	36.87	51.44	41.69	71.38	79.29	84.20	75.29	70.37
(%) Población en pobreza alimentaria	11.56	36.64	20.26	11.29	19.94	13.56	45.54	44.58	54.79	43.92	40.48
(%) Población en pobreza capacidades	16.95	46.91	27.61	16.66	27.03	20.80	53.44	53.54	63.55	52.27	48.72
(%) Población en pobreza patrimonio	36.98	72.12	50.52	38.06	49.42	46.09	71.37	73.58	81.64	72.17	68.97

Fuente: Elaboración propia con base de datos del autor (El detalle de las variables se presenta en el anexo metodológico).

El perfil socioeconómico de los clústers encontrados con el análisis geoespacial, refleja que los mayores niveles de abstencionismo se encuentran en espacios geográficos rurales con actividades del campo, lo cual muestra una desigual intensidad en la vida democrática electoral y una diferenciación en el ejercicio de los derechos políticos respecto a lo urbano o a lo rural. Además, el abstencionismo se presenta con mayor intensidad en ayuntamientos con menor capital cultural y económico; por ello los grupos más pobres de la sociedad son también menos participativos; y por ende, ven menos posibilidades de integrar sus demandas en el sistema político. Esta relación con el contexto socioeconómico explica, en parte, que el abstencionismo se encuentre regionalizado y concentrado en ciertas zonas geográficas de México.

4. La regionalización del abstencionismo electoral

En este capítulo encontramos que una parte del abstencionismo electoral en los municipios de México tiene explicaciones geográficas y sociológicas. Comprobamos como hipótesis socioeconómica que *el abstencionismo se explica por las condiciones de rezago social, económico y educativo*. Así también, validamos como hipótesis geográfica que: *el abstencionismo NO se distribuye aleatoriamente en el espacio geográfico municipal; más bien tiende a conformar clústers abstencionistas y participacionistas (regionalización)*. Ambas tesis nos confirman la existencia de una *geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994 y 2009)*.

En el análisis estadístico encontramos la existencia de una relación explicativa entre el abstencionismo y las condiciones socioeconómicas de los municipios. Esto muestra que la participación no es sólo una práctica individual y racional, sino también constituye un hecho social territorializado en razón de los recursos y capitales globales disponibles (Sonnleitner, 2007: 832). Específicamente, con el análisis a partir de tablas cruzadas, correlaciones y regresiones lineales simples, concluimos que:

- El abstencionismo aumenta en los municipios con rezago educativo, social y económico.
- El abstencionismo se asocia a los recursos (capitales) que poseen las comunidades y sujetos, con los cuales es posible superar los costos asociados a la participación electoral.

- La ausencia de recursos (capitales) para enfrentar la participación provoca un *abstencionismo pasivo*.

Desde el punto de vista espacial descubrimos y demostramos la existencia de una *geografía del abstencionismo en los municipios de México*, determinada por la regionalización de la participación electoral. A partir del Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (AEDE) identificamos una clusterización (concentración) de los municipios con mayor y menor abstención. A su vez, estos conglomerados tienen importantes niveles de diferenciación en las condiciones socioeconómicas de los municipios que los componen, siendo los clústers abstencionistas más pobres y rurales con alto rezago educativo, económico y social. Mientras, los clústers participacionistas son urbanos, con mayores niveles de calidad de vida y menor rezago educativo, social y económico.

Por último, una parte del trabajo de la geografía electoral (espacio, sociedad y elecciones) trata de descubrir y demostrar la presencia de relaciones espaciales en los hechos electorales, cuestión fundamental para explicar y comprender fenómenos complejos y multi-causales como el abstencionismo.⁹³ Nuestras conclusiones son coincidentes con los hallazgos realizados por Willibald Sonnleitner (2007) y Carlos Vilalta (2006, 2007a, 2007b, 2008), quienes consideran que la geografía (espacio) es una variable fundamental del comportamiento electoral. Esta cuestión ha facilitado el proceso de renovación teórica y metodológica de la geografía electoral, lo que ha ampliado las perspectivas de análisis político, al tiempo que ha permitido identificar las tendencias geográficas y agregadas de los hechos electorales, como el abstencionismo y sus implicancias para la democracia mexicana.

⁹³ El desarrollo y aprovechamiento de los recursos tecnológicos, como los sistemas de información geográfica (SIG) y los software geoestadísticos, marcarán los aportes de la geografía en los estudios electorales.

Conclusiones

Una de las tareas de la geografía electoral es proporcionar un conocimiento mayor y más exacto de las elecciones. Para lograr ese avance cognitivo, los geógrafos estudian y descomponen la estructura espacial de los fenómenos electorales y su relación con el contexto físico, cultural y socioeconómico de las unidades geográficas. En este marco, la geografía electoral permite realizar preguntas y analizar problemáticas que consideran, a nivel teórico, que los fenómenos electorales poseen relaciones espaciales que los definen y explican. Es por ello que la incorporación del análisis espacial es importante en el campo de los estudios electorales, en tanto permite nuevas explicaciones y puntos de vista de la política y de las elecciones, al mismo tiempo que proporciona metodologías, como el análisis geoestadístico, que revaloran y renuevan la capacidad explicativa que tiene el espacio de los problemas electorales. Con estas consideraciones estudiamos la dimensión geográfica y socioeconómica del abstencionismo electoral en México. Comprobamos que este fenómeno se encuentra regionalizado en clústers electorales y que una parte de la variabilidad en su tasa agregada se debe a las condiciones socioeconómicas que definen el espacio geográfico municipal. Ambas características definen *la geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México entre 1994 y 2009*.

Desde mediados del siglo XX, los estudios electorales se dieron a la tarea de explicar el comportamiento y los hechos comiciales en directa vinculación con las condiciones socioeconómicas de las unidades espaciales de análisis (Siegfried 1950; Goguel, 1953). Estos primeros esfuerzos centrados en describir y localizar los resultados electorales, dieron como fruto el surgimiento de la geografía electoral. A mediados del siglo XX, como vimos en el primer capítulo, los aportes teóricos y metodológicos de la geografía, la sociología y la ciencia política introdujeron nuevos métodos y variables para analizar lo electoral. Estas innovadoras investigaciones incorporaron en los estudios electorales técnicas estadísticas como la correlación y la regresión lineal, las cuales buscan medir la intensidad de la relación estadística (lineal) entre variables cuantitativas. Ambas técnicas se consolidaron al estudiar unidades geográficas agregadas (secciones, distritos, municipios, estados, etc.), por lo que se incorporaron rápidamente a la geografía electoral. Esto se vio reforzado desde los años 70, cuando ganó terreno en los estudios electorales el enfoque económico-individual, el cual definió que los micro-fundamentos del comportamiento electoral se encuentran en una ontología del sujeto, definida por una racionalidad a priori que, desde una función de utilidad,

permite explicar el comportamiento de los individuos. A nivel metodológico, el enfoque individual-racional recurrió a encuestas de opinión y al uso de técnicas estadísticas aplicadas a cuestionarios individuales. Con ello, se cuestionó el trabajo en unidades espaciales agregadas y se generó el debate de la *falacia ecológica*, con el cual se desacreditó a la geografía y la sociología, permitiendo a la economía y las ciencias políticas hegemonizar el campo de los estudios electorales. Sin embargo, desde comienzos del siglo XXI, observamos una revaloración del trabajo ecológico con unidades agregadas. Esto es producto de nuevos e innovadores estudios provenientes de diversos campos del conocimiento y especialmente de la geografía cuantitativa. El ejemplo más emblemático es el creciente interés por el Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (AEDE) para cifras electorales georeferenciadas. De esta manera, el campo de los estudios electorales está transformándose por tres razones:

1. Aumento de estudios que consideran al voto como hecho social y práctica territorializada.
2. Aumento de investigaciones interdisciplinarias que aportan marcos teóricos híbridos y técnicas de análisis innovadoras, como la autocorrelación espacial y la regresión espacial.
3. Disminución de la percepción del voto como hecho individual-racional.

La presente investigación es parte de esta nueva tendencia en los estudios electorales, recuperando reflexiones y técnicas de análisis cuantitativo que provienen tanto de las ciencias políticas, la sociología y la geografía. Con este trabajo exponemos las tendencias geográficas y socioeconómicas del abstencionismo, lo que vislumbra las posibilidades de la geografía electoral en México. Al respecto, Vilalta (2008) sostiene que:

La trascendencia de la geografía o el estudio de agregados humanos en unidades geográficas dentro de los estudios electorales derivan precisamente de la enorme ayuda que ofrece en la determinación de las razones “agregadas”, espaciales y temporales, que explican y predicen las victorias electorales. Esto lo logra porque analíticamente supone que las preferencias electorales de los individuos en un lugar no son independientes una de la otra, sino que están parcialmente correlacionadas. Las elecciones se ganan por mayorías, y no todos los partidos compiten con la misma fuerza en todos los lugares, por lo que resulta necesario ganar o en muchos lugares o en ciertos lugares que son clave por su número de votantes (Vilalta, 2008: 572).

Las razones agregadas (ecológicas) de los hechos electorales permiten conectar analíticamente la relación entre espacio, sociedad y elecciones como epistemología de una nueva geografía electoral, que se centre en reconocer la capacidad explicativa del espacio geográfico sobre los fenómenos electorales. Esto, sumado al conocimiento de las razones individuales y motivacionales, permitirá tener una visión más amplia e interdisciplinaria de los hechos políticos, como el abstencionismo o la participación electoral. Un avance sustancial en la

materia es sustentar teórica y metodológicamente enfoques mixtos que consideren explicaciones e inferencias de los hechos electorales, tanto con datos individuales como agregados. En este ámbito, la geografía puede desplegar su naturaleza interdisciplinaria para atender esta necesidad.

Una de las decisiones menos estudiadas, más complejas y ampliamente cuestionadas en materia electoral es el abstencionismo y sus implicancias para la democracia en México. En esta investigación comprobamos la existencia de dos hipótesis que ayudan a comprender una parte del abstencionismo electoral a nivel municipal y permiten profundizar en sus efectos para el sistema político. Desde el punto de vista geográfico, demostramos que *el abstencionismo electoral NO se distribuye aleatoriamente en el espacio geográfico municipal. Más bien tiende a la concentración de los valores altos y bajos, conformando clústers espaciales abstencionistas y participacionistas en ciertas regiones de México.* Asimismo, desde el punto de vista sociológico, descubrimos que *una parte del abstencionismo electoral en los municipios de México se explica por las condiciones de rezago social, económico y educativo del espacio geográfico*, en donde existe un tipo de abstención que aumenta en la medida en que también aumentan las condiciones de rezago y pobreza de los municipios de México. Estos antecedentes son coincidentes con la reflexión de Dieter Nohlen (2004) acerca del abstencionismo en América Latina:

Parece obvio que existe una cierta relación entre participación electoral y desempeño gubernamental. Sin embargo, se puede observar la paradoja de un aumento de la pobreza y de una agudización de la desigualdad, por un lado, y de un discurso político dirigido hacia una mayor participación electoral, por el otro; mientras que, en realidad, la situación social genera más abstencionismo (Nohlen, 2004: 155).

En México, el abstencionismo electoral tiene mayor incidencia en los municipios rurales con rezago educativo, económico y social. Con el análisis de regresión lineal simple demostramos estadísticamente que una parte de la variabilidad del abstencionismo electoral depende de los recursos económicos y educativos con los que cuentan las comunidades. Estos recursos permiten que disminuya o aumente el costo global de ir a votar, influyendo en la varianza del abstencionismo en los municipios de México.

En municipios con alto rezago y alto abstencionismo electoral, la decisión de votar o abstenerse se reproduce como un hábito, o sea una práctica social estructurada según los recursos disponibles que definen un lugar en el espacio social. Este tipo de abstención la hemos conceptualizado como *abstencionismo pasivo*, el cual representa un comportamiento político marcado por la auto-marginación permanente de los procesos electorales, debido a

una ausencia de recursos mínimos para la participación. De esta manera, *la abstención pasiva* se encuentra relacionada con el volumen de capital global con el que cuentan los sujetos y comunidades, asegurando su reproducción como habitus (Bourdieu, 1998). Por ende, el *abstencionismo pasivo* es una práctica permanente, desde 1994 a la fecha, en ciertos municipios en condición de rezago, tanto en elecciones parlamentarias como presidenciales. De esta manera, si el *abstencionismo pasivo* se reproduce como producto de un habitus, es posible sostener que éste se encuentre regionalizado y relacionado estructuralmente con el grado de diferenciación y desigualdad de las comunidades municipales. En este sentido, Nohlen (2004) sostiene que:

Con independencia del tamaño de la participación electoral, la desigualdad social tiende a expresarse en ella a través de un mayor desequilibrio de la participación en detrimento de las clases bajas. Por otra parte, en situaciones de alta pobreza y desigualdad, gran parte del electorado percibe las elecciones no tanto como un acto a través del cual se transmite un mandato político, sino como un intercambio de productos y/o favores, fenómeno que se conceptualiza con el término de clientelismo. Así, por alto que pueda ser el grado de participación, tras ella se oculta un electorado con expectativas muy diferentes asociadas al voto según el grado de desigualdad social que rige en el país (en vías de desarrollo) (Nohlen, 2004: 153).

El abstencionismo pasivo representa el grado de exclusión política que experimentan los municipios más vulnerables del país, lo cual pone en evidencia los efectos de la desigualdad social en la participación electoral. El abstencionismo pasivo provoca una doble exclusión: social, por un lado, y política, por otro, al no incluir en las agendas y programas de gobierno las necesidades de estos grupos, como estrategia para conseguir apoyo electoral. Más bien, en estos espacios se despliegan prácticas de cohecho y coacción del voto, por medio de compra de votos, entrega de ayudas, condicionamiento de los programas sociales, etc. Lo anterior ha redundado en un tipo de marginalidad política que persiste debido al desinterés de los partidos por movilizar al electorado en los municipios con mayor abstencionismo,⁹⁴ siendo estos ciudadanos excluidos de la información y el debate político. Estos ciudadanos perciben que la relación entre sociedad civil y gobierno es frágil y la presencia del estado (instituciones) es mínima, lo que aumentan la exclusión y el abstencionismo. Esto confirma la evidencia que afirma que los sectores privilegiados son más participativos que los menos favorecidos (Buendía y Somuano, 2003).

Si a ello le sumamos que los partidos políticos son los actores monopólicos del campo político-electoral en México, podemos compartir con Gómez Tagle (2009) que los procesos

⁹⁴ Este es un problema propio de la geografía política, en tanto la composición social y política del espacio geográfico ha definido las estrategias y comportamientos de los actores (partidos políticos) para movilizar al electorado.

electorales con baja participación son producto de una mayor capacidad de los partidos políticos para movilizar —legal o ilegalmente— a los votantes y no representan un alto interés de la ciudadanía por los asuntos públicos (Gómez Tagle, 2009: 27). Nuevas constataciones de esta afirmación ayudarán a redimensionar el impacto del abstencionismo para la democracia en un contexto de control monopólico del campo electoral por parte de los partidos políticos, cuestión que puede tener efectos en la consolidación democrática de México.

En este sentido, *el abstencionismo pasivo* es opuesto al abstencionismo activo, el cual es producto de una deliberación del contexto político electoral y en muchas ocasiones representa opiniones críticas a los partidos o al sistema político, pero en todos los casos se explica por una motivación política deliberada. Este tipo de abstencionismo activo trae implícita una posición y una opinión en el campo político, que lo diferencia radicalmente del *abstencionismo pasivo*, tras el cual no es posible asignar una voluntad, una opinión o una acción que explica la no participación. De esta forma, *el abstencionismo pasivo* es el resultado de la imposibilidad de superar las barreras mínimas que supone la participación, como puede ser el alfabetismo, los recursos económicos y el contexto sociocultural.

Consideramos que el *abstencionismo pasivo* se reproduce como *habitus* en la sociedad, lo que explica teóricamente que este fenómeno sea una práctica social estable en el tiempo y en el espacio.⁹⁵ El concepto de *habitus*, elaborado por Bourdieu (1998), representa un principio generador de prácticas distintivas, unificador, clasificador, seleccionador de gustos y productor de clases que ubican a los sujetos en el espacio social. El *habitus* permite generar una disposición cognitiva a la construcción de categorías sociales de percepción, que no sólo diferencian sensorial y materialmente a unos sujetos de otros, sino que también construyen diferencias y diversidades simbólicas entre las comunidades, las cuales se hacen visibles cuando se toma una decisión, ya sea votar, vestirse, comer o estudiar. De esta forma, el *abstencionismo pasivo* es un hecho colectivo y simbólico que se produce por las condiciones materiales de los sujetos y representa una pérdida de la significación del voto para la cultura política de las comunidades. Al respecto, Silvia Gómez Tagle (2009) señala:

⁹⁵ En la cartografía temática y en análisis de correspondencia (capítulos 2 y 3), observamos una continuidad temporal y espacial en los valores de la abstención, lo que se traduce en que los municipios participativos y abstencionistas lo son tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias.

El ciudadano no necesariamente convive sólo con una comunidad, puede tener contacto con varias comunidades, inclusive geográficamente distantes, como es el caso de los migrantes mexicanos en el extranjero, pero en cualquier circunstancia, la construcción de significados de la política corresponde a experiencias registradas en y compartidas por un imaginario social. Por eso, a pesar de que el voto es individual lo que le confiere “significado” es la construcción cultural de la política que es colectiva; porque la “creencia de que votar sirve para algo” es un rasgo de la cultura política que comparte un grupo social. (Gómez Tagle, 2009: 9)

Un aspecto característico del caso mexicano se presenta en las comunidades más pobres y rurales, donde las antiguas prácticas políticas han persistido, especialmente las estructuras caciquiles y las acciones coercitivas en el ejercicio de la política y el poder local, lo que ha reproducido tanto el *abstencionismo pasivo* como la participación pasiva, ésta última motivada más por una movilización ilegal de los partidos (cohecho, violencia, fraude) que por el entusiasmo de los ciudadanos por participar. Lo anterior puede en parte ayudar a comprender la mayor intensidad del abstencionismo en municipios rurales, pobres y desiguales. La constatación empírica de esta situación nos lleva a sostener que el contexto socioeconómico tiene un efecto (lineal positivo) en la variabilidad de la tasa de abstencionismo electoral. Esto es posible debido a la naturaleza relacional y humanizada del espacio geográfico (municipios), lo cual permite reconocer la influencia del territorio en establecer relaciones explicativas entre los fenómenos electorales y las características socioeconómicas. Esto no se debe asumir como una relación determinista, ni fenomenológica del espacio respecto al comportamiento electoral, sino que más bien se asume como *episteme*, lugar de observación de la realidad que busca conocer con mayor profundidad las características sociales, demográficas, económicas y políticas que definen al territorio. Este es el eje articulador de la geografía electoral que busca la explicación de los fenómenos electorales a partir de la relación entre espacio, sociedad y elecciones.

En esta investigación, a partir del análisis geoespacial descubrimos la existencia de una *geografía electoral del abstencionismo*, caracterizada por la concentración de los municipios con mayor y menor abstención. A su vez, demostramos que el abstencionismo electoral no es un proceso espacialmente aleatorio, sino que más bien se encuentra regionalizado en ciertas zonas geográficas de México. Esto se ratificó al observar la existencia de autocorrelación espacial en las tasas de participación de todas las elecciones federales en México (1994 y 2009). Estos hallazgos se sustentan en la propuesta teórica de Tobler (1970), también conocida como primera ley de la geografía, “*en el espacio todas las cosas están relacionadas entre sí, pero los hechos más cercanos tienen una mayor influencia en sus vecinos que los distantes*”.

En esta investigación demostramos que esta ley se aplica para el caso del abstencionismo electoral; por ello, este fenómeno se encuentra regionalizado, lo que es indicativo de una geografía del abstencionismo electoral en México.

Lo anterior demuestra que el abstencionismo presenta una estructura geográfica que tiende a la dependencia espacial; por ello los valores del abstencionismo y la participación se relacionan espacialmente en razón de su cercanía y vecindad. Estos hallazgos acerca del abstencionismo electoral son coincidentes con lo encontrado por Sonnleitner (2007: 823-824), aunque utilizando distintas metodologías, este autor reconoce que este fenómeno posee patrones geográficos claros, encontrando que se relaciona con los niveles de desarrollo humano y que se concentra en ciertas regiones del país, las cuales coinciden con los clústers electorales encontrados por esta investigación, entre los que destacan los conglomerados participacionistas (Sonora, Yucatán, Valle de México, Occidente-Bajío) y abstencionistas (Coahuila, Sierra Madre Occidental [Chihuahua-Durango], Guerrero, Oaxaca, Puebla y Chiapas). De esta manera, de 1994 a 2009, existe una *geografía electoral del abstencionismo* claramente definida por clústers de alta participación y alto abstencionismo, tanto en elecciones presidenciales como parlamentarias. En los mapas LISA por año electoral (anexos), observamos que en todas las elecciones desde 1994 existe una regionalización del abstencionismo. Que esto ocurra se debe a factores políticos, económicos y sociales, tanto locales como nacionales, que definen la geografía del abstencionismo y de la participación electoral. Estos hallazgos contribuyen a redefinir las concepciones tanto de la abstención como del voto en México, cuestión que ya ha sido considerada, entre otros autores, por Sonnleitner (2007), al señalar que:

En efecto, el voto no es solamente una *decisión individual, ideológica y racional*; es, también, una *práctica social, colectiva y territorializada*, que está condicionada por factores sociodemográficos e identitarios, y se inserta dentro de numerosas redes de interdependencia y proximidad. Por ello, la geografía constituye una variable fundamental del comportamiento electoral (Sonnleitner 2007: 832).

De esta forma, consideramos que la geografía electoral, al incluir el espacio como factor explicativo de los hechos electorales, se vuelve en una disciplina con capacidad para construir puentes con las ciencias políticas y sociales, renovando las preguntas y respuestas del abstencionismo y la participación electoral en México.

En la actualidad, los estudios del comportamiento electoral están hegemonizados por las ciencias políticas y económicas. A pesar de ello, el desarrollo de nuevos enfoques teóricos

y metodológicos en la geografía, como el Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (AEDE), ha renovado los aportes de esta ciencia en los estudios electorales. Además, las actuales investigaciones en geografía electoral se ven favorecidas por el desarrollo y aprovechamiento de los recursos tecnológicos como los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y el software geoespacial.⁹⁶ Este contexto abre la posibilidad a nuevas y novedosas investigaciones que consideren al espacio como variable explicativa de los fenómenos político-electorales. Esto revaloriza los alcances científicos que tiene estudiar la dimensión geográfica de los hechos electorales y la capacidad explicativa (estadística) que tiene el espacio. Teóricamente esto es posible, en tanto asumimos que el espacio geográfico es una construcción social e histórica, que constituida desigualmente supone comportamientos humanos diferenciados respecto al lugar que habitamos; y con ello define las relaciones espaciales intrínsecas a todos los fenómenos sociales, electorales y físicos, entre las que destacan los procesos de concentración, dependencia, aleatoriedad y segregación espacial, entre otras.

Los hallazgos de esta investigación se insertan y contribuyen, en primer lugar, en la discusión que atiende las implicancias del abstencionismo para el sistema democrático y, en segundo lugar, en el debate teórico y metodológico que revaloriza el papel del espacio geográfico en el análisis de los fenómenos electorales.

En el caso de las implicancias del abstencionismo para el sistema político mexicano, encontramos dos aspectos que a la luz de los resultados de esta investigación son interesantes de mencionar: en primer lugar, observamos que el abstencionismo ha generado una *paradoja política-institucional*, en donde la participación electoral ha disminuido constantemente, a pesar del fortalecimiento de las instituciones electorales, el aumento sostenido del presupuesto destinado a la organización electoral, la alternancia en el poder, la masificación de los medios de comunicación y una mayor transparencia gubernamental. Desde el estudio de Powell (1986), se sostenía que un diseño institucional que asegure la legalidad, la transparencia y la igualdad en las elecciones, estimula la participación electoral; como vimos, en el caso mexicano ocurre lo contrario. ¿A qué se debe? Un aspecto que señala José Antonio Crespo (2010: 9) es que, si bien existió una alternancia que representó a nivel institucional el pluralismo y el multipartidismo, los partidos políticos reprodujeron las prácticas autoritarias de

⁹⁶ Este tipo de análisis ha impulsado el desarrollo de una nueva geografía electoral, la cual aparece impulsada por la recuperación de su capacidad explicativa, más allá de sus aportes descriptivos y técnicos orientados a la definición de distritos electorales o al desarrollo logístico de los comicios.

las antiguas élites (corporativismo, cohecho, delitos electorales, corrupción, etc.). En este sentido, los partidos políticos como actores monopólicos del campo-político en México, han delimitado las reglas del juego y las opciones electorales, por ejemplo, al no permitir candidaturas ciudadanas-independientes o no considerar la reelección. De allí que una parte de la abstención esté relacionada con la capacidad o no de movilización electoral de los partidos y con la cultura política de la sociedad mexicana, entre otros factores (Gómez Tagle, 1990: 27). En este contexto, el aumento del abstencionismo y su regionalización indican un agotamiento diferenciado del sistema político en México y la necesidad de implementar nuevas reformas electorales para fomentar la participación de los ciudadanos (consultas), permitir candidatos independientes, limitar el control que tienen los partidos de la institucionalidad electoral, aumentar la transparencia gubernamental y de los partidos políticos, entre otros. La idea es construir un nuevo escenario de la acción política para estimular un aumento de la participación electoral y con ello fortalecer la incipiente democracia mexicana.

La segunda implicancia del abstencionismo para la democracia es cuando éste se concentra en ciertas zonas geográficas. Si bien esto puede ser indicativo de una serie de problemáticas locales y técnicas, cuando existe un abstencionismo constante en el tiempo y en el espacio, se cuestiona el proceso de integración del ciudadano a un cuerpo de autoridad, lo que tiene efectos negativos en la representación y legitimidad en el ejercicio del poder y, por ende, en la gobernabilidad y estabilidad de los sistemas políticos que recientemente han enfrentado un proceso de transición a la democracia. En este sentido, la regionalización del abstencionismo invita a profundizar en las causas y consecuencias de este hecho para la cultura política local y permite visualizar los efectos en el largo plazo para la democracia.

En términos empíricos, proponemos cuatro ejes⁹⁷ para considerar al abstencionismo electoral como un problema para la democracia y para el sistema político en México:

1. Cuando el abstencionismo sea mayor o cercano al 50% del padrón electoral.
2. Cuando el abstencionismo se concentre en ciertas zonas geográficas.

⁹⁷ Estos cuatro ejes que se deben tomar en cuenta para el análisis del abstencionismo y sus implicancias para la democracia, deben además constituirse en indicadores para la toma de decisiones estrategias respecto a la promoción del voto en México, que realiza tanto el Instituto Federal Electoral como los institutos electorales en las entidades federativas.

3. Cuando el abstencionismo se concentra en zonas geográficas con altos niveles de pobreza y rezago.
4. Cuando se presencian cambios significativos en la geografía electoral del abstencionismo.

La segunda discusión que se deriva de las conclusiones de esta investigación, es el aporte de las metodologías geográficas en integrar al espacio en las ciencias políticas y sociales, y específicamente en los estudios electorales, lo cual ha reimpulsado el desarrollo de la geografía electoral. Esto ha sido posible gracias a tres factores: por un lado, a la creación de comunidades académicas como el Center for Spatially Integrated Social Science (CSSS) o el GeoDa Center for Geospatial Analysis and Computation; por otro lado, al desarrollo de los Sistemas de Información Geográfica (software SIG) con capacidad de análisis geoespacial, que facilitaron la resolución de algoritmos complejos. Un último factor es el acceso a SIG y datos espaciales de bajo costo, lo que permite ampliar el uso de estos métodos más allá de las fronteras del análisis geográfico. De esta forma, la integración estadística del espacio geográfico generará un cambio importante en los enfoques y metodologías que trabajan con datos electorales georeferenciados, en tanto se ha demostrado la utilidad del análisis espacial para medir y analizar los patrones geográficos que subyacen a fenómenos como la participación y el abstencionismo electoral. (Vilalta, 2007a: 40).

Finalmente, hacemos notar que el abstencionismo electoral es un fenómeno político que debe tener la mayor atención científica respecto a sus consecuencias para la democracia y la cultura política en México. Esta cuestión se vislumbra en la agenda internacional de investigación sobre la participación, en donde Blais (2008) señala que “*Dada la coherencia del modelo de recursos en el campo de la participación política (Brady et al., 1995), cabría esperar que existieran más análisis sistemáticos de cómo la pobreza o el analfabetismo afectan a la participación electoral*” (Blais, 2008: 16-17). Esto es de importancia en tanto permitirá demostrar a futuro que la marginalidad política no es independiente de la marginalidad social y económica.

De los hallazgos de esta tesis se derivan nuevas preocupaciones teóricas y metodológicas que pueden ser atendidas en futuras investigaciones que recuperen, por ejemplo el concepto de *abstencionismo pasivo* como un indicador de las distintas formas de marginalidad política en las comunidades municipales. A nivel teórico nuevos estudios podrán discutir acerca de las consecuencias del abstencionismo electoral para la calidad de la democracia cuando este

fenómeno se encuentra regionalizado y concentrado por largo tiempo en el espacio geográfico. Asimismo, el efecto de lo rural o lo urbano en el comportamiento electoral abstencionista o participacionistas es un tema relevante dada las características del espacio municipal mexicano. También observamos que es de interés analizar y cuantificar el efecto de los distintos tipos de concurrencia electoral (federal-estatal-municipal; parlamentaria-presidencial) en las tasas de participación. Al mismo tiempo, nuevos estudios de caso podrían asentar la importancia local del espacio geográfico en la explicación de los hechos políticos electorales.

A nivel metodológico se debe continuar aplicando el análisis geoestadístico, por ejemplo a la votación por los partidos y al abstencionismo en futuros procesos electorales. Lo que permitirá obtener una medida de cambio en la geografía electoral y conocer las consecuencias para el sistema político cuando las preferencias electorales y la participación se encuentran regionalizadas o se distribuyen aleatoriamente en el espacio geográfico. Lo anterior implica la realización de nuevos trabajos que atiendan la problemática en diversas escalas, siendo de especial interés geográfico conocer la distribución espacial de estos fenómenos a nivel de las secciones electorales, más aun cuando en los últimos años se han generado datos electorales y socioeconómicos para este nivel de análisis (escala).

En síntesis, la geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México muestra que este fenómeno se encuentra regionalizado y concentrado en ciertas zonas geográficas, lo cual permite argumentar que el espacio es una variable fundamental en los estudios electorales y el análisis geoespacial es una metodología pertinente para su análisis. Este renovado enfoque de la geografía electoral permite aportar mayor conocimiento de fenómenos complejos y multicausales como el abstencionismo, así como de sus implicancias para la democracia y el sistema político en México.

Bibliografía

- Almond, Gabriel y Sydney Verba (1970), *La cultura cívica, Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Euramerica, Madrid.
- Anselin, Luc (1995), "Local Indicators of Spatial Association-LISA", *Geographical Analysis*, vol. 27, núm. 2, abril, pp. 93-115, Ohio State University Press, EUA. Disponible en http://www.drs.wisc.edu/documents/articles/curtis/cesoc977-11/W4_Anselin1995.pdf
- Anselin, Luc, Ibnu Syabri and Youngihn Kho (2004), *GeoDa: An Introduction to Spatial Data Analysis, Spatial Analysis Laboratory*, Department of Agricultural and Consumer Economics, University of Illinois, EUA. Disponible en <http://geodacenter.asu.edu/pdf/geodaGA.pdf>
- Barrios, Alicia y José Joaquín Brunner (1988), *La sociología en Chile, Instituciones y practicantes*, FLACSO, Santiago.
- Beltrán, Ulises (2003), "Venciendo la incertidumbre: el voto retrospectivo en la elección presidencial de julio de 2000", *Política y gobierno*, vol. X, núm. 2, segundo semestre de 2003, CIDE, México D.F., pp. 325-358.
- Berelson, Bernard, Lazarsfeld Paul y McPhee William (1950), *Voting*, University of Chicago Press, Chicago.
- Blais, Andrés (2008), "¿Qué afecta a la participación electoral?", *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 18, abril 2008, Asociación Española de Ciencia Política y Administración (AECPA), Madrid, pp. 9-27.
- Bobbio, Norberto (1989a), *Liberalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Bobbio, Norberto (1989b), *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México D.F.
- Bourdieu, Pierre (2001a), *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México D.F.
- Bourdieu, Pierre (2000a), *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, México D.F.
- Bourdieu, Pierre (2000b), *Cuestiones de sociología*, Ismo, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (2001b), *Las estructuras sociales de la economía*, Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1998), *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1988), *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.
- Buendía, Jorge y Fernanda Somuano (2003), "Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México", *Política y Gobierno*, vol. X, núm. 2, Segundo semestre del 2003, CIDE, México D.F., pp. 289-323.
- Campbell Angus, Converse P., Stokes D. y Miller W. (1960/1980), *The American Voter*, The University Chicago Press, Chicago.

- Campbell Angus, Gurin G., y Miller W. (1954), *The Voter Decides*, Evanston, Row, Peterson, EUA.
- Castillo, Antonio Jaime (2000), “Familia y socialización política, la transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 92, 2000, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp.71-92.
- Chasco, María del Coro (2003), *Métodos gráficos del análisis exploratorio de datos espaciales*, Instituto L R Klein–Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. Disponible en <http://www.asepelt.org/ficheros/File/Anales/2003%20-%20Almeria/asepeltPDF/93.PDF>
- Celemín, Juan (2009), “Autocorrelación espacial e indicadores locales de asociación espacial. Importancia, estructura y aplicación”, *Revista Universitaria de Geografía*, Universidad de Mar del Plata, vol. 18, núm. 1, 2009, pp. 11-31. Disponible en http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0326-83732009000100002&lng=es&nrm=iso
- Colomer, Joseph (2004), *Cómo votamos*, Gedisa, Barcelona.
- Córdova, Lorenzo (2007), “Breves apuntes conceptuales sobre el abstencionismo en México”, *Breviarios de cultura política democrática*, núm. 1, 2007, IEEM, Toluca, pp.39-57. Disponible en <http://www.ieem.org.mx/acervo/cie/breviarios/breviario1.pdf>
- Cosío, Villegas Daniel (1978), *El sistema político mexicano: las posibilidades de cambio*, Ed. Joaquín Mortiz, México.
- Cox, Gary (2004), *La coordinación estratégica de los sistemas electorales en el mundo*, Gedisa, Barcelona.
- Crespo, José Antonio (2010), “México 2009: abstención voto nulo y triunfo del PRI”, *Documentos de trabajo del CIDE*, núm. 220, pp. 1-64, México D.F. Disponible en <http://www.cide.edu/publicaciones/status/dts/DTEP%20220.pdf>
- Cruz, Manuel (2002), “La voz íntima de la democracia: el municipio en México”, en Serna José, *Federalismo y regionalismo, memoria del VII congreso iberoamericano de derecho constitucional*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México D.F.
- Cruz-Coke, Ricardo (1952), *Geografía electoral de Chile*, Del pacifico, Santiago.
- Dahl, Robert (1993), *Poliarquía: participación y oposición*, Red Editorial Iberoamericana, México D.F.
- Downs, Anthony (2001), “Teoría económica de la acción política”, en Almond, G. R. Dahl, et al, *Diez textos Básicos de Ciencia Política*, Ariel, Barcelona.
- Downs, Anthony (1973), *Teoría económica de la democracia*, Aguilar, Madrid.
- Durkheim, Emile (1986), *Las reglas del método sociológico*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Duverger, Maurice (1996), *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

- Elías, Norbert (1987), *El Proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Elster, Jon (1991), *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Gedisa, Barcelona.
- Emmerich, Gustavo (coord.) (1993), *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*, UAEM, Estado de México.
- Escalante, Fernando (1992), *Ciudadanos Imaginarios*, El Colegio de México. México D.F.
- Fernández Durán, J., A. Poiré y L. Rojas-Nandayapa (2004), “Spatial and Temporal Effects in Mexican Direct Elections for the Chamber of Deputies”, *Political Geography*, vol. 23, núm. 5, junio, EUA, pp. 529-548.
- Fiorina, Morris (1981), *Retrospective voting in American national elections*, Yale University, New Haven.
- Goguel, Françoise (1953), “Géographie des élections sociales de 1950-1951“, *Revue française de science politique Année*, vol. 3, núm. 2, L’Association française de science politique, Paris, pp. 246-271
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rfsp_00352950_1953_num_3_2_452705
- Gómez Tagle, Silvia (2009), *¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México 1961-2006*, Instituto Federal Electoral, México D.F.
- Gómez Tagle, Silvia y María Eugenia Valdés (2000), *La geografía del poder y las elecciones en México*, Instituto Federal Electoral, Plaza y Valdés, México D.F.
- Gómez Tagle, Silvia (1990), *Las estadísticas electorales de la reforma política*, Cuadernos del CES, núm. 34, El Colegio de México, México D.F.
- Gonzales Casanova, Pablo (1969), *La democracia en México*, Ediciones Era, México D.F.
- Harvey, David (2007), *Espacios del Capital: hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid.
- Hermet, Guy, Alain Rouquié y Juan Linz (1982), *¿Para qué sirven las elecciones?*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Instituto Federal Electoral (2003), “Los electores en la consolidación democrática, estudio sobre el campo político electoral en México”, en *Cuaderno de trabajo IFE*, núm. 3, México D.F. Disponible en http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/CDD/CDD-Varios/docs/2003_LosElectores.pdf
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos [IIDH] (2005), *Diccionario Electoral*, Centro de Asesoría y Promoción electoral (CAPEL), San José. Disponible en http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/geografia%20electoral.htm

- International Institute for Democracy and Electoral Assistance [IDEA] (2002), *Voter Turnout since 1945: A Global Report*, IDEA, Estocolmo. Disponible en http://www.idea.int/publications/vt/upload/VT_screenopt_2002.pdf
- King, Gary (1996), "Why Context Should Not Count", *Political Geography*, vol. 15, núm. 2, febrero, EUA, pp. 159-164.
- Klesner, Lawson (2001), "Adios to the PRI? Changing Voter Turnout in Mexico's Political Transition", *Mexican Studies*, vol. 17, núm. 1, invierno, Universidad de California, EUA, pp.17-39
- Lijphart, Arend (2000), "Modelos de democracia, formas de gobierno y resultados en treinta y seis países", en Almond, G. R. Dahl, et al, *Diez textos Básicos de Ciencia Política*, Ariel, Barcelona.
- Lipset, Seymour Martin y S. Rokkan (1992/2000), "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales", en Almond, G. R. Dahl, et al, *Diez textos Básicos de Ciencia Política*, Ariel, Barcelona.
- Lipset, Seymour Martin (1959), *El hombre político, las bases sociales de la política*, Tecnos, Madrid.
- Lizama, Guillermo (2008), *Distintos y distinguidos el voto en los mineros de Andacollo*, Tesis de Maestría, Instituto Mora, México D.F.
- López, Miguel Ángel (2004), "Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile", *Política*, núm. 43, primavera, Universidad de Chile, Santiago, pp. 285-298.
- López Levi, Liliana (2006), "Redistribución electoral en México: logros pasados y retos futuros", *Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 61, UNAM, México D.F., pp. 99-113.
- Mattelart, Armand (1965), *El atlas social de las comunas de Chile*, Del Pacifico, Santiago.
- Molinar, Horcasitas (1990), "Geografía electoral", en Martínez Assad Carlos, *Balances y perspectivas de los estudios regionales en México*, UNAM-Porrúa, México.
- Moran, Patrick (1948), "The interpretation of statistical maps", *Journal of the Royal Statistical Society*", vol. 10, 1948, Londres pp. 243-251. Disponible en <http://www.jstor.org/pss/2983777>
- Moreno, Alejandro (2003), *El votante mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Myint, Soe (2010), "Spatial Autocorrelation", *Working Paper GeoDa Center*, núm. 27, GeoDa Center for geospatial analysis and computation, EUA, pp 1-4. Disponible en http://geodacenter.asu.edu/drupal_files/2010-27.pdf
- Nohlen, Dieter (2004), "La participación electoral como objeto de estudio", *Electoral*, núm. 3, julio, Oficina Nacional de Procesos Electorales, Lima, pp. 137-157. Disponible en <http://www.web.onpe.gob.pe/modEscaparate/caratulas/nohlen2.pdf>

- Nohlen, Dieter (1995), *Sistemas electorales y partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Nohlen, Dieter (1994), *Elecciones y sistemas electorales*, Nueva sociedad, Caracas.
- O'Loughlin, John (2002), "Spatial Analysis in Political Geography", en J.A. Agnew, K. Mitchell and G. O. Tuathail (ed.), *A Companion to Political Geography*, Basil Blackwell, Oxford. Disponible en <http://www.colorado.edu/IBS/PEC/johno/pub/SpatialAnalysisPGv2.pdf>
- Palacios, Celia (2005), *Sistema de estadísticas censales a escalas geoelectorales*, Instituto Federal Electoral e Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México D.F. Disponible en <http://mapserver.inegi.org.mx/map/geoelectoral/>
- Paramio, Ludolfo (2000), "Clase y voto: intereses, identidades y preferencias", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas REIS*, núm. 90, 2000, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 79-94. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=757643>
- Pérez Enrique y Clemencia Santos (2011), "Diferenciación socioespacial en la zona metropolitana de la ciudad de México" *Investigaciones geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 74, abril, UNAM, México D.F., pp. 92-106.
- Perschard, Jacqueline (2000), *El léxico de la política*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Pillet, Capdepon Félix (2008), "Las escalas del espacio: desde lo local a lo global", *Geocritica: X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona, Barcelona. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/58.htm>
- Pillet, Capdepon Félix (2003), "El espacio geográfico y el estudio del espacio humanizado en la sociedad global" *Estudios Geográficos*, vol. 64, núm. 250, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, pp. 47-62. Disponible en <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/224/222>
- Pillet, Capdepon Félix (2004), "La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico", *Investigaciones geográficas*, núm. 034, mayo-agosto, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 141-154.
- Powell, G. Bingham (1986), "American voter turnout in comparative perspective", *American Political Science*, vol. 80, núm. 1, marzo, American Political Science Association, EUA, pp. 17-43. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/1957082>.
- Preciado, Jaime (1988), "Geografía Electoral de Jalisco", *Cuadernos de difusión científica*, núm. 13, julio, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Organización de los Estados Americanos (2010), *Nuestra democracia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004), *La democracia en América Latina, hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, PNUD, New York.

- Ramos, Oranday Rogelio (1985), "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982", en González, Casanova Pablo (ed.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, Siglo XXI, México D.F.
- Raventós, Ciska (2003), "Abstención: conceptos y alcances, problemas asociados y posibilidades de superación. Perspectiva política", presentada en *XVII Conferencia Protocolo de Tikal*, 25 de septiembre del 2003, San José. Disponible en <http://www.iidh.ed.cr/multic/WebServices/Files.ashx?fileID=2702>
- Reyna, José Luis (1967), "Desarrollo económico, distribución del poder y participación Política: el caso mexicano", *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, año XIII, núm. 50, Posgrado Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México D.F., pp. 469-486.
- Riker, William y Peter C. Ordershook (1968), "A Theory of the Calculus of Voting", *American Political Science Review*, vol. 62, núm. 1, marzo, American Political Science Association, EUA, pp. 25-42, Disponible en <http://www.jstor.org/discover/10.2307/1953324?uid=3738664&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=56181364743>
- Rokkan, Stein (1970), *Citizens, election and parties. Approaches to the comparative studies of the process of development*, McKay y co, New York.
- Rosanvallon, Pierre (2004), *El pueblo inalcanzable, historia de la representación democrática en Francia*, Instituto Mora, México D.F.
- Salazar, Rodrigo y Benjamín Temkin (2003), "Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones Las elecciones federales de 2003 en México", *Política y Gobierno*, CIDE, vol. XIV, núm. 1, I semestre 2007, México D.F., pp. 5-42.
- Santos, Milton (1986), "Espacio y Método", *Revista Geocrítica*, núm. 65, año XII, septiembre, Universidad de Barcelona, Barcelona. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>
- Sapiro, Virginia (2004), "Not your parents, political socialization: Introduction for a new generation", *Annual Review of Political Science*, vol. 7, junio, EUA, pp. 1-23. Disponible en <http://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.polisci.7.012003.104840?journalCode=polisci>
- Sartori, Giovanni (1984), *¿Que es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Schumpeter, Joseph (1983), *Capitalismo, Socialismo y democracia*, Orbis, Barcelona.
- Siegfried, Andre (1913), *Tableau politique de la France de l'Ouest sous la Troisième République*, Armand Colin, Paris.
- Sonnleitner, Willibald (2007), "Participación electoral y desarrollo humano: apuntes metodológicos para el análisis territorial y multidimensional del voto en México y Centroamérica", *Estudios Sociológicos*, vol. XXV, núm. 3, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México D.F., pp. 813-835. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59825308>

- Suarez, Manuel e Irina Alberro (2011), “Analyzing partisanship in Central México: A geographical approach”, *Electoral Studies*, vol. 30, núm. 1, marzo, Canadá, pp. 136-147. Disponible en <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S026137941000137X>
- Thompson, José (2003), *El abstencionismo electoral: algunos dilemas derivados de su existencia para el derecho y la administración electoral*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos (CAPEL), San José. Disponible en http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_publica/Cuaderno%2049/III-J.Thompson-Abstencionismo.pdf
- Tobler, Waldo (1970), “A Computer Movie Simulating Urban Growth in the Detroit Region”, *Economic Geography*, vol. 46, núm. 2, junio, Clark University, EUA, pp. 234-240. Disponible en <http://www.jstor.org/discover/10.2307/143141?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=56182388963>
- Touraine, Alain (1986), *El Regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires.
- Ventura, Raphael (2001), “Family political socialization in multy party systems”, *Comparative Political Studies*, vol 34, núm. 6, agosto, EUA, pp. 666-691.
- Verba, Sydney y Norman Nie (1972), *Participation in America*, Harper and Row, New York.
- Vilalta, Carlos (2008), “¿Se pueden predecir geográficamente los resultados electorales? Una aplicación del análisis de clústers y outliers espaciales”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 3, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México D.F., pp. 571-613. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/312/31211538005.pdf>
- Vilalta, Carlos (2007a), “El voto en una ciudad de empresarios ricos y obreros pobres: Marginación, segregación espacial y resultados electorales en la ciudad de México (1995-2000)”, *Working Paper*, EGAP 2007-06, Tecnológico de Monterrey, México D.F., pp. 1-44. Disponible en <http://alejandria.ccm.itesm.mx/egap/documentos/EGAP-2007-06.pdf>
- Vilalta, Carlos (2007b), “El voto de oposición al segundo piso del periférico, Una contribución empírica sobre su geografía y posibles mecanismos causales”, *Gestión y Política Pública*, vol. XVI, núm. 2, II semestre de 2007, CIDE, México D.F., pp. 381-420. Disponible en http://www.gestionypoliticapublica.cide.edu/num_anteriores/Vol.XVI_No.II_2dosem/Vilalta_y_Perdomo.pdf
- Vilalta, Carlos (2006), “Sobre la espacialidad de los procesos electorales y una comparación entre las técnicas de regresión OLS y SAM”, *Estudios, Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 1, enero-abril, El Colegio de México, México D.F., pp. 83-122. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31200103>
- Vilalta, Carlos (2005), “Cómo enseñar autocorrelación espacial”, *Economía, Sociedad y territorio*, vol. V, núm. 18, mayo-agosto, El Colegio Mexiquense A.C., Estado de México, pp. 323-333.

Vilalta, Carlos (2004), "The Local Context and the Spatial Diffusion of Multiparty Competition in Urban Mexico, 1994-2000." *Political Geography*, vol. 23. núm. 4, EUA, pp. 403-423

Zavatto, Daniel (2006), "La participación electoral en América Latina: tendencias y perspectivas, 1978-2002", en *IV Congreso Internacional de Derecho Electoral*, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, México D.F.

Datos

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2005), *Índice de Rezago Social 2005*, CONEVAL, México D.F. Disponible en <http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/cifras/indicederezago.es.do>

Consejo Nacional de Población (2005), *Índices de Marginación 2005*, CONAPO, México D.F. Disponible en http://conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=126&Itemid=194

Instituto Federal Electoral (2010), *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*, IFE, México D.F. Disponible en <http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/SICEEF/principal.html>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005), *Marco Geoestadístico Municipal, 2005*, INEGI, versión 1.0. México D.F. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/M_Geoestadistico.aspx

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005), *Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos 2.0 (SIMBAD)*, INEGI, México D.F. Disponible en <http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/index.jsp>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005), *II Censo de Población y Vivienda 2005*, INEGI, México D.F. Disponible en: <http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/contenido-arbol.jsp?rf=false>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000), *Censo General de Población y Vivienda 2000*, INEGI, México D.F. Disponible en http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/Proyectos/bd/censos/comparativo/PVMG.asp?s=est&c=17244&proy=sh_pvmg

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2005), *Índice de desarrollo humano municipal*, PNUD, México D.F. Disponible en <http://www.undp.org.mx/desarrollohumano/disco/index.html>

ANEXO I (Variables)

Cuadro I. Catalogo de variables socioeconómicas

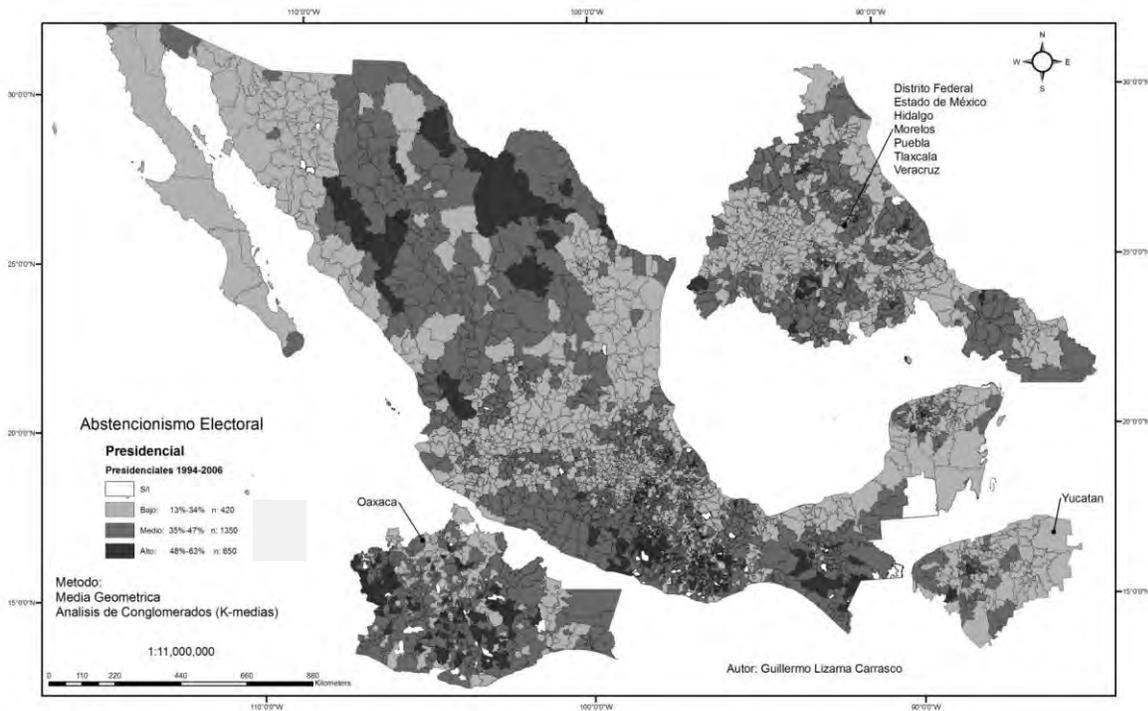
Variables	Unidad de Medida	Usos en la investigación	Fuente
Población Municipal	Numero (N)	Media Ponderador	INEGI (2005), <i>II Conteo de Población y Vivienda</i>
Superficie Municipal	Kilómetros cuadrados (km ²)	Media	INEGI (2005), <i>Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos (SIMBAD)</i>
Densidad (hab/km ²)	Número de habitantes / kilómetros cuadrados (hab/km ²)	Media Correlaciones	INEGI (2005), <i>Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos (SIMBAD)</i>
Tipo de Población en el municipio	Rural: < 5000 habitantes Mixto: > 5000 <15000 hab. Urbano: >15000 habitantes	Media Análisis de Correspondencia	INEGI (2005), <i>II Conteo de Población y Vivienda</i>
Población del municipio como porcentaje del estado	Porcentaje (%)	Media	PNUD (2004), <i>Índice de Desarrollo Humano Municipal</i>
Tamaño promedio de los hogares	Número de ocupantes promedio por vivienda	Media Correlaciones	INEGI (2005), <i>Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos (SIMBAD)</i>
Población en localidades < a cinco mil habitantes	Porcentaje (%)	Media Correlaciones	INEGI (2005), <i>Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos (SIMBAD)</i>
Relación hombres-mujeres	Razón: número de mujeres / número de hombres	Media	PNUD (2004), <i>Índice de Desarrollo Humano Municipal</i>
Población que es indígena	Porcentaje (%)	Análisis de Correspondencia Correlaciones- Regresiones	INEGI (2005), <i>II Conteo de Población y Vivienda</i>
PIB per cápita municipal 2005 en USD	Dólares (\$USD)	Análisis de Correspondencia Correlaciones	PNUD (2004), <i>Índice de Desarrollo Humano Municipal</i>
PEA en el sector primario	Porcentaje (%)	Análisis de Correspondencia Correlaciones- Regresiones	INEGI (2000), <i>Censo general de población y vivienda</i>
PEA en el sector secundario	Porcentaje (%)	Media	INEGI (2000), <i>Censo general de población y vivienda</i>
PEA en el sector terciario	Porcentaje (%)	Análisis de Correspondencia Correlaciones- Regresiones	INEGI (2000), <i>Censo general de población y vivienda</i>
Hogares que reciben remesas de EUA	Porcentaje (%)	Media	CONAPO (2005), <i>Índices de Marginación</i>
Población con ingreso menor a dos salarios mín	Porcentaje (%)	Análisis de Correspondencia Correlaciones - Regresiones	CONAPO (2005), <i>Índices de Marginación</i>
Población analfabeta	Porcentaje (%)	Análisis de Correspondencia Correlaciones - Regresiones	CONAPO (2005), <i>Índices de Marginación</i>
Población sin educación primaria completa	Porcentaje (%)	Análisis de Correspondencia Correlaciones - Regresiones	CONAPO (2005), <i>Índices de Marginación</i>
Población en pobreza alimentaria	Porcentaje (%)	Análisis de Correspondencia Correlaciones - Regresiones	CONEVAL (2005), <i>Índice de Rezago Social</i>
Población en pobreza capacidades	Porcentaje (%)	Media	CONEVAL (2005), <i>Índice de Rezago Social</i>
Población en pobreza patrimonio	Porcentaje (%)	Media	CONEVAL (2005), <i>Índice de Rezago Social</i>
Grados promedio de escolaridad	Número promedio de años completos de escolaridad	Media Correlaciones	CONAPO (2005), <i>Índices de Marginación</i>
Población sin drenaje en viviendas	Porcentaje (%)	Media	CONAPO (2005), <i>Índices de Marginación</i>
Población sin energía eléctrica en viviendas	Porcentaje (%)	Media	CONAPO (2005), <i>Índices de Marginación</i>
Población con hacinamiento en el hogar	Porcentaje (%)	Media Correlaciones	CONAPO (2005), <i>Índices de Marginación</i>
Población con vivienda que tiene piso de tierra	Porcentaje (%)	Análisis de Correspondencia Correlaciones - Regresiones	CONAPO (2005), <i>Índices de Marginación</i>

Cuadro II. Catalogo de variables electorales

Variables	Unidad de Medida	Usos en la investigación	Fuente
Tasa de abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)	Media geométrica (%)	Media Análisis de Correspondencia Correlaciones y Regresiones Autocorrelación espacial	IFE (2010), <i>Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009</i>
Tasa de abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)	Media geométrica (%)	Media Análisis de Correspondencia Correlaciones y Regresiones Autocorrelación espacial	IFE (2010), <i>Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009</i>
Abstencionismo en elecciones parlamentarias (2009)	Porcentaje (%)	Media Autocorrelación espacial	IFE (2010), <i>Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009</i>
Abstencionismo en elecciones presidenciales (2006)	Porcentaje (%)	Media Autocorrelación espacial	IFE (2010), <i>Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009</i>
Abstencionismo en elecciones parlamentarias (2003)	Porcentaje (%)	Media Autocorrelación espacial	IFE (2010), <i>Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009</i>
Abstencionismo en elecciones presidenciales (2000)	Porcentaje (%)	Media Autocorrelación espacial	IFE (2010), <i>Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009</i>
Abstencionismo en elecciones parlamentarias (1997)	Porcentaje (%)	Media Autocorrelación espacial	IFE (2010), <i>Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009</i>
Abstencionismo en elecciones presidenciales (1994)	Porcentaje (%)	Media Autocorrelación espacial	IFE (2010), <i>Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009</i>

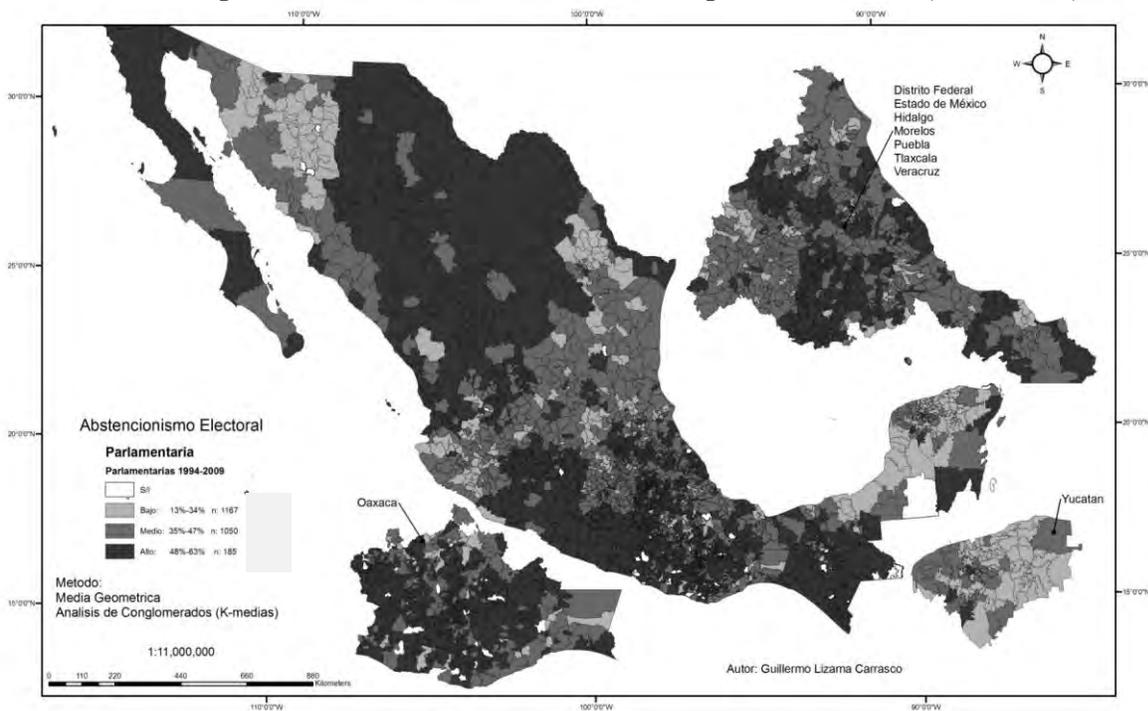
ANEXO II (Mapas electorales)

Mapa I. Abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)



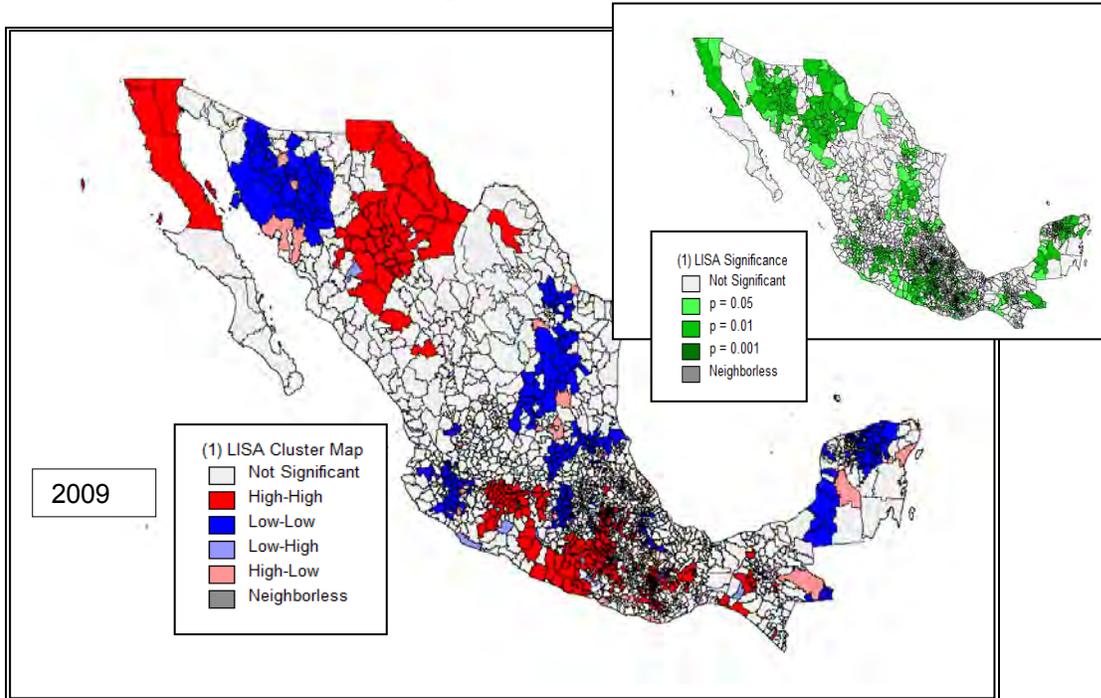
Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

Mapa II. Abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)



Fuente: Base de datos del autor con cifras de IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2009*.

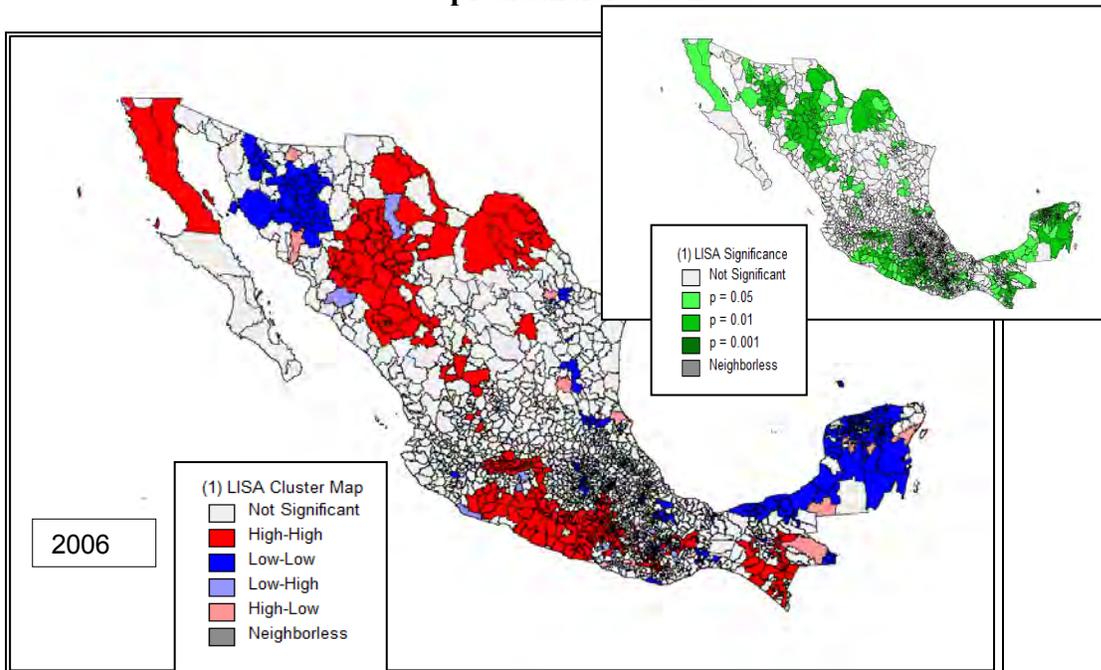
Mapa III. Clústers y significancia LISA de la tasa de abstencionismo en las elecciones parlamentarias de 2009



Rojo: Abstencionistas. Azul: Participacionistas

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

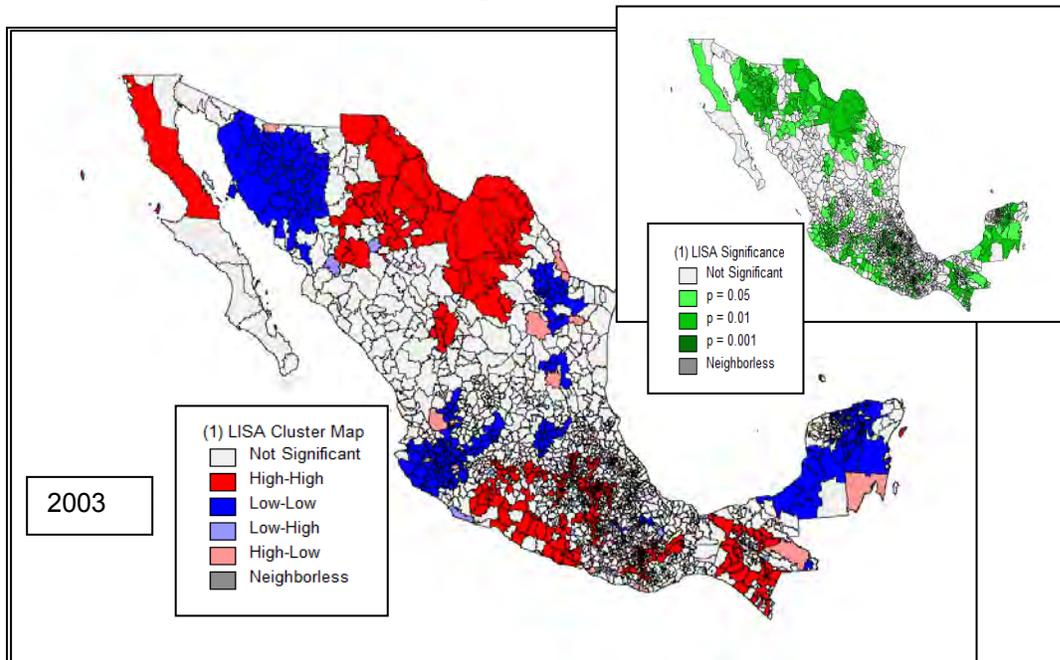
Mapa IV. Clústers y significancia LISA de la tasa de abstencionismo en las elecciones presidenciales de 2006



Rojo: Abstencionistas. Azul: Participacionistas

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

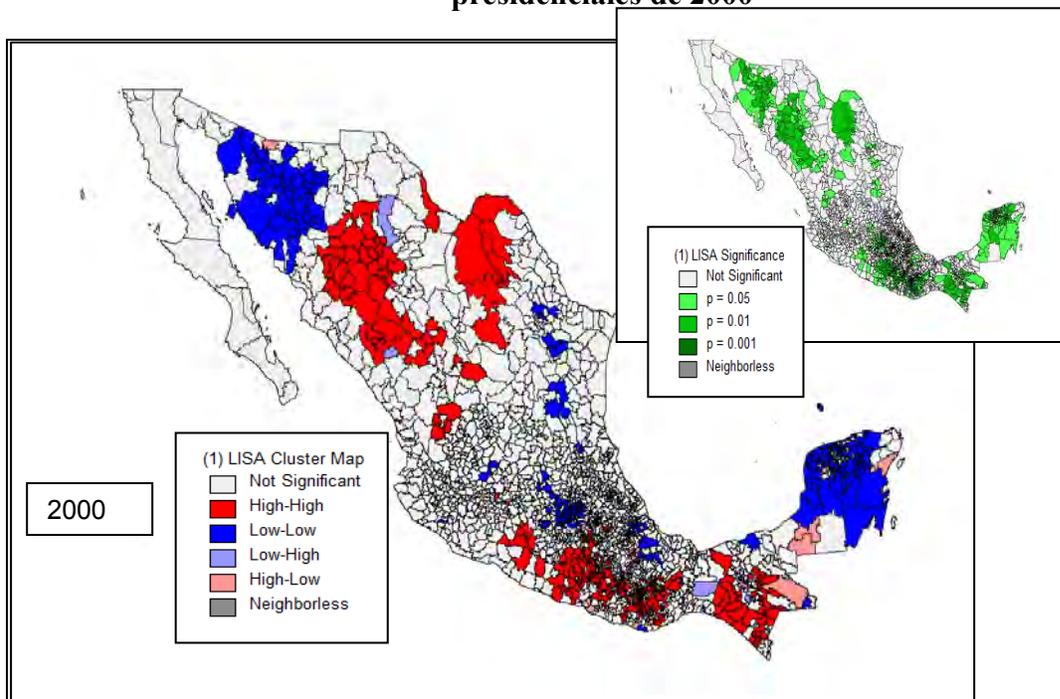
Mapa V. Clústers y significancia LISA de la tasa de abstencionismo en las elecciones parlamentarias de 2003



Rojo: Abstencionistas. Azul: Participacionistas

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

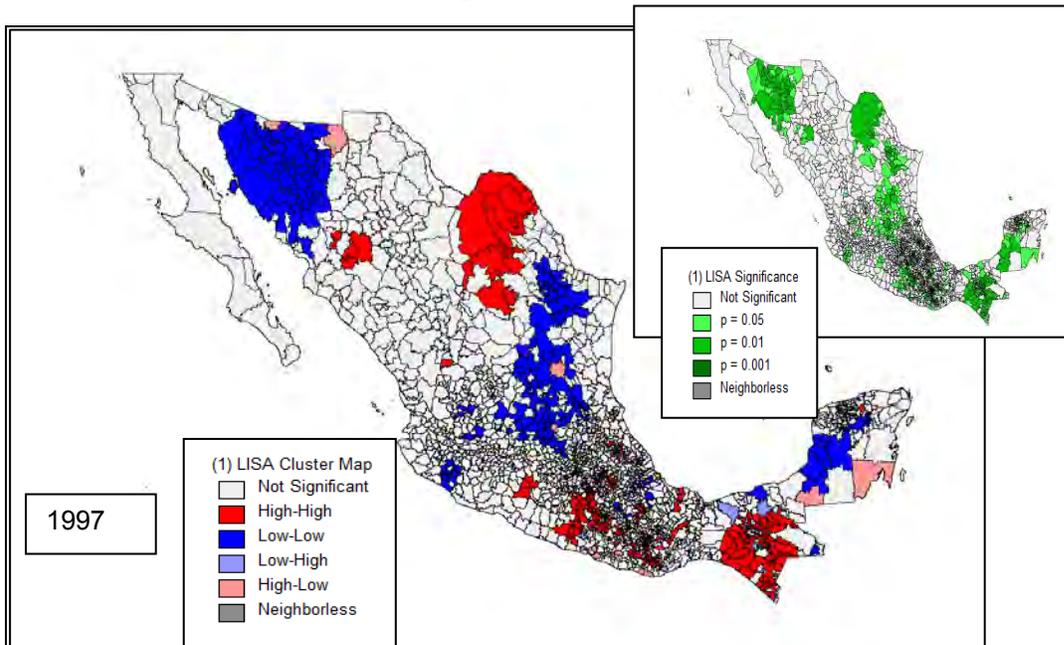
Mapa VI. Clústers y significancia LISA de la tasa de abstencionismo en las elecciones presidenciales de 2000



Rojo: Abstencionistas. Azul: Participacionistas

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 200*

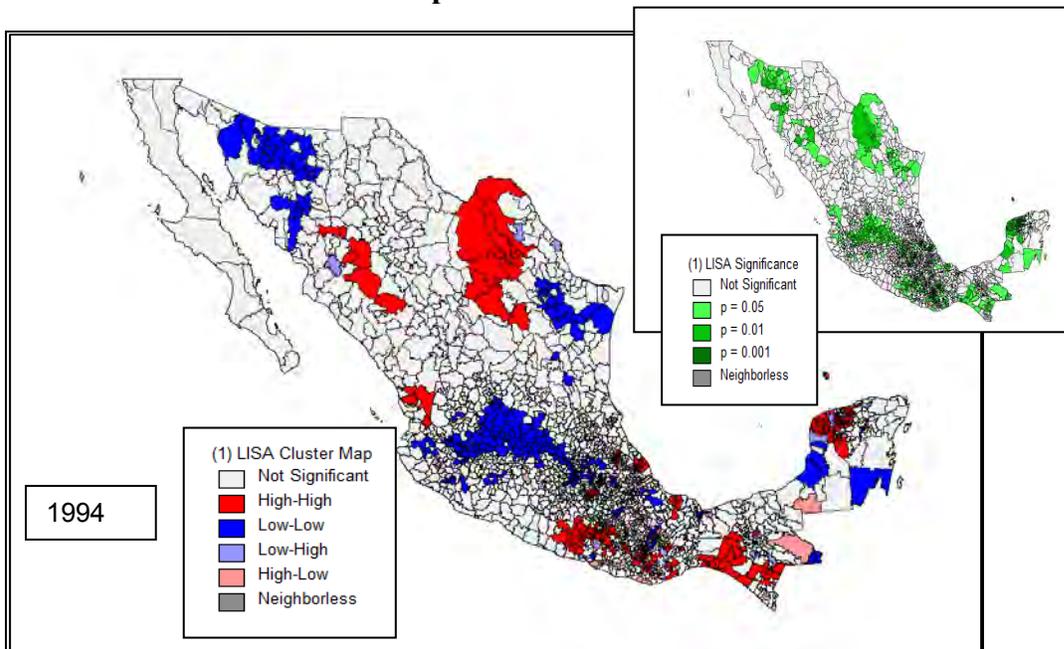
Mapa VII. Clústers y significancia LISA de la tasa de abstencionismo en las elecciones parlamentarias de 1997



Rojo: Abstencionistas. Azul: Participacionistas

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

Mapa VIII. Clúster y significancia LISA de la tasa de abstencionismo en las elecciones presidenciales de 1994



Rojo: Abstencionistas. Azul: Participacionistas

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

ANEXO III (Clústers electorales)
Cuadro I. Municipios que pertenecen a los clústers de bajo abstencionismo en
elecciones presidenciales (1994-2006)

Estado	Clave municipal	Municipio	Abstencionismo Presidenciales (%)	Abstencionismo Parlamentarias (%)
Sonora: Clúster de bajo abstencionismo (Cold Spot)				
26	26069	Yécora	20.92	23.79
26	26068	Villa Pesqueira	16.41	16.14
26	26067	Villa Hidalgo	23.15	24.03
26	26066	Ures	34.73	34.68
26	26065	Tubutama	19.41	22.18
26	26064	Trincheras	27.38	27.99
26	26063	Tepache	34.13	32.81
26	26062	Suaqui Grande	14.33	15.38
26	26061	Soyopa	19.13	19.44
26	26058	Santa Ana	17.20	23.45
26	26057	San Pedro de la Cueva	17.26	19.59
26	26053	San Felipe de Jesús	13.44	15.59
26	26050	Rayón	20.50	20.21
26	26046	Oquitoa	21.82	19.42
26	26045	Opodepe	23.97	25.86
26	26041	Nacozeni de García	33.74	37.70
26	26038	Moctezuma	23.57	24.89
26	26037	Mazatán	21.30	21.05
26	26036	Magdalena	30.72	36.93
26	26034	Huépac	15.93	16.93
26	26032	Huásabas	19.37	16.28
26	26031	Huachinera	22.64	23.55
26	26024	Divisaderos	14.54	16.54
26	26023	Cumpas	28.18	28.49
26	26022	Cucurpe	20.21	24.72
26	26021	Colorada, La	19.09	20.58
26	26020	Carbó	28.16	28.94
26	26019	Cananea	30.86	35.56
26	26018	Cajeme	34.73	40.39
26	26016	Benjamín Hill	31.70	35.70
26	26014	Baviácora	14.41	20.82
26	26013	Banámichi	17.81	19.00
26	26009	Bacanora	21.63	21.68
26	26008	Bacadéhuachi	18.66	18.29
26	26007	Atil	18.05	17.45
26	26006	Arizpe	22.53	23.02

26	26005	Arivechi	22.91	23.49
26	26004	Altar	24.57	29.02
26	26001	Aconchi	16.22	16.51
26	26029	Guaymas	33.99	40.11
26	26030	Hermosillo	31.69	37.86
26	26052	Sahuaripa	32.17	34.29
Bajío-Occidente: Clúster de bajo abstencionismo (Cold Spot)				
14	14124	Zapotlanejo	27.34	34.67
14	14123	Zapotlán del Rey	30.75	34.53
14	14109	Unión de San Antonio	22.66	30.49
14	14105	Tototlán	32.47	37.12
14	14101	Tonalá	27.56	35.57
14	14097	Tlajomulco de Zúñiga	29.15	35.35
14	14093	Tepatitlán de Morelos	26.01	32.76
14	14078	San Miguel el Alto	26.65	32.45
14	14074	San Julián	26.12	33.36
14	14073	San Juan de los Lagos	25.53	33.11
14	14072	San Diego de Alejandría	25.20	30.41
14	14070	Salto, El	28.37	35.58
14	14053	Lagos de Moreno	26.98	34.75
14	14051	Juanacatlán	24.66	29.22
14	14050	Jocotepec	33.07	37.42
14	14039	Guadalajara	24.23	32.36
14	14013	Atotonilco el Alto	27.45	33.34
14	14008	Arandas	21.93	28.13
11	11025	Purísima del Rincón	26.69	33.73
11	11020	León	22.12	30.50
11	11015	Guanajuato	28.33	37.33
21	21180	Tlahuapan	34.49	45.99
17	17020	Tepoztlán	26.74	35.46
Valle de México: Clúster de bajo abstencionismo (Cold Spot)				
15	15121	Cuautitlán Izcalli	24.99	33.99
15	15115	Xonacatlán	30.44	39.15
15	15099	Texcoco	29.07	37.90
15	15093	Tepetlaoxtoc	28.21	36.79
15	15092	Teotihuacán	26.78	35.37
15	15091	Teoloyucán	29.23	39.23
15	15084	Temascalapa	27.29	33.68
15	15081	Tecámac	26.51	34.33
15	15062	Ocoyoacac	27.42	36.13
15	15058	Nezahualcóyotl	30.19	39.92
15	15057	Naucalpan de Juárez	29.36	39.22

15	15037	Huixquilucan	24.80	33.98
15	15033	Ecatepec de Morelos	29.34	39.58
15	15028	Chiautla	27.81	36.35
15	15025	Chalco	32.52	41.33
15	15020	Coacalco de Berriozábal	25.00	35.19
15	15016	Axapusco	26.01	32.18
15	15013	Atizapán de Zaragoza	27.40	37.67
15	15011	Atenco	28.34	39.13
15	15002	Acolman	27.49	35.90
13	13083	Zempoala	29.07	38.69
09	09017	Venustiano Carranza	26.53	35.78
09	09016	Miguel Hidalgo	25.17	34.06
09	09015	Cuauhtémoc	28.10	37.36
09	09014	Benito Juárez	23.74	32.41
09	09013	Xochimilco	25.76	35.96
09	09012	Tlalpan	24.07	33.47
09	09010	Álvaro Obregón	24.63	34.08
09	09009	Milpa Alta	28.13	37.50
09	09008	Magdalena Contreras, La	24.19	33.51
09	09007	Iztapalapa	26.91	36.44
09	09005	Gustavo A. Madero	25.99	35.54
09	09004	Cuajimalpa de Morelos	24.36	35.01
09	09003	Coyoacán	22.96	31.87
09	09002	Azcapotzalco	23.87	33.03
15	15065	Otumba	30.73	37.84
15	15104	Tlalnepantla de Baz	26.65	36.14
15	15109	Tultitlán	27.80	38.05
Yucatán: Clúster de bajo abstencionismo (Cold Spot)				
31	31104	Yaxcabá	25.60	31.79
31	31102	Valladolid	30.52	35.76
31	31099	Uayma	19.98	21.43
31	31096	Tizimín	32.99	38.57
31	31092	Tixcacalcupul	22.88	26.14
31	31091	Tinúm	17.19	25.11
31	31081	Tekom	22.36	24.78
31	31061	Río Lagartos	31.77	30.06
31	31057	Panabá	26.11	33.22
31	31043	Kaua	18.85	21.93
31	31032	Espita	25.75	32.43
31	31030	Dzitas	28.31	32.22
31	31022	Chikindzonot	18.10	19.30
31	31017	Chankom	17.60	19.70

31	31014	Cuncunul	20.50	28.06
31	31010	Cantamayec	27.07	26.47

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

Cuadro II. Municipios que pertenecen a los clústers de alto abstencionismo en elecciones presidenciales (1994-2006)

Estado	Clave municipal	Municipio	Abstencionismo Presidenciales (%)	Abstencionismo Parlamentarias (%)
Coahuila: Clúster de alto abstencionismo (Hot Spot)				
08	08052	Ojinaga	35.40	46.09
08	08042	Manuel Benavides	51.30	58.78
05	05038	Zaragoza	46.74	53.80
05	05036	Viesca	38.89	43.34
05	05034	Sierra Mojada	50.57	61.18
05	05033	San Pedro de las Colonias	37.49	46.34
05	05031	San Buenaventura	49.61	57.86
05	05030	Saltillo	37.86	46.48
05	05029	Sacramento	45.36	51.34
05	05028	Sabinas	38.10	49.50
05	05027	Ramos Arizpe	44.68	52.98
05	05026	Progreso	49.12	55.12
05	05025	Piedras Negras	39.69	50.44
05	05024	Parras de la Fuente	48.23	53.77
05	05023	Ocampo	51.65	57.64
05	05022	Nava	40.62	49.97
05	05021	Nadadores	52.38	58.57
05	05020	Melchor Múzquiz	44.96	53.38
05	05019	Morelos	42.28	50.44
05	05018	Monclova	42.01	51.70
05	05016	Lamadrid	46.12	50.99
05	05014	Jiménez	46.18	55.00
05	05011	General Cepeda	54.93	57.94
05	05010	Frontera	47.82	57.66
05	05008	Escobedo	49.50	54.84
05	05007	Cuatrociénegas	47.92	50.47
05	05006	Castaños	48.21	57.33
05	05003	Allende	41.47	52.70
05	05002	Acuña	46.87	57.25
05	05001	Abasolo	44.91	49.92
Puebla: Clúster de alto abstencionismo (Hot Spot)				
21	21188	Tochimilco	49.08	54.87

21	21185	Tlapanalá	43.92	53.59
21	21176	Tilapa	36.13	47.06
21	21175	Tianguismanalco	50.68	55.44
21	21168	Tepexco	43.93	52.98
21	21166	Tepeojuma	46.07	56.11
21	21165	Tepemaxalco	69.16	64.09
21	21159	Teopantlán	47.62	52.75
21	21148	Santa Isabel Cholula	53.66	60.81
21	21126	San Jerónimo Tecuanipan	42.71	53.14
21	21125	San Gregorio Atzompa	39.47	49.45
21	21106	Ocoyucan	52.97	62.63
21	21102	Nealtican	46.66	53.24
21	21085	Izúcar de Matamoros	37.80	49.01
21	21069	Huaquechula	54.26	57.90
21	21022	Atzitzihuacán	44.60	50.80
21	21019	Atlixco	43.15	48.47
21	21005	Acteopan	52.59	55.29
Guerrero: Clúster de alto abstencionismo (Hot Spot)				
21	21191	Tulcingo	45.13	54.28
21	21113	Pixtla	46.47	53.27
21	21087	Jolalpan	43.36	55.60
21	21081	Ixcamilpa de Guerrero	44.14	51.84
21	21059	Chinantla	37.63	45.14
21	21056	Chila de la Sal	46.31	57.21
21	21032	Cohetzala	48.93	57.89
21	21024	Axutla	47.38	50.16
20	20567	Zapotitlán Lagunas	52.25	58.91
20	20549	Tezoatlán de Segura y Luna	50.24	58.04
20	20532	Santo Tomás Ocoatepec	57.03	63.67
20	20528	Santos Reyes Tepejillo	42.97	47.48
20	20520	Santo Domingo Tonalá	45.56	54.89
20	20481	Santiago Nuyoó	44.25	50.46
20	20480	Santiago Nundiche	49.98	56.73
20	20469	Santiago Juxtlahuaca	50.65	55.88
20	20461	Santiago del Río	45.88	51.34
20	20456	Santiago Cacaloxtotec	46.28	50.96
20	20447	Santa María Zacatepec	46.49	52.29
20	20446	Santa María Yucuhiti	48.99	56.59
20	20415	Santa María Ipalapa	37.85	45.13
20	20397	Heroica Ciudad de Tlaxiaco	38.09	47.92
20	20392	Santa Lucía Monteverde	49.28	54.54
20	20376	Santa Cruz de Bravo	48.00	52.85

20	20348	San Sebastián Tecomaxtlahuaca	52.21	57.74
20	20317	San Pedro Mártir Yucuxaco	47.02	56.43
20	20286	San Miguel Tlacotepec	51.05	59.31
20	20261	San Miguel Amatitlán	35.87	41.03
20	20259	San Miguel Ahuehuetitlán	41.84	48.16
20	20251	San Mateo Nejapam	56.85	62.69
20	20245	San Martín Zacatepec	38.69	45.74
20	20242	San Martín Peras	55.49	60.83
20	20239	San Martín Huamelulpam	41.31	49.87
20	20237	San Marcos Arteaga	42.11	51.00
20	20230	San Lorenzo Victoria	44.99	51.76
20	20210	San Juan Ñumí	52.67	57.73
20	20164	San Jorge Nuchita	58.76	63.41
20	20152	San Francisco Tlapancingo	55.98	62.92
20	20105	San Antonino Monte Verde	48.76	52.57
20	20099	San Andrés Tepetlapa	46.62	54.29
20	20088	San Andrés Cabecera Nueva	44.56	49.61
20	20081	San Agustín Atenango	44.87	54.21
20	20065	Ixpantepec Nieves	47.35	54.20
20	20016	Coicoyán de las Flores	61.40	64.74
20	20011	Calihualá	49.06	58.04
16	16092	Tiquicheo de Nicolás Romero	40.19	51.08
16	16077	San Lucas	44.27	48.93
16	16038	Huetamo	45.05	55.21
12	12079	José Joaquín de Herrera	49.88	51.36
12	12076	Acatepec	46.01	48.63
12	12001	Acapulco de Juárez	42.53	52.83
12	12075	Eduardo Neri	40.37	49.70
12	12074	Zitlala	45.63	48.43
12	12072	Zapotitlán Tablas	46.14	53.31
12	12071	Xochistlahuaca	35.82	41.98
12	12070	Xochihuehuetlán	44.09	51.54
12	12069	Xalpatláhuac	53.10	56.50
12	12066	Tlapa de Comonfort	49.68	58.88
12	12065	Tlalixtaquilla de Maldonado	46.89	51.76
12	12063	Tlacoapa	52.47	55.99
12	12062	Tlacoachistlahuaca	50.60	52.03
12	12061	Tixtla de Guerrero	44.93	56.55
12	12059	Tepecoacuilco de Trujano	46.10	54.21
12	12058	Teloloapan	43.16	53.09
12	12057	Técpán de Galeana	40.62	49.95
12	12056	Tecoanapa	47.47	51.37

12	12054	San Miguel Totolapan	39.42	44.63
12	12053	San Marcos	50.51	58.04
12	12051	Quechultenango	48.86	55.40
12	12050	Pungarabato	39.80	47.47
12	12045	Olinalá	40.89	46.83
12	12044	Mochitlán	47.82	54.31
12	12042	Mártir de Cuilapan	50.41	55.20
12	12041	Malinaltepec	39.86	48.22
12	12039	Juan R. Escudero	43.70	50.74
12	12036	Igualapa	36.65	42.53
12	12035	Iguala de la Independencia	40.08	49.59
12	12034	Huitzucu de los Figueroa	44.58	52.82
12	12033	Huamuxtlán	51.74	58.90
12	12032	General Heliodoro Castillo	48.24	51.51
12	12030	Florencio Villarreal	48.01	55.35
12	12029	Chilpancingo de los Bravo	42.05	51.83
12	12028	Chilapa de Alvarez	50.28	55.23
12	12027	Cutzamala de Pinzón	46.44	54.72
12	12026	Cuetzala del Progreso	40.95	46.76
12	12025	Cuatepec	36.54	42.84
12	12024	Cualác	38.19	44.02
12	12022	Coyuca de Catalán	42.91	50.77
12	12021	Coyuca de Benítez	46.55	54.84
12	12020	Copanatoyac	49.60	54.60
12	12019	Copalillo	47.69	53.95
12	12014	Benito Juárez	39.68	46.30
12	12012	Ayutla de los Libres	51.20	58.96
12	12011	Atoyac de Alvarez	41.93	49.40
12	12010	Atlixac	46.92	53.56
12	12009	Atlamajalcingo del Monte	49.86	54.98
12	12008	Atenango del Río	42.42	48.89
12	12007	Arcelia	45.52	53.13
12	12006	Apaxtla	41.99	50.72
12	12005	Alpoyeca	49.78	55.44
12	12004	Alcozauca de Guerrero	48.00	54.36
12	12003	Ajuchitlán del Progreso	39.72	47.05
12	12002	Ahuacuotzingo	45.99	51.81
20	20020	Constancia del Rosario	54.29	64.56
20	20073	Putla Villa de Guerrero	40.45	48.58
20	20183	San Juan Bautista Tlachichilco	51.57	57.55
20	20537	Silacayoapam	46.14	51.06
21	21047	Chiautla	45.05	54.47

21	21073	Huehuetlán El Chico	47.19	57.17
21	21155	Tecomatlán	42.62	51.22
Oaxaca: Clúster de alto abstencionismo (Hot Spot)				
20	20565	Villa de Zaachila	38.81	48.31
20	20563	Yogana	45.83	49.44
20	20561	Yaxe	41.40	47.11
20	20535	San Vicente Lachixío	40.36	53.50
20	20534	San Vicente Coatlán	57.29	64.81
20	20530	Santo Tomás Jalieza	51.10	48.52
20	20477	Santiago Minas	38.74	46.71
20	20449	Santa María Zoquitlán	51.78	59.45
20	20398	Ayoquezco de Aldama	50.73	59.03
20	20388	Santa Inés del Monte	47.48	56.08
20	20384	Santa Cruz Xitla	44.26	53.28
20	20368	Santa Catarina Minas	39.53	46.77
20	20361	Santa Catalina Quieri	44.47	50.59
20	20360	Santa Ana Zegache	47.83	56.57
20	20351	San Simón Almolongas	47.07	55.72
20	20349	San Sebastián Teitipac	48.39	57.15
20	20343	San Sebastián Abasolo	38.09	49.38
20	20333	San Pedro Totolapa	47.01	56.24
20	20328	San Pedro Taviche	39.86	44.89
20	20316	San Pedro Mártir Quiechapa	39.18	46.03
20	20315	San Pedro Mártir	54.76	61.70
20	20314	San Pedro Juchatengo	36.81	40.87
20	20291	San Pablo Coatlán	43.42	50.69
20	20277	Villa Sola de Vega	47.38	53.64
20	20271	San Miguel Mixtepec	41.25	42.71
20	20263	San Miguel Coatlán	52.89	61.09
20	20254	San Mateo Río Hondo	35.93	47.05
20	20243	San Martín Tilcajete	48.03	57.25
20	20241	San Martín Lachilá	45.38	52.05
20	20235	San Luis Amatlán	39.66	44.30
20	20219	San Juan Teitipac	48.98	58.03
20	20203	San Juan Lachigalla	47.13	54.05
20	20162	San Jerónimo Taviche	41.19	50.23
20	20155	San Ildefonso Sola	43.95	48.02
20	20149	San Francisco Sola	48.87	55.97
20	20104	San Antonino el Alto	38.47	43.62
20	20103	San Antonino Castillo Velasco	41.56	54.79
20	20101	San Andrés Zabache	55.78	53.97
20	20080	San Agustín Amatengo	41.28	47.77

20	20078	Rojas de Cuauhtémoc	42.25	53.74
20	20072	San José del Progreso	40.33	48.74
20	20068	Ocotlán de Morelos	35.36	45.84
20	20059	Miahuatlán de Porfirio Díaz	40.75	50.96
20	20017	Compañía, La	44.61	50.61
20	20028	Ejutla de Crespo	38.56	44.40
Chiapas: Clúster de alto abstencionismo (Hot Spot)				
07	07112	San Juan Cancuc	43.36	51.35
07	07109	Yajalón	49.07	58.06
07	07108	Villaflores	45.23	55.28
07	07107	Villa Corzo	48.54	55.13
07	07106	Venustiano Carranza	47.19	57.04
07	07104	Tzimol	43.23	51.36
07	07101	Tuxtla Gutiérrez	39.87	52.34
07	07100	Tumbalá	40.38	49.65
07	07099	Trinitaria, La	49.86	56.08
07	07097	Tonalá	43.16	51.37
07	07096	Tila	46.07	54.37
07	07094	Teopisca	43.21	54.94
07	07092	Tecpatán	46.94	54.91
07	07086	Suchiapa	44.03	54.96
07	07083	Socoltenango	50.54	56.54
07	07080	Siltepec	45.41	51.34
07	07079	San Fernando	50.69	62.04
07	07076	Sabanilla	37.19	44.77
07	07075	Villa Las Rosas	46.60	57.23
07	07069	Pijijiapan	46.55	53.65
07	07066	Pantelhó	45.05	54.55
07	07061	Ocozacoautla de Espinosa	48.02	57.11
07	07057	Motozintla	48.07	56.39
07	07046	Jiquipilas	49.33	55.12
07	07041	Independencia, La	54.57	60.51
07	07040	Huixtán	37.92	48.00
07	07039	Huitiupan	46.94	54.31
07	07034	Frontera Comalapa	54.18	63.46
07	07033	Francisco León	37.35	45.66
07	07032	Escuintla	45.12	52.97
07	07031	Chilón	38.99	50.76
07	07030	Chicomuselo	46.18	54.22
07	07024	Chanal	42.76	48.74
07	07021	Copainalá	43.77	53.89
07	07020	Concordia, La	50.88	56.19

07	07019	Comitán de Domínguez	40.97	51.82
07	07017	Cintalapa	46.45	56.18
07	07012	Berriozábal	47.65	59.12
07	07009	Arriaga	46.78	55.50
07	07007	Amatenango del Valle	40.91	49.61
07	07003	Acapetahua	44.46	52.61
07	07001	Acacoyagua	43.98	50.07
07	07078	San Cristóbal de las Casas	35.57	48.65
20	20327	San Pedro Tapanatepec	47.38	53.84

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

Cuadro III. Municipios que pertenecen a los clústers de bajo abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)

Estado	Clave municipal	Municipio	Abstencionismo Presidenciales (%)	Abstencionismo Parlamentarias (%)
Sonora: Clúster de bajo abstencionismo (Cold Spot)				
26	26069	Yécora	20.92	23.79
26	26068	Villa Pesqueira	16.41	16.14
26	26067	Villa Hidalgo	23.15	24.03
26	26066	Ures	34.73	34.68
26	26065	Tubutama	19.41	22.18
26	26064	Trincheras	27.38	27.99
26	26063	Tepache	34.13	32.81
26	26062	Suaqui Grande	14.33	15.38
26	26061	Soyopa	19.13	19.44
26	26058	Santa Ana	17.20	23.45
26	26057	San Pedro de la Cueva	17.26	19.59
26	26056	San Miguel de Horcasitas	36.06	38.54
26	26053	San Felipe de Jesús	13.44	15.59
26	26051	Rosario	33.19	34.61
26	26050	Rayón	20.50	20.21
26	26046	Oquitoa	21.82	19.42
26	26045	Opodepe	23.97	25.86
26	26041	Nacozari de García	33.74	37.70
26	26040	Nácori Chico	27.05	24.70
26	26038	Moctezuma	23.57	24.89
26	26037	Mazatán	21.30	21.05
26	26036	Magdalena	30.72	36.93
26	26035	Imuris	30.50	36.91
26	26034	Huépac	15.93	16.93

26	26032	Huásabas	19.37	16.28
26	26031	Huachinera	22.64	23.55
26	26027	Fronteras	28.49	32.54
26	26024	Divisaderos	14.54	16.54
26	26023	Cumpas	28.18	28.49
26	26022	Cucurpe	20.21	24.72
26	26021	Colorada, La	19.09	20.58
26	26020	Carbó	28.16	28.94
26	26019	Cananea	30.86	35.56
26	26018	Cajeme	34.73	40.39
26	26017	Caborca	33.33	38.88
26	26016	Benjamín Hill	31.70	35.70
26	26014	Baviácora	14.41	20.82
26	26013	Banámichi	17.81	19.00
26	26011	Bacoachi	18.23	21.59
26	26009	Bacanora	21.63	21.68
26	26008	Bacadéhuachi	18.66	18.29
26	26007	Atil	18.05	17.45
26	26006	Arizpe	22.53	23.02
26	26004	Altar	24.57	29.02
26	26001	Aconchi	16.22	16.51
26	26029	Guaymas	33.99	40.11
26	26030	Hermosillo	31.69	37.86
26	26047	Pitiquito	22.26	27.06
26	26052	Sahuaripa	32.17	34.29
28	28005	Burgos	32.31	39.20
Nuevo León: Clúster de bajo abstencionismo (Cold Spot)				
19	19051	Villaldama	23.79	26.61
19	19049	Santiago	24.35	26.33
19	19047	Hidalgo	22.74	27.89
19	19045	Salinas Victoria	29.60	32.90
19	19044	Sabinas Hidalgo	27.25	33.26
19	19042	Ramones, Los	35.71	38.58
19	19041	Pesquería	28.06	31.73
19	19038	Montemorelos	31.31	35.57
19	19034	Marín	20.95	24.10
19	19030	Iturbide	19.10	23.28
19	19028	Higueras	18.27	18.28
19	19025	General Zuazua	20.40	24.39
19	19023	General Treviño	29.10	29.82
19	19013	China	27.71	31.61

19	19012	Ciénega de Flores	32.88	35.49
19	19011	Cerralvo	32.91	35.32
19	19010	Carmen	34.21	39.75
19	19009	Cadereyta Jiménez	30.42	36.32
19	19008	Bustamante	30.16	36.24
19	19003	Aldamas, Los	39.33	40.70
19	19002	Agualeguas	31.93	32.95
19	19033	Linares	31.62	34.69
Jalisco: Clúster de bajo abstencionismo (Cold Spot)				
14	14123	Zapotlán del Rey	30.75	34.53
14	14122	Zapotitlán de Vadillo	30.22	32.85
14	14120	Zapopan	25.53	34.31
14	14113	San Gabriel	37.59	36.83
14	14108	Tuxpan	29.27	34.24
14	14101	Tonalá	27.56	35.57
14	14099	Tolimán	32.07	33.84
14	14097	Tlajomulco de Zúñiga	29.15	35.35
14	14088	Tecolotlán	35.41	37.02
14	14086	Tapalpa	21.74	25.60
14	14083	Tala	30.22	35.68
14	14058	Mascota	29.89	32.88
14	14051	Juanacatlán	24.66	29.22
14	14050	Jocotepec	33.07	37.42
14	14038	Guachinango	33.92	36.42
14	14027	Cuautitlán de García Barragán	30.92	34.72
14	14012	Atenguillo	27.40	30.19
14	14011	Atengo	24.68	27.35
14	14010	Atemajac de Brizuela	39.89	35.78
14	14006	Ameca	30.05	36.43
14	14005	Amatitlán	30.97	38.78
06	06010	Villa de Alvarez	26.95	31.26
06	06008	Minatitlán	30.06	32.04
06	06005	Cuahutémoc	27.08	33.41
06	06003	Comala	26.10	28.41
Yucatán: Clúster de bajo abstencionismo (Cold Spot)				
31	31104	Yaxcabá	25.60	31.79
31	31102	Valladolid	30.52	35.76
31	31099	Uayma	19.98	21.43
31	31096	Tizimín	32.99	38.57
31	31092	Tixcacalcupul	22.88	26.14
31	31091	Tinúm	17.19	25.11

31	31081	Tekom	22.36	24.78
31	31057	Panabá	26.11	33.22
31	31043	Kaua	18.85	21.93
31	31032	Espita	25.75	32.43
31	31030	Dzitás	28.31	32.22
31	31022	Chikindzonot	18.10	19.30
31	31017	Chankom	17.60	19.70
31	31014	Cuncunul	20.50	28.06
31	31010	Cantamayec	27.07	26.47

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.

Cuadro IV. Municipios que pertenecen a los clústers de alto abstencionismo en elecciones parlamentarias (1994-2009)

Estado	Clave municipal	Municipio	Abstencionismo Presidenciales (%)	Abstencionismo Parlamentarias (%)
Coahuila: Clúster de alto abstencionismo (Hot Spot)				
08	08052	Ojinaga	35.40	46.09
08	08042	Manuel Benavides	51.30	58.78
08	08028	Guadalupe Distrito Bravo	41.60	48.48
08	08011	Camargo	35.08	43.79
08	08001	Miguel Ahumada	32.95	45.16
05	05038	Zaragoza	46.74	53.80
05	05037	Villa Unión	49.15	55.21
05	05036	Viesca	38.89	43.34
05	05034	Sierra Mojada	50.57	61.18
05	05031	San Buenaventura	49.61	57.86
05	05030	Saltillo	37.86	46.48
05	05029	Sacramento	45.36	51.34
05	05028	Sabinas	38.10	49.50
05	05026	Progreso	49.12	55.12
05	05025	Piedras Negras	39.69	50.44
05	05024	Parras de la Fuente	48.23	53.77
05	05023	Ocampo	51.65	57.64
05	05022	Nava	40.62	49.97
05	05021	Nadadores	52.38	58.57
05	05020	Melchor Múzquiz	44.96	53.38
05	05019	Morelos	42.28	50.44
05	05018	Monclova	42.01	51.70

05	05016	Lamadrid	46.12	50.99
05	05014	Jiménez	46.18	55.00
05	05011	General Cepeda	54.93	57.94
05	05010	Frontera	47.82	57.66
05	05009	Francisco I. Madero	37.29	45.25
05	05008	Escobedo	49.50	54.84
05	05007	Cuatrociénegas	47.92	50.47
05	05003	Allende	41.47	52.70
05	05002	Acuña	46.87	57.25
05	05001	Abasolo	44.91	49.92
Guerrero: Clúster de alto abstencionismo (Hot Spot)				
21	21191	Tulcingo	45.13	54.28
21	21185	Tlapanalá	43.92	53.59
21	21176	Tilapa	36.13	47.06
21	21175	Tianguismanalco	50.68	55.44
21	21168	Tepexco	43.93	52.98
21	21166	Tepeojuma	46.07	56.11
21	21165	Tepemaxalco	69.16	64.09
21	21160	Teotlalco	40.07	47.89
21	21159	Teopantlán	47.62	52.75
21	21157	Tehuizingo	44.05	52.36
21	21148	Santa Isabel Cholula	53.66	60.81
21	21140	San Pedro Cholula	31.91	42.77
21	21139	San Pablo Anicano	35.18	42.44
21	21138	San Nicolás de los Ranchos	37.66	49.23
21	21126	San Jerónimo Tecuanipan	42.71	53.14
21	21125	San Gregorio Atzompa	39.47	49.45
21	21119	San Andrés Cholula	39.33	50.26
21	21113	Piaxtla	46.47	53.27
21	21106	Ocoyucan	52.97	62.63
21	21102	Nealtican	46.66	53.24
21	21087	Jolalpan	43.36	55.60
21	21085	Izúcar de Matamoros	37.80	49.01
21	21081	Ixcamilpa de Guerrero	44.14	51.84
21	21069	Huaquechula	54.26	57.90
21	21062	Epatlán	42.41	50.49
21	21059	Chinantla	37.63	45.14
21	21056	Chila de la Sal	46.31	57.21
21	21033	Cohuecán	51.66	60.29
21	21032	Cohetzala	48.93	57.89
21	21026	Calpan	41.93	50.40

21	21024	Axutla	47.38	50.16
21	21022	Atzitzihuacán	44.60	50.80
21	21019	Atlixco	43.15	48.47
21	21011	Albino Zertuche	43.71	55.79
21	21005	Acteopan	52.59	55.29
20	20567	Zapotitlán Lagunas	52.25	58.91
20	20549	Tezoatlán de Segura y Luna	50.24	58.04
20	20532	Santo Tomás Ocotepec	57.03	63.67
20	20528	Santos Reyes Tepejillo	42.97	47.48
20	20520	Santo Domingo Tonalá	45.56	54.89
20	20481	Santiago Nuyoó	44.25	50.46
20	20480	Santiago Nundiche	49.98	56.73
20	20469	Santiago Juxtlahuaca	50.65	55.88
20	20461	Santiago del Río	45.88	51.34
20	20456	Santiago Cacaloxtepec	46.28	50.96
20	20447	Santa María Zacatepec	46.49	52.29
20	20446	Santa María Yucuhiti	48.99	56.59
20	20397	Heroica Ciudad de Tlaxiaco	38.09	47.92
20	20392	Santa Lucía Monteverde	49.28	54.54
20	20379	Santa Cruz Nundaco	52.63	58.80
20	20376	Santa Cruz de Bravo	48.00	52.85
20	20348	San Sebastián Tecomaxtlahuaca	52.21	57.74
20	20317	San Pedro Mártir Yucuxaco	47.02	56.43
20	20286	San Miguel Tlacotepec	51.05	59.31
20	20259	San Miguel Ahuehuetitlán	41.84	48.16
20	20251	San Mateo Nejapam	56.85	62.69
20	20242	San Martín Peras	55.49	60.83
20	20239	San Martín Huamelulpam	41.31	49.87
20	20237	San Marcos Arteaga	42.11	51.00
20	20230	San Lorenzo Victoria	44.99	51.76
20	20210	San Juan Ñumí	52.67	57.73
20	20152	San Francisco Tlapancingo	55.98	62.92
20	20133	San Esteban Atlatlahuca	32.47	42.38
20	20105	San Antonino Monte Verde	48.76	52.57
20	20099	San Andrés Tepetlapa	46.62	54.29
20	20088	San Andrés Cabecera Nueva	44.56	49.61
20	20081	San Agustín Atenango	44.87	54.21
20	20065	Ixpantepec Nieves	47.35	54.20
20	20016	Coicoyán de las Flores	61.40	64.74
20	20011	Calihualá	49.06	58.04
17	17003	Axochiapan	42.97	48.72

16	16092	Tiquicheo de Nicolás Romero	40.19	51.08
16	16077	San Lucas	44.27	48.93
16	16038	Huetamo	45.05	55.21
16	16013	Carácuaro	43.04	48.37
12	12001	Acapulco de Juárez	42.53	52.83
12	12079	José Joaquín de Herrera	49.88	51.36
12	12076	Acatepec	46.01	48.63
12	12075	Eduardo Neri	40.37	49.70
12	12074	Zitlala	45.63	48.43
12	12072	Zapotitlán Tablas	46.14	53.31
12	12070	Xochihuehuetlán	44.09	51.54
12	12069	Xalpatláhuac	53.10	56.50
12	12066	Tlapa de Comonfort	49.68	58.88
12	12065	Tlalixtaquilla de Maldonado	46.89	51.76
12	12063	Tlacoapa	52.47	55.99
12	12061	Tixtla de Guerrero	44.93	56.55
12	12059	Tepecoacuilco de Trujano	46.10	54.21
12	12058	Teloloapan	43.16	53.09
12	12057	Técpán de Galeana	40.62	49.95
12	12056	Tecoanapa	47.47	51.37
12	12054	San Miguel Totolapan	39.42	44.63
12	12053	San Marcos	50.51	58.04
12	12051	Quechultenango	48.86	55.40
12	12050	Pungarabato	39.80	47.47
12	12045	Olinalá	40.89	46.83
12	12044	Mochitlán	47.82	54.31
12	12042	Mártir de Cuilapan	50.41	55.20
12	12040	Leonardo Bravo	45.41	51.87
12	12039	Juan R. Escudero	43.70	50.74
12	12035	Iguala de la Independencia	40.08	49.59
12	12034	Huitzoco de los Figueroa	44.58	52.82
12	12033	Huamuxtitlán	51.74	58.90
12	12032	General Heliodoro Castillo	48.24	51.51
12	12030	Florencio Villarreal	48.01	55.35
12	12029	Chilpancingo de los Bravo	42.05	51.83
12	12028	Chilapa de Alvarez	50.28	55.23
12	12026	Cuetzala del Progreso	40.95	46.76
12	12025	Cuautepec	36.54	42.84
12	12024	Cualác	38.19	44.02
12	12022	Coyuca de Catalán	42.91	50.77
12	12021	Coyuca de Benítez	46.55	54.84

12	12020	Copanatoyac	49.60	54.60
12	12019	Copalillo	47.69	53.95
12	12017	Cocula	47.01	55.36
12	12014	Benito Juárez	39.68	46.30
12	12012	Ayutla de los Libres	51.20	58.96
12	12011	Atoyac de Alvarez	41.93	49.40
12	12010	Atlixac	46.92	53.56
12	12009	Atlamajalcingo del Monte	49.86	54.98
12	12008	Atenango del Río	42.42	48.89
12	12006	Apaxtla	41.99	50.72
12	12005	Alpoyeca	49.78	55.44
12	12004	Alcozauca de Guerrero	48.00	54.36
12	12003	Ajuchitlán del Progreso	39.72	47.05
12	12002	Ahuacuotzingo	45.99	51.81
20	20073	Putla Villa de Guerrero	40.45	48.58
20	20183	San Juan Bautista Tlachichilco	51.57	57.55
20	20537	Silacayoapam	46.14	51.06
21	21047	Chiautla	45.05	54.47
21	21073	Huehuetlán El Chico	47.19	57.17
21	21155	Tecomatlán	42.62	51.22
Oaxaca: Clúster de alto abstencionismo (Hot Spot)				
20	20565	Villa de Zaachila	38.81	48.31
20	20563	Yogana	45.83	49.44
20	20561	Yaxe	41.40	47.11
20	20553	Tlalixtac de Cabrera	45.59	57.57
20	20550	San Jerónimo Tlacoahuaya	36.23	47.41
20	20546	Teotitlán del Valle	37.55	50.57
20	20535	San Vicente Lachixío	40.36	53.50
20	20534	San Vicente Coatlán	57.29	64.81
20	20530	Santo Tomás Jalieza	51.10	48.52
20	20519	Santo Domingo Tomaltepec	45.12	56.31
20	20517	Santo Domingo Tepuxtepec	62.37	62.60
20	20512	Santo Domingo Ozolotepec	39.86	46.36
20	20477	Santiago Minas	38.74	46.71
20	20452	Santiago Apóstol	53.63	60.70
20	20449	Santa María Zoquitlán	51.78	59.45
20	20435	Santa María Tepantlali	56.06	57.54
20	20429	Santa María Sola	54.40	57.13
20	20398	Ayoquezco de Aldama	50.73	59.03
20	20394	Santa María Alotepec	45.54	53.04
20	20393	Santa Lucía Ocotlán	53.61	61.82

20	20391	Santa Lucía Miahuatlán	56.93	60.34
20	20387	Santa Gertrudis	34.43	42.19
20	20385	Santa Cruz Xoxocotlán	30.75	42.79
20	20384	Santa Cruz Xitla	44.26	53.28
20	20369	Santa Catarina Quiané	42.74	53.75
20	20368	Santa Catarina Minas	39.53	46.77
20	20360	Santa Ana Zegache	47.83	56.57
20	20353	Santa Ana	34.88	42.16
20	20351	San Simón Almolongas	47.07	55.72
20	20349	San Sebastián Teitipac	48.39	57.15
20	20347	San Sebastián Río Hondo	35.00	44.38
20	20343	San Sebastián Abasolo	38.09	49.38
20	20333	San Pedro Totolapa	47.01	56.24
20	20328	San Pedro Taviche	39.86	44.89
20	20325	San Pedro Quiatoni	32.19	42.59
20	20323	San Pedro Ocoteppec	48.81	60.25
20	20316	San Pedro Mártir Quiechapa	39.18	46.03
20	20315	San Pedro Mártir	54.76	61.70
20	20310	San Pedro Ixtlahuaca	47.15	61.98
20	20301	San Pedro Apóstol	53.00	60.89
20	20298	San Pablo Villa de Mitla	34.17	46.13
20	20295	San Pablo Huixtepec	34.24	44.48
20	20291	San Pablo Coatlán	43.42	50.69
20	20289	San Nicolás	33.62	41.81
20	20277	Villa Sola de Vega	47.38	53.64
20	20275	San Miguel Quetzaltepec	55.34	68.18
20	20271	San Miguel Mixtepec	41.25	42.71
20	20263	San Miguel Coatlán	52.89	61.09
20	20254	San Mateo Río Hondo	35.93	47.05
20	20243	San Martín Tilcajete	48.03	57.25
20	20235	San Luis Amatlán	39.66	44.30
20	20231	San Lucas Camotlán	45.22	50.65
20	20229	San Lorenzo Texmelucan	49.77	57.20
20	20227	San Lorenzo Cacaotepec	33.96	47.34
20	20200	San Juan Juquila Mixes	49.18	54.99
20	20192	San Juan Chilateca	29.76	39.31
20	20190	San Juan Cotzocón	42.50	49.84
20	20158	San Jacinto Tlacotepec	37.78	50.10
20	20155	San Ildefonso Sola	43.95	48.02
20	20149	San Francisco Sola	48.87	55.97
20	20145	San Francisco Lachigoló	38.65	52.73

20	20132	San Dionisio Ocotlán	35.37	45.32
20	20131	San Dionisio Ocotepec	52.18	55.33
20	20103	San Antonino Castillo Velasco	41.56	54.79
20	20092	San Andrés Ixtlahuaca	44.20	52.99
20	20091	San Andrés Huayapam	32.93	44.14
20	20083	San Agustín de las Juntas	33.93	47.02
20	20080	San Agustín Amatengo	41.28	47.77
20	20078	Rojas de Cuauhtémoc	42.25	53.74
20	20072	San José del Progreso	40.33	48.74
20	20068	Ocotlán de Morelos	35.36	45.84
20	20059	Miahuatlán de Porfirio Díaz	40.75	50.96
20	20049	Magdalena Ocotlán	41.02	47.78
20	20023	Cuilapam de Guerrero	40.67	50.07
20	20017	Compañía, La	44.61	50.61
20	20007	Asunción Ocotlán	52.74	59.24
20	20028	Ejutla de Crespo	38.56	44.40
20	20115	San Bartolo Coyotepec	35.25	47.23
20	20570	Zimatlán de Alvarez	33.22	42.94
Chiapas: Clúster de alto abstencionismo (Hot Spot)				
07	07112	San Juan Cancuc	43.36	51.35
07	07109	Yajalón	49.07	58.06
07	07108	Villaflores	45.23	55.28
07	07107	Villa Corzo	48.54	55.13
07	07104	Tzimol	43.23	51.36
07	07103	Tuzantla	36.20	45.80
07	07101	Tuxtla Gutiérrez	39.87	52.34
07	07100	Tumbalá	40.38	49.65
07	07099	Trinitaria, La	49.86	56.08
07	07097	Tonalá	43.16	51.37
07	07096	Tila	46.07	54.37
07	07094	Teopisca	43.21	54.94
07	07093	Tenejapa	40.47	52.97
07	07092	Tecpatán	46.94	54.91
07	07089	Tapachula	37.88	48.30
07	07086	Suchiapa	44.03	54.96
07	07083	Socoltenango	50.54	56.54
07	07082	Sitalá	37.67	43.95
07	07080	Siltepec	45.41	51.34
07	07079	San Fernando	50.69	62.04
07	07077	Salto de Agua	46.60	54.87
07	07076	Sabanilla	37.19	44.77

07	07075	Villa Las Rosas	46.60	57.23
07	07071	Villa Comaltitlán	46.90	53.76
07	07069	Pijijiapan	46.55	53.65
07	07066	Pantelhó	45.05	54.55
07	07064	Oxchuc	35.14	45.21
07	07063	Osumacinta	34.63	47.79
07	07061	Ocozocoautla de Espinosa	48.02	57.11
07	07057	Motuzintla	48.07	56.39
07	07056	Mitontic	37.40	44.27
07	07046	Jiquipilas	49.33	55.12
07	07041	Independencia, La	54.57	60.51
07	07040	Huixtán	37.92	48.00
07	07039	Huitiupan	46.94	54.31
07	07038	Huixtla	41.87	49.78
07	07034	Frontera Comalapa	54.18	63.46
07	07033	Francisco León	37.35	45.66
07	07032	Escuintla	45.12	52.97
07	07031	Chilón	38.99	50.76
07	07030	Chicomuselo	46.18	54.22
07	07029	Chicoasén	44.94	55.09
07	07024	Chanal	42.76	48.74
07	07021	Copainalá	43.77	53.89
07	07020	Concordia, La	50.88	56.19
07	07019	Comitán de Domínguez	40.97	51.82
07	07017	Cintalapa	46.45	56.18
07	07012	Berriozábal	47.65	59.12
07	07009	Arriaga	46.78	55.50
07	07007	Amatenango del Valle	40.91	49.61
07	07004	Altamirano	48.37	56.25
07	07003	Acapetahua	44.46	52.61
07	07001	Acacoyagua	43.98	50.07
07	07078	San Cristóbal de las Casas	35.57	48.65
20	20327	San Pedro Tapanatepec	47.38	53.84

Fuente: Elaboración propia con base de datos geográfica del autor, a partir de cifras de: IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales de México 1991-2009* e INEGI, *Marco Geoestadístico Municipal 2005*.